

**Universidad Torcuato Di Tella  
Departamento de Historia  
Maestría en Historia**

**Ese Nacionalismo Incómodo.  
La izquierda internacionalista argentina  
y el Estado de Israel, 1946-1956**

por

**Ezequiel Fiszerman**

**Tutor: Dr. Andrés Bisso  
Co-tutor: Dr. Emmanuel Kahan**

**Fecha de entrega: Julio 2012**

*The Irish question is therefore not simply a question of nationality, but a question of land and existence.*

(Karl Marx)

*Only the newly introduced peasant colonists, the Jews and the Saxons in Transylvania, are an exception and stubbornly retain an absurd nationality in the midst of a foreign land.*

(Friedrich Engels)

*And perhaps reason alone was a defective compass, which led one on such a winding, twisted course that the goal finally disappeared in the mist.*

(Arthur Koestler)

*A mis abuelos (Z"L). A mi abuela. A mis hermanas. Y especialmente a mis padres.  
Por enseñarme que lo más importante es lo más simple.  
Y por todo el resto.*

**Resumen**

La siguiente tesis documenta las posiciones de dos actores de la izquierda internacionalista argentina frente al Estado de Israel: la del comunismo y la del socialismo argentinos. En el análisis de dos escenarios históricos diferentes, el Partido Comunista de la Argentina (PCA) y el Partido Socialista (PS) se comportaron tomando muy en consideración la vertiente ideológica a la que pertenecían para interpretar los hechos. En las caracterizaciones políticas sobre el Estado de Israel durante su Guerra de Independencia ambos partidos políticos confluyeron aunque siempre discreparon en cuanto a su visión del sionismo. Los dos partidos apenas utilizaron las situaciones internacionales para proponer cambios en la política local pero sí aprovecharon temas relacionados con Israel para dirimir disputas ideológicas entre ellos.

**Palabras clave:** Socialismo; Argentina; Sionismo; Israel.

## Índice

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>VI</b>
<b>INTRODUCCION - DERECHAS E IZQUIERDAS Y SU VISION DE ISRAEL. UN REPASO HISTORIOGRAFICO.....</b>	<b>1</b>
“Izquierda, Socialista y Revolucionaria” .....	13
Aclaraciones suplementarias sobre el texto.....	17
<b>CAPITULO I - EL NACIONALISMO DE LOS IDIOTAS: LAS IZQUIERDAS Y EL ESTADO DE ISRAEL.....</b>	<b>19</b>
El Socialismo y la Cuestión Judía.....	19
El Enfrentamiento Entre el Sionismo y el Socialismo.....	28
<b>CAPITULO II - LA IZQUIERDA ARGENTINA Y EL INTERNACIONALISMO .....</b>	<b>49</b>
Las Internacionales Socialistas.....	49
La Izquierda Socialista en Argentina: del Peronismo a la Revolución Libertadora.....	61
La Izquierda Socialista Argentina y las Internacionales Socialistas.....	71
<b>CAPITULO III - EL PCA DE LA POSGUERRA HASTA EL PLAN DE PARTICIÓN (1946-1948).....</b>	<b>81</b>
Los Años de la Posguerra .....	81
El Plan de Partición.....	94
<b>CAPITULO IV - EL PCA Y EL PS FRENTE A LA CREACIÓN DE ISRAEL (1948-1949) 100</b>	
El Sionismo y las Masas Vistas por el Comunismo Argentino.....	100
Las Afinidades Ideológicas del Socialismo Argentino .....	110
El PCA en Medio de la Guerra de Independencia Israelí .....	120
El Asesinato del Conde Bernadotte .....	124
<b>CAPITULO V – EL LUSTRO DE SUEZ (1949-1956) .....</b>	<b>128</b>
La Política Exterior Soviética Para el Medio Oriente e Israel.....	128
La Visita de Alfredo Palacios a Israel.....	135
El Partido Socialista y el Conflicto del Canal de Suez.....	139
Israel Según el Partido Socialista: Modelo de Socialismo y Exponente del Espíritu de Mayo .....	143

<b>Israel Según el Comunismo Argentino (I): La Antesala de Suez .....</b>	<b>146</b>
<b>Israel Según el Comunismo Argentino (II): La Invasión Israelí a Suez .....</b>	<b>157</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>163</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>168</b>

## **Agradecimientos**

A las autoridades de la Universidad Torcuato Di Tella y al Departamento de Historia, por otorgarme una beca parcial que me permitió realizar mis estudios. Profesores y personal de la UTDT: Cecilia Bari, Guillermo Ranea, Ricardo Salvatore pero muy especialmente a Francis Korn. Andrés Bisso y Emmanuel Kahan fueron mi director y codirector de tesis respectivamente.

Por diversas razones no puedo olvidarme de: Silvia Demirdjian, Andrés Jiménez Colodrero, Martín Mangiantini, Ignacio López, Sofía Tecce, Noam Shalit, Matías Conde, Fernando Bonina y a mi mejor amigo, Marto. Otra gente me ofreció gratamente su ayuda aun cuando no la utilicé.

En un plano más personal e infinitamente más importante, agradezco a todos mis amigos –que ya saben quienes son– y a toda mi familia, por estar.

## Introducción

### Derechas e Izquierdas y Su Visión de Israel. Un Repaso Historiográfico.

El 29 de noviembre de 1947 las Naciones Unidas resolvieron en Asamblea General el Plan de Partición para Palestina. El Plan intentaba arribar a una solución del conflicto persistente entre árabes y judíos por el territorio de la Palestina occidental, parte todavía no cedida del Mandato Británico. Así se daba por finalizado un proceso de asignaciones territoriales en los dominios del disuelto Imperio Otomano donde varias entidades políticas bajo soberanía árabe fueron constituidas sobre aquella área de inmensa extensión geográfica.

Pese a lo limitado del área propuesta respecto de los compromisos iniciales de Gran Bretaña, el impacto sobre los judíos residentes en Palestina fue extraordinario. Se reconocía formalmente el derecho a un Estado de los judíos. Esta no era la primera vez que algo así ocurría ya que en abril de 1920, durante la Conferencia de San Remo, la Liga de las Naciones, siguiendo los lineamientos de la Declaración Balfour, adoptó en sus resoluciones la necesidad de construir un “Hogar Nacional Judío”. Sin embargo, sí era la primera vez que la solución a la Cuestión Judía dejaba de depender enteramente de Gran Bretaña, de cuyos designios los sionistas habían estado pendientes por cerca de treinta años. Los festejos de esa misma noche en Tel Aviv estaban signados por la retirada de las delegaciones árabes en la ONU amenazando con la guerra que, por otra parte, ya había sido prevista por el liderazgo del *Yishuv* (יִשׁוּב).<sup>1</sup> Por su parte, los líderes de otros Estados árabes, así como la “calle” árabe rechazaron enfáticamente la validez del Plan de Partición de la ONU y la idea de una posible soberanía judía en Palestina. Los árabes consideraban ilegítima y ofensiva la creciente inmigración de judíos a la Palestina otomana y luego británica. Aglutinados por el incipiente nacionalismo panárabe pero también por fuertes consignas islámicas, habían atentado ocasionalmente contra la presencia judía hasta 1909, luego radicalizando sus intervenciones hasta llegar a las decisivas matanzas de judíos (muchos de ellos no relacionados con el *Yishuv* sionista) en Jerusalén (abril 1920), Jaffa (mayo 1921), Jerusalén, Tzfat y Hebrón (agosto 1929).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Asentamiento en hebreo. Así se denomina a la comunidad judía en Palestina previa a la independencia de Israel.

<sup>2</sup> MORRIS, Benny (2008) *1948: A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven, Yale University Press, págs. 7-12 y ss. Para una disputa (aunque algo solapada) a este punto de vista, remito a un análisis de la literatura sobre el nacionalismo árabe en KHALIDI, Rashid (1991) “Arab Nationalism: Historical Problems in the Literature” en *The American Historical Review*, Vol. 96, N°5, pp. 1363-1373. El autor sostiene con razón que no hay que confundir nacionalismo árabe y nacionalismo panárabe, señalando adecuadamente la influencia del islam en el último. Sin embargo, sus contraejemplos de nacionalismo llano comienzan a partir de 1944 y con la Liga Árabe, no siendo aplicables a la constitución del movimiento nacional árabe-palestino. (Otros ejemplos previos pueden encontrarse en la experiencia histórica de Irán durante los 1930s). Al mismo tiempo, discute la

El violento enfrentamiento, en curso desde los años 1920s, se radicalizó notablemente durante la década de los 1930s con la Revuelta Árabe (1936-1939). Durante la II Guerra Mundial, el enfrentamiento fue solapado, adquiriendo el conflicto la coloración de las fuerzas beligerantes: el liderazgo árabe de Palestina, al igual que los panarabistas en Siria, Irak y Egipto, se plegaron abiertamente al Eje. Por su parte, el liderazgo del *Yishuv* suspendió su enfrentamiento con los británicos y a fines de 1944 Churchill autorizó la creación de una brigada judía en el seno del Ejército británico. Terminada la II Guerra Mundial, el conflicto con los británicos recrudeció nuevamente y los años 1945-1948 fueron el clímax de la resistencia armada del *Yishuv* contra las autoridades políticas. Al mismo tiempo, los árabes-palestinos reconstruían su liderazgo político y se rearmaban. Las frustradas negociaciones diplomáticas para una solución territorial de Palestina “justa” para árabes y judíos, estallaron en la Guerra Civil<sup>3</sup> que transcurrió desde diciembre de 1947 a mayo de 1948. Esta escalada no representó una guerra total y sucedió de un modo cauteloso ya que el retiro progresivo de las fuerzas y los soldados británicos estaba programado para el 15 de mayo de 1948. Así, tanto árabes como judíos, tejían acciones militares contemplando una posible y enérgica respuesta de Gran Bretaña aunque es sabido que la ofensiva judía sólo comenzó hasta el mes de marzo de 1948. Un día antes del retiro oficial de las tropas británicas, el Estado de Israel declaró su independencia y al día siguiente fue invadido por cinco Estados árabes a los que luego se le sumaron contingentes militares de otros cuatro Estados.

El nacimiento de Israel fue un suceso de relativa importancia política a nivel mundial alcanzando repercusiones considerables en el ámbito de las ideologías, así como también en el plano de los discursos y los cálculos políticos de los estadistas. Pero nada de esto constituía un asunto novedoso. La Cuestión de Palestina había sido un problema político cuyo tratamiento estuvo presente a lo largo de todo el período de entreguerras. Finalizada la I Guerra Mundial, las resonancias posteriores entre turcos y griegos y la disolución del Imperio Otomano en 1922, motivaron la ratificación del sistema de mandatos por la Liga de las Naciones, resolviendo la cuestión europea en el Medio Oriente pero creando el problema de Medio Oriente en sí mismo, mediante una solución en la que los políticos británicos ya no creían.<sup>4</sup> Pese a ello, en adelante, los británicos gestionando su política exterior bajo control

---

tesis de Sylvia Haim y Elie Kedourie sobre la fusión práctica del panarabismo y el islam aduciendo los niveles de secularización existentes en las élites árabes. El libro de Morris introdujo en el debate historiográfico la importante dimensión religiosa en las motivaciones de los árabes-palestinos durante la guerra de 1948.

<sup>3</sup> MORRIS, Benny (2001) *Righteous Victims*, New York, Vintage Books, pág. 191.

<sup>4</sup> FROMKIN, David (2001) *A Peace to End All Peace*, New York, Owl Books, pág. 563.

efectivo del territorio del Mandato, se encontraron alternando sus intereses geopolíticos en medio de una disputa ajena entre el liderazgo del nacionalismo panárabe y el del movimiento sionista por la soberanía de dichas fronteras regionales-administrativas.

Luego de la victoria aliada en la II Guerra Mundial, conseguida a un altísimo costo financiero, Inglaterra se vio inmersa en una situación de dependencia económica y presión de los EEUU, hecho que se tradujo en la pérdida de influencia en materia de política internacional. Al retiro progresivo de sus dominios territoriales a lo largo del globo, su evidente declive como potencia económica y la crisis económica de la posguerra, se le sumó la cabal dificultad de encontrar una solución a un problema acreedor de una espesa historia y entidad propia. La experiencia de fracasos de la Comisión Peel, Woodhead y el estallido de la Revuelta Árabe durante los 1930s, estaba ocurriendo nuevamente luego de 1945, esta vez, con el fracaso del Comité Anglo-Americano y la extremización del conflicto con organizaciones sionistas radicalizadas como el IZL (אצ"ל) y LHI (לחי) pero también con la posibilidad de un enfrentamiento abierto con la *Haganá* (הגנה).<sup>5</sup> En adición a ello, fueron determinantes las presiones internacionales –norteamericanas sobre todo– por la ubicación de las personas desplazadas por la guerra. Para los británicos, la situación política en general no era beneficiosa ni mucho menos deseable, por lo que la suma de estos factores los motivó a

<sup>5</sup> Defensa en hebreo. Debido a sus necesidades de defensa, frente a árabes beduinos o simplemente robos de ganado, antes del Mandato Británico los judíos del *Yishuv* crearon pequeños grupos informales de defensa como *Bar Giora* y *Hashomer*. En mayo de 1920, *Hashomer* se desarmó y dio lugar a la *Haganá*. Baste recordar los incidentes de Tel Hai y Jerusalén de ese año para entender las obvias y cada vez mayores necesidades de defensa del *Yishuv*. Estas organizaciones estaban formalmente prohibidas durante el Mandato aunque, presumiblemente, la *Haganá* funcionó durante mucho tiempo en un esquema semi-legal. La *Haganá* era la organización paramilitar más grande del *Yishuv* y sus funciones eran facilitar la inmigración ilegal de judíos, escoltar caravanas con camiones para defenderlos del ataque de los árabes y organizar tareas generales de defensa. La política de la *havlagá* (הבלגה – auto-contención) fue uno de los asuntos que dividió a la *Haganá* y probó ser complicada, al punto de que en 1939, Berl Katznelson, incluía en la *havlagá* la “pureza de armas” (*Toar ha-neshék* – טוהר הנשק) y la noción de no atacar a civiles en respuesta. En tanto, el LHI (*Lojamei Heirut Israel* – Luchadores por la libertad de Israel) y IZL (*Irgún Tsvaí Leumi* – Organización militar nacional) eran grupos minoritarios, con un liderazgo y una visión política independiente, más predispuestos a una contraofensiva contra los británicos y los árabes, a veces, apelando al terrorismo. El primer grupo fue un desprendimiento de la *Haganá* en abril de 1931, motivado por su líder, Vladimir Jabotinsky, emblema del sionismo revisionista opuesto a la pasividad del liderazgo sionista dominado por las izquierdas (para 1937 el IZL ya había dejado definitivamente la *havlagá* de lado). El LHI fue un desprendimiento del IZL en junio de 1940 cuando, por la guerra, este aplicó su política de interrumpir el enfrentamiento con los británicos. Ideológicamente el LHI tenía tendencias pro-soviéticas aunque sin una línea muy definida. Ambos grupos son conocidos por hechos como la bomba en el hotel King David (IZL), los incidentes de Deir Yassin (IZL/LHI, oficialmente disuelto) y, durante la Guerra de Independencia, el asesinato del Conde Bernadotte (LHI). (Las circunstancias que contextualizan estas acciones tienen un peso muy importante mas no serán discutidas aquí). Tras proclamar la independencia de Israel, el gobierno israelí creó a su ejército (*Tsahal*, acrónimo de *Tsabá ha Haganá le Israel* – Ejército de defensa de Israel) a partir de la *Haganá* y cooptó sin dificultades al LHI. Quiso hacer lo mismo con el IZL que fue finalmente cooptado aunque en una historia más compleja y todavía motivo de debate. Ver, entre otros, VAN CREVELD, Martin (2002) *The Sword and the Olive. A History of the Israeli Defence Forces*, New York, Public Affairs. Para el concepto de *havlagá* ver PHILOLOGOS (seud.) (2009) “Guns With No Bloodstains” en *Forward* <<http://www.forward.com/articles/14984>> donde hay un preciso análisis filológico.

renunciar a la búsqueda de una solución directa con las partes involucradas y en febrero de 1947 –ante los rechazos de árabes y sionistas hacia un último intento de resolución por parte de Ernest Bevin– ceder la resolución del problema en manos de las Naciones Unidas.<sup>6</sup>

La injerencia de la comunidad internacional en la resolución de este problema propulsó una activa y obligada participación de los países miembros en este debate ya que, de algún u otro modo, varios estados miembros serían parte de una decisión en el marco de la institucionalidad internacional. Sin embargo, cabe resaltar que los ecos del sionismo como movimiento político venían rondando desde fines del siglo XIX y las aspiraciones de los judíos para la construcción de un estado propio se habían sentido previamente y, en ocasiones, con no poca relevancia en el centro de la política europea pero más aun en el marco de la política de Medio Oriente de las potencias. Sin olvidar las gestiones de Jaim Weitzmann para obtener la Declaración Balfour<sup>7</sup>, baste recordar que en la Unión Soviética el sionismo como ideología era relevante, no sólo por la importancia de los pensadores rusos en la formación del pensamiento sionista<sup>8</sup>, sino también por las repercusiones del ideario sionista en el plano político luego de octubre de 1917. El intermitente pero significativo enfrentamiento político-ideológico de Lenin con el Bund y las masas judías en torno a la Cuestión Nacional había dado nacimiento a una política fuertemente antisionista por parte de los bolcheviques una vez que tomaron el poder.<sup>9</sup> Las reflexiones sobre el sionismo y la estatalidad judía también se manifestaron en el pensamiento nacionalsocialista alemán durante los años 1920s y reverberaron intensamente durante la Alemania nazi, cuya política pro-sionista hasta mediados de la década de los 1930s le fue beneficiosa para su economía y para la emigración masiva de judíos del Tercer Reich.<sup>10</sup> En síntesis, los ecos internacionales

---

<sup>6</sup> Esta lista de razones para la cesión del problema de Palestina a la ONU, se encuentra parcialmente en PAPPÉ, Ilan (2001) *The Making of the Arab-Israeli Conflict 1947-1951*, London, IB Tauris, pág. 14, aunque no refleja exactamente la argumentación del autor. Ver también MORRIS, 1948..., op. cit., pág. 38. Las obras de Morris y de Ilán Pappé son muy controversiales y desparejas, especialmente en el caso de Pappé. Este ha declarado que su interés no está en la verdad histórica (ver la introducción a su obra PAPPÉ, Ilán (2006) *A History of Modern Palestine: One Land, Two Peoples*, Cambridge, CUP, pág. 11-12). Además, acredita una historia controvertida a partir del “episodio” de Tantura que llegó a instancias judiciales en Israel y, recientemente, la falsificación de una cita en los diarios de David Ben-Gurión sobre la que incluso el *Journal of Palestine Studies* se vio obligado a responder (en una respuesta, por cierto, incompleta). Sobre Pappé hay varias críticas pero son recomendables las críticas de Efraim Karsh y de Benny Morris. En el caso de este último tal vez sea el historiador más reputado sobre el conflicto entre los sionistas y los árabes-palestinos. Mas su obra fue criticada y corregida en varias ocasiones, aceptando sus errores públicamente y hasta republicando una de sus obras más conocidas (*The Birth of the Palestinian Refugee Problem*).

<sup>7</sup> Para una narrativa objetiva y comúnmente aceptada ver el indispensable LAQUEUR, Walter (2003) *A History of Zionism*, New York, Schocken, págs. 181-205.

<sup>8</sup> PINKUS, Benjamin (1989) *The Jews of the Soviet Union*, New York, Cambridge University Press, págs. 39-42.

<sup>9</sup> Ibid., pág. 58.

<sup>10</sup> NICOSIA, Francis (2000) *The Third Reich and the Palestine Question*, New Jersey, Transaction Publishers.

del sionismo como movimiento político y, a la postre, la real posibilidad de resolver la Cuestión Judía eran, a mediados de los años 1930s, lo suficientemente relevantes como para constituir materia debatible en la política a lo largo del globo. Aun más lo fue en los años 1940s, luego de la II Guerra Mundial y el agravamiento del problema a partir de los refugiados judíos. El relego de este problema político en la ONU y la posterior conformación de la UNSCOP (*United Nations Special Committee On Palestine*), organismo que recomendaría un plan similar al de noviembre de 1947 y que contó con delegados de once países –en su mayoría del “tercer mundo”– sólo contribuyeron a reforzar este hecho. El tratamiento del Plan de Partición para Palestina entró definitivamente en los cálculos de los diferentes mandatarios para ejecutar su política exterior. Y debido a su peso numérico, la importancia latinoamericana en las Naciones Unidas era central para las resoluciones que requerían la aprobación de 2/3 de los miembros de la Asamblea General.<sup>11</sup> La alta política argentina, lógicamente, se hizo eco de estos debates.

Sin exagerar su importancia ya que no estaba en la constelación de los intereses de la política exterior argentina, la Cuestión de Palestina era un elemento que estuvo más o menos presente en la política de los partidos mayoritarios locales, y la dirigencia sionista intentaba por todos los medios obtener adhesiones favorables. Tal es así que ya en septiembre de 1946 peronistas y radicales se vieron obligados a tomar posición frente a la promoción de la Agencia Judía para Palestina (JAFP)<sup>12</sup> de una propuesta para que la Cámara de Diputados solicitara al Poder Ejecutivo el apoyo a los objetivos del sionismo.<sup>13</sup> En los meses y años sucesivos, aparte de la acción sionista, no menos acciones e interpelaciones al poder político

---

<sup>11</sup> REIN, Raanan (2007) *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires, Lumière, pág. 32-33.

<sup>12</sup> La *Jewish Agency for Palestine* (JAFP) era el gobierno ejecutivo del *Yishuv*. Fue ampliada en 1929 por el 16<sup>avo</sup> Congreso Sionista y reemplazó en funciones gubernamentales a la Organización Sionista Mundial (OSM). La OSM era el órgano que apuntaba los miembros de la Agencia Judía, que tenía un brazo ejecutivo y un departamento político. La JAFP debía representar a los judíos de Palestina y al movimiento sionista frente a las autoridades británicas pero ello no significa que la OSM detuvo su política diplomática. La JAFP incluyó en su interior la presencia tanto de sionistas como de judíos no-sionistas, algunos famosos, como Albert Einstein. En marzo de 1948, con la segura retirada de los británicos, esta agencia renunció a sus atribuciones y a su accionar en Palestina, dando lugar para ello a un órgano ejecutivo y a una legislatura provisional con 13 y 37 miembros, respectivamente. Un mes después, con la Declaración de Independencia de Israel, estos órganos se transformaron en un gobierno provisional que regiría hasta organizar elecciones parlamentarias y formar un gobierno a través de una asamblea constituyente, que se materializó a comienzos de 1949. En 1952 una ley estableció formalmente que la OSM y su Agencia mantendrían a su cargo temas de relativos a inmigración, relaciones con la diáspora y colonización de la tierra en Israel. El nombre actual de esta organización es *Jewish Agency for Israel* (JAFI).

<sup>13</sup> KLICH, Ignacio (1994) “Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina” en *Desarrollo Económico*, vol. 34, N°133, pág. 81 y passim.

por parte de árabes<sup>14</sup> fueron lanzadas para conseguir los apoyos políticos pretendidos. Finalmente, la abstención de Argentina en la votación del Plan de Partición en el marco de la ONU fue el resultado de la independencia de su diplomacia que, sujeta a intensas disputas ideológicas y políticas, había sido dejada actuar por un Perón presionado en varios frentes debido a la heterogeneidad de las posturas políticas tanto en la situación doméstica como en la internacional.<sup>15</sup>

Sin embargo, todos estos entretelones en los altos círculos decisorios no representaban la primera vez que la Cuestión Judía y por añadidura, la Cuestión de Palestina y el sionismo, entraban en el discurso y la acción política vernácula. Muchas de estas modulaciones provenían de espectros más radicalizados de la política. Por ejemplo, el tema había concitado repercusiones locales y de gran interés por parte de diferentes segmentos del espectro político no necesariamente ligados al poder. En el seno de la comunidad judía argentina, las instituciones sionistas tenían la capacidad de intervenir activamente en la política comunitaria.<sup>16</sup> Pero fuera del alcance de dicha comunidad, años atrás, el Partido Comunista de la Argentina (PCA) había invertido en esfuerzos para disputarse la militancia judía frente al sionismo-socialista.<sup>17</sup> Ya en 1948, con motivo de la Independencia de Israel, un representante de la derecha católica y antisemita como Julio Meinvielle, luego de años de polemizar respecto de la Cuestión Judía, se hizo eco de este acontecimiento, sosteniendo que “[l]os planes milenarios de un universo dominado por los judíos parecieran en vías de firme cumplimiento”.<sup>18</sup>

No hay investigaciones puntuales respecto de la derecha católica argentina y sus caracterizaciones u evaluaciones acerca del Estado de Israel aunque también es cierto que no

---

<sup>14</sup> KLICH, Ignacio (1995) “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 6, N°2, Universidad de Tel Aviv. Edición online disponible en <[http://www.tau.ac.il/eial/VI\\_2/klich.htm](http://www.tau.ac.il/eial/VI_2/klich.htm)>.

<sup>15</sup> REIN, *Argentina, Israel y los judíos...*, op. cit., pág. 63. Rein explica que sobre algunos temas Perón no se pronunciaba, dejando su resolución a sus funcionarios para poder capitalizarlo políticamente tanto a nivel doméstico como para tener flexibilidad en el plano internacional. Para un detalle de las posiciones heterogéneas al interior de la diplomacia argentina respecto de la votación de la Resolución 181, ver REIN, Raanan (2006) *Juan Atilio Bramuglia*, Buenos Aires, Lumière, págs. 181-190. Otro artículo que aporta a esta trama KLICH, Ignacio (1992) “Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional” en *Ciclos*, Año II, Vol. 2, N°2, pp. 5-38.

<sup>16</sup> Una referencia entre varias de su obra es SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia (1993) “La conquista de las comunidades: El movimiento sionista y la comunidad ashkenazí de Buenos Aires” en *Judaica Latinoamericana*, Vol. II, Magnes, Universidad Hebrea, pp. 191-201. Para un pequeño mapa de las organizaciones judías, sionistas y no-sionistas, en el campo de la izquierda y el progresismo ver LEWIN, Boleslao (1983) *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, págs. 233-249.

<sup>17</sup> CAMARERO, Hernán (2007) *A la conquista de la clase obrera*, Buenos Aires, Siglo XXI, pág. 310-311.

<sup>18</sup> Testimonio de Julio Meinvielle en *Revista Presencia*, N°13, junio de 1949, citado por BUCHRUCKER, Cristian (1983) *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, pág. 354.

era un tema de fuerte debate en este período. Sin embargo, al considerar el tránsito de la historia argentina durante la década de los 1930s, el arribo a este testimonio no pareciera ser aislado ni inconexo. Los años 1930s fueron un punto elevado en el pensamiento y la influencia de la derecha política conservadora en la Argentina.<sup>19</sup> Esta derecha estuvo ideológicamente en consonancia con el clima antiliberal en el mundo y durante la década fue fundamentalmente receptora y difusora del antisemitismo europeo que se agravaría en los años subsiguientes.<sup>20</sup> Las modulaciones de los varios segmentos de la derecha católica informada por el antisemitismo tocaron sensiblemente el tema de la Cuestión Judía.<sup>21</sup> Interventores en el debate público como el propio Meinvielle, Gustavo Franceschi o Leonardo Castellani, argumentaban de diversas maneras respecto de la situación de los judíos, ya sea desde un “antisemitismo teológico”, desde la “invasión judía” indicada por un importante número de judíos residentes en el país y en otras intervenciones hasta con matices más pragmáticos.<sup>22</sup> Aunque, como decía, el tema de Israel no está particularmente investigado, por algún motivo estos polemistas no pensaron ni evaluaron seriamente la idea de una posible autonomía política, soberana o tutelada por los británicos, propia de los judíos en Palestina. Las razones de ello son, como mínimo, llamativas ya que para los años donde se extendieron las intervenciones del debate público respecto de la Cuestión Judía, numerosos avances habían sido realizados por los judíos del *Yishuv* en Palestina y también se habían registrado incidentes de repercusión internacional, como la masacre de Hebrón en 1929 y, más adelante, la Revuelta Árabe de 1936. Por alguna razón que excede el horizonte de este trabajo, ninguna de estas intervenciones fue realista u objetiva en torno a la Cuestión Palestina, aun cuando todavía persistía cierto grado de utopismo con el cual se acusaba al movimiento sionista. Tal vez una explicación probable sea dada en términos del antisemitismo o la escasa importancia de los desarrollos en Palestina en el discurso local. Como sea, los nazis también destilaban antisemitismo en su pensamiento político pero

---

<sup>19</sup> DOLKART, Ronald (1993) “The Right in the Década Infame, 1930-1943” en S. McGEE DEUTSCH & R. DOLKART (eds.) *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Wilmington, SR Books, pág. 65.

<sup>20</sup> HALPERÍN DONGHI, Tulio (2003) *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, pág. 197ss.

<sup>21</sup> Al punto que hasta *Der Stürmer*, el diario alemán de propaganda nazi conocido por su notoria virulencia antisemita, llegó a citar aprobatoriamente un comentario publicado en *Clarín*: “Es una lástima que no se esté enterrando vivos a todos los judíos sin distinción, de modo que por fin pueda reinar la paz entre la gran familia argentina” citado en COHN, Norman (1983) *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, pág. 266.

<sup>22</sup> LVOVICH, Daniel (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, pág. 395ss. Sobre este mismo tema, ver especialmente BEN-DROR, Graciela (2003) *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia Argentina en los tiempos del Tercer Reich*, Buenos Aires, Lumière, págs. 57-90 donde la autora ubica el discurso de Meinvielle, Castellani y Filippo como expresiones de diferentes tipos de antisemitismo.

trataron el tema de un modo más pragmático respecto del sionismo.<sup>23</sup> Sus reflexiones estuvieron imbuidas de la política del Tercer *Reich* para el Medio Oriente, donde Palestina formaba parte de un *set* de intereses relevantes para la política judía y exterior de Hitler.

De tal modo es perfectamente comprensible que en su amalgama entre catolicismo y nacionalismo, el simpatizante de la Liga Republicana, Alberto Ezcurra Medrano, argumentara que la disociación del catolicismo y el nacionalismo “[s]ignificaría el caos mundial y el fracaso del nacionalismo” sin evaluar en lo más mínimo la Cuestión de Palestina.<sup>24</sup> O bien, Leonardo Castellani se mostraba a favor de la separación religiosa, social y jurídica entre cristianos y judíos pero conciente a la vez de la imposibilidad de tal planteo en el marco de liberalismo.<sup>25</sup> Estas argumentaciones difieren, en lo que aparenta ser una coloración religiosa, respecto del pensamiento nacionalsocialista acerca del sionismo que, aunque fervientemente antisemita en sus principios ideológicos, fue, paradójicamente, pro-sionista en el plano político.<sup>26</sup> No obstante, el concepto de que los judíos fueran percibidos como un colectivo ajeno y contrario a la idea de estatalidad también estaba en la constelación de ideas afines al nazismo.<sup>27</sup> Visto que la posibilidad de pensar la realidad de una solución territorial a la Cuestión Judía en Palestina está documentada en otros espectros ideológicos y en la alta política de los 1930s, lo que se infiere de la investigación de Daniel Lvovich en este punto es que existía alguna clase de límite o negación de esta derecha católica en la política internacional para no plantearse el análisis de tal problema. Lo que prevalecía, entonces, en estos comentaristas radicales, era una determinada actitud informada por el antisemitismo en la cual de ninguna manera era deseable un Estado propio de los judíos.

---

<sup>23</sup> NICOSIA, Francis (1978) “Zionism in National Socialist Jewish Policy in Germany, 1933-1939” en *The Journal of Modern History*, Vol. 50, N°4, pág. D1257-D1259 muestra la aparición de propaganda pro-sionista ya en los años 1920s y de declaraciones públicas del mismo calibre por parte de Julius Streicher.

<sup>24</sup> Citado en LVOVICH, *Nacionalismo y antisemitismo...*, op. cit., pág. 379.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 403.

<sup>26</sup> NICOSIA, *The Third Reich...*, op.cit., págs. 16-28. La posición más influyente en el nacionalsocialismo temprano de los años 1920s, fue el pensamiento que Alfred Rosenberg expresó en *Der staatsfeindliche Zionismus* argumentando que los judíos intentaban crear un nuevo Vaticano desde el cual dominar el mundo. El propio Adolf Hitler en su *Zweites Buch* siguió una argumentación similar aunque desestimando el real interés de los judíos por un estado y enfatizando sus intenciones de dominio mundial. En la práctica política, el objetivo de una Alemania *judenrein* a través de la emigración masiva de judíos primó por sobre cualquier consideración ideológica hasta que la Comisión Peel en 1937 y el derrumbe de la *Englandpolitik* de Hitler indicaron la posibilidad real de una soberanía judía en Palestina. Dicha circunstancia provocó la eclosión del “consenso sionista” existente en las agencias de la burocracia del partido y el estado nazi.

<sup>27</sup> En HERF, Jeffrey (1993) *El Modernismo Reaccionario*, Buenos Aires, FCE, passim y esp. págs. 87, 316 se trabajan a ciertos pensadores, “modernistas reaccionarios”, que sostuvieron que los judíos eran acreedores de un internacionalismo afín al socialismo y al capitalismo, de un desapego a las leyes del Estado en aras del amor a lo económico, y de un antagonismo intrínseco a la idea de una nación unida. Todos estos aspectos los hacían incompatibles con la idea alemana de nación y estatalidad.

El caso del prelado Gustavo Franceschi nos ofrece mayor material para la reflexión y cubre un bache en la investigación histórica. Franceschi, quien se encontraba muy cercano al antisemitismo y había alabado la publicación de *El Kahal Oro* de Martínez Zuviría, terminó opinando desfavorablemente del antisemitismo en 1945, visitando Israel en 1952 y hasta escribiendo a favor del nuevo estado, siendo catalogado por algunos como “el mejor amigo de Israel”.<sup>28</sup> Esto nos indica la posibilidad de que durante los años 1940s y 1950s, con la II Guerra Mundial y la *Shoá* algunas de estas actitudes pudieran haberse modificado o, al menos, pudo haber cambiado la antipatía frente a la Cuestión Judía basada en el antisemitismo.

En el espectro político de la izquierda vernácula también faltan las investigaciones puntuales acerca de su relación con la Cuestión de Palestina e Israel. La izquierda de tradición socialista estuvo imbuida en el tema del sionismo a partir del PCA que intervino activamente en las disputas en el seno del obrerismo judío.<sup>29</sup> Los judíos de izquierda, provenientes mayormente de fraccionamientos del Bund (obrerismo autonomista *idisher*<sup>30</sup>) y del Poalei-Sion (socialismo-sionista), afluyeron a la *Ievsekzie*, la sección *idish* del PCA, y aunque ella comenzó su trayectoria en los 1920s bajo el prospecto de la identidad obrera, hacia los 1950s terminó reivindicando su progresismo *idisher* del judaísmo laico.<sup>31</sup> La *Ievsekzie* creó varias instituciones que excedieron la convocatoria de la sección entre las cuales se encontraba el PROCOR<sup>32</sup>, en 1924. El PROCOR, que durante la década del 1930s juntaría fondos y alentaría la colonización judía en la Región Autónoma de Birobidján, competiría directamente con el proyecto sionista y hasta atacaría a los sionistas del Poalei-Sion por su “versión izquierdista del sionismo fascista, que preparaba a los niños para incorporarse al imperialismo inglés, como servidores de la utopía reaccionaria en Palestina”.<sup>33</sup> En su extensa producción sobre el movimiento sionista en la Argentina, Silvia

<sup>28</sup> METZ, Allan (1993) “Gustavo Juan Franceschi and the Jews: The Overcoming of Prejudice by an Argentine Prelate” en *Church History*, Vol. 62, N°2, pp. 207-220, ver esp. págs. 218 y 219.

<sup>29</sup> CAMARERO, *A la conquista...*, loc. cit.

<sup>30</sup> En *idish* significa judío. El *idish* es un idioma mayormente con elementos del alemán, el hebreo y otras lenguas de Europa del Este. Era el idioma más hablado por los judíos en dicha región. A su vez, *idisher* indica una cultura judía de estos segmentos poblacionales. Dicha cultura se asocia a la postura política del Bund, partido de extracción obrerista, con un importante énfasis en la promoción de las artes a la vez que retenía su identidad judía. El Bund apostaba a la autonomía cultural de las nacionalidades y se opuso al sionismo.

<sup>31</sup> SVARCH, Ariel (2005) “*El Comunista sobre el tejado*”. *Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)*, Universidad Torcuato Di Tella – Tesis de licenciatura inédita, mimeo.

<sup>32</sup> Siglas adaptadas al castellano del nombre original: *Proletarishe Kolonizatsie Organizatsie*.

<sup>33</sup> SVARCH, Ariel (2010) “Jewish Communist Culture and Identity in Buenos Aires: Ideas on Comparative Approaches” en *Perush*, Vol. 2, N°1. Edición online disponible en <<http://perush.cjs.ucla.edu/index.php/volume-2/jewish-urban-history-in-comparative-perspective-jewish-buenos>

Schenkolewski-Kroll muestra el alineamiento favorable de los “progresistas” para con los comunistas argentinos y sus empresas ideológicamente favorables a la Unión Soviética.<sup>34</sup> Generalmente, de las agrupaciones judías y sionistas, las que eran de izquierda y las organizaciones comunitarias de una impronta más laica se relacionaban más con partidos políticos.<sup>35</sup> La literatura acerca del progresismo y la izquierda judía es amplia y versa sobre la estructura de sus publicaciones periódicas<sup>36</sup>, numerosos aspectos del obrerismo *idishe* tales como sus instituciones educativas<sup>37</sup>, sus políticas culturales<sup>38</sup>, el choque de opiniones entre órganos de prensa del sionismo-socialista y el ICUF a inicios de los 1960s<sup>39</sup>, entre una cantidad creciente de aportes de los últimos años.

En su mayoría, estos nuevos estudios se centran fundamentalmente desde una óptica de la militancia judía de izquierdas y sus conflictos internos aparte de sus disputas con el comunismo; también se analizan los conflictos políticos intracomunitarios que involucraban la oposición entre izquierdas y derechas, ocasionalmente movilizados por sus modulaciones respecto del rol del sionismo, su lugar frente a la política del movimiento sionista internacional y la primacía política en el marco de las instituciones de la comunidad judía. Todos se prestan al análisis comunitario del progresismo sin evaluar las fluctuaciones y reacciones de los partidos y la política más general de la izquierda en la Argentina en sus modulaciones respecto de la Cuestión de Palestina o del Estado de Israel.

A este respecto, el excelente trabajo de Raanan Rein sobre la relación entre el Estado, la sociedad y los judíos argentinos no plantea el tratamiento de las izquierdas e Israel como un objetivo de su obra. Sin embargo, Rein, quien finaliza su trabajo en 1962 centrándose en

---

aires-and-jewish-los-angeles/-5-ariel-svarch-jewish-communist-culture-and-identity-in-buenos-aires-ideas-on-comparative-approaches>. La cita original es de ZADOFF, Efraim (1994) *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá, pág. 275.

<sup>34</sup> El artículo está citado en KAHAN, Emmanuel (2006) “‘Sionistas’ vs. ‘progresistas’; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”, en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pp. 298-314. La referencia es a SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia (2002) “The Jewish Communists in Argentina and the Soviet settlement of Jews on Land in URSS” en *Jews in Eastern Europe*, Universidad Hebrea de Jerusalén. No encontré la referencia por mi cuenta.

<sup>35</sup> ZADOFF, *Historia de la educación...*, op. cit, pág. 46 nota 26.

<sup>36</sup> DUJOVNE, Alejandro (2008) “Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953” en *Revista del Museo de Antropología*, N°1, Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina, pp. 121-138.

<sup>37</sup> VISACOVSKY, Nerina (2007) “Las escuelas obreras judías y el anticomunismo de Matías Sanchez Sorondo”, ponencia en el XIII Congreso Internacional de Investigación de LAJSA (Latin American Jewish Studies Association), Biblioteca Nacional, Bs. As., <historiapolitica.com> (consultado el 10-10-2010).

<sup>38</sup> BACCI, Claudia (2005) “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: la revista Aporte y el ICUF en la década de 1950” en *Políticas de la Memoria—Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, N° 5, pp. 159-168.

<sup>39</sup> KAHAN, Emmanuel (2006) “‘Sionistas’ vs. ‘progresistas’; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”, art. cit.

el Caso Eichmann, presenta un análisis de las derechas nacionalistas y el rol del antisemitismo como catalizador del antisionismo. En este dice que “[e]n tales circunstancias, puede verse en diversas oportunidades una lucha conjunta de la derecha extrema y de la izquierda extrema. Para algunos márgenes extremos de la izquierda, los judíos eran considerados como lacayos del imperialismo sionista, que a su vez no era otra cosa que un instrumento del imperialismo yanqui”.<sup>40</sup>

Quienes tampoco evalúan la relación de las izquierdas no judías e Israel son los estudios de Haim Avni y de Leonardo Senkman respecto al impacto de la Guerra de los Seis Días en la colectividad judía. Avni, señalando que la Guerra fue un *turning point* de la relación entre los judíos de la diáspora e Israel, apunta no sólo a la instancia de la Argentina a favor de la política exterior de Israel sino también menciona al apoyo que recibió Israel por parte de la prensa local, incluido el diario de los socialistas *La Vanguardia* (así como iniciativas de apoyo por parte de Américo Ghioldi).<sup>41</sup> Por otra parte, Leonardo Senkman pasa revista a las actitudes de los intelectuales judíos afiliados con el PCA así como la izquierda judía del ICUF –también vinculada a este partido– en tiempos de la Guerra de los Seis Días. Lo interesante de este aspecto del artículo de Senkman es que trabaja adyacentemente las posiciones políticas de la izquierda argentina e incluye en ellas al PCA, describiendo cómo muchos intelectuales judíos miembros del partido rompieron con éste y cómo los círculos de los judíos de izquierda debatieron sobre Israel en este contexto y tomando como referencia las posturas políticas, tanto del PCA como de otros grupos izquierdistas a nivel nacional.<sup>42</sup>

A diferencia de todos estos existen, creo, sólo dos análisis que investigan la relación concreta entre las izquierdas argentinas y el Estado de Israel. Mientras que el resto de los autores reseñados trabajan con facciones izquierdistas de la comunidad judía, hay un antecedente en un artículo que hace un análisis en clave “Orientalista” del discurso de Enrique Dickmann con motivo de la independencia de Israel. Los autores analizan el discurso que Dickmann pronunciara en ocasión de un acto del Partido Socialista del día 5 de junio de 1948 donde el dirigente diera la bienvenida al Estado de Israel en términos efusivos. El texto se concentra en un análisis discursivo apoyado en un extremo de la historiografía israelí para sostener que el discurso era “Orientalista” y que reproducía los “mitos” de la historiografía

---

<sup>40</sup> REIN, *Argentina, Israel y los judíos...*, op. cit, pág. 286.

<sup>41</sup> AVNI, Haim (2000) “The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina” en LEDERHENDLER, Eli (ed.) *The Six-Day War and World Jewry*, Bethesda, University Press of Maryland, págs. 141-142.

<sup>42</sup> SENKMAN, Leonardo (2000) “Repercussions of the Six-Day War in the Leftist Jewish Argentine Camp: The Rise of *Fraie Shtime*, 1967–1969” en LEDERHENDLER, *The Six-Day War and World Jewry*, op. cit., pp. 167-186.

sionista. El artículo acredita ciertos problemas por utilizar el concepto de “Orientalismo” pero, además (como señalo en el desarrollo de mi tesis), hay fuentes partidarias que refutan las afirmaciones tajantes de los autores.<sup>43</sup>

En segundo lugar está el análisis de Mercedes Saborido. En su tesis doctoral la autora analiza los eventos más relevantes del “conflicto en Medio Oriente” a la luz de la prensa y del discurso oficial del PCA.<sup>44</sup> En su trabajo se exponen las argumentaciones de los órganos de prensa del PCA durante las guerras de Israel, haciendo una contextualización histórica muy general y desagregando esquemáticamente algunas dimensiones importantes del conflicto entre árabes y judíos en Palestina. La autora intenta iluminar cómo procedió el PCA en su “viraje”, que implicó pasar de una situación de apoyo de la Unión Soviética al nacimiento del Estado de Israel a otra, completamente opuesta, como principal aliado de los países árabes durante la guerra árabe-israelí de Iom Kipur en 1973. Bajo el supuesto de la absoluta dependencia del PCA con Moscú, el texto también marca que en los conflictos bélicos entre Israel y los Estados árabes, temas como Malvinas o la situación de los refugiados árabe-palestinos no fueron recuperados por el PCA. Estas no fueron las únicas omisiones del partido y, lamentablemente, no se explica el significado concreto de las mismas en toda su extensión.

En su carácter descriptivo esta obra quita novedad a este trabajo. No obstante, en esta investigación me concentro en un período más restringido, analizándolo con mayor nivel de detalle y enfocándome en la visión del sionismo y de Israel por parte de comunistas y socialistas argentinos. Las siguientes páginas resumen con otros matices y otra estructura las opiniones partidarias de estos socialismos de carácter internacionalista. Quizás, como comentario de cierre, sea el momento oportuno para explicar la ausencia del trotskismo argentino en estas páginas. Las razones obedecen exclusivamente a constreñimientos de tiempo y, además, a que juzgué insuficiente el material encontrado como para establecer un análisis relevante y que se encuentre a la altura del resto de las páginas que siguen a continuación.

\* \* \*

---

<sup>43</sup> FERTONIANI, A. & JOZAMI, M. (2011) “Un caso de Orientalismo en la Izquierda Argentina: El Partido Socialista frente a la Creación del Estado de Israel” en *Contrarrelatos*, N°7, pp. 45-60.

<sup>44</sup> SABORIDO, Mercedes (2011) *Un viraje inducido: el Partido Comunista de la Argentina y el Conflicto de Medio Oriente (1948-1973)*, Universidad Complutense de Madrid – Tesis doctoral inédita, mimeo. Agradezco a la Dra. Mercedes Saborido por enviarme una copia inédita de su trabajo así como enviarme otros artículos relevantes.

## “Izquierda, Socialista y Revolucionaria”

Este trabajo se centra en el análisis de las posturas políticas de una izquierda socialista y revolucionaria. Existen problemas con estos adjetivos en un nivel sustantivo y semántico. No hay acuerdos definitivos en torno a su significado y su utilización requiere de algunas precisiones. Para apuntalar estas cuestiones y liberar el trabajo de ambigüedades, vayan entonces los siguientes comentarios.

Primero, hablar de izquierdas y derechas es un problema ya que, como dice Norberto Bobbio, “se trata de una metáfora espacial muy banal, cuyo origen es totalmente casual y cuya función, desde hace dos siglos, es sólo la de dar un nombre a la persistente, y persistente por lo esencial, composición dicotómica del universo político”.<sup>45</sup> El mismo Bobbio señaló en su agudo análisis de la literatura crítica una importante cantidad de problemas para el uso del término. El rango de estos problemas va desde ser conjuntos vacíos desprovistos de contenido, representar posiciones anacrónicas para los tiempos que corren, la imposibilidad de hablar de izquierdas y derechas con el “fin de las ideologías”, entre otros.<sup>46</sup> El surgimiento de esta denominación es acreedor de los eventos en la Asamblea de la Francia Revolucionaria y, a priori, no dicen demasiado en torno a los contenidos efectivos de más de dos siglos de historia política. Ciertamente, estos “conjuntos” no podrán ser conclusivos en cuanto a los contenidos concretos de las políticas a las que se hace referencia, pero indican al lector la correspondencia a un mapa político o a determinadas preferencias. Amén de estas dificultades de caracterización, hablar de izquierdas y derechas es un ordenador claro y plausible para cualquier lector e interlocutor por iniciado que sea. Giovanni Sartori tiene un caso convincente para seguir utilizando estas descripciones y aun quitando de contexto sus reflexiones, considero como válidas sus razones para seguir utilizando estos rótulos pues, como apunta, proveen de una ordenación simple, ya hecha y percibida por el público. Por esto último “se puede tomar sin peligro la identificación izquierda-derecha tal como aparece, y sin más objeto que explicar lo que puede explicar”.<sup>47</sup> O, para simplificar, utilizar el término según lo que Bobbio llama su “uso descriptivo”.<sup>48</sup> A fin de cuentas, todos entendemos que cuando se habla de partidos comunistas o socialistas uno se refiere al ala izquierda de la

---

<sup>45</sup> BOBBIO, Norberto (1998) *Derecha e Izquierda*, Madrid, Taurus, pág. 94.

<sup>46</sup> *Ibid.*, esp. págs. 51, 59-61 y 69.

<sup>47</sup> SARTORI, Giovanni (1992) *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, págs. 105-107.

<sup>48</sup> BOBBIO, *Derecha e Izquierda*, op. cit., pág. 50. “El significado descriptivo, a pesar de ser variable, nunca lo es tanto como para hacer asumir a la misma palabra dos significados totalmente contrarios” (pág. 97). El planteo constructivo de Bobbio propone distinguir a la derecha de la izquierda a partir del criterio de la igualdad (ver esp. pág 152); y a extremistas de moderados a partir de la idea de libertad (págs. 162-163).

política por más que esto no precluya el igualitarismo genocida y la completa falta de libertades. Análoga reflexión sirve para las derechas.<sup>49</sup> Dicho esto, creo que el sentido común no es mala palabra y contribuye a la clarificación del texto.

Segundo, las tres corrientes de la izquierda internacionalista eran, ideológicamente, socialistas respondiendo a alguna u otra versión consolidada del marxismo según un determinado intérprete consagrado. Naturalmente, sus basamentos en el pensamiento socialista eran de distinta naturaleza y así como la II Internacional se basaba en teóricos como Kautsky o Bernstein, alimentando las ideologías de los partidos socialdemócratas alrededor del mundo, la III Internacional (Komintern) tenía sus fundamentos ideológicos en el marxismo-leninismo y posteriormente, en las interpretaciones y los *dictums* de Stalin que funcionaban como la palabra más importante del intérprete y líder de la Revolución. Por último, las intenciones de Trotsky, que durante el primer lustro de los 1930s ya insistía públicamente en formar una nueva Internacional distinta de la Komintern<sup>50</sup>, cobraron vida en 1938 con la IV Internacional. Trotsky, desterrado de la URSS hacía casi una década pero defendiéndola todo lo que pudiera, lideró durante poco tiempo una organización hiperfaccionalista que en 1940 soportó el primero de varios cismas venideros con el quiebre entre cannonitas y schachtmanitas. Los vericuetos de la política práctica en el espectro de las tendencias de ideología marxista y las oposiciones surgidas en base a disputas doctrinarias sustantivas, deberían llevarnos a la moderación y evitar la homogeneización. Sin embargo, las disputas personales y otros desacuerdos no fueron tales para impedir la referencia de estos partidos políticos a conjuntos relativamente homogéneos de socialistas, comunistas y trotskistas: todos ellos eran socialistas y todos ellos reivindicaban la validez, legitimidad y deseabilidad del pensamiento socialista y los objetivos de la Revolución.

Este punto no es menor. Es casi una obviedad hablar de que trotskistas y comunistas fomentaban el pensamiento y los fines revolucionarios. Según el ideario socialista, el comunismo era el fin al que debían llegar las sociedades humanas y la Revolución el medio a partir del cual estas sociedades socialistas debían construir el orden del futuro. Sin embargo, no toda esta seguidilla lógica es clara para la ideología de la socialdemocracia. El énfasis en

---

<sup>49</sup> Nazismo y comunismo, ambos fueron convincentemente catalogados de totalitarios en una infinidad de debates y producciones historiográficas. Hay una profusa bibliografía que revisa la literatura de este concepto. Apenas uno de ellos es el de TRAVERSO, Enzo (2001) *Totalitarismo: historia de un debate*, Buenos Aires, Eudeba.

<sup>50</sup> Él mismo lo expresó, por lo menos en 1933, TROTSKY, León (1933) “To Build Communist Parties and an International Anew” disponible en <<http://www.marxists.org/archive/trotsky/germany/1933/330715.htm>>.

la necesidad de la Revolución refleja indudablemente a Karl Kautsky<sup>51</sup> pero nos deja fuera de los postulados evolucionistas de Eduard Bernstein, que fueran tan caros al socialismo argentino.<sup>52</sup> Para Raymond Aron, la definición de Revolución no está cerrada por izquierdas o por derechas y a su criterio, Hitler hizo una revolución: “[En la toma del poder de Hitler] the essential traits are there: the exercise of power by a minority which ruthlessly suppresses its adversaries, creates a new State, and dreams of disfiguring the nation”.<sup>53</sup> Aron sentencia con claridad:

“In Marxism itself, one finds three divergent conceptions of revolution: first, a Blanquist conception, that of the seizure of power by a small group of armed men who, once they are masters of the State, proceed to transform its institutions; second, an evolutionary conception, according to which the society of the future must gradually mature within the present society until the final redeeming crisis arrives; and thirdly, the conception which has become that of the permanent revolution, according to which the proletarian party exerts a constant pressure on the bourgeois parties, taking advantage of the reforms grudgingly conceded by the latter to undermine the capitalist order and to prepare at once its own victory and the advent of socialism”.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> La lectura de Kautsky como “renegado” proviene de la vulgarización de los ataques de Lenin. Kautsky fue uno de los más íntegros y preclaros críticos del bolchevismo basado en una férrea noción (que mantuvo durante toda su trayectoria) de un socialismo democrático. Además realizó una perceptiva crítica del concepto leninista del imperialismo. Kautsky sí creía en la dictadura del proletariado a través del parlamento y también creía en el derrumbe del sistema capitalista (que necesitaría encontrar a los obreros preparados), suscribiendo a las tesis de la inevitabilidad histórica y la progresiva pauperización de los trabajadores. Para estos puntos, la evolución y el contenido del pensamiento de Karl Kautsky ver el sólido texto de SALVADORI, Massimo (1979) *Karl Kautsky and the Socialist Revolution 1880-1938*, London, NLB, en especial págs. 15, 63-67, 130-132 y 252-255.

<sup>52</sup> CAMPIONE, Daniel (2005) *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, pág. 11. Bernstein planteó un cisma central del socialismo de fines del XIX al postular lo contrario que Kautsky (ver la nota inmediatamente superior): disputó la inevitabilidad del “hundimiento” del modo de producción capitalista y notó que éste no tendía a disminuir el estándar de vida de los obreros; mas bien todo lo contrario. Apuntó así a la idea de desarrollar el socialismo desde el capitalismo y a la colaboración con partidos políticos burgueses para mejorar la situación material de los asalariados.

<sup>53</sup> ARON, Raymond (1962) *The Opium of the Intellectuals*, New York, W.W. Norton. Ver especialmente “The Myth of the Revolution” en las págs. 35-65. La cita es de la pág. 37.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pág. 47. Nótese, por otro lado, la formulación de Jacob Talmon refiriéndose a las ideologías políticas: “[s]ome may be primarily conscious of the continuance of the French Revolution; others may ascribe exclusive importance to the problems posed by the Industrial Revolution; to many the rights of man and the vindications of workers may have come to mean the same thing, and social harmony to signify social ownership of the means of production in a classless society. All of them were inspired by the intense consciousness of living in a REVOLUTION on the march.

“Whether they believe in revolutionary violence as a means of a sudden break-through, and therefore formed secret societies and initiated coups and uprisings; whether they eschewed these methods as futile and put all their trust in mutual help and in gradual undermining of the existing system; or whether they expected the laws of history and economics to drop the ripe pear into the lap of the forces of the future – all the various groups may be classified as belonging together to the camp of the REVOLUTION”. Cursivas mías, mayúsculas en el original. Esta obra es de 1960 y continúa el clásico *The Origins of Totalitarian Democracy* mientras que es continuada por el tercer libro de la trilogía, *The Myth of the Nation and the Vision of Revolution*. Talmon escribe su análisis del mesianismo político en el siglo XIX pero véase cuán adecuado resulta para lo aquí discutido. Cfr. TALMON, Jacob Leib (1960) *Political Messianism. The Romantic Phase*, London, Secker & Warburg, pág. 17.

Obsérvese cómo estas concepciones divergentes están inspiradas en las diferentes corrientes internacionalistas que describí sucintamente. Utilizando la misma definición previa de Aron, es posible disputar aun más en torno al carácter minoritario y al uso intensivo de la violencia en el caso de la socialdemocracia. Apartando sus variados resultados y efectividad concreta alrededor del globo, se debe decir que la construcción política de los socialistas de la II Internacional intentaba la construcción de un movimiento obrero, ilustrado, masivo y con una fuerte participación en los sindicatos y en el parlamento. En cuanto a la violencia, Aron mantiene que las tres concepciones de la Revolución la presuponen “but the second, which is the least in harmony with the temperament of Marx himself and the most consistent with Marxist sociology, would postpone the final outbreak to an indefinite future”.<sup>55</sup> Lo que no es materia opinable es el impulso, cuando menos ideológico, para socavar los cimientos de la sociedad actual y transformar radicalmente sus estructuras con miras a instaurar un régimen político bajo los principios del socialismo igualitarista. El marxismo clásico, según explica Donald Sassoon, expresa tres proposiciones: el sistema capitalista es injusto; la historia procede por fases; y, los trabajadores son una clase fundamental homogénea. Estas proposiciones expresan una trinidad (“como el orden vigente es injusto y puede cambiarse, hay que actuar”) y “es un requisito necesario para cualquier movimiento social, socialista o de otro tipo, cuyo objetivo sea el de cambiar el *statu quo*”.<sup>56</sup> Que el objetivo de la subversión del *statu quo* sea logrado mediante avances graduales en la educación, la participación parlamentaria y la regeneración del Hombre, poco nos dice sobre su tendencia a creer en el objetivo milenarista de un futuro donde se consagra el paraíso proletario en la tierra y un estado final de las reformas que fuera el socialismo, donde no existiera propiedad privada de los medios de producción y reinara la paz y la igualdad entre los individuos y las sociedades. De allí que a pesar de que sus métodos estuvieran desprovistos de la violencia jacobina asociada a la Revolución, sus objetivos de transformación radical retienen una compatibilidad esencial que impide catalogar a estos movimientos como centristas y llevan a mantener su carácter revolucionario.

En resumen, para evitar inconveniencias semánticas, queda así clarificado el significado y uso de estos términos en el marco del objeto de estudio de este trabajo. Dependiendo del nivel de generalidad que el concepto amerite, utilizaré socialismo y comunismo como sinónimos. Si me estoy refiriendo específicamente a la práctica política del Partido Comunista, entonces utilizaré comunista – y lo mismo vale para el socialismo y el

---

<sup>55</sup> ARON, *The Opium...*, op. cit., pág. 47.

<sup>56</sup> SASSOON, Donald (2001) *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, pág. 30.

trotskismo. No obstante, al referirme a estos conceptos en el plano relativo a las ideas, entonces su uso será mucho menos fino e irreflexivo, utilizando la palabra “socialista” aun para englobar vertientes del pensamiento marxiano como el trotskismo o el marxismo-leninismo.

### **Aclaraciones suplementarias sobre el texto**

El trabajo sobre las fuentes no lidiará con los gruesos errores cometidos en las caracterizaciones políticas. Siguiendo el consejo de Christopher Hill<sup>57</sup>, no me dedicaré a rebatir o refutar los argumentos pero sí indicaré los casos donde los errores son flagrantes y tienden al oscurecimiento de la verdad histórica. Lamentablemente, esto es necesario frente al dramático desconocimiento de los acontecimientos históricos de Israel. En algunas partes, me ocuparé de proveer algo de bibliografía más actualizada que lidie o contextualice los temas directamente aludidos en los fragmentos, pero reservándome el juicio en torno estas caracterizaciones particulares.

El cuerpo del texto y muchos de los argumentos reposan enormemente en el monumental libro de Yaacov Ro'i *Soviet Decision-Making in Practice*. De toda la literatura existente sobre Israel y la Unión Soviética no hay una obra que a la fecha sea más completa que esta. Otra bibliografía citada también contribuye a idéntico propósito.

Por una cuestión de respeto al lector, algunas de las citas que surgen de las fuentes partidarias que incluye este trabajo no son trabajadas directamente y pasaron primero por mi corrección. El motivo de estas correcciones es amenizar la lectura. No puedo responder por qué aparecieron tantos errores. Especulando sobre ello, vale la pena decir que en varios casos, estos periódicos partidarios salieron en un formato mimeografiado. Sólo con observarlos uno es capaz de percibir la precariedad presupuestaria y la marginalidad numérica de los militantes políticos que producían esta literatura de escasa tirada. Sin embargo, negar la capacidad intelectual de estos partidos y agrupaciones por estos motivos sería necio pues esta era, en determinados casos –y según muestran algunos textos sumamente articulados–, notable. Demás está decir que sólo he corregido errores gruesos de tipeo y de acentuación mas no he alterado el sentido de ninguna frase y, en los casos en los que las letras no eran

---

<sup>57</sup> “Historians are interested in ideas not only because they influence societies, but because they reveal the societies which give rise to them. Hence the philosophical truth of the ideas is irrelevant to the historian’s purpose, though all of us have our preferences: the reader will no doubt soon discover mine”. HILL, Christopher (1971) *The World Turned Upside Down*, London, Penguin, pág. 17.

visibles, intenté reconstruir lo dicho aclarando cuáles fueron los fragmentos que reconstruí. Hay otra clase de errores que no aparecen en el texto, ni se verán reflejados en las extracciones documentales de los capítulos que siguen. Estos responden a determinadas fallas de impresión en las fuentes y que cruzan una frase descolocada debajo de un renglón. La misma frase se vuelve a repetir en otra parte del texto y por ese motivo, y para facilitar la lectura, fueron directamente omitidas.

Las transliteraciones no siguen ningún sistema preestablecido pues me pareció que esto era innecesario debido al escaso uso de expresiones idiomáticas. El uso del hebreo está transliterado mayormente como se lo utiliza en los libros en inglés aunque, en determinadas ocasiones, las transliteraciones están hechas al modo en el que las palabras suenan en el castellano. Al mismo tiempo, a pesar de que los nombres propios lo ameritan, apenas hay en el texto transliteraciones en árabe. Lamentablemente, el sistema académico más utilizado para las transliteraciones del árabe tiene muy poca relación con como suenan las palabras en nuestro español y su uso también es escaso en el cuerpo del texto.

Finalmente, el texto reposa y asume conocimiento del inglés. En ese idioma están las citas originales que he rastreado a lo largo de la investigación y que no he traducido para mantener la fidelidad del texto y evitar equívocos. A mi criterio, las ventajas de esta estrategia superan a las incomodidades de leer alternadamente en dos lenguas o bien, alienar a quienes no comprendan el idioma.

## Capítulo I

### El Nacionalismo de los Idiotas: las Izquierdas y el Estado de Israel

עם! משום-כן מתהלכים בנותיך בְּנֵיךְ מֵאֵד זֹעֲפִים  
מֵאוֹת, אֲלֵפִים, הֵם הוֹלְכִים זְעֵמֵי דָם, מְרִי נְפֶשׁ, חוֹרְקִים  
וּמְחַרְפִּים שֵׁם מְלָכוֹת בֵּית דָּוִד וּמְבָרְכִים שֵׁם בֵּית קְטָלִין

*¡Pueblo!: Por eso van tus hijos e hijas sufriendo mucho  
Cientos, miles, van enojados, amargados en el alma, chillan,  
Y maldicen la casa de David y bendicen la casa de Stalin...*

(Uri Tzví Grinberg)

### El Socialismo y la Cuestión Judía

Informada sustancialmente por los debates soviéticos y la posición de los *forefathers* del marxismo-leninismo, Lenin-Stalin-Trotsky, en líneas generales esta generación de la izquierda marxista consideró al sionismo como una postura política esencialmente reaccionaria, acreedora de un nacionalismo chauvinista y, por ello, fundamentalmente antibolchevique. Lenin, cuyos conceptos sobre la nación judía dependían de sus períodos de colaboración con el Bund<sup>1</sup>, consideraba en 1913 que “[q]uien lance directa o indirectamente la consigna de ‘cultura nacional’ judía es (sean cuales fueren sus buenas intenciones) un enemigo del proletariado, un partidario de cuanto hay de *anticuado* y de *casta* en los judíos; es un cómplice de los rabinos y de los burgueses”.<sup>2</sup> Pese a ello, Lenin nunca analizó específicamente al sionismo en su accionar concreto en Palestina sino que siempre se refirió al tema más general de la Cuestión Nacional en Rusia.<sup>3</sup> Lo mismo se puede decir de Stalin – quien tampoco se ocupó en concreto de Palestina aunque acusó recibo del influjo del sionismo en los judíos–, que dedicó, como Lenin y a pedido de éste, gran parte de su folleto más conocido en polemizar contra el Bund. Stalin directamente consideraba que, bajo su definición, los judíos no constituían una nación puesto que las naciones son constituidas por su lengua, su cultura y su territorio propio mientras que los judíos no tenían el suyo.<sup>4</sup> En su

<sup>1</sup> TRAVERSO, Enzo (2003) *Los marxistas y la cuestión judía*, La Plata, Ediciones Al Margen, pág. 173.

<sup>2</sup> LENIN, V. I. (1970) “Notas críticas sobre el problema nacional” en *Obras Completas*, Tomo XX (Julio de 1913 – Febrero de 1914), Buenos Aires, Cartago, pág. 354. Para Lenin, tanto rabinos como burgueses postulaban la “cultura nacional judía”, que significaba lo mismo que un “nacionalismo burgués” y de allí proviene su encono.

<sup>3</sup> SHINDLER, Colin (2010) “The Road to Utopia: the Origins of Anti-Zionism on the British Left” en *MERIA Journal*, Vol. 14, N°2, GLORIA Center – IDC Herzliya. Edición online disponible en <<http://www.gloria-center.org/2010/06/shindler-2010-06-08/>>.

<sup>4</sup> HOBSBAWM, Eric (1992) “Introduction” en HOBSBAWM, E. & RANGER, T. (eds.) *The Invention of Tradition*, Cambridge, CUP, pp. 1-14, en su interpretación del nacionalismo asigna la mayor importancia a la dimensión territorial de los Estados y explica que debido a ello, las naciones son nuevas independientemente de cualquier continuidad histórica (pág. 14).

tratamiento del tema, critica a Otto Bauer por sus contradicciones y concluye sosteniendo que los socialdemócratas proponían la autonomía nacional para “una nación cuyo futuro se niega y cuya existencia necesita todavía ser demostrada”.<sup>5</sup>

El caso de Trotsky es levemente distinto ya que destinó algunas reflexiones a los acontecimientos en Palestina y se mostró atento para con el “reclamo” nacional judío. Para el joven León Trotsky, ya en tiempos del Sexto Congreso Sionista de 1904, el sionismo estaba destinado a desaparecer y Herzl representaba una “figura repulsiva” y un “aventurero sinvergüenza” por intentar conseguir una patria para los judíos.<sup>6</sup> Sin embargo Trotsky fue la antítesis de Stalin, y utilizando una definición mucho más amplia de nación supo ser sumamente crítico de los sionistas; mientras reconocía la existencia de una nación judía, criticaba duramente la idea del Estado-nación como forma específica de la dominación burguesa.<sup>7</sup> Según Wistrich, más allá de su reconocida ignorancia sobre los hechos en Palestina, “[h]e appeared to believe that large-scale Jewish immigration to Palestine, and the establishment of a territorial base there, could only happen ‘either on the basis of a mutual understanding, or with the aid of a kind of international proletarian tribunal which should take up this question and solve it’”.<sup>8</sup> Y tiempo después, comentando sobre los enfrentamientos de Hebrón durante 1929, sugirió que en ellos había varios elementos “such as national liberationists (anti-imperialists), and reactionary Mohammedans and anti-Semitic pogromists”.<sup>9</sup> En consonancia con su planteo más general, decía que “[t]he conflict between the Jews and arabs in Palestine acquires a more and more tragic and more and more menacing character. [...] I do not at all believe that the Jewish question can be solved within the framework of rotting capitalism and under control of British imperialism”.<sup>10</sup> En las precisas palabras de Arlene Clemesha:

“Trotsky se opuso al sionismo durante toda su vida porque lo veía como un movimiento irrealizable y reaccionario, porque no tenía recursos propios, era dependiente del imperialismo británico que le daba o le retiraba su apoyo de acuerdo a su conveniencia, tenía que enfrentar al nacionalismo árabe, y finalmente alejaba a los trabajadores judíos del movimiento revolucionario socialista”.<sup>11</sup>

<sup>5</sup> STALIN, J. V. (1955) “El marxismo y la cuestión nacional” en *Obras*, Tomo II (1907-1913), Buenos Aires, Editorial Fundamentos, pág. 334-335. Ver también las pags. 291-298.

<sup>6</sup> WISTRICH, Robert (1976) *Revolutionary Jews From Marx to Trotsky*, London, Harrap, pág. 194-195.

<sup>7</sup> TRAVERSO, *Los marxistas...*, op. cit., págs. 181-185.

<sup>8</sup> Citado en WISTRICH, *Revolutionary Jews...*, op cit., pág. 202.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid., pág. 203.

<sup>11</sup> CLEMESHA, Arlene (2000) “Trotsky y la cuestión judía” en *En Defensa del Marxismo*, N°27 disponible en <<http://archivo.po.org.ar/edm/edm27/trotsky.htm>>. Este artículo se apoya demasiado en GLOTZER, Albert (1989) *Trotsky: Memoir & Critique*, Buffalo, Prometheus Books y en la monumental obra de KNEI-PAZ,

La importante excepción dentro del pensamiento marxista y socialista fueron las formulaciones teóricas de Ber Borojov<sup>12</sup> que representaban una opción política de carácter minoritario, incluso en un contexto de gran afluencia de masas judías a la política en Rusia.<sup>13</sup> Borojov planteaba en su obra que la normalización de los judíos y, por ende, la solución a la Cuestión Judía sólo sería resuelta mediante la tarea de colonización del proletariado judío y la creación de una nueva economía. Sólo el proletariado judío, amenazado de ser excluido de la esfera de la producción en sus potenciales destinos migratorios, podría ser agente de normalización dentro de un Estado donde su economía estuviera en desarrollo, es decir, Palestina. En este tránsito y consiguiente “transferencia del problema judío”, para evitar la erupción del antisemitismo popular largamente vigente y exacerbado por los “factores aisladores” del pueblo judío, la Cuestión Judía acaba siendo un problema internacional.<sup>14</sup>

Borojov, que reformuló el programa político del partido Poalei-Sion, representaba una de tres grandes corrientes dentro del socialismo judío en la Rusia de la primera década del siglo XX: el bundismo, el sionismo-socialista y el Poalei-Sion. Estas bosquejaban soluciones diferentes respecto de la emancipación y solución a la Cuestión Judía. En tanto que el Bund promovía la autonomía cultural y territorial, el sionismo-socialista y el Poalei-Sion apenas se diferenciaban: ambos partidarios de la autodeterminación nacional, estuvieron divididos en diferentes momentos por sus posiciones a favor o en contra de la elección de Palestina como lugar adecuado para la realización del proyecto sionista. La progresiva fortaleza de la

---

Baruch (1978) *The Social and Political Thought of Leon Trotsky*, London, Oxford University Press, esp. págs. 533-555. Wistrich, por su parte, se apoya considerablemente en la obra de NEDAVA, Joseph (1974) *Trotsky and the Jews*, Philadelphia, Jewish Publication Society, a la que Knei-Paz cataloga como partícipe del “non-sense” escrito sobre Trotsky y su identidad judía (pág. 534). Otra obra de similar calibre para consultar es la de JACOBS, Jack (1992) *On socialists and ‘the Jewish Question’ after Marx*, New York, NYU Press.

<sup>12</sup> Borojov, nacido súbdito del Imperio Ruso en 1881, creció en el seno de una familia sionista y desde joven fue influenciado tanto por sionistas como por revolucionarios socialistas. Amigo de Itzják Ben Tzví (segundo presidente de Israel) y un autodidacta consumado, vio negado su ingreso a la universidad por judío. Fue miembro del Partido Socialdemócrata Ruso (POSDR) del cual fue expulsado y continuó su derrotero político con el Poalei Sión. Muere en diciembre de 1917 a causa de una neumonía. COHEN, Mitchell (1984) “Introduction” en BOROCHOV, Ber (1984) *Class Struggle and the Jewish Nation. Selected Essays in Marxist Zionism*, New Brunswick, Transaction Books, pp. 1-34. La literatura de Borojov es vasta. Para entender el contexto y la influencia del pensamiento sionista y socialista en la Rusia de los 1860s hasta la Revolución de 1917 cfr. FRANKEL, Jonathan (1981) *Prophecy and Politics*, Cambridge, CUP.

<sup>13</sup> En la Rusia de 1917, el Bund tenía alrededor de 34.000 miembros y el movimiento sionista alrededor de 300.000 adhesiones cfr. GITELMAN, Zvi (2001) *A Century of Ambivalence: the Jews of Russia and the Soviet Union*. Bloomington, Indiana University Press, págs. 60-61. Las cifras del Bund se relacionan con su resurrección para 1917 gracias a la Revolución Rusa pues su influencia venía en declive desde la Revolución de 1905 (WRÓBEL, Piotr (2001) “From Conflict to Cooperation: the Bund and the Polish Socialist Party, 1897–1939” en JACOBS, Jack (ed.) *Jewish Politics in Eastern Europe – The Bund at 100*, London, Macmillan, págs. 158). Respecto del sionismo en Europa oriental y Rusia, su adhesión fue de menor a mayor, ganando popularidad a medida que se solidificaba la política sionista.

<sup>14</sup> BOROJOV, Ber (1979) *Nacionalismo y lucha de clases (1905-1917)*, México DF, Pasado y Presente. Ver esp. págs. 98-100.

sociedad del *Yishuv* y el aumento de su población a lo largo de los años 1910s, no sólo vieron al sionismo-socialista saldar viejas disputas sino la proliferación de partidos políticos socialistas-sionistas en el terreno. Así, en Palestina durante 1919 con motivo de una ruptura del Poalei-Sión (פועלי ציון) se formó el Ajdut Ha-Avoda (אחדות העבודה), que en 1930 se fusionaría con otro partido, el Hapoel Hatzair (הפועל הצעיר) –activo desde 1906– para formar el Mapai ("מפא"). Por otra parte, en 1919 se formaron otros partidos de izquierda como Hashomer Hatzair (השומר הצעיר) y el Partido Comunista de Palestina (המפלגה הקומוניסטית) (של פלשתינה) se formó en 1923.<sup>15</sup>

Desde otro costado de la izquierda heredera de la tradición marxiana, el socialismo en Europa occidental y central también tuvo su cuota importante de participación discursiva respecto del sionismo. Importantes individualidades socialistas como Eduard Bernstein, León Blum y Bernard Lazare se pronunciaron tomando una clara posición política favorable al sionismo, mientras en la producción de otros personajes fundamentales de la socialdemocracia europea como Viktor Adler o Otto Bauer, las argumentaciones en torno a la solución de la Cuestión Judía y el antisemitismo estaban llamativamente despojadas de comentarios respecto del movimiento sionista, mucho menos sobre la colonización judía en Palestina.<sup>16</sup> En el debate alemán sobre el sionismo, Karl Kautsky entendió el proyecto de colonización en Palestina no en términos de inviabilidad sino considerando la realidad en un terreno donde la mayoría de la población, en aquel entonces, era predominantemente árabe.<sup>17</sup> Otras modulaciones críticas al sionismo, antes de la década de los 1920s, involucraban su desestimación inmediata argumentando el utopismo del proyecto sionista, su carácter reaccionario en tanto que nacionalismo y hasta su tendencia a aislar al proletariado judío.<sup>18</sup> Pero también es cierto que luego de la Declaración Balfour y conforme la realidad en el terreno se iba modificando y la población judía en Palestina aumentaba, la crítica al utopismo perdía justificación. Muchos de estos teóricos socialdemócratas plasmaron una ideología opuesta al pensamiento bolchevique predominante en la Unión Soviética, sin embargo, sus modulaciones respecto de la autodeterminación nacional de los judíos estaban atravesadas por el mismo carácter dispar.

---

<sup>15</sup> La lista no es exhaustiva sino ilustrativa de la influencia del socialismo y del Poalei-Sion en el nacimiento de la política del *Yishuv*. Los acuerdos y diferencias de estos partidos no serán detallados aquí. Poalei-Sion quiere decir trabajadores de sión; Mapai es un acrónimo para *Mifleget Poalei Eretz Israel* (מפלגת פועלי ארץ ישראל) – Partido de los trabajadores de Israel; *Ajdut Ha-Avodá* – Unidad del trabajo; *Hapoel Hatzair* – El joven trabajador; *Hashomer Hatzair* – El joven guardián. El Partido Comunista de Palestina nace a partir de una fusión de dos partidos comunistas preexistentes, uno de ellos surgido como fraccionamiento del Poalei-Sion.

<sup>16</sup> Para todos estos puntos, ver WISTRICH, *Revolutionary Jews...*, op cit., passim.

<sup>17</sup> TRAVERSO, *Los marxistas...*, op. cit., pág. 128.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 115.

Habiendo inmensos vacíos en la historiografía argentina de las izquierdas, no es una sorpresa que el campo de estudios en la Argentina este poco explorado respecto de las caracterizaciones de los partidos comunistas y socialistas acerca del sionismo, la Cuestión de Palestina y, posteriormente, Israel. En la Argentina, el prócer del Partido Socialista, Juan B. Justo, publicó en 1922 una nota en la cual exploró tres argumentos que revelaban su dificultad para caracterizar a los judíos: si estos eran un colectivo religioso, una raza o una nación. En el artículo expone pensamientos sobre esas tres dimensiones y discute pensando en el hombre genérico y sin particularismos, replicando contra la idea de raza y contra la religión. La circuncisión es un “[r]ito sucio y sangriento con que marca a los hombres de forma indeleble”; las leyes alimenticias y los entierros en cementerios separados son criticados bajo explicación de que son onerosos. Finalmente, sobre los judíos como nación y el sionismo:

“Debo aquí recordar el sionismo, para reconocerlo como un ensayo nacionalista contra el cual nada tenemos que decir, si no molesta demasiado a las otras gentes ya establecidas en Palestina, ni pretende imponerse como asunto de interés universal en asambleas internacionales convocadas para cuestiones de mayor momento. Bien puede querer reconstituirse en Palestina la nación israelita, cuando Europa se desmenuza en pequeñas unidades políticas nuevas, y el sud de Irlanda, en su fanatismo católico, se separa de Inglaterra y de la misma Irlanda del Norte, con un cordón aduanero. Ninguna nación constituida ha de quejarse si la cruzada judía a Sión la purga de elementos heteróclitos o inasimilables”.<sup>19</sup>

El tono general del ensayo es una crítica durísima en clave asimilacionista: “[g]lorifíquense colectivamente en el anónimo, siendo simplemente hombres”, sostenía amparado en nombre del humanismo. Este tono persistió en el socialismo argentino y muchos años después, el emblemático Alfredo Palacios, una de las más notables figuras dentro del socialismo argentino, alentó la integración y asimilación de los judíos en la Argentina provocando críticas de los representantes de la comunidad judía local. Pero, por otro lado, durante los 1950s defendió públicamente su postura política pro-israelí.<sup>20</sup>

Las sustanciales diferencias que surgen de este repaso breve de la ideología de izquierda y de las tomas de posición política de la izquierda socialista y de algunos exponentes católicos de la derecha radical argentina frente al sionismo e Israel, requieren de

<sup>19</sup> JUSTO, Juan B. (1965) “Por qué no me gusta escribir para una hoja que se dice israelita” en VVAA (1965) *El Marxismo y la Cuestión Judía*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 171-175.

<sup>20</sup> METZ, Allan (1988) “Alfredo L. Palacios: An Argentine Socialist’s Attitudes toward the Jews” en *Jewish Social Studies*, Vol. 50, N° 3-4, pág. 267-268 y 272.

una mayor reflexión. Mi hipótesis de trabajo es que el análisis respecto de Israel de una izquierda revolucionaria no está informado directamente por una postura explícitamente antisemita que impida un debate realista sobre el tema. Aun cuando en determinadas coyunturas el análisis de izquierdas cayó bajo el influjo de un insidioso antisemitismo, esto no implicaba una motivación teórica.<sup>21</sup> No existen postulados teóricos en el ámbito del marxismo y del socialismo que rehúsan debatir o caracterizar el *issue* de la soberanía judía en términos impuestos sobre el propio judío, como podrían ser determinados postulados respecto de una determinada condición natural racial o inferioridad teológica y confesional. Es decir, que desde estas matrices de pensamiento de izquierdas, no se le rehúye al tratamiento franco del problema ni se ha temido su tratamiento mismo más allá de las incoherencias teóricas que pudieran surgir (y que de hecho surgieron). La argumentación positiva o negativa sobre el sionismo y la potencial soberanía judía a partir de la izquierda socialista se basa en la mera discrecionalidad o imaginación argumentativa con la que los interventores en el tema aplicaron las conceptualizaciones de la teoría del socialismo. Analistas como Enzo Traverso dejan manifiesta esta notable disparidad de las tesis marxistas al concluir que “la historia del debate marxista sobre la cuestión judía es la historia de una incompreensión” y que “[e]l pensamiento marxista clásico no fue capaz de [...] reconocer la aspiración judía a una identidad propia”.<sup>22</sup> Esta dificultad del marxismo clásico para lidiar con el nacionalismo judío

---

<sup>21</sup> Estoy al tanto de las objeciones al uso de la palabra antisemitismo (e.g. Lewis, Taguieff) para designar expresiones antisionistas. No obstante, como es imposible evaluar las intenciones de los protagonistas sólo nos queda su política. Y en ella hubo odio explícito y particular al sionismo –no queda claro por qué sólo los judíos no tendrían derecho a su Estado– y un obsesivo sometimiento del mismo a estándares más elevados que otros movimientos nacionales. Los ejemplos actuales e históricos sobran: el caso del sionismo *vis-à-vis* otras nacionalidades en la Unión Soviética (ver *infra* notas 25 y 26); los consistentes apoyos de la Nueva Izquierda durante la década de los 1960s y 1970s a los objetivos eliminacionistas de la OLP bajo el liderazgo de Ahmed Shukeiry y Yasser Arafat; y actualmente la singular falta de denuncias respecto de otras situaciones de disputa territorial (e.g. Irán-Al Ahwaz, China-Tíbet, Rusia-Chechenia, Turquía-Chipre del Norte) y la llamativa ausencia de críticas a los países árabes por su tratamiento de los árabes-palestinos, por parte de los nuevos movimientos sociales; entre otros. El caso del trotskismo es algo especial ya que, obedeciendo al afán de teoría propio de aquella vertiente y basados en una interpretación de Abraham León, luego de 1967 caracterizaron a los judíos como una nación opresora, postulando la necesidad de destruir a Israel. Para el último punto ver COHN, Werner (1991) “From Victim to Shylock and Oppressor: The New Image of the Jew in the Trotskyist Movement” en *Journal of Communist Studies*, Vol. 7, N°1, pp. 46-68. Para la Nueva Izquierda, ver varios artículos incluidos dentro de la compilación de WISTRICH, Robert (1979) *The Left against Zion: Communism, Israel, and the Middle East*, London, Vallentine-Mitchell. En cuanto a los nuevos movimientos sociales el excelente artículo de STERNBERG, Ernest (2010) “Purifying the World: What the New Radical Ideology Stands For” en *Orbis*, Foreign Policy Research Institute, Winter 2010, pp. 61-86 (disponible en <<http://spme.net/library/pdf/PurifyingtheWorld.pdf>>) logra sintetizar un espectro político muy dispar y alerta la similitud de los objetivos políticos de organizaciones sociales, movimientos anti & alter-globalización, movimientos ecológicos, ONG’s, etc., con la política totalitaria –le da el beneficio de la duda pues nunca instalaron un régimen político–, indicando su antisionismo como una pata identitaria clave y señalando la singularidad de las condenas a Israel por parte de sindicatos miembros de redes transnacionales, el Foro Social Mundial de 2009 y la Conferencia de Durban (pág. 80-81).

<sup>22</sup> TRAVERSO, *Los marxistas...*, op. cit., pág. 287.

debe incluirse en un fenómeno más amplio, que es la imposibilidad de construir una teoría satisfactoria del nacionalismo, en parte por seguir determinados parámetros de análisis que constriñeron la interpretación cultural y étnica bajo el prisma del materialismo histórico.<sup>23</sup>

El ejemplo de la Unión Soviética, como experiencia determinante en la elaboración del ideario socialista durante el siglo XX ejemplifica a la perfección cómo fue posible (y hasta se llevaba a cabo) la disociación entre la práctica del antisemitismo y la ausencia concreta de una plataforma que lo fomenta activamente, como sí sucedió en los casos de la derecha católica antisemita o bien en el seno de las experiencias políticas fascistas. El antisemitismo que existió y se manifestó notablemente en la Unión Soviética a partir de los 1920s con el ascenso de Stalin y, posteriormente, hasta su colapso en la década de los 1990s, se explica mediante razones históricas y políticas. La explicación histórica sostiene que el antisemitismo ejercitado en la primera década de la Unión Soviética se debe entender a partir de la notoria participación de los judíos en la policía secreta, en las instituciones educativas, en la economía y, por supuesto, en la herencia de una tradición rusa fuertemente antisemita.<sup>24</sup> No obstante, durante las primeras décadas de la experiencia soviética, la persecución religiosa a los judíos formó parte de un *set* general de políticas aplicadas, también, a otros credos. En décadas posteriores, las manifestaciones antisemitas involucran el uso político del antisemitismo y la explosión del mismo en el seno del régimen soviético como herramienta de oposición contra la religión judía, el sionismo y, posteriormente, el Estado de Israel.<sup>25</sup>

La argumentación política apunta hacia la selectividad y a la incongruencia –pues nada hay de bruto, ilógico o inocente– propia dentro del pensamiento leninista para permitir a

---

<sup>23</sup> LVOVICH, Daniel (1997) *De la determinación a la imaginación: las teorías marxistas del nacionalismo. Una interpretación*, FLACSO – Tesis de Maestría en Ciencias Sociales inédita, mimeo, págs. 40 y 97.

<sup>24</sup> PINKUS, *The Jews of the Soviet Union*, op. cit., pág. 87. Es importante recordar que los *Protocolos de los Sabios de Sión*, aunque producto de múltiples colaboraciones y *addendas* con el paso del tiempo, recibieron importantes aportes y fueron publicados inicialmente en Rusia cfr. COHN, *El mito de la conspiración judía mundial*, op cit., esp. págs. 69-71.

<sup>25</sup> Para ampliar varios aspectos de estos temas ver especialmente los artículos de WEINRYB, Bernard (1970) “Antisemitism in Soviet Russia”, SCHECHTMAN, J. B. (1970) “The U.S.S.R., Zionism, and Israel” y ROTHENBERG, Joshua (1970) “Jewish Religion in the Soviet Union” en KOCHAN, Lionel (ed.) *The Jews in Soviet Russia Since 1917*, London, Oxford University Press. La lucha contra la religión judía en la Unión Soviética también estuvo presente durante la dictadura de Lenin y fue llevada adelante por la *Ievseksie* entre 1918 y 1921 pero también durante los 1920s. Rothenberg menciona que al finalizar la década el hebreo fue el único idioma prohibido incondicionalmente (pág 167). Para Schechtman, a pesar de todo, la oposición antisionista durante los 1920s fue intermitente y se pregunta si fue concebida por el régimen o si el antisionismo era producto de la radicalización de la *Ievseksie*. No obstante, concluye que, efectivamente, a fines de los 1930s, el sionismo como movimiento organizado en el territorio estaba acabado y que las anexiones territoriales soviéticas en los comienzos de la II Guerra Mundial aumentaron en 2.000.000 una población judía predominantemente sionista sobre la que cayó el peso de veinte años previos de experiencia en la represión antisionista. El autor menciona que de los 400.000 judíos que se estima fueron deportados a Siberia, la mayoría provenían de estos territorios recientemente adquiridos (ver págs. 105-113).

todas las nacionalidades el derecho a la autodeterminación nacional pero, a la vez, impedírsela a los judíos en nombre de su progresismo.<sup>26</sup>

En la Unión Soviética la experiencia política de Birobidján fue una de las armas del partido bolchevique para proveer de respuestas a los reclamos judíos para mayor autonomía, pero, al mismo tiempo, tenía en mente transformar en campesina (mediante experimentos de ingeniería social) a la estructura económica de una población judía dedicada al comercio, el préstamo de dinero y la venta de vodka.<sup>27</sup> Entre 1928 y 1934 se tomaron las medidas político-administrativas que permitieron designar oficialmente la región de Birobidján como la Región Autónoma Judía.

No sobra decir que para cuando fue promovida la Región Autónoma de Birobidján por la dictadura del partido bolchevique, los judíos constituían la única nacionalidad dentro de la Unión Soviética que no disponía de una región y autonomía cultural propia y sus impulsores la hicieron realidad por evidentes consideraciones políticas.<sup>28</sup> Pero a pesar de este recorrido claramente antijudío, el marxismo como corpus teórico se opone formalmente al antisemitismo<sup>29</sup> y a este respecto, consistentemente con la teoría marxista que contribuyó a

<sup>26</sup> “Thus, although Lenin (like Marx) supported the national liberation movements of oppressed nationalities when it suited his revolutionary strategy, that support did not apply to Jewish nationalism” cfr. WISTRICH, Robert (1979) “Marxism and Jewish Nationalism” en WISTRICH (ed.) *The Left Against Zion...*, op. cit., pág. 13. Según la interpretación de CONNOR, Walker (1984) *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, New Jersey, Princeton University Press, pág. 35, para Lenin los marxistas no necesariamente tenían que apoyar cada movimiento de liberación y Lenin hacía una distinción entre la universalidad del derecho abstracto a la autodeterminación y el derecho a ejercitar el mismo. Para la teoría marxista los judíos eran el material ideal y la punta de lanza del progresismo; visto que los percibían despojados de nacionalidad y eran oprimidos salvajemente constituían el perfecto colectivo para la construcción del hombre genérico y sin atributos deseado por Marx. La participación de los judíos en la *intelligentsia* bolchevique y su alta valoración por Lenin pudo haber jugado un papel relevante. De esta misma idea se aferra Isaac Deutscher en su famoso ensayo “The Non-Jewish Jews” donde habla maravillas de la tradición cosmopolita inscrita en judíos ejemplares, luchadores por la humanidad toda, como Spinoza, Freud, Heine y Marx.

<sup>27</sup> Ver el ensayo fotográfico-documental de WEINBERG, Robert (1986) *Stalin's Forgotten Zion*, Berkeley, University of California Press con la introducción de Zvi Gitelman en pp. 1-11.

<sup>28</sup> Para el primer punto, CARRERE D'ENCAUSSE, Helene (1992) *The Great Challenge. Nationalities and the Bolshevik State, 1917-1930*, New York, Holmes & Meier, pág. 212. Para ampliar el tema de la autonomía de los judíos soviéticos ver PINKUS, *The Jews of the Soviet Union*, op. cit., pags. 71-76. Las razones involucran el incidente militar sino-soviético de 1927 y las disputas territoriales con Japón en Manchuria durante 1931. Desde ya, la neutralización del sionismo, clandestino desde 1928, representaba otra motivación sustancial y también lo eran las intenciones de explotar recursos naturales en zonas remotas de la URSS. Pinkus menciona que en 1924 tanto judíos como moldavos eran las únicas naciones que carecían de autonomía aunque en octubre de 1924 la República Socialista Autónoma de Moldavia ya era una realidad. Sobre Birobidján, véase VITALE, Alessandro (2007) *El primer Israel*, Buenos Aires, Capital Intelectual, que es sumamente informativo aunque pobre en su prédica y sus reflexiones mesiánicas y normativas en clave posnacionalista.

<sup>29</sup> Este punto está sujeto a debate. Hay una profusa bibliografía sobre el antisemitismo en la obra de Karl Marx y el tema se trabaja en casi todas sus biografías (e.g. McLellan, Berlin, Blumenberg, Wheen), en innumerables trabajos acerca del texto *Sobre la Cuestión Judía* (e.g. Birnbaum, Mandrou), en otros que tratan acerca Marx y el judaísmo (e.g. Avineri, Blanchard), en perfiles psicológicos (e.g. Künzli), entre otros tantos que tocan directa y adyacentemente el tema (e.g. Wistrich, Traverso, Silberner). El sólido apéndice “Marx and the Economic-Jew Stereotype” de DRAPER, Hal (1977) *Karl Marx's Theory of Revolution. Vol. I: State and Bureaucracy*, New York, Monthly Review Press, pp. 591-608, expresa de cerca mi parecer aunque Draper minimiza el

forjar, Lenin condenó enérgica e inequívocamente al antisemitismo en sus discursos<sup>30</sup> y la mayoría de los judíos políticamente organizados, reticentes de militar en el bolchevismo, corrieron a su égida ante las feroces matanzas del Ejército Blanco, los anarquistas de Nestor Makhno y los ejércitos ucranianos de Simon Petliura.<sup>31</sup> No es lugar aquí para tratar el fracaso práctico de tal empresa leninista ni de evaluar el virulento antisemitismo de estado aplicado en la URSS pues hasta aquí ya es suficiente para ilustrar el punto.

\* \* \*

---

antisemitismo a manos de un mero prejuicio extendido y del siempre “útil” –pero que no explica nada– *Zeitgeist*. Draper también argumenta el uso de *Judentum* (judaísmo) como un uso idiomático, literario e irónico (ver en pág. 603 – Draper trabaja el uso poético en el Joven Marx en el apéndice B del mismo volumen, pp. 609-618). A la vez, Draper ignora que el opúsculo de Marx acredita cierta densidad filosófica dado que es una respuesta dirigida a un círculo intelectual de altísimo nivel (el de los jóvenes hegelianos) y no era un panfleto político con intenciones de consumo masivo al estilo del *Manifiesto Comunista*. De allí que la precisión terminológica que tal entorno textual requiere no fortalece la tesis de que Marx hubiera utilizado un estereotipo vulgar tan libremente. Al mismo tiempo, si se nota la obra de Marx, los comentarios derogatorios de índole racial que este utiliza aparecen mayormente –salvo por dos expresiones contra el judaísmo en *El Capital*– en su correspondencia privada con Engels y no en otras obras de mayor importancia y densidad teórica. El tiempo que Marx dedicaba a sus obras teóricas y el celo y la precisión con las que las escribía y corregía refuerzan aun más esta idea. Para un buen resumen historiográfico sobre el tema ver el artículo de KESSLER, Mario (2005) “Karl Marx: An Example of Anti-Semitism?” en *On Anti-Semitism and Socialism, Selected Essays*, Berlin, Trafo Verlag, pp. 9-25, quien postula la total indiferencia y rechazo de la pertenencia de Marx al judaísmo, puesta de manifiesto, entre otras razones, por el hecho de que escribió sobre cualquier movimiento socialista (por ínfimo que fuera) pero ignoró al Bund (en sus orígenes pre-1897), que no aparece mencionado ni una sola vez en su obra. Lejos de la tesis del *jüdische Selbsthaß* (autofobia judía), Marx aplicó estereotipos directamente antisemitas estando desconectado por completo de su judaísmo. Sin embargo, ni el anecdotario biográfico sobre Marx ni las innumerables prácticas políticas aberrantes del régimen soviético (y luego los países bajo su órbita) dicen algo acerca del antisemitismo en el marxismo en tanto que filosofía puesto que, a lo sumo, doctrinariamente, todas las religiones deberían estar conminadas a desaparecer. (Para la postura del joven Marx sobre la religión se puede leer la bellísima formulación y exposición del problema en la Introducción de la *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*). Al respecto nos queda el profético juicio de Max Nordau: “Socialism will bring the same disappointments as did the Reformation, the Enlightenment, the movement for political freedom. If we should live to see socialist theory become practice, you’ll be surprised to meet again in the new order that old acquaintance antisemitism. And it won’t help at all that Marx and Lassalle were Jews [...] The founder of Christianity was a Jew too, but to the best of my knowledge Christianity does not think it owes a debt of gratitude to the Jews. I do not doubt that the ideologists of socialism will always remain faithful to their doctrine, that they will never become racialists. But the men of action will have to take realities into account. In the foreseeable future the feelings of the masses will dictate to them an antisemitic policy”. Citado en LAQUEUR, Walter (1971) “Zionism and its liberal critics” en *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, N°4, pág. 164.

<sup>30</sup> LENIN, V. I. (1971) “Los pogroms contra los judíos” en *Obras Completas*, Tomo XXX (Marzo – Septiembre de 1919), Buenos Aires, Cartago, pág. 115-116.

<sup>31</sup> GITELMAN, A *Century...*, op. cit., págs. 65-70. El autor estima en 30.000 las muertes directas y en 150.000 las indirectas de judíos entre 1918 y 1921 como resultado de más de 2.000 pogroms. La participación del movimiento de Nestor Makhno y su carácter antisemita es disputado por AVRICH, Paul (1974) *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza, pág. 220.

## El Enfrentamiento Entre el Sionismo y el Socialismo

El sionismo es una ideología plural e incluyó en el período 1880-1930, múltiples expresiones en su seno: sionismo político, práctico, revisionista, laborista, culturalista, entre otras variantes ideológicas. Sin embargo, todas ellas poseían un núcleo común. El sionismo es un movimiento que busca la concentración de los judíos, en tanto nación, a su hogar histórico y religioso: la tierra de Israel; que lucha por la necesidad de crear una mayoría judía en Israel; que ve la necesidad de transformación y normalización de los judíos; y finalmente, que propone la resurrección del hebreo como idioma.<sup>32</sup> Hoy día, a la luz de los logros y objetivos cumplidos del sionismo, es adecuado sostener que los últimos dos puntos han sido dejados de lado.

El sionismo como tal constituyó un movimiento nacional del pueblo judío y nació a partir de la respuesta de Herzl a la Francia del *affaire* Dreyfus allá por fines del siglo XIX.<sup>33</sup> El sionismo ha sido disputado como ideario desde varios costados ideológicos. Algunas intervenciones del pensamiento político de derechas fuertemente motivado por el antisemitismo se han expresado en sus reflexiones sobre el sionismo e Israel, a partir de una posición antisemita dicha sin ambages.<sup>34</sup> Esta postura contrasta de modo notable con el punto de vista político de la izquierda de tradición socialista que no consagra discriminación alguna en su corpus teórico, tan importante, por cierto, en sus propios términos. Pero también, en contraposición a ella, si se analiza el caso de una filosofía liberal no existen en el sionismo, en el plano práctico, múltiples componentes que deriven en un rechazo explícito de los principios más fundamentales del liberalismo.

<sup>32</sup> Véase GORNY, Yosef (1988) "Thoughts on Zionism as a Utopian Ideology" en *Modern Judaism*, Vol. 18, N°3, págs. 246-247. El argumento del autor es que agrupaciones sionistas que negaron alguna de estas dimensiones como Brit Shalom (que renunció a la idea de una mayoría judía) o Poalei-Sion (promovía el uso del idish y no el hebreo), estaban por fuera del consenso sionista.

<sup>33</sup> "Cuatro años de minuciosa observación de la vida social y política francesa transformaron a Herzl: primero de esteta a liberal inquieto, después de liberal a judío y finalmente de judío liberal a cruzado del sionismo". SCHORSKE, Carl E. (1981) *Viena Fin-de-Siècle*, Barcelona, Gustavo Gili, págs. 134-191. Ver esp. págs. 170, 174 y 179. Para Schorske, Herzl cristalizó la decepción vienesa al liberalismo en forma de una política promonárquica, orgánica, irracionalista y que promovió ejes socialistas sólo por su fe en la masa. El autor especula demasiado, especialmente en sus pinceladas psicológicas que perjudican su por lo demás ilustrativo mosaico cultural de época. La lectura que propone es interesante pero Herzl falleció sin prospecto alguno de que el sionismo pudiera materializarse. Acertado o no, la experiencia sionista, salvo por un relevante grado de personalismo político de sus líderes socialistas, estuvo bastante alejada al ideario herzliano como lo presenta Schorske, a veces, con un vocabulario sin asidero en la realidad de los judíos como la vio Herzl ("tropas de asalto"). Siguiendo a Laqueur, también creo interesante el origen de las ideologías pero Herzl tuvo, lamentablemente, un acierto: "he sensed the anomaly of Jewish life in Europe and the dangers that would face the Jews during the years to come, and he was looking desperately for a solution before it was too late". LAQUEUR, *A History...*, op. cit., pág. 135.

<sup>34</sup> Repasar algunos argumentos vistos en la introducción.

Es cierto que entre el sionismo y el liberalismo hay una diferencia fundamental de filosofías, en tanto que el sionismo es acreedor de un modelo orgánico y no atomista que antepone las necesidades de la nación por sobre las del individuo. La figura ambivalente de la filosofía política de J. J. Rousseau resume la convivencia de las dimensiones orgánica e individualista en la sumisión del individuo al Estado. Por un lado, es muy claro que en su filosofía, Rousseau relega políticamente al individuo<sup>35</sup> y críticos como Isaiah Berlin y George Mosse han apuntado correctamente hacia este aspecto, uno señalando los peligros de la entrega sin límites del individuo a los designios del soberano y el otro los inconvenientes asociados a la exaltación de la nación mediante la religión civil.<sup>36</sup> Con todo, más allá de estas certeras críticas, pocos podrían negar la importancia de su filosofía política y de su aspecto liberal-individualista en la conformación práctica de los órdenes políticos contemporáneos. Y es en ese sentido que la inspiración rousseauiana del momento contractual cobra importancia. Aun así, para Yoram Hazony hay una importante discrepancia entre Rousseau y el sionismo que queda expresada en las diferencias fundamentales de las concepciones de Estado por parte de la tradición sionista y el contrato social de tipo rousseauiano. Mientras que este último inspiró al modelo francés donde el nuevo ciudadano producto del contrato social renunciaría a cualquier otra clase de lealtad en aras de su pertenencia a la nueva comunidad política, la concepción herzliana (proveniente de Theodor Herzl el fundador del movimiento sionista a fines del siglo XIX) responde a una lógica diferente. En ella la soberanía del nuevo Estado no es producto de una instancia contractual sino que se funda en la identificación de un pueblo con la causa nacional y, más importante, en la figura de un guardián que vela por los intereses de un pueblo transitoriamente impotente.<sup>37</sup>

Sin embargo, las críticas al sionismo por parte del liberalismo no estuvieron basadas en consideraciones filosóficas tan profundas como estas. Los aspectos prácticos del sionismo

---

<sup>35</sup> Me refiero al tristemente célebre libro II, capítulo V: “Ahora bien, el ciudadano no es ya juez del peligro al que la ley quiere que se exponga y cuando el príncipe le ha dicho: es oportuno para el Estado que mueras, debe morir; puesto que sólo con esta condición ha vivido seguro hasta entonces, y dado que su vida no es sólo un beneficio de la naturaleza, sino un don condicional del Estado”. ROUSSEAU, Jean Jacques (2002) *Del contrato social. Discursos*, Madrid, Alianza, pág. 58. Estos famosos pasajes fueron criticados, también, por Hannah Arendt y Karl Popper.

<sup>36</sup> MOSSE, George L. (2007) *La Nacionalización de las Masas*, Buenos Aires, Siglo XXI; BERLIN, Isaiah (1970) “Two Concepts of Liberty” en BERLIN, Isaiah (ed.) *Four Essays On Liberty*, New York, Oxford University Press, pp. 118-172. Para Berlin, recuperando a Constant, la libertad positiva junto con la sumisión total al soberano son un problema para preservar las libertades negativas del individuo. La crítica de Mosse apunta a *Del Contrato Social*, el libro IV, capítulo VIII donde Rousseau enuncia la idea de religión civil, y que Mosse juzga como los fundamentos de la política fascista. En ninguno de ellos, comprensiblemente, se rescata el aspecto liberal-individualista de Rousseau, presente, al menos, en el momento contractual.

<sup>37</sup> HAZONY, Yoram (2001) *The Jewish State. The Struggle for Israel's Soul*, New York, Basic Books, págs. 81-115 vid. esp. 104-107. En este capítulo, Hazony hace observaciones agudas y muy interesantes de la filosofía política de Herzl.

fueron ciertamente predominantes en sus aspiraciones soberanas, en sus mecanismos decisorios en tanto que movimiento político y en el deber-ser de sus políticas societales que emanciparían y normalizarían la vida de los judíos europeos cuyos derechos en Europa pendían de un hilo. Walter Laqueur explica que las objeciones del pensamiento liberal al sionismo se centraron casi exclusivamente en su carácter utopista (decreciendo a partir de la Declaración Balfour y más aun, luego del dictamen de la Comisión Peel), en argumentos de índole sociológica (*e.g.* ya que los judíos tienen carta de ciudadanía en sus países de origen y la solución a la Cuestión Judía será su asimilación) y religiosa (*e.g.* el sionismo mantiene diferencias fundamentales con el judaísmo). Estos argumentos fueron vencidos por las circunstancias políticas de la Europa finisecular del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Sigue Laqueur:

“The case against Zionism was, very briefly, that (a) as a secularist movement it was incompatible with the religious character of Judaism; (b) as a political movement it was inconsistent with the spiritual emphasis in Judaism; (c) as a nationalist movement it was out of keeping with the universalist character of Judaism; and (d) it was a threat to the welfare of Jews as it confused gentiles in their thinking about Jews and thus imperilled their status”.<sup>38</sup>

Estas otras oposiciones se repitieron, *mutatis mutandis*, tanto en liberales como en judíos religiosos y otros antisionistas y algunas de ellas informan las críticas más importantes que se profieren al sionismo, incluso al día de hoy. A pesar de las mismas, George Mosse explica que previo a la I Guerra Mundial la religión civil del nacionalismo era compatible con el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo y que el nacionalismo judío se nutrió de una concepción liberal del nacionalismo reflejando la exitosa experiencia asimilacionista de los judíos en Europa occidental y central durante el siglo XIX. De ese modo, el pensamiento herzliano acerca de cómo sería el Estado judío apenas llegó a desviarse del liberalismo. El autor opinaba que en el sionismo convivían una tradición liberal-individualista (capitaneada por Herzl) y otra de nacionalismo integral típico de la posguerra (Jabotinsky) pero que, al mismo tiempo, el sionismo individualista se hizo eco de algunos tópicos de este nacionalismo típicamente fascista, como el desdén por la ciudad y la obsesión con la reconstitución física del “nuevo judío”.<sup>39</sup> Sin embargo, al igual que Herzl, otros prominentes sionistas como Max

<sup>38</sup> LAQUEUR, *A History of Zionism*, New York, Schocken, pág. 404.

<sup>39</sup> El análisis general está en MOSSE, George L. (1993) *Confronting the Nation. Jewish and Western Nationalism*, Hanover, Brandeis University Press, págs. 121-130. El juicio sobre las ideas de Herzl está en las págs. 124-125. Para Mosse, esta característica liberal en el sionismo fue retenida por Israel y su fuerte compromiso con el liberalismo se observa notablemente en el carácter personal y no reivindicativo de la guerra

Nordau supieron fundamentar su justificación del nacionalismo judío y adaptaron estos elementos tan caros al nacionalismo integral a fines liberales.<sup>40</sup>

Este coqueteo y énfasis del sionismo en estos tópicos del nacionalismo de la posguerra podría permitirnos pensar en la afinidad filosófica del sionismo hacia el pensamiento fascista. Esto se debe a que la experiencia política del sionismo es un claro ejemplo de construcción estatal bajo el modelo típico de un movimiento de liberación nacional que se consagra como entidad política luego de una guerra de independencia y adquiere reconocimiento sobre determinados límites territoriales. Pero más interesante que ello, antes de su hora consagratoria en 1948, el sionismo experimentó una construcción pre-estatal en el terreno. En los 1940s obtuvo su consagración formal y legitimación internacional que debió consolidar frente a una guerra contra siete Estados. El modelo idealizado por la dirigencia del *Yishuv*, el de los *jalutzim*<sup>41</sup> (חלוצים) y su trabajo de colonización en Palestina, tenía sus orígenes e influencias más preponderantes en el socialismo que explotó políticamente a fines del siglo XIX e inicios del XX en Rusia. No obstante, ello no impide decir que las idealizaciones de la tarea de colonización implicaban una ética de apego al trabajo y a la tierra que no era muy distante al modelo de la comunidad nacional idílica pregonado por el fascismo. Por ejemplo, en la Alemania de los 1930s, se facilitó la creación, por parte de organizaciones sionistas, de campos de entrenamiento en granjas y en agricultura, principalmente para facilitar la transición de los prospectivos inmigrantes a Palestina, mientras que la dirigencia nazi apoyaba esta medida desde lo económico, lo ideológico y, algunas agencias burocráticas, en términos políticos.<sup>42</sup> El caso italiano, algo

---

en los memoriales y recordatorios de los soldados caídos. Mosse comprende de un modo preciso la diferencia entre Ze'ev Jabotinsky y sus discípulos así como el carácter práctico subyacente a las ideas del Revisionismo. Jabotinsky tuvo una aguda comprensión de la lucha por la soberanía judía mediante una lectura realista del enfrentamiento con los árabes y nunca negó sus legítimas aspiraciones nacionales, entendiendo perfectamente la situación en Palestina como una que se resolvería a través el enfrentamiento armado de dos movimientos nacionalistas. Para un recorrido que muestra la evolución, la complejidad del pensamiento de Jabotinsky y cómo fue desbordado por sus seguidores, véase SHINDLER, Colin (2005) *The Triumph of Military Zionism*, London, IB Tauris. Toda la obra es sólida mas hay un conciso resumen de los “múltiples Jabotinsky” en la introducción de las págs. 11-20. Para el comienzo del desborde, cfr. el episodio a partir de la pág. 117 y luego págs. 157 hasta el final.

<sup>40</sup> MOSSE, George L. (1992) “Max Nordau, Liberalism and the New Jew” en *Journal of Contemporary History*, Vol. 27, pp. 565-581, ver esp. págs. 571, 576 y 579. La obsesión por la constitución física de los cuerpos fue un elemento con presencias múltiples en el mapa ideológico. Los comunistas soviéticos también fueron muy explícitos en este punto, tan tarde como 1961 en el Programa del PCUS cfr. MARCUSE, Herbert (1969) *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza, pág. 239.

<sup>41</sup> En hebreo, pioneros.

<sup>42</sup> NICOSIA, Francis (2005) “Jewish Farmers in Hitler’s Germany: Zionist Occupational Retraining and Nazi ‘Jewish Policy’” en *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 19, N°3, pp. 365–389. Para el apoyo ideológico, ver especialmente la pág. 376. Los objetivos políticos reflejaban el consenso alemán durante la década de los 1930s sobre la necesidad de una Alemania *judenrein*.

anterior, también idealizó el apego al trabajo de la tierra de manera similar al *Blut und Boden* alemán y fue explotado en la propaganda de Mussolini especialmente durante la *Battaglia del Grano*. Cabe aclarar que la estética y la propaganda que idealizaba el rol del trabajador del campo estuvo muy presente en toda la experiencia propagandística de la Unión Soviética y, en sí, no constituye más que un elemento de similitud que es característico del fascismo pero también fue aplicado intensamente durante la dictadura del partido bolchevique.

El historiador israelí Zeev Sternhell caracteriza al sionismo como la expresión judía de una ideología socialista-nacional, que surge en el siglo XIX como una reacción al marxismo y al liberalismo, jugando un papel fundamental en la constitución de los nacionalismos de Europa central y oriental.<sup>43</sup> No conozco trabajos que operen sobre la dimensión ideológica de la crítica fascista al sionismo. Es cierto que el fascismo sospechaba del sionismo como una ideología que producía sentimientos de doble lealtad de los judíos italianos<sup>44</sup> aunque la colusión entre el Revisionismo de Jabotinsky y el fascismo italiano está documentada para el período 1934-1938.<sup>45</sup> Dicho esto, una crítica ideológica por parte del fascismo al sionismo podría haber estado dirigida respecto de la conjunción del socialismo-sionista de lograr un proyecto nacionalista y un proyecto socialista en un mismo movimiento de colonización de *Eretz Israel*<sup>46</sup> (ארץ ישראל). Sin embargo, desde la perspectiva de Sternhell, esta caracterización no sería del todo adecuada. Este autor argumenta que el

<sup>43</sup> STERNHELL, Zeev (1994) *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Alianza.

<sup>44</sup> La doble lealtad la expone STILLE, Alexander (2005) "The Double Bind of Italian Jews: Acceptance and Assimilation" en ZIMMERMAN, Alexander (ed.) *Jews in Italy under Fascist and Nazi Rule, 1922-1945*, New York, Cambridge University Press, pp. esp. pág. 26-27. Por otra parte, en otro artículo de la misma compilación FABRE, Giorgio (2005) "Mussolini and the Jews on the Eve of the March on Rome" dice que Mussolini tenía una actitud ambigua para con el sionismo y en 1921 se opuso firmemente a la presencia judía en Palestina, basando su política en la de la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, dos meses luego de tomar el poder se reunió con Jaim Weitzmann y se mostró dispuesto a negociar si ello le hubiese reportado beneficios a Italia (pág. 64-65). Se volverían a reunir en 1934 en un contexto completamente diferente.

<sup>45</sup> Jabotinsky tenía un profundo respeto por Italia, conocía su historia y la veía como un modelo clave en la unificación nacional. También condenó al fascismo italiano en 1920 y ridiculizó a Mussolini en 1922, aunque luego, durante los 1930s, está probada la cooperación entre Revisionistas y fascistas italianos. Se creía que el ascenso italiano podía disputar el dominio británico en el Mediterráneo y por eso algunos Revisionistas incluso apoyaron la campaña en Abisinia. Esta cooperación llegó a que los italianos faciliten campos de entrenamiento a los *betarim* de Jabotinsky. (*Betar* – בית"ר es una agrupación fundada por Jabotinsky. Sus siglas vienen de *Brit Iosef Trumpledor* [Pacto de Iosef Trumpledor], un vigilante de *HaShomer* que fue asesinado por árabes en los incidentes de 1920 de Tel Hai). Mientras que Jabotinsky se acercó a Italia instrumentalmente, señalando laudatoriamente el carácter no racista, ni de su historia ni de la política fascista, otras personalidades del Revisionismo sionista como Abba Ajimeir alabaron públicamente y abrazaron ideológicamente al fascismo italiano, entendiendo al Revisionismo sionista como un movimiento de esa naturaleza. El *rapport* entre revisionistas y fascistas estalló con las leyes antijudías de noviembre de 1938. Para estas tesis ver SHINDLER, *The Triumph of Military Zionism*, op. cit., esp. págs. 125 y ss, entre otros fragmentos sustanciales del libro que trabajan estos temas.

<sup>46</sup> Tierra de Israel, en hebreo. El uso de esta expresión no es menos político que el uso de Palestina. Ambas expresiones son geográficas. Diferente sería utilizar *Eretz Israel Hashlemá*, que hace referencia a la idea geográfica del Gran Israel.

sionismo laborista, el movimiento mayoritario que dispuso los cimientos iniciales del Estado de Israel, era incompatible con una transformación de las estructuras de la sociedad capitalista y su empresa, pese a todo, hacía del socialismo un modelo idílico –mítico, utilizado más que nada en la diáspora– mas no por ello compatible con la tarea de la construcción nacional.<sup>47</sup> El argumento es a todas luces válido pues a Sternhell le importa desestimar el carácter de la ideología socialista en detrimento del pragmatismo que construyera el sistema de poder político, económico y cultural que gobernara en Israel hasta 1977 sin haber construido una sociedad socialista. Pero hay que tener sumo cuidado en minimizar el carácter socialista y el rol de los *jalutzim*, el modelo del *kibutz*<sup>48</sup> (קיבוץ) y del aparato laborista dominado por las instituciones del Estado en la construcción y la sustentabilidad demográfica, económica y militar del Estado israelí.<sup>49</sup> Más allá de las divergencias del liberalismo y el fascismo con el sionismo, ninguna de estas ideologías puede impugnar bajo su propia lógica la mera idea de una soberanía judía por alguna clase de postulados inherentes a su doctrina. Con ello no estoy argumentando la afinidad ideológica entre sionismo y fascismo sino que el talante de la crítica fascista provino mayormente de valoraciones políticas puntuales o bien a partir de posturas explícitamente antisemitas.<sup>50</sup>

Queda abierto el desafío de encontrar una argumentación que sea convincente al sostener que la creación de la soberanía judía en Israel cuestiona algún pilar de la filosofía política del liberalismo. Una arista común de la crítica liberal corresponde a la compatibilidad

<sup>47</sup> STERNHELL, Zeev (1998) *The founding myths of Israel*, New Jersey, Princeton University Press, ver esp. págs. 3-46.

<sup>48</sup> *Kibutz*: grupo en hebreo. “El kibutz es una sociedad voluntaria basada en la propiedad, la producción y el trabajo comunales, y en providencias para el consumo y la vida comunales” DARIN-DRABKIN, H. (1968) *La otra sociedad*, México, FCE, pág. 101. Si bien hubo variaciones en cuanto al tratamiento de la familia, el denominador común entre ellas fue la propiedad comunitaria de los medios de producción, el ingreso igualitario, la asamblea como órgano decisorio de la comunidad.

<sup>49</sup> La agrupación de muchas personas en zonas inhóspitas y poco pobladas sirvió a la defensa militar del territorio; muchos *kibutzim* se especializaron en la producción ilegal de armas que luego sentó las bases de la industria militar israelí; sirvieron a efectos de la absorción de nuevos inmigrantes; experimentaron y produjeron experimentos agrotécnicos que aumentaron sensiblemente la productividad; modernizaron la industria israelí; ampliaron las fronteras de la tierra arable e hicieron posible la extraordinaria absorción demográfica de Israel (de 800.000 habitantes a 2.000.000 de 1948 a 1960). Cfr. DARIN-DRABKIN, *La otra sociedad*, op. cit., págs. 95 y 260-262. Jonathan Adelman documenta, en una obra de política comparada, el improbable ascenso de Israel y lo tilda como un estado revolucionario, adjudicando sus éxitos a sus revoluciones socialista (1881-1977) y capitalista (1977-2007). Para Adelman, el carácter revolucionario es impensable sin la matriz socialista de poder. Por otro lado, no niega la fuerza del pragmatismo y la flexibilidad del laborismo y apunta, coherentemente, la preeminencia del Estado sobre el socialismo (el concepto de *mamlajtiut* [ממלכתיות] – “estatismo”) de David Ben-Gurion). Pese a esto, indica algunos aspectos donde el factor ideológico fue nodal. Ver la tercera parte de ADELMAN, Jonathan (2008) *The Rise of Israel. History of a Revolutionary State*, London, Routledge, en especial págs. 147-150, 167, 175, 198-200. Este asunto excede estas páginas pero una posición contraria a la tesis del pragmatismo de Sternhell se encuentra en el primer libro del enciclopédico SAFRAN, Nadav (1981) *Israel. The Embattled Ally*, Massachussets, Belknap Press, págs. 148-152.

<sup>50</sup> Dicha afinidad sí fue y sigue siendo argumentada por no pocos polemistas pero más allá del uso instrumental por parte de los alemanes, el sionismo fue denostado por su carácter judío.

de un régimen democrático liberal con su tendencia a la neutralidad religiosa respecto del tratamiento de otras etnias o minorías confesionales al interior de un Estado judío. Un argumento certero desde la tradición liberal podría haber constituido una seria crítica filosófica en tanto esta se refiera a la estructuración de sus instituciones gubernativas y a la definición ciudadana de dicho Estado. (Como veremos, esta fue la opinión de Kropotkin). Mas no tengo conocimientos de que las críticas hayan tenido ese calibre y, a fin de cuentas, la idiosincrasia y la política práctica de la sociedad del *Yishuv* estuvo muy distante de la creación de un gobierno de naturaleza teocrática y de un entramado institucional ajeno a una política secular. Otras objeciones a la existencia del Estado de Israel desde una matriz liberal carecen de profundidad sustantiva mientras su contenido no apunte al hecho fundamental de la creación de una entidad soberana judía; las críticas al desenvolvimiento concreto de instituciones seculares en la práctica no presentan un problema del liberalismo al sionismo sino que éstas constituyen más bien una crítica política de eficacia y desempeño. Entiendo que a partir de la filosofía liberal la conformación del Estado en sí mismo está fuera de los tópicos de discusión como problema en sí, por lo menos, en lo que concierne a su creación pues ya desde el contractualismo su aparición ha sido vista, desde el análisis societal, como un hecho deseable y no presupone por sí mismo un problema sustancial.<sup>51</sup>

Lo cierto es que las disparidades entre ideología y praxis, entre discurso y acción, suelen mostrar contrastes interesantes y podrían ser puestos de relieve mediante un repaso de las modulaciones en el pensamiento de derechas sea fascista o liberal, respecto del Estado de Israel. El influjo del antisemitismo y la fuerte influencia de la religión católica en la derecha política, promovió opciones argumentativas capaces de alterar un curso evidente –a priori favorable a la creación del Estado– desde el punto de vista lógico-filosófico. Este discurso se terminó guiando notablemente por otro tipo de consideraciones, ajenas estas a la filosofía política emanada aunque, a veces, cercanas al dogmatismo eclesiástico existente en diversos momentos respecto de los judíos. Contribuiría a nuestro conocimiento de las cosas revisar el discurso de la derecha radical y liberal para inquirir acerca de los matices argumentales y revisar si hay alguna consideración adicional o razonamiento excepcional al respecto. Un ejemplo podría ser una postura anticolonial la cual sí se manifestó en el espectro del socialismo.

---

<sup>51</sup> Notable excepción de las corrientes de pensamiento anarcocapitalistas –especialmente pensadores como Murray Rothbard o bien el libertarianismo de corte randiano– que presentan una matriz liberal, enfatizando al Estado como un problema en sí mismo. Sin embargo, cabe recordar que filosofías políticas de naturaleza liberal y más pulidas que las anteriores, como el preclaro conservadurismo de Robert Nozick, han concluido que el Estado en sí es legítimo aunque posea un límite muy acotado para mantener su accionar dentro de los límites de la moralidad.

El corolario de estas breves reflexiones es que las valoraciones negativas sobre el sionismo aparecidas en el pensamiento liberal o bien en el ámbito del pensamiento fascista, debían necesariamente negar la autodeterminación nacional a los judíos *i.e.* el objetivo político del sionismo en Palestina<sup>52</sup>, basándose en consideraciones raciales propias del antisemitismo, la viabilidad concreta de la empresa toda, medios más efectivos para resolver la Cuestión Judía o bien a partir de apuestas políticas coyunturales como aquellas de los nazis durante la década de los 1930s y, ya posteriormente, el antiimperialismo expresado desde la visión nacionalista de los países no-alineados. Según intenté expresar *supra*, el liberalismo carece de argumentos sustantivos para realizar esta crítica y más aun a partir de la asociación de los proyectos de unidad nacional a las causas del liberalismo decimonónico. Ideológicamente, tanto el liberalismo como el socialismo y el anarquismo supieron rechazar al nacionalismo judío negando la existencia de una nación judía. Pero socialistas y anarquistas también lo hicieron mirando al futuro desde el prisma del internacionalismo y desde la pretensión de una sociedad sin clases ni Estados nacionales. Sólo éstos a partir de su desdén a la forma del Estado moderno podían rechazar de pleno y de un modo no-selectivo los fundamentos de una nación construyendo la soberanía de su Estado.

Mientras que el socialismo se preocupó por el fenómeno nacionalista desde sus comienzos teóricos y estuvo ligado a una tradición de gobierno que precisaba de la máquina del Estado para gestionar la transición al comunismo, a priori, la discusión del anarquismo respecto del nacionalismo puede parecer vacía de contenido y saldable en pocas líneas. Esto no es tan así. Mina Grauer explica las relaciones del anarquismo y el nacionalismo judío teniendo en cuenta tres abordajes diferentes hacia el nacionalismo. En primer lugar, el abordaje de Proudhon y Bakunin quienes vieron al nacionalismo de un modo esencialmente negativo y su acercamiento hacia los judíos estuvo teñido de prejuicios raciales; luego, el gradualismo, expuesto por Kropotkin y Landauer; y finalmente, el esquema de los anarquistas judíos como Bernard Lazare e Hillel Solotaroff quienes abogaron por el nacionalismo judío,

---

<sup>52</sup> David Ben Gurión declaró oficialmente el objetivo sionista de crear una entidad soberana a partir del programa de Biltmore en 1942, sacudiéndose de una idea de autonomía tutelada temporalmente por Gran Bretaña. Esta idea había circulado en la política diplomática del movimiento durante décadas. Que el *Endziel* del sionismo era la soberanía era evidente desde Herzl quien luego del Primer Congreso Sionista (1897) escribió una famosísima cita en su diario privado: “If I were to sum up the congress in a word –which I shall take care not to publish– it would be this: at Basle I founded the Jewish state. If I said this out loudly today I would be greeted by universal laughter. In five years, perhaps, and certainly in fifty years, everyone will perceive it”. Citado en LAQUEUR, *A History...*, op. cit., pág. 108.

alejándose sensiblemente de ciertas consignas nucleares del anarquismo.<sup>53</sup> La autora considera que Kropotkin, bajo el paradigma gradualista fue el primer anarquista que supo pensar al nacionalismo judío despojado del racismo. El príncipe Kropotkin se opuso vehementemente al sionismo pues lo veía como un movimiento fundamentado en principios religiosos y, si bien aprobó las luchas de liberación nacional como fuerza positiva en la destrucción del capitalismo, no dio su visto bueno al sionismo ya que consideraba que este aspiraba a crear instituciones teocráticas en Palestina por lo que, más allá de su utopismo, representaba un movimiento cuyo norte era crear realidades anacrónicas y pertenecientes al pasado.<sup>54</sup> Es oportuno observar que durante las elecciones de 1949 en Israel el *Jazit Datit Mehujedet* (חזית דתית מאוחדת – Frente Unido Religioso) compitió y formó parte de la coalición de gobierno del Mapai. Esta unión, compuesta por cuatro partidos –dos religiosos de izquierda y otros dos de la derecha– ganó 16 bancas en la *Knesset*<sup>55</sup> (כנסת) pero nunca llegó a poner en duda la *polity* secular heredada del *Yishuv*, del gobierno de la Organización Sionista Mundial, ni las disposiciones del gobierno provisional en noviembre de 1948 donde se dispuso el funcionamiento de la *Knesset*, sus métodos electivos y se llamó a elecciones para comienzos del año 1949.

En cuanto a la perspectiva ideológica del marxismo y la izquierda socialista, el rol del Estado, su caracterización en la política y su posición respecto de los objetivos del socialismo, hizo de su reflexión sobre el tema una mucho más densa y plagada de matices. Sin pasar a considerarlos uno a uno, la centralidad de la reflexión crítica acerca del Estado ha sido y permanece todavía una constante en las izquierdas y la simple aparición –ni que decir consagración– de Israel impuso un problema difícil de digerir.<sup>56</sup> En el plano ideológico de

<sup>53</sup> GRAUER, Mina (1994) “Anarchists and Jewish Nationalism” en *Modern Judaism*, Vol. 14, pp. 1-19. En su discusión, Grauer ignora llamativamente el furioso pan-eslavismo antiruso de Bakunin, al cual no es posible desestimar ni en pocas líneas, ni justificarlo como un mero “instrumentalismo”.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pág. 6.

<sup>55</sup> Parlamento israelí.

<sup>56</sup> No debemos subestimar este punto brillantemente expresado por Furet respecto de la crítica al totalitarismo soviético. “Lo que en este caso interesa, cuando se hace referencia a estos conjuntos históricamente relativos que son la derecha y la izquierda, no es que la crítica de izquierda tenga más peso que la crítica de derecha, en la medida en que la izquierda tiene una posición culturalmente dominante en un país como Francia desde el fin de la segunda guerra mundial. Lo que verdaderamente cuenta es que la derecha, para hacer el proceso a la U.R.S.S. o a la China, no tiene necesidad de modificar ningún elemento de su herencia: le basta con permanecer dentro del pensamiento contrarrevolucionario. Por el contrario, la izquierda debe hacer frente a circunstancias que comprometen su sistema de creencias, nacido en la misma época que el otro. Por esta razón, se ha negado durante tanto tiempo a hacerlo; por esta razón, aun en la actualidad, prefiere a menudo remendar el edificio de sus convicciones antes que interrogar la historia de sus tragedias. Pero, por último, esto no es demasiado importante. *Lo que importa es que una cultura de izquierda, desde el momento en que ha aceptado reflexionar sobre los hechos, es decir, sobre el desastre que constituye la experiencia comunista del siglo XX, con respecto a sus propios valores, se ve forzada a criticar su propia ideología, sus interpretaciones, sus esperanzas, sus*

una izquierda de tradición socialista el surgimiento de un Estado judío impacta notablemente en el corazón de su estructura teórica, independientemente de su incidencia positiva o negativa y sin cancelar de antemano la decisión acerca de alguna consideración de índole táctica y política. El primer obstáculo evidente a nivel teórico es la dificultad propia del marxismo clásico para la comprensión del fenómeno nacionalista. La relación entre el socialismo y el nacionalismo no estuvo exenta de variaciones desde su enunciación por Marx y Engels, pero al menos hasta la II Internacional el “genuino” internacionalismo (opuesto al “egoísmo colectivo”) fue visto por los teóricos marxistas como un medio a través del cual la Revolución socialista podía progresar, reaccionando en consecuencia.<sup>57</sup> De acuerdo a Shlomo Avineri, Marx no teorizó nada sobre el nacionalismo y sostuvo dos reacciones frente al fenómeno nacionalista, dejando una herencia sumamente ambigua recuperada por las posteriores reacciones del socialismo frente al fenómeno nacional.<sup>58</sup> La primera reacción fue una de tipo premoderna, considerando al nacionalismo desde un punto de vista negativo y teniendo en cuenta su próxima desaparición gracias al desarrollo de la burguesía en el modo de producción capitalista y, posteriormente, a la cultura mundial de la clase proletaria. La segunda reacción, explica Avineri, fue moderna y tuvo en cuenta al nacionalismo como un fenómeno fundamental en el desarrollo del sistema capitalista, del cual las unificaciones nacionales de Italia y Alemania eran una expresión notable. De ese modo, Marx apoyó la constitución de grandes Estados instrumentalmente mientras estos favorecieran el desarrollo de las fuerzas productivas. No obstante, para el caso de Polonia, prosigue el autor, Marx cambió la regla del pulgar apoyando la independencia polaca –que poco se justificaba en los parámetros de la creación de grandes unidades nacionales– pues esta iría contra la recomposición del Imperio Ruso cuya acción sería –con toda probabilidad– eminentemente reaccionaria, dificultando los objetivos y logros de la Revolución socialista. Avineri extiende el argumento con Lenin, mostrando que sus teorías del Imperialismo agregaron cierta complejidad al paradigma moderno de Marx sosteniendo que el nacionalismo aparecía no sólo en la época de expansión capitalista sino en la disputa interimperialista. Sus ideas habilitaron a considerar al nacionalismo desde otra lupa, ajena a aquella de las “grandes

---

*racionalizaciones*”. FURET, François (1980) *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel, pág. 23. *Cursivas mías.*

<sup>57</sup> DAVIS, Horace (1972) *Nacionalismo y socialismo*, Península, Barcelona, págs. 272-273.

<sup>58</sup> AVINERI, Shlomo (1991) “Marxism and Nationalism” en *Journal of Contemporary History*, Vol. 26, pp. 637-657. Otra interpretación en CONNOR, *The National Question...*, op. cit., págs. 5-20 quien ve tres variantes de nacionalismo en Marx & Engels (la internacionalista y clasista, el apoyo estratégico y el marxismo nacional). Connor ve a Lenin como una reacción al austromarxismo que cambiara a la clase por la nación como sujeto revolucionario.

naciones” y caracterizando al nacionalismo europeo como reaccionario y al nacionalismo asiático y africano como progresivo pero también, dejando abierta la cuestión del nacionalismo y el socialismo.<sup>59</sup>

Es así que independientemente de la perspectiva que adoptara, sea por el Imperialismo, el desarrollo de las fuerzas productivas, el carácter progresivo o reaccionario de los movimientos de liberación nacional en juego o la misma Historia como regla de oro, el abanico argumental dentro del espectro del marxismo era tal que la discrecionalidad permitía una variedad importante de maniobras con finalidad estrictamente política. Dependiendo la naturaleza teórica de las corrientes marxistas, estas consideraciones sobre los fenómenos nacionales implican una elección de táctica y sustancia política que debía ser conciliada al centro de un esquema teórico. Pero la decisión última siempre dependía de la reflexión acerca de la contribución de tal acontecimiento a los fines estratégicos de la Revolución socialista.<sup>60</sup> En ese sentido, la dimensión internacionalista del socialismo jugó un papel central en estas apuestas políticas obligando a la izquierda internacionalista a estar sumamente atenta y pronunciarse sobre los acontecimientos políticos internacionales alrededor del globo. Este aspecto internacionalista y la omnipresente concepción holística de la Revolución (aun después de la adopción de la política del “Socialismo en un sólo país” en 1925) fueron el principal motor por detrás del intento de comprensión de Israel y de su independencia como un elemento a considerar en los análisis de la izquierda socialista.

De todas maneras, lo antedicho no ofrece una particularidad distintiva de la oposición entre sionismo y marxismo más que lo que el sionismo disputa como cualquier otra expresión política de nacionalismo decimonónico. Sin que sea intención seguir *in extenso* sobre este punto, los elementos que agravan y adicionan al argumento precedente de enfrentamiento entre sionismo y marxismo se sirven de diferentes razones que también informaron a la experiencia socialista en la primera mitad del siglo XX. Es innegable que el rol de la experiencia revolucionaria soviética repercutió considerablemente en los idearios socialistas y, por extensión –gracias a la naturaleza de la jefatura mundial de la III Internacional, pero

---

<sup>59</sup> AVINERI, “Marxism and Nationalism”, art. cit., pág. 645. Ver *supra*, la cita de Connor en la nota 26. Sobre la unificación de Alemania, considerar lo escrito por ANDERSON, Perry (1979) *Lineages of the Absolutist State*, London, Verso, págs. 195-278 (esp. 236-237 y 267-278) cuya tesis da la razón a Engels sobre Marx y apunta que el desarrollo capitalista en Prusia (industrial-minero en el Oeste; agrario aun con privilegios políticos en el Este) fue previo a la revolucionaria unificación política de Bismarck.

<sup>60</sup> Esto vale tanto para la doctrina clásica de Marx & Engels (“Grand strategy was therefore to take precedence over ideological purity and consistency. Progressive national movements were to be supported only if consonant with the broader demands of the global movement. Alliances with otherwise unprogressive movements were condoned if strategically opportune. In any situation, national movements were not to be treated in isolation but viewed against this broader backdrop” – CONNOR, *The National Question...*, op. cit., pág. 14) como para el marxismo-leninismo.

también de la IV y en menor medida la II–, se reprodujo a lo largo y ancho del globo.<sup>61</sup> Este derrotero fue constitutivo de las posturas de la izquierda frente al sionismo que se opuso a este por razones teóricas, sociológicas y práctico-políticas.

El caso de los judíos impuso serias dificultades a las empresas teóricas para comprender su naturaleza como colectivo. Las teorías del socialismo (pero también otras manifestaciones ideológicas), chocaron continuamente en torno al carácter de los judíos como raza, nación o minoría confesional. Esto se ve en la particularidad del nacionalismo judío frente a la aventura universalista de la filosofía del siglo XVIII y el asimilacionismo antirreligioso intensificado por la visión filosófica de los jóvenes hegelianos reproducida enteramente en el interior del corpus del socialismo marxiano.<sup>62</sup> De tal forma, el plan político del movimiento sionista, con sus múltiples variaciones y expresiones tácticas, significó un impulso de búsqueda de unidad entre la nación judía y un Estado judío, sustentando la creación de un Estado-nación a partir de la reunificación de un colectivo unido, fundamentalmente, a partir de una identidad nacional definida por la religión. Hasta el sionismo de carácter más laico y poco observante de la tradición religiosa se constituyó como un modo de aglutinar lo que consideraban una nación desperdigada en múltiples diásporas. En ese sentido, la autopercepción de los judíos de Europa como una nación fue cristalizada políticamente tras el derrumbe de las premisas asimilacionistas principalmente en Francia y Austria; y conformó –aun considerando las diferencias existentes entre sionistas y bundistas– una respuesta que disputaba abiertamente la caracterización de la naturaleza inexorable de la Historia según el socialismo, convencido de que la idea de la nacionalidad iba en sentido contrario a la misma.<sup>63</sup> La exitosa experiencia asimilacionista de Europa central y occidental redujo al sionismo a un lugar minoritario en estos terrenos, relegando la fuerza del movimiento a los márgenes de la Europa oriental donde el *numerus clausus*, los *pogroms* y la Zona de Residencia formaban parte de una realidad cotidiana de los judíos. En los primeros

<sup>61</sup> Véase FURET, François (1996) *El pasado de una ilusión*, México, FCE. “La experiencia soviética es constantemente pasada por el filtro marxista de Lenin e integrada en el cuerpo de ideas que le dio origen” (pág. 122). Lo mismo vale para Stalin: “Stalin conoce a Marx a través de Lenin, sobreponiendo su ignorancia a una interpretación ya simplista. De todos modos, no le agradaban las discusiones y menos aún las ideas, pero sabe que forman parte de la tradición bolchevique: no hay estrategia ni giro político que no deban justificarse en forma de ‘teoría’” (pág. 157). Esto es, por otro lado, comprensible: los libros de Marx no les decían absolutamente nada acerca de cómo gobernar.

<sup>62</sup> La excepción tal vez sea Moses Hess quien en 1862 sorprendió con la publicación de *Rom und Jerusalem* (considérese que aquí publicó, por primera vez, con su nombre hebreo). Para Avineri el cambio de foco de Hess del socialismo al nacionalismo judío se prefigura a cuentagotas en sus escritos previos (por ejemplo, las críticas del rol de los judíos según la filosofía de la historia de Hegel o su opinión de que el socialismo tiene elementos enraizados en la confusión judía entre política y moral). Véase AVINERI, Shlomo (1985) *Moses Hess. Prophet of Communism and Zionism*, New York, NYU Press, esp. págs. 171-241. Los antecedentes, págs. 171-174; para el sionismo de Hess, véase en especial las págs. 179-187 y 214-218.

<sup>63</sup> LENIN, “Notas críticas sobre el problema nacional”, op. cit., pág. 357.

años del sionismo su liderazgo estuvo concentrado en judíos exitosamente asimilados, pero con el paso del tiempo su influencia en el movimiento fue cada vez menor.

En ese sentido, es importante recalcar que un líder político como Herzl advirtió la importancia de la reivindicación de la fe judía como un instrumento para la consecución de la estatalidad. Lo relevante para ello no es si Herzl carecía o tenía un fuerte sentido de su identidad judía sino que la importancia de la religión fue tal que los objetivos en favor de la estatalidad no fueron sostenidos por el sionismo a cualquier precio. Al fin y al cabo, no bastó al movimiento sionista simplemente la elección de un territorio y, más allá de idas y venidas, la solución de Uganda propuesta y aprobada para su estudio en el Sexto Congreso Sionista fue rechazada en el Séptimo Congreso en el año 1905.<sup>64</sup> El incesante ataque a las religiones en la Unión Soviética atestigua el desdén particularista y antirreligioso producto de su ideología. Su justificación en torno al proceso de construcción de estatalidad mediante la supresión de funciones sociales clericales resulta insuficiente y de ninguna manera anula la impronta antirreligiosa del ideario socialista.

Por otra parte, varios críticos y detractores del sionismo proponen una lectura donde la raza es el aglutinante común de los judíos, según el movimiento sionista. Uno de los más conocidos exponentes es Lenni Brenner, quien dedica varias páginas al asunto, manteniendo que el sionismo post-Herzl justificó el nacionalismo judío a partir de una modulación racial.<sup>65</sup> El argumento adquiere fuerza para el caso alemán aunque, por ejemplo, la trayectoria posterior de Martin Buber de quien toma testimonios, lo desautoriza por completo. No sólo fue Buber un pensador adyacente en el sionismo sino que también abogó una posición

<sup>64</sup> LAQUEUR, *A History...*, op. cit., págs. 127-130. Herzl propuso Uganda como solución de emergencia pero mantuvo que Sión sería el objetivo final.

<sup>65</sup> BRENNER, Lenni (1983) *Zionism in the age of dictators*, Connecticut, Lawrence Hill & Co., págs. 18-25. “[A] portion of the Jewish students adopted the *Wandervogel* ideology whole and simply translated it into Zionist terminology. They agreed with the anti-Semites on several key points: the Jews were not part of the German *Volk* and, of course, Jews and Germans should not mix sexually, not for the traditional religious reasons, but for the sake of their own unique *Blut*” (pág. 19). Son muchos los puntos flojos que se pueden discutir de este libro que exceden con mucho este espacio. Baste mencionar que ilumina sobre la complejidad de los años de entreguerras y el fascismo europeo aunque es seriamente deficiente. Caracteriza a los sionistas como racistas y los implica en un esfuerzo colaboracionista con la Alemania nazi y cuanto antisemita existiera en Europa, criticando su reticencia a luchar contra el antisemitismo como, a su criterio, sí lo hicieron los socialistas – mas olvidando el fracaso de los socialistas para luchar contra Hitler (vid. DEUTSCHER, Isaac (1969) *Los judíos no judíos*, Buenos Aires, Kikiyon, pág. 104. Al igual que lo era Deutscher, Brenner es trotskista) sin considerar las vidas que salvó el acuerdo entre nazis y sionistas. En cuanto a los contactos entre sionistas y nazis estos están bien documentados y trabajados en una importante bibliografía de variada extracción. Para un buen resumen historiográfico del tema cfr. ESHKOLI-WAGMAN, Hava (1999) “Yishuv Zionism: It’s Attitude to Nazism and the Third Reich Reconsidered” en *Modern Judaism*, Vol. 19, pp. 21-40. Para estudios serios sobre la relación entre la Alemania nazi y el sionismo refiero a las obras de Francis Nicosia: el ya mencionado *The Third Reich and the Palestine Question* y *Zionism and Antisemitism in Nazi Germany*, que cito *infra*.

binacional en Palestina.<sup>66</sup> Aun si diéramos la razón a Brenner, podemos notar cómo la matriz ideológica del sionismo confronta directa y especialmente con el propósito originario de asimilación cultural del que disponían socialistas y bolcheviques con su intención de fundir a la humanidad toda en un conjunto cultural sin un ápice de particularismo. El bolchevismo contenía un aspecto sumamente ambiguo en cuanto a su carácter nacional y fue la convivencia de un fuerte impulso ruso y nacionalista con un orgullo soviético, comunista e internacionalista. Si bien la política de las autonomías y las nacionalidades consagró formalmente en los años 1930s repúblicas autónomas, socialistas y arreglos territoriales de variada entidad, la misma década vio la aplicación de políticas de rusificación aunque sin eliminar completamente el particularismo étnico. La rusificación también expresaba el deseo de Stalin de una fusión de todas las nacionalidades en el Estado soviético unificado.<sup>67</sup>

El segundo motivo es sociológico y es paralelo a los argumentos previos de la oposición del sionismo y el socialismo. La fuerte presencia judía en el campo de las izquierdas, particularmente dentro del socialismo y del bolchevismo fue de suma importancia y notada oportunamente incluso por Lenin quien habló de los elevados índices de participación de judíos en movimientos socialistas.<sup>68</sup> Ante la aparición de un proyecto político de nacionalismo judío, como opción opuesta y solución al antisemitismo que asolaba a Europa, la militancia comunista y socialista tenía motivos para desconfiar de éste y no solamente por sus obvias reivindicaciones nacionalistas. Las aspiraciones políticas del sionismo impulsaron un nacionalismo capaz de disputarle las masas judías en Europa oriental a los socialistas, para quienes sólo el fin del capitalismo sería el final del antisemitismo y resolvería la Cuestión Judía. Ciertamente, el sionismo tampoco era capaz de movilizar masas por millones en el margen oriental europeo –menos aun en el resto de Europa– como sus números lo atestiguan. Por otra parte, es también cierto que el Bund era el partido más

---

<sup>66</sup> Remito al ya citado HAZONY, *The Jewish State...*, op. cit., *passim*, donde queda claro que Buber impugnó teóricamente la idea de una soberanía judía y, una vez establecido el Estado, lo hizo en la práctica. Sobre el discurso de la raza, Walter Laqueur dice que era muy común y fue utilizado para justificar varios nacionalismos, por lo que un discurso inocente quedó teñido a la luz de la experiencia del nazismo (LAQUEUR, *A History...*, op. cit., pág. 398). Brenner se encarga de este punto al mencionar a los militantes socialistas que no adoptaron el discurso racista (BRENNER, *Zionism...*, op. cit., pág. 25) pero no tiene en cuenta que los nacionalismos que este discurso justificaba se oponían precisamente al internacionalismo socialista y su ambigua relación con las identidades particulares. El propio Brenner menciona que estas expresiones raciales del sionismo no alcanzaron términos supremacistas (BRENNER, *Zionism...*, op. cit., pág. 52).

<sup>67</sup> Este punto viene de SERVICE, Robert (1997) *A history of Twentieth-Century Russia*, Massachussets, Harvard University Press, págs. 205-207. La política de las nacionalidades en el período 1917-1930 es trabajada con solvencia en CARRERE D'ENCAUSSE, *The Great Challenge...*, op. cit. quien se pregunta por la novedad y la herencia imperial en el manejo bolchevique del problema de las nacionalidades.

<sup>68</sup> LENIN, "Notas críticas sobre el problema nacional", op. cit., pág. 354.

organizado y con más militantes dentro de los judíos en el Imperio Ruso y luego en la Unión Soviética y Europa oriental. Sin embargo, puestos en perspectiva los números adquieren relieve y dentro de Rusia el sionismo constituyó una alternativa de apoyo político bastante más popular que los movimientos socialistas en el núcleo de las masas judías.

Ya he mencionado (*supra*, nota 13) las 300.000 adhesiones sionistas en la Rusia de 1917 superando con mucho en número a los bundistas, cuyo compromiso y militancia era superior y muy organizada. Este número de adhesiones implicaba pagar el *shekel*, la membresía impuesta por el movimiento sionista para financiarse y poder enviar representantes a los Congresos de la Organización Sionista. Claramente una adhesión bianual como esta no implicaba un activismo continuo sino apoyo concreto, mas lo mismo se puede decir sobre la membresía a los partidos políticos tradicionales. En cuanto a los bolcheviques, estos tenían 49.000 miembros del Partido en Abril de 1917 y en el Sexto Congreso 240.000 aunque las cifras fueron levemente exageradas. Cuando tomaron el poder, 300.000 bolcheviques debían gobernar sobre 150 millones de personas.<sup>69</sup> La proporción de los judíos apoyando al sionismo era evidentemente mucho mayor que la militancia socialista judía bundista y socialista –sin siquiera mencionar la proporción de la adhesión de la población en general a los preceptos del socialismo– y ello explica la destrucción del sionismo por parte del Estado y el Partido Comunista luego de 1917. Institucionalmente, es cierto que el sionismo era débil<sup>70</sup>, mas a pesar de esto, el sionismo no era en absoluto marginal y en 1921 el movimiento sionista mundial tenía 778.000 adhesiones en una población judía mundial de 14 millones<sup>71</sup> lo cual es una enormidad para los estándares de adhesión a un movimiento político con fines y objetivos claramente determinados. El grueso del apoyo al sionismo provenía de Europa oriental. Compárese estos números con los representados por la Internacional Comunista en 1921 que ostentaba 887.745 afiliados excluyendo la Unión Soviética y se entenderá que si el sionismo era marginal entonces también lo eran los comunistas cuya membresía en Europa durante 1924 era de 656.090.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Ver estas estadísticas en ULAM, Adam (1998) *The Bolsheviks. The Intellectual and Political History of the Triumph of Communism in Russia*, Massachussets, Harvard University Press, págs. 327, 352 y 383.

<sup>70</sup> Sobre la debilidad financiera del sionismo, Laqueur indica que el presupuesto de la Organización Sionista Mundial era menor que el de cualquier comunidad judía importante de Estados Unidos o Europa mostrando cómo las campañas de *fundraising* para la colonización en Palestina eran incompletas cfr. LAQUEUR, A *History...*, op. cit., págs. 463-465 y 593-594.

<sup>71</sup> SAFRAN, *Israel...*, op. cit., pág. 21.

<sup>72</sup> Las estadísticas de la Komintern provienen de KRIEGEL, Annie (1985) “La Tercera Internacional” en DROZ, Jacques (ed.) *Historia General del Socialismo. De 1918 a 1945*, 1ª Parte, Barcelona, Destino, págs. 150 y 151.

Algunos críticos marxistas suelen diluir este punto y argumentan enseguida la impotencia numérica e institucional del sionismo en términos absolutos e incluso su falta de apoyo e indiferencia en términos de la población judía mundial, pero olvidan tomar en consideración sus estadísticas respecto a la participación política de los judíos y prefieren omitir, convenientemente, la escasa afluencia de las masas al movimiento socialista antes de tomar el poder, que es lo que me importa remarcar para apuntar el deletéreo enfrentamiento entre sionismo y socialismo. Indudablemente, se puede estar en desacuerdo con la precedente argumentación, de hecho, el sionismo no fue una gran preocupación de los bolcheviques cuando gobernaron: claramente los soviéticos tenían problemas más importantes y los números del sionismo no eran abultados pues qué eran los judíos soviéticos sino una minoría poblacional. Lo que se intenta rescatar es que el sionismo era una fuerza política activa, con llegada al interior de las masas judías y tuvo una abierta disputa de naturaleza sociológica (mas también política) con el socialismo.<sup>73</sup> A posteriori, la falta de penetración del sionismo en las masas de Europa central se evaporó gracias a Hitler en los años 1930s y los judíos alemanes constituyeron una importante fuente de inmigración a Palestina.<sup>74</sup> El cierre de la inmigración a nivel mundial fue puesto de relieve por la fallida Conferencia de Evian en 1938 y la subsiguiente destrucción de la judería europea no hizo más que transformar al sionismo en una de las pocas opciones de los judíos para garantizar su supervivencia.

Finalmente, el sionismo se hace acreedor de un objetivo político destinado a la colonización de la tierra mediante la normalización<sup>75</sup> del judío. La tarea de la colonización de la región de Palestina en el Imperio Otomano representaba la posibilidad de “redención”, no sólo de una tierra con escasa población, escaso valor económico y simbólico para el

---

<sup>73</sup> Isaiah Berlin, citando a Lewis Namier, lo explica de un modo excelente que permite también comprender el letal enfrentamiento de estas ideologías en el plano de las ideas: “He said [Namier] that Eastern European Judaism was a frozen mass until the rays of the Western Enlightenment began to beat on it. Then some of it remained frozen, some evaporated –that meant assimilation and drifting– and some melted into powerful streams: one was socialism and the other Zionism. That’s exactly right”. Isaiah Berlin, citado en HITCHENS, Christopher (1998) “Moderation or Death” en *London Review of Books*, Vol. 20, No. 23, pp. 3-11 <<http://www.lrb.co.uk/v20/n23/christopher-hitchens/moderation-or-death>>.

<sup>74</sup> Cerca de 53.000 inmigrantes, la mayoría gracias a los acuerdos *Haavara* cfr. NICOSIA, Francis (2008) *Zionism and Antisemitism in Nazi Germany*, New York, Cambridge University Press, pág. 88.

<sup>75</sup> “Normalización”, en el sentido de que las poblaciones judías no se dedicaban mayormente al trabajo manual o manufacturero y su participación en la vida económica giraba en el trabajo intelectual-profesional o bien, en Europa del Este, a pequeñas transacciones comerciales y otros. El judío tampoco estaba asociado a la proeza física y a la guerra. Algunas de estas eran ideas y preconceptos sin asidero en la realidad y tienen más que ver con cómo el sionismo tomó las críticas de la sociedad al judaísmo y de los antisemitas a los judíos y las puso en el frente de su agenda.

Imperio<sup>76</sup>, sino del judío mismo. De allí que el movimiento sionista tenía como valores reivindicativos la idea de reconstrucción de un judío nuevo que supiera arar la tierra y trabajarla, para huirle a la pauperización vigente en las masas de la Europa oriental en el *shtetl*<sup>77</sup>. En la mayoría de los casos esta rehabilitación se daba bajo el modelo de la *kvutzá* (קבוצה), el *kibutz* y el *moshav* (מושב)<sup>78</sup> popularizado por los socialistas que (aun cuando no era exclusivo de la izquierda política) constituía un experimento social de índole colectivista. Y este no es un dato menor ya que el colectivismo corriente en el trabajo de colonización de los *kibutzim* conformaba una opción que disputaba directamente –por su carácter bastante más democrático<sup>79</sup>– la colectivización encarada en los experimentos sociales dentro de los regímenes socialistas.

Este punto queda muy claro al analizar los objetivos de la colonización de la tierra en la Unión Soviética. Estos comenzaron a partir de 1924 cuando la *Ievseksie* y el Comité Central del Partido Comunista Ruso propuso el KOMZET y en 1925 la OZET.<sup>80</sup> En este caso, la idea era asentar 100.000 judíos en los años venideros y la *Ievseksie* creyó que haría bien a los judíos para su supervivencia y para mantener sus instituciones *idishes*. “Moreover, Jewish agricultural colonies would steal the thunder from the Zionists, who boasted about their communal settlements in Palestine, and they would populate and secure border regions in the Crimea, Ukraine, Belorussia-and later the Far East”.<sup>81</sup> Otro esfuerzo para la “normalización” y colonización de la tierra fue el de Birobidján, asignado como territorio para la colonización judía en 1928. Sigue Gitelman:

<sup>76</sup> Ver YAPP, Malcolm (1987) *The Making of the Modern Middle East 1792-1923*, New York, Longman, págs. 10-36, para una discusión general sobre la demografía y la economía del Imperio Otomano a comienzos del siglo XIX. Cabe aclarar que aquí estamos hablando de los varios *vilayet* y *mutassaraflik* (unidades administrativas) en los que se encontraba dividida *Eretz Israel*. Sin entrar en la vasta historiografía del Imperio Otomano es claro que tal división regional no ocupaba ni por lejos el centro Imperial situado en Anatolia aunque Jerusalén era una unidad independiente. Es pertinente recordar la coincidencia del *ethos* sionista y el Otomano y Turco respecto de la necesidad de modernización (en especial durante los años de los Jóvenes Turcos). Esto, por supuesto, a pesar de las reacciones del Imperio a los incipientes nacionalismos en su interior.

<sup>77</sup> *Shtetl*: pequeña ciudad, en idish. Hasta la *Shoá* allí vivían la mayoría de los judíos en Europa oriental.

<sup>78</sup> *Kvutzá*: grupo; *moshav*: asentamiento. La *kvutzá* era un modo de colonización en el que una comunidad agrícola era fundada por doce miembros a diferencia del *kibutz* donde la colonización se daba por grupos más grandes. (El número doce fue canonizado por el éxito de las primeras experiencias como Degania). Como el *kibutz*, estos también eran experimentos de organización social colectivista. El *moshav* fue ligeramente diferente pues permitía la explotación privada de la tierra para obtener ganancia, a condición de sujetar la producción a reglas de comercialización cooperativa. Ya se vio que estas comunidades agrícolas tuvieron un rol fundamental en la formación y modernización de Israel.

<sup>79</sup> Cfr. el famoso apunte al pasar de HOBBSAWM, Eric (1996) *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, pág. 383.

<sup>80</sup> Siglas del Ruso. KOMZET: Comité para el Asentamiento Agrícola de los Trabajadores Judíos. OZET: Sociedad para el Asentamiento de los Trabajadores Agrícolas Judíos.

<sup>81</sup> GITELMAN, *A Century...*, op. cit., pág. 94.

The first settlers, recruited by a massive propaganda campaign and including young idealists were rushed out. The campaign was conducted under the slogan ‘To Jewish Land!’ which, some pointed out, seemed to smack Zionism. [...] In line with Leninist-Stalinist dogma, the Jews were told that if they were to settle Birobidzhan in large numbers, they would acquire the element needed to make the Jews into a full-fledged nation, a territory of their own. There was even talk of creating a ‘Jewish republic’ in the area”.<sup>82</sup>

El autor duda sobre los objetivos del proyecto de Birobidján, explicando que no atrajo a las masas judías. Concluye que desvió recursos a la colonización y estableció nominalmente una entidad territorial judía que no pudo desplazar al sionismo en el corazón de los judíos, ni europeos ni soviéticos.<sup>83</sup> Como se ve, la experiencia de Birobidján fue un punto importante en la política judía de los soviéticos ya que disputaba directamente con el proyecto de colonización sionista en Palestina disputándose también el apoyo de las masas judías. El experimento de Birobidján fue un fracaso rotundo<sup>84</sup> en cuanto a su pertenencia judía, no obstante, fue un motivo de enfrentamiento entre sionistas y socialistas.

Contra todas estas razones teóricas y prácticas que hacían imposibles la conjunción de sionismo y socialismo, hay que mencionar dos motivos prácticos que a priori constituían ejes razonables para abrazar políticamente al sionismo, incluso dentro de la lógica de una izquierda revolucionaria. Uno de ellos era la labor de colonización en Palestina y la normalización llevada adelante por el Poalei-Sion. Dentro de esta lógica, el sionismo de izquierdas, pese a ser un nacionalismo, era también un movimiento progresivo que haría progresar a una zona de atraso material, económico y político. En el Segundo Congreso de la Komintern y en el Congreso de los Pueblos Coloniales en Baku de 1920, las resoluciones (formuladas por Lenin) se pronunciaron en favor de la lucha contra elementos reaccionarios, nobiliarios, terratenientes, medievales y clericales que existían en los países islámicos y

---

<sup>82</sup> Ibid., pág. 103-104.

<sup>83</sup> Ver estas argumentaciones en GITELMAN, *A Century...*, op. cit. págs. 102-106. Sobre Birobidján, Gitelman apunta que “[t]he population grew slowly, reaching only 8.200 at the end of 1933, whereas the plan was to have almost 50.000 Jews there by that date. Nevertheless, on May 7, 1934, the area was declared a «Jewish autonomous oblast’ [province]», despite the fact the Jewish population was far less than 20 percent of the total” (pág. 105). Respecto del fracaso de la KOMZET y la OZET señala a la industrialización forzada como causa principal. En 1930 la *Ievseksie* había sido disuelta, Stalin había activado su política de rusificación, y de 220.000 judíos campesinos durante 1928 estima que quedaban la mitad para los comienzos de la II Guerra Mundial.

<sup>84</sup> WEINBERG, *Stalin’s Forgotten Zion*, op. cit., pág. 69-71, explica que la Región Autónoma Judía nunca fue ese pretendido núcleo cultural de la cultura ídich y de la judería soviética. También fracasó en cuanto a su falta continua de una población judía mayoritaria aunque, a la fecha, la cultura judía e ídich todavía existe. Weinberg habla, además, del fracaso de la región por temas geográficos y de movilidad social. Ni la cultura ídich ni Birobidján podían competir con los prospectos de movilidad social que ofrecía estudiar en ruso o vivir en los grandes centros urbanos de la URSS.

asiáticos.<sup>85</sup> No hay que desestimar el hecho de que desde cierta filosofía marxista, el etapismo consistió en una característica no desdeñable en las concepciones de la izquierda revolucionaria y, consistentemente con ello, los sionistas europeos serían agentes capaces de instaurar el capitalismo dentro del sistema social, según el marxismo, de tipo “feudal” prevaleciente dentro de los territorios que pertenecieron al Imperio Otomano. La declaración del Poalei-Sion en Palestina para el Congreso de Baku refleja cómo consideraban progresiva la tarea de colonización, mencionando al mismo tiempo la “colusión” del sionismo burgués junto con los *effendis* (*afandiyya*), emires (*umara-h*) y sheikhs (*shuiuj*) árabes que impiden la liberación de Palestina.<sup>86</sup> Una respuesta a esta declaración fue enviada por la *ievseksie* del Partido Comunista Ruso donde se condenaban estos intentos de la escisión del Poalei-Sion de combinar comunismo con sionismo.<sup>87</sup> Similar calibre tuvieron las declaraciones de junio de 1922 cuando la Komintern se pronunció sobre el sionismo y resolvió finalmente que éste era un nacionalismo pequeño-burgués, reaccionario en todas sus formas y que desviaba a los obreros judíos de la lucha de clases. Así rechazó todos sus vínculos con la fracción del Poalei-Sion en Palestina que incluso en la Unión Soviética había apoyado la Revolución bolchevique. (Aunque en el Quinto Congreso Mundial del Poalei-Sion en julio de 1920, la sección de Palestina resolvió no plegarse a la Komintern). Luego, la Komintern apoyó a los partidos comunistas en Palestina que durante la década de los 1920s debieron desembarazarse por completo del sionismo y atravesar un proceso de “arabización” que les permitiera denunciar al sionismo y abrazar por completo a los movimientos de resistencia antibritánica junto con el liderazgo árabe-palestino.<sup>88</sup> Desde esta perspectiva, los socialistas judíos debían

---

<sup>85</sup> Los argumentos los resume BEININ, Joel (1977) “The Palestine Communist Party 1919-1945” en *MERIP Reports*, (Middle East Research and Information Project), N°55, pp. 3-17, ver la pág. 5. Para ampliar sobre las discusiones de la Komintern y la cuestión colonial –M. N. Roy vs. Lenin–, véase especialmente SCHLESINGER, Rudolf (1977) *La Internacional Comunista y el problema colonial*, Buenos Aires, Pasado y Presente, puntualmente el segundo y el tercer capítulo del volumen. Una buena selección de documentos oficiales de la Komintern y la Conferencia de Baku se halla en el primer volumen de la compilación de DEGRAS, Jane (1971) *The Communist International: Documents 1919-1943*, London, Routledge (3 vols.). La transcripción de todo el Congreso de Baku junto con importantes apéndices está en RIDDELL, John (1993) *To See the Dawn. Baku, 1920. First Congress of the Peoples of the East*, New York, Pathfinder. Sobre el origen del Congreso véase SPECTOR, Ivar (1967) *The Soviet Union and the Muslim World 1917-1958*, Seattle, University of Washington Press, págs. 43-62 para quien las diatribas antirreligiosas de Zinoviev alienaron a los participantes.

<sup>86</sup> “Settle and Colonize Palestine on Communist Principles” en RIDDELL, *To See the Dawn...*, op. cit., pp. 284-288. Ver pág. 287. Se habla también de cómo la alienación y explotación de las masas árabes, que recientemente habían ocasionado violentos *pogroms*, las hacía proclives a la prédica pan-islamista. También se reconoce a la situación conflictiva en Palestina un carácter clasista, nacionalista y obviamente, aunque poco frecuentemente reconocido, también religioso.

<sup>87</sup> “The Slogan of the Jewish proletariat must be ‘Hands off Palestine!’” en RIDDELL, *To See the Dawn...*, op. cit., pp. 288-291. Ver pág. 290.

<sup>88</sup> BEININ, “The Palestine Communist Party 1919-1945”, op. cit., págs. 5-7. Beinín se basa casi exclusivamente en el libro de LAQUEUR, Walter (1956) *Communism and Nationalism in the Middle East*, London, Routledge

acercar a las masas árabes al partido y relacionarse con los árabes, para quienes los comunistas judíos no eran demasiado diferentes del resto de los sionistas. La relación entre el Partido Comunista de Palestina (PCP)<sup>89</sup> y la Komintern fue algo tensa y a fines de los 1920s, el liderazgo judío comenzó a pensar en otros términos. Los comunistas serían elementos económicamente progresivos en toda la región y de allí, favorables al desarrollo del socialismo y al fomento de las actividades revolucionarias en Palestina. Estas tesis ideológicas fueron aplicadas por el PCP bajo el nombre de “Yishuvismo” y fueron abiertamente rechazadas por la Komintern, reacia a ver un carácter progresista en el sionismo más que en su faceta pionera. En general, los comunistas pregonaban el binacionalismo o la sujeción de los judíos a una soberanía árabe, pues denostaban la perfidia de los nacionalismos europeos equiparándolos inmediatamente a posiciones chauvinistas y fascistas. Sin embargo, ninguno de estos motivos que pueden ser catalogados como favorables fueron capaces de contrapesar las incongruencias teóricas mucho más significativas que separaban al sionismo del socialismo, ni de sortear los dilemas cruciales que el sionismo opuso a la ideología de la izquierda socialista.

Por todo lo expuesto, entiendo que la idea misma de la existencia de Israel representa un desafío ideológico inmenso para la filosofía que sustenta a la izquierda marxista y socialista. El carácter del desafío es tal para la práctica política que se deduce de los cánones del marxismo pero, significativamente, plantea problemas mayores de comprensión en el plano de las caracterizaciones de la realidad informadas por la teoría. Si bien no constituye ninguna novedad la recurrencia al pragmatismo político y a la demonización israelí que llegaría con el agravamiento del conflicto entre la Unión Soviética e Israel a partir de 1953, un estudio de Israel en la imagen de las izquierdas sí representa un desarrollo interesante. Esto es porque más allá del amplio espacio argumentativo que intenté mostrar, el socialismo debía recurrir a una batería argumental y fundamentarla en caracterizaciones que cuadraran con un núcleo teórico de mayor espesor y densidad. Naturalmente, cualquier toma de posición política puede ser argumentable e instalable en un lecho de Procusto. Pero es este ejercicio de amplitud, diversidad y precisión teórica el que hace al socialismo rico e interesante a este respecto. Por supuesto que para otras corrientes de izquierda carentes de la carga de la teoría del socialismo, Israel sigue presentando un desafío, sólo que en términos

---

& Kegan Paul, que tiene un descripción más completa que excede este espacio (cfr. la parte III, págs. 73-119, en especial 73 a 82).

<sup>89</sup> El PCP fue creado en julio de 1923 a partir de la unión de un desprendimiento de varias agrupaciones. Su entrada en la Komintern fue en marzo de 1924.

más prácticos y donde la adhesión a una teoría como guía necesaria para la práctica no se encuentra tan en juego.

Siendo que estas son las aproximaciones a las dificultades de corte ideológico entre el sionismo y el socialismo, vemos que pese a sus similitudes, existían antagonismos irreconciliables en el medio de una siempre evidente disputa política. En ese sentido quedan aquí expuestas mis razones para considerar de mayor interés la izquierda socialista como objeto de estudio, sin ánimo alguno de desestimar ni rechazar un análisis de la derecha reaccionaria o bien, liberal.

## Capítulo II

### La Izquierda Argentina y el Internacionalismo

*I love thee as I love all that we have fought for. I love thee as I love liberty and dignity and the rights of all men to work and not be hungry. I love thee as I love Madrid that we have defended and as I love all my comrades that have died. And many have died. Many. Many. Thou canst not think how many. But I love thee as I love what I love most in the world and I love thee more...*

(Robert Jordan, *For Whom The Bell Tolls*).

### Las Internacionales Socialistas

La primera Internacional Socialista se constituye oficialmente en 1864, creando en ese mismo año secciones internacionales en Francia que luego se expandieron a diferentes países de Europa. Concretamente, la Internacional fue una organización que nucleaba una multiplicidad de personalidades políticas, pensadores y abogados por la causa de los trabajadores europeos. En ella se materializaron las primeras reuniones y congresos de los representantes de movimientos políticos variados tales como blanquistas, proudhonianos, mazzinianos, sindicalistas británicos entre una amplia cantidad de expresiones políticas e ideológicas de los obreros, artesanos, sindicalistas, políticos y abogados de Europa. La I Internacional celebró varios congresos pero comenzó un proceso de importante crecimiento de sus miembros en 1869 y fue inmortalizada por su Congreso de La Haya en 1872. En esta época, donde hablar de socialismo no era necesariamente hablar de marxismo, los enfrentamientos personales entre Marx y Bakunin reflejaron la amarga oposición entre marxistas y anarquistas cuyo resultado fue la derrota de los bakuninistas en el centro de la Internacional. La victoria de Marx fue pírrica y la I Internacional mudó su Consejo General a Nueva York, donde terminó disolviéndose en 1876.<sup>1</sup> Amén del *founding father*, se habla también de este enfrentamiento pues en la práctica hay poco que se pueda mencionar de la I Internacional.

---

<sup>1</sup> KRIEGEL, Annie (1985) “La Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1875)” en DROZ, Jacques (ed.) *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, 2ª Parte, Barcelona, Destino. Ver los puntos anteriores en las págs. 825, 835 y 847. El enfrentamiento de Marx y Bakunin, tanto en el seno de la Internacional como en el plano ideológico está muy bien explicado en CARR, E. H. (1973) *Bakunin*, México D.F., Grijalbo, sobre todo los capítulos finales y especialmente las págs. 393-398, 455-462. Es recomendable complementar a Carr con otros apuntes interesantes de la relación Marx-Bakunin en LEHNING, Arthur (1999) *Conversaciones con Bakunin*, Barcelona, Anagrama, esp. págs. 83, 232, 267, 299 y 305.

El enfrentamiento entre anarquistas y marxistas prosiguió hasta los años 1890s. Los anarquistas-bakuninistas se siguieron reuniendo hasta 1880 en la Federación del Jura. En 1881, Kropotkin, Reclus, Most y Malatesta organizaron la Internacional Negra (*Alliance Internationale Ouvrière*). Pero las derrotas en el seno de los partidos socialistas europeos no declinaron su influencia que cesó, internacionalmente, en 1896. En cuanto a los marxistas, el impulso internacionalista fue muy débil. La socialdemocracia alemana desconfiaba de las iniciativas internacionalistas que no provinieran del SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* – Partido Socialdemócrata Alemán). Engels, el otro pope socialista, un tanto recluso de la política y criticando varias de las iniciativas políticas del movimiento desconfió notablemente de una nueva internacional durante los 1880s recuperando su entusiasmo a fin de la década.<sup>2</sup> En octubre de 1887 en el Congreso del SPD en Saint Gallen, se decidió adoptar la iniciativa de llamar a un nuevo Congreso Internacional Socialista. El padre de la iniciativa fue Wilhelm Liebknecht. Al mismo tiempo, tanto en Francia como en Inglaterra, tradeunionistas y posibilistas habían gestionado contactos internacionales. Los tradeunionistas ingleses se habían manifestado a favor de una nueva Internacional durante el Congreso de Swansea en septiembre de 1897. Estas iniciativas y congresos fueron decididos independientemente.<sup>3</sup> En París, en el año 1899 surgió la II Internacional en dos Congresos diferentes, reflejando dos grandes corrientes principales de socialismo: los posibilistas representados por el tradeunionismo inglés y los marxistas donde estaban incluidos el guesdismo, el anarquismo y la socialdemocracia alemana (abrumadoramente popular y representada por el SDP).

La socialdemocracia alemana estructuró el pensamiento durante el período de la II Internacional. En la conocida introducción de 1895 a *La Lucha de Clases en Francia 1848-1850*<sup>4</sup> Friedrich Engels provee de excelente evidencia documental sobre el raudo ascenso de la socialdemocracia alemana y sus tácticas. Allí especifica cuáles eran los límites de la lucha parlamentaria y cuál era, en realidad, la concepción marxista de la lucha de clases, incluso para los partidos socialdemócratas. El prólogo analiza los prospectos de la lucha en las barricadas y resuelve que el partido debe estar preparado para ella mientras prosigue tácticas de extremo legalismo y sucesos electorales (más de dos millones de votos; un cuarto del electorado en los 1890s). Es significativo que el prólogo fue doctado por las autoridades del

<sup>2</sup> HENDERSON, W. O. (1976) *The Life of Friedrich Engels* (Vol. II), London, Frank Cass, pp. 716-724.

<sup>3</sup> Las precedentes caracterizaciones y hechos relevantes son de JOLL, James (1968) *The Second International 1889-1914*, London, Weidenfeld and Nicolson, págs. 4-29.

<sup>4</sup> ENGELS, Friedrich (1895) “Introduction to Karl Marx’s *The Class Struggles in France 1848 to 1850*” en MARX, Karl (1895) *The Class Struggles in France 1848 to 1850* disponible en <<http://www.marxists.org/archive/marx/works/1895/03/06.htm>>.

partido y en disidencia con el propio Engels. Ni Kautsky ni la dirigencia del SPD fue adepta a los métodos de las barricadas que permanecieron en el corazón de Engels en el lecho de su muerte. La socialdemocracia marxista en tanto que regente ideológico de la II Internacional respetaba una visión clasista mediante la disputa parlamentaria (pero no exenta de debates internos). En el vasto movimiento obrero europeo, coexistían otras opciones como el sindicalismo revolucionario en Francia o el terror del populismo en la Rusia zarista. El POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) no vio la aparición del sincretismo bolchevique hasta 1903, surgido de la mezcla populista, marxista y el *mindset* extremista de la *intelligentsia* rusa.<sup>5</sup> A posteriori, la I Guerra Mundial, el derrotero del debate ideológico y los triunfos políticos del POSDR en Rusia desembocaron en el triunfo de los bolcheviques en el campo de las ideas y el liderazgo político del socialismo internacional.

El marxismo clásico de la II Internacional tenía lineamientos básicos como su postura anticapitalista basada en la creencia de lo injusto de ese sistema, una lectura de la historia y la inevitabilidad del advenimiento del socialismo y una creencia de clase.<sup>6</sup> Según explica Jacques Droz, el Congreso marxista fue mucho más relevante que el de los posibilistas y en sus congresos se debatieron cuestiones importantes como el sufragio universal (que no regía en todos los países miembros) y servían para resolver oposiciones ideológicas y caracterizaciones políticas en torno a huelgas, disputas coloniales entre los países, entre otros. Su extracción ideológica terminó predominando al punto de que en 1896 la II Internacional expulsó a los anarquistas que vieron relegada su influencia a España. Sigue Droz:

“En el marco de la Segunda internacional, *pero no bajo su dirección*, los partidos socialistas conocerán hasta 1914 una progresión ascendente, que convierte a unos en un peligro amenazador para el orden político y social establecido, que lleva a otros a los resortes del poder, y que en definitiva permite suponer que, en un plazo de tiempo bastante breve, una nueva forma de civilización acabará con la anarquía en las relaciones humanas, los métodos violentos y la exasperación de los sentimientos nacionales, fruto de un siglo de dominación imperialista”.<sup>7</sup>

La II Internacional albergó varias corrientes ideológicas en su seno, mas cada partido fue enteramente dependiente de las opciones propugnadas en cada país y no estuvo sometido al constreñimiento de una organización internacional. En la Internacional hubo cuatro movimientos importantes: el socialismo británico, francés, el ruso y la socialdemocracia

<sup>5</sup> FIGES, Orlando (2000) *La Revolución Rusa 1891-1924*, Barcelona, Edhasa, págs. 161-194.

<sup>6</sup> SASSOON, Donald (2001) *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, pág. 30.

<sup>7</sup> Cfr. la Introducción del propio editor, en DROZ, Jacques (1985) *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, 1ºParte, Barcelona, Destino, pág. 13. Cursivas mías.

alemana. A su vez, los partidos se agrupan en tres corrientes ideológicas bien marcadas: el evolucionismo del SPD alemán, la corriente sindicalista francesa y británica, apresta a mejorar la calidad de vida de los trabajadores y, finalmente, la obcecación revolucionaria empujada (aun con importantes diferencias) por bolcheviques y luxemburgistas.<sup>8</sup> El éxito general del marxismo clásico por sobre otras opciones como el sindicalismo revolucionario o el anarquismo se debió a que este asignaba un rol fundamental de los trabajadores en la construcción de la sociedad del futuro y también a la amplitud de temas de corto y largo plazo respecto de las condiciones de vida, cambios políticos de mayor calibre, reformas nacionales concretas y proyectos utópicos; todo esto, en un solo proyecto.<sup>9</sup>

Hasta el estallido de la I Guerra Mundial los partidos de la II Internacional eran más fuertes que nunca.<sup>10</sup> Pero la guerra resultó fatal para las solidaridades al interior de la Internacional Socialista. Muchos socialistas no hicieron nada contra ella y algunos diputados socialistas dieron el apoyo a sus propios gobiernos.<sup>11</sup> Por un lado, la guerra dividió a las propias filas del socialismo no-bolchevique en cuanto a la posibilidad de una política internacionalista en tiempos de guerra.<sup>12</sup> Pero, al mismo tiempo, la oposición surgía por fuera pues “[l]a victoria en dos fases de la Revolución Rusa reivindicará la credibilidad pública de las soluciones revolucionarias y, para algunos, la necesidad de constituir una nueva Internacional aunque fuera al margen de las organizaciones socialistas ‘oficiales’”.<sup>13</sup> Frente a este escenario la escisión de la Internacional Comunista<sup>14</sup> se explica casi naturalmente.

Dicho esto, la II Internacional sobrevivió bajo la forma de la Internacional de Berna, que era el mantenimiento organizativo (formal) de la II Internacional por parte de la delegación de Suiza. Otras disidencias de la organización, incluso ajenas a las corrientes ideológicas bolcheviques, persistieron en el internacionalismo y algunos partidos de Austria, Italia y Francia fundaron en abril de 1921 la Internacional 2 ½ (Viena), de corta vida y que duró hasta octubre de 1922. Su disolución se produjo por la unión de esta Internacional con la de Berna, creando la Internacional Socialista del Trabajo que permanecería con vida hasta el

---

<sup>8</sup> Ibid. Los puntos fundamentales del párrafo anterior salen de las págs. 14, 17-18 y 23-24.

<sup>9</sup> SASSOON, *Cien años de socialismo*, op. cit., pág. 31.

<sup>10</sup> “Jamás los partidos federados en ella [la II Internacional] habían tenido tanta fuerza: 90.000 afiliados y 1.400.000 votos en Francia (elecciones de 1914); 58.000 afiliados en Italia; un millón de afiliados y 4.250.000 votos en las elecciones alemanas (1912); este mismo año se conseguían 800.000 votos en Rusia a pesar de su régimen despótico y 600.000 en la pequeña Bélgica; un millón de votos en Austria el año anterior”. REBÉRIOUX, Madeleine (1985) “El socialismo y la Primera Guerra Mundial” en DROZ, Jacques (ed.) *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, 2ª Parte, Barcelona, Destino, pág. 787.

<sup>11</sup> Ibid., págs. 795 y 799.

<sup>12</sup> Ibid., pág. 817.

<sup>13</sup> Ibid., pág. 789.

<sup>14</sup> O bien, III Internacional o Komintern. En adelante utilizaré Komintern.

año 1940, donde se disolvió, nuevamente, por el estallido de la II Guerra Mundial. La herencia ideológica y la membresía partidaria de estas internacionales fue recogida por la actual Internacional Socialista.<sup>15</sup> En la posguerra, había un interés generalizado en el movimiento socialista para reconstituir la II Internacional. En el Congreso de Clacton había tres posiciones políticas entre quienes se debatían reconstituir la Internacional (delegaciones de Francia Suiza y Bélgica), quienes tenían perder autonomía política bajo la misma (delegaciones escandinavas) y quienes intentaban una tercera posición de acercamiento con los partidos comunistas del bloque soviético (Pietro Nenni). La conformación de una oficina de información (SILO – *Socialist Information and Liaison Office*) en Bournemouth, noviembre de 1946, resolvió la negativa a unirse con los partidos comunistas y al año siguiente en Ambéres, la negativa fue ratificada mediante la oposición a la Unión Soviética, preparando el terreno para la reunificación de la Internacional. La conformación del Comité de las Conferencias de la Internacional Socialista (COMISCO – *Committee of the International Socialist Conferences*) en junio de 1948 estableció los valores ideológicos de la Internacional: la defensa de la democracia, los procedimientos legales, la lucha por las libertades políticas, civiles y sociales y la importancia de la justicia. Finalmente la sugerencia de la delegación belga sobre la necesidad de responder a las propias *constituencies* mediante el ejercicio de gobierno y la imposibilidad de acatar a rajatabla los lineamientos organizativos del organismo internacional fue aceptada. Esta determinación fue el pilar del Octavo Congreso de SILO/COMISCO en 1951 donde fue aprobada la transformación de estas entidades en oficinas dependientes del reconstituido Consejo de la Internacional Socialista, dictaminando que sus futuras resoluciones no serían obligatorias para sus partidos miembros. Ese año se reunió en Frankfurt del Meno el primer Congreso de la Internacional Socialista.<sup>16</sup>

La política de la Internacional Socialista no fue inmóvil. Inicialmente, los prospectivos miembros de la Internacional no se mostraron reacios a unir a los partidos comunistas aunque, luego, el recrudecimiento de la Guerra Fría los llevó a asumir posiciones más pro-occidentales. En Milán (1952) la Internacional Socialista determinó los lineamientos generales de defensa de Europa y rechazó expresamente en tanto que socialdemócratas a la dictadura del proletariado mediante el partido único. En julio de 1955 en el IV Congreso la política exterior fue modificada dando por finalizado el apoyo a la Guerra Fría. En 1956 fue

---

<sup>15</sup> Basado en REBÉRIOUX, “El socialismo y la Primera Guerra Mundial”, op. cit. y de KRIEGEL, Annie (1985) “La Tercera Internacional” en DROZ, Jacques (ed.) *Historia general del socialismo. De 1918 a 1945*, 1º Parte, Barcelona, Destino.

<sup>16</sup> El párrafo precedente cfr. GODIO, Julio (1986) *La Socialdemocracia Internacional en Argentina*, Buenos Aires, El Cid Editor, págs. 23-41.

creado el Secretariado de la Internacional Socialista para América Latina cuyos objetivos eran el intercambio de información, la vinculación de actividades partidarias y la implantación de regímenes democráticos en la región. Luego, durante la década de los 1960s, la Internacional se opuso a la guerra de Vietnam condenando al imperialismo y siguiendo una línea coherente con el apoyo a los no-alineados de Bandung durante los 1950s.<sup>17</sup>

Sassoon explica que la política exterior de la socialdemocracia europea se dividió entre la neutralidad o un “atlantismo supranacional”, alternando los mismos partidos entre una posición y otra, y fracasando estrepitosamente en defender posturas neutralistas cuando, en numerosas ocasiones, no tenían inconvenientes con lo que sucedía del otro lado de la Cortina de Hierro.<sup>18</sup> Ideológicamente también hubo variaciones en la política de la Internacional Socialista. Estas se pueden resumir en su relación con las tesis principales de la socialdemocracia y su manejo del cánón del marxismo clásico: la inevitabilidad de la historia, su fundamento en la clase obrera y la pauperización evidente de las condiciones de vida para los asalariados. El fin de la II Guerra Mundial minó estas tesis y los años de bienestar produjeron una importante actualización respecto de las posiciones programáticas de la socialdemocracia. El abandono formal del marxismo y las posiciones radicales se consagran con el Programa de Bad-Godesberg del SPD en 1959 aunque este fue el corolario de un proceso que arrancó en 1946, pues tanto socialistas como comunistas no pensaron seriamente la posibilidad de legislar proyectos que disputaran la propiedad privada de los medios de producción u otras legislaciones verdaderamente revolucionarias. La mejora sustancial y real de las condiciones de vida de los trabajadores no dejó de ser una aspiración concreta del socialismo pero su énfasis en la construcción de la sociedad del futuro fue el aspecto que más se resintió a cambio de reformas concretas.<sup>19</sup> La tesis explícita de Sassoon es que Bad-Godesberg era en realidad un programa de desproletarización que dejaba de lado las consignas de Kautsky en aras de poder conseguir más votos en una sociedad como la alemana, que había sufrido cambios importantes en su estructura social.<sup>20</sup> El contenido de Bad-Godesberg, su compatibilidad tanto con posiciones pro-mercado y pro-Estado; y el fin

---

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Ver SASSOON, *Cien años de socialismo*, op. cit., esp. pág. 246.

<sup>19</sup> Ibid., pág. 180-181. Las tesis del autor también pueden ser aplicables al socialismo argentino cuya retórica también atestiguó un proceso de radicalización desde mediados de los 1950s. Como no consiguieron el poder político es imposible de saber qué hubiesen hecho de haber gobernado. Sin embargo, numerosos militantes escindidos de las filas del “viejo” Partido Socialista terminaron poblando las organizaciones radicalizadas de izquierda en los 1960s.

<sup>20</sup> Ibid., pág. 284 y ss.

de una retórica revolucionaria constituyen hoy los pilares ideológicos de la Internacional Socialista.<sup>21</sup>

El nacimiento de la Komintern fue síntoma de una crisis ideológico-política y expresó una fuerte ruptura de partidos de izquierda, socialistas y revolucionarios, que se separaron ideológicamente, de forma definitiva. La Komintern estuvo formalmente activa hasta su disolución en mayo de 1943 y su historia acredita páginas fundamentales en la constitución y solidaridad del movimiento comunista a nivel internacional. Específicamente, las resoluciones de la Internacional, basadas fundamentalmente en caracterizaciones del estado en el que interpretaban al capitalismo, resultaban en “recomendaciones” de política concreta con consecuencias determinantes para los partidos miembros. No obstante, en la formación de la Komintern en marzo de 1919 había algunos partidos socialistas que se encontraron obligados a renunciar a la Internacional con los 21 puntos resueltos en julio-agosto de 1920. Baste por el momento decir que los 21 puntos del II Congreso de la Komintern conminaban a los partidos comunistas alrededor del globo a ser secciones del Partido Comunista Ruso, al tiempo de que debían renunciar a toda lealtad a sus Estados-nación para anteponer la lealtad a la Unión Soviética, las repúblicas soviéticas y la Revolución.<sup>22</sup> A su vez, los partidos fueron ordenados bajo los principios del Centralismo Democrático y la Bolchevización que intentaba trasplantar y aplicar directamente el *know-how* organizativo de los soviéticos a las secciones internacionales del Partido Comunista Ruso.

No es lugar aquí para reconstruir todos los puntos clave dentro de las estrategias resueltas por la Komintern pues más adelante discutiré la cuestión de la independencia partidaria respecto de las organizaciones internacionales en la Argentina. Sobra con explicar que la Komintern pasó de las tácticas de Frente Único (1921-1928) a la táctica de “Clase contra Clase” (1928-1935) para luego retomar el Frente Único seguido del Frente Amplio (1935-1943). El Frente Único implicaba la unión de esfuerzos con la socialdemocracia; la táctica de “Clase contra Clase” representaba la disputa contra el “social-fascismo”, es decir, la oposición acérrima contra la socialdemocracia; y la táctica del Frente Amplio significó la unificación de los esfuerzos con partidos políticos burgueses para derrotar al fascismo.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Para estos puntos y una lectura de los puntos permisivos (reformas) y los irrenunciables (democracia, Estado de Derecho y fin de la Revolución) del programa ver el viejo pero útil artículo de VAN OERTZEN, Peter (1973) “El futuro del programa de Godesberg” en *Nueva Sociedad*, N°7, pp- 48-60.

<sup>22</sup> Entre una serie de otras cuestiones importantes para la acción de las secciones internacionales. Cfr. KRIEGEL, “La Tercera Internacional”, op. cit., pág. 111-112.

<sup>23</sup> A riesgo de ser reiterativo, esto es apenas una descripción que no hace justicia al contenido de las estrategias completas: las tácticas de lucha, propaganda, el modo de inserción y penetración en la sociedad, las tácticas

La historiografía ubica la disolución real de la Komintern en el año 1935 pues en aquel momento la Komintern celebró su VII y último Congreso (y el fin de lo que se conoce como “Tercer Período”). En éste optó oficialmente por seguir la táctica del Frente Único, seguida luego por el Frente Amplio. Los motivos de esta interpretación los resume claramente Edward Carr:

“La relegación de la revolución mundial del centro del escenario a los laterales afectó permanentemente a la condición de la Comintern, aunque en medio del entusiasmo del congreso quizá no se advirtieran las consecuencias de ese cambio. La revolución mundial siempre había tenido un papel cardinal en la ideología bolchevique y hubiera sido inconcebible desmantelar o degradar la institución que la representaba en esos momentos. Pero el séptimo congreso había sacado a la luz del día la profunda tendencia, que los críticos con discernimiento habían advertido desde hacía mucho tiempo, a identificar los objetivos de la Comintern con la política de la URSS, y tras el paradójico éxito del congreso, parecía que la institución había perdido su realidad. Resultó significativo que no se volvieran a convocar más congresos ni reuniones importantes del IKKI [Comité Ejecutivo de la Komintern]”.<sup>24</sup>

Otra explicación en el mismo tono de capitulación fue dada incluso por un analista como Marcuse quien sostuvo que “[l]a estrategia del ‘Frente Unido antifascista’, proclamado en 1935, constituyó un paso más en el reconocimiento de la decadencia del potencial revolucionario en Occidente, al comprometer también a los partidos comunistas en la defensa del ‘programa mínimo’ dentro del armazón del Estado ‘democrático-burgués’”.<sup>25</sup> Como sea, la Komintern fue disuelta oficialmente en mayo de 1943 bajo la fundamentación de que los soviéticos no penetrarían en la política interior de otros países y no los utilizarían para forzar

---

revolucionarias, y varias cuestiones fundamentales que entrañaban la adopción de estos lineamientos. Al mismo tiempo, el esquema no refleja las disidencias y problemas al interior de la Internacional. Para mayor detalle relativo a las políticas de la Komintern y sus discusiones, véase HÁJEK, Miloš (1984) *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Crítica donde hay un buen resumen introductorio.

<sup>24</sup> CARR, E. H. (1986) *El Ocaso de la Comintern 1930-1935*, Madrid, Alianza, pág. 451. “Lo que resultaba nuevo en 1934 y 1935 era el reconocimiento de que la defensa de la URSS podía no hacerse mediante el apoyo de los partidos comunistas extranjeros, demasiado débiles para derrocar ni siquiera poner en apuros serios a los gobiernos de sus países, sino con el de los gobiernos de países capitalistas expuestos a la misma amenaza externa que la URSS (sic), y que el mejor favor que podían hacer los partidos para alentar a los gobiernos a dar ese apoyo. Era algo imprevisto pero lógico, un producto de la debilidad de los partidos comunistas existentes y de los errores de cálculo de los primeros bolcheviques acerca de las perspectivas revolucionarias en el mundo capitalista. A partir de 1935, la defensa de la URSS fue el principal factor en común del programa de la Comintern y de las maniobras diplomáticas del Narkomindel” (pág. 170-171). La tesis general de Carr es que la adopción del Frente Único y del Frente Amplio por parte de Stalin se debe al empuje de las “bases” de la Komintern que ya venían planteando importantes problemas de construcción política en sus experiencias. Para Carr la figura descollante de este empuje es Gyorgy Dimitrov pero describe la trayectoria de varios dirigentes que fueron encontrando piedras en el camino señalado por Moscú (e.g. Togliatti quien siguiendo a rajatabla la política de la Comintern mantuvo la independencia del PCI o Humbert-Droz que se enfrentó por las tácticas del “socialfascismo” hasta que la Komintern convergió con sus posiciones, salvando así su pellejo).

<sup>25</sup> MARCUSE, Herbert (1969) *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza, pág. 60. En este planteo se notan muy claramente las tesis más generales del autor.

la bolchevización en sus aliados de la guerra contra Hitler.<sup>26</sup> El documento de la disolución de la Komintern aludió explícitamente a que las otrora secciones internacionales comunistas serían ahora partidos políticos independientes. Pero en septiembre de 1947, obedeciendo a cambios sustanciales en el mundo de la posguerra, *viz.* un nuevo escenario radicalmente diferente que desdecía los juicios de Stalin para disolver la Komintern, se creó la Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) que, intentando reeditar la enseñanza de la ortodoxia marxista-leninista alrededor del globo, trasladaba las funciones destinadas de la Internacional directamente al interior del Partido Comunista Ruso. La interpretación e instrumentalización de la política exterior soviética fue clave para esto. El pensamiento de Stalin (la Doctrina Zhdanov<sup>27</sup>) mantenía que el mundo estaba polarizado entre las fuerzas capitalistas imperialistas lideradas por los Estados Unidos y el socialismo antiimperialista liderado por los soviéticos, ambos enfrentados y en el curso de una guerra. Esta doctrina informó la política exterior soviética en el curso de la posguerra, donde los soviéticos se percibían bajo un “cerco capitalista”, y terminó siendo desactivada con la doctrina de Jrushev y la Coexistencia Pacífica.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> KRIEDEL, “La Tercera Internacional”, op. cit., pág. 146. El punto de los aliados lo tomé de la excelente editorial de ANDERSON, Perry (2002) “Internationalism: A breviary” en *New Left Review*, N°14, Mar-Apr 2002, pp. 5-25. “[...] Stalin suddenly announced the dissolution of the Third International, officially on the grounds that it had become an anachronism, in reality to propitiate his allies Britain and America” (pág. 16). Hay edición online disponible en <<http://www.newleftreview.org/?view=2376>>. Para un detalle más desarrollado de la disolución de la Komintern durante la II Guerra Mundial aludiendo al sentido de la tesis anterior cfr. CLAUDÍN, Fernando (1970) *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform*, Vol. I, París, Ruedo Ibérico, págs. 3-24 y *passim*. Fundamentado en la historiografía soviética que minimiza el rol aliado en la II Guerra Mundial, el tono general de este autor es que Stalin llevó al movimiento comunista al reformismo mediante la renuncia a la lucha comunista internacional la cual fue trocada por una visión conservadora que reclamaba las zonas de influencia pactadas con las potencias Aliadas. Claudín falleció antes de poder publicar la segunda parte de este imprescindible estudio.

<sup>27</sup> La Doctrina Zhdanov es enunciada por el mismo Andrei Zhdanov en el Congreso inaugural de la Kominform teniendo que explicar la actitud previa de Stalin que, meses antes, habíase pronunciado respecto de la factibilidad de un acuerdo con los Estados Unidos. Este punto y una explicación del viraje y de la Doctrina, en CLAUDIN, *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit., págs. 355-356ss y 425-431. No confundir con la otra doctrina de Zhdanov relativa al arte y a la cultura soviética (“realismo soviético”), que sustentó el terror antisemita de Stalin y su campaña anticosmopolita y también fue aplicada de un modo “blando” en la URSS postestalinista (HOLZER, Jerzy (1998) *El comunismo en Europa*, Madrid, Siglo XXI, págs. 81 y 87; ver también los apuntes de FURET, François (1996) *El pasado de una ilusión*, México, FCE, págs. 546-550 y ss). Sin embargo, comparativamente, la misma doctrina fue aplicada de un modo mucho más sanguinario durante la Revolución Cultural de China. Para las tesis de Andrei Zhdanov sobre el arte, véase ZHDANOV, A. A. (1948) *Literatura y filosofía a la luz del marxismo*, Montevideo, Pueblos Unidos, esp. págs. 22-24 y 32; también ver ZHDANOV, A. A. (1934) “Soviet Literature - The Richest in Ideas, the Most Advanced Literature” en <[http://www.marxists.org/subject/art/lit\\_crit/sovietwritercongress/zhdanov.htm](http://www.marxists.org/subject/art/lit_crit/sovietwritercongress/zhdanov.htm)>. Los acontecimientos de la Revolución Cultural están magistralmente resumidos en MACFARQUHAR, Roderick & SCHOENHALS, Michael (2006) *Mao's Last Revolution*, Cambridge, Belknap Press. El incidente de Wu Han antes de las primeras purgas de febrero-marzo de 1966 (donde cae, entre otros, Deng Xiaoping) ilustra sus procedimientos.

<sup>28</sup> El famoso telegrama de George Kennan (1946) explicita este punto de la percepción soviética. La distensión y desestalinización impulsada por Jrushev le vale el enfrentamiento con Mao tan relevante de cara a la división en el movimiento comunista internacional. Véase al respecto el fascinante libro de JIAN, Chen (1998) *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Paidós, ver esp. págs. 87-139.

Para Fernando Claudín, el nacimiento de la Kominform responde a la obvia ascendente de los movimientos comunistas alrededor del mundo al salir de la II Guerra Mundial.<sup>29</sup> Julius Braunthal, por su parte, nota que la reunión fundacional de la Kominform fue de naturaleza secreta y que la organización existió para reforzar el control de la URSS sobre los partidos del Bloque así como los dos países Occidentales donde tenían posibilidades de poder.<sup>30</sup> En sí, continúa Claudín, la Kominform retuvo la misma naturaleza de los problemas que llevaron al fracaso de la Komintern: “subordinación al Estado soviético [...] que había dejado de encarnar el internacionalismo de Octubre [...] el abandono del marxismo vivo” y “una concepción monolítica de partido”.<sup>31</sup> La tesis del autor es que la Kominform fue una iniciativa de Stalin que adrede no organizó una resistencia y un genuino movimiento de lucha internacional que disputara los posteriores embates del capitalismo. Mientras que Braunthal es un poco más cauto comparte en esencia el juicio de Claudín sobre el control de Stalin y la dependencia total del Estado soviético.<sup>32</sup>

Así, el internacionalismo post-Komintern siguió gobernado por el “socialismo en un solo país”, como se prueba en la falta de convocatoria de los partidos comunistas de las colonias o del Partido Comunista Chino a la conferencia fundacional de la Kominform, y su objetivo primordial era hacer énfasis sobre el reparto de las zonas de influencia en la posguerra.<sup>33</sup> Los años de la Kominform estuvieron signados por la disputa soviética con Tito y la consiguiente represión de Stalin contra el titismo –que disparara purgas y procesos de control de los partidos comunistas del Bloque mediante sus aparatos policíacos– y las conferencias movilizadoras en favor de la paz y la construcción del socialismo. En Occidente, algunos partidos comunistas (e.g. PCF) defendieron la lucha contra Tito y apoyaron los procesos a Rajk, Gomulka y Slansky.<sup>34</sup> Entre la muerte de Stalin y el XX Congreso, la

---

<sup>29</sup> En América latina el comunismo pasó de 90.000 a casi medio millón de militantes en 1947. En la China de 1947, el PCCh había torcido la balanza a su favor en la Guerra Civil contra el Kuomintang y tenía más de dos millones y medio de afiliados. Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza, Austria y Finlandia ven aumentar sus números de menos de cien mil a aproximadamente 600.000 en 1946-1947. Cerca de 300.000 afiliados en Francia, dos millones en Italia, 72.000 en Grecia, entre importantes avances en India y otras partes del globo. Cfr. CLAUDIN, *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit., págs. 281-283 y ss.

<sup>30</sup> Revítese la segunda parte del volumen tres de la obra de BRAUNTHAL, Julius (1980) *History of the International, 1943-1968*, Boulder-Colorado, Westview Press, pág. 144 y 149.

<sup>31</sup> CLAUDIN, *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit., pág. 277.

<sup>32</sup> Según el testimonio de Stalin que cita Braunthal: “During the organization of the Cominform [...] all the Communist parties were agreed on the unequivocal principle that each Communist party should be responsible to the Cominform. The Cominform [...] is the party-political basis of our united international front; any deviation from it leads to betrayal”. BRAUNTHAL, *History of the International...*, op. cit., pág. 149-150.

<sup>33</sup> CLAUDIN, *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit., pág. 425.

<sup>34</sup> Las consignas no son menos que asombrosas. Durante los Procesos de Praga la ortodoxia soviética luchaba contra el titismo-sionismo, contra el judeotitismo, “Judás Tito” –el lustro 1948-1953 es el clímax del antisemitismo stalinista– y hasta contra las tendencias titistas-trotskizantes. Para Fejtö, el antisionismo del proceso a Slansky excedía el mensaje de *rapprochement* soviético para con los árabes –con quienes compartían

Kominform era meramente una organización formal y fue disuelta en 1956. A diferencia de los casi veinticinco años de la Komintern, el balance del período de la Kominform fue claramente negativo para la Unión Soviética aunque no necesariamente para el movimiento comunista internacional: triunfo de la Revolución China; triunfo vietnamita en Dien Bien Phu mediante apoyos chinos y consagrado por la Conferencia de Ginebra en 1954; revés británico-francés en Suez y Argelia; declive generalizado de las militancias comunistas en los países de Occidente; ascendente y resistencia antisoviética de Tito quien ganara la pulseada siendo invitado a la URSS por Jrushev a mediados de 1956; y, apenas algunos meses después, alzamientos en Hungría y Polonia (aplastados militarmente por el Ejército Rojo).<sup>35</sup>

Disuelta la Kominform, el movimiento internacional comunista no estaba ni por asomo acabado. La presencia del socialismo era notable como factor de poder político internacional pues el fin de la Kominform no implicaba la derrota comunista en el mundo sino el reflejo de una fractura ideológica en el bloque socialista. La URSS seguía siendo con mucho el país comunista más poderoso del planeta – no hay que olvidarse de que los soviéticos lanzaron exitosamente el primer ICBM en agosto de 1957 y el Sputnik I en octubre de ese mismo año, adelantándose incluso a los EE.UU. y produciendo las recordadas reacciones televisivas de Richard Nixon en la visita de Jrushev en septiembre de 1959. La Kominform seguía reteniendo la influencia del movimiento comunista internacional mas lo hacía sin que su nombre fuera invocado expresamente.<sup>36</sup> De abril de 1956 a noviembre de 1957 sucedió un período de crisis en el movimiento comunista internacional y la ruptura de la Kominform, asistida por los efectos descongelantes del XX Congreso del PCUS, la reconciliación oficial con Tito y las disidencias en el bloque oriental, dejó un vacío institucional clave. El final de la Kominform desata el enfrentamiento entre los centralistas y

---

un enemigo común: el “imperialismo” de los países de Occidente– y demostraba que el antisionismo era una cobertura para el antisemitismo cfr. FEJTÖ, François (1969) *Histoire des démocraties populaires*, París, Éditions Du Seuil, pág. 25. Ver también las interesantes observaciones de la pág. 26. Para las acusaciones, se puede ver la excelente película de Costa-Gavras, *L'Aveu (La Confesión)* basada en el libro de Artur London, especialmente la escena que transcurre a la 1h 28' de película. El Partido Comunista Chino tampoco se salvó de estas acusaciones de trotskista – luego del XX Congreso, el PCCh acusaría al PCUS de revisionista y socialdemócrata, por las famosas declaraciones de Jrushev respecto de la utilidad de la vía parlamentaria como método de avance del socialismo.

<sup>35</sup> Lo central de la argumentación de todo el párrafo viene de CLAUDIN, *La crisis del movimiento comunista...*, op. cit., págs. 479 (los números del declive de militancias); 481 (“Judas Tito”); 487-488ss (apoyos en Occidente); y 539 (caracterización y balance del período de la Kominform). La evaluación general de Claudín respecto de la Komintern/Kominform no difiere en mucho del tono de “capitulación” y reformismo que comentamos *supra* (ver notas). Durante la Komintern el único triunfo fue en Mongolia en 1924 y ni siquiera estuvo relacionado con esta organización cfr. SASSOON, *Cien años de socialismo*, op. cit., pág. 61.

<sup>36</sup> MARCOU, Lilly (1981) *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI, pág. 35. “El Kominform se presenta pues como el centro rector, el animador de toda una serie de cuestiones ideológicas y políticas que expresan, en ese momento, la línea general del movimiento comunista internacional”.

los refractarios recrudesciendo la divisa. Dentro del grupo de los primeros, la Unión Soviética, intentó sostener el *upper hand* organizativo de la Kominform y la Komintern, asumiendo que la dirigencia del movimiento internacional comunista dependía del centro; en cambio, importantes líderes de otros nodos comunistas como Gomulka, Mao Tsé-Tung y Togliatti enarbolaban la bandera del independentismo frente a los soviéticos. La Conferencia de 1957 muestra que el mundo comunista no reacciona ni evalúa de la misma manera los acontecimientos rupturistas sucedidos en su órbita<sup>37</sup>, hecho que facilitó la posibilidad de aplicar las tesis sobre el policentrismo en el mundo comunista (surgidas y creíbles por el relax de la Troika y Jrushev) aunque, en verdad, el policentrismo careció de la complicidad y aceptación real de la URSS, cuya ofensiva neoestalinista, a esta altura, estaba dispuesta a recuperar terreno perdido.<sup>38</sup> Los años posteriores y los triunfos de la emancipación de las tendencias soviéticas debilitaron por completo al movimiento comunista internacional unificado y explican por qué las Conferencias post-Kominform fueron un evento mucho más esporádico y de menor importancia. El triunfo de la Revolución Cubana y las disidencias que ésta opuso durante los 1960s se sumaron al recrudescimiento de la disputa sino-soviética – motivada por el apoyo soviético a la India en el conflicto sino-indio y por el fin de la cooperación nuclear entre ambos polos comunistas–, al arrastre chino de los comunismos de Asia y su confluencia con otras fuerzas políticas de Europa oriental como, por ejemplo, la Albania de Enver Hoxha. En 1968, la evidente disgregación del monopolio interpretativo e ideológico del movimiento comunista y la intervención militar soviética en Praga llevaron a la adopción de la Doctrina Brezhnev, que proponía una postura más proclive a utilizar la fuerza en cuanto a temas de política exterior soviética. Para cerrar, nótese, desde ya, que la degradación del liderazgo no tenía correlato significativo con la posición predominante en materia económica, militar y tecnológica de la URSS frente al Bloque soviético aunque durante los años iniciales de Brezhnev comenzara un período de relativo estancamiento económico.

\* \* \*

---

<sup>37</sup> Ibid., pág. 50 para el vacío institucional. El independentismo, en págs. 52-53 y la discrepancia de evaluaciones en la pág. 56.

<sup>38</sup> FEJTŐ, *Histoire...*, op. cit., págs. 137-138ss.

## La Izquierda Socialista en Argentina: del Peronismo a la Revolución Libertadora

El socialismo argentino, heredero de Juan B. Justo, se adhirió plenamente a los preceptos de la II Internacional Socialista. Este se reivindicó mayormente exponente de una tradición socialdemócrata y ligada al evolucionismo bernsteiniano<sup>39</sup>, pacifista, pro-parlamentario, electoralista pero sin dejar de lado el *drive* al socialismo y enfocándose, en tanto que marxistas, en la lucha de clases a obtenerse mediante la ilustración del proletariado, los derechos de los obreros y el impulso por transformar las estructuras sociales a partir de una posición de poder en el parlamento.

Derrotado el socialismo luego de la experiencia de la Unión Democrática, los socialistas no supieron acomodarse ante el peronismo y siguieron sosteniendo un enfrentamiento abierto con Juan Perón. Garcia Sebastiani muestra cómo los socialistas se vieron políticamente devastados cuando fue el propio Perón quien aplicó la mayor parte de sus medidas más importantes: salarios altos, mejoras en las condiciones de vida, voto femenino, legislación laboral.<sup>40</sup> Los socialistas luego de 1946 perdieron la representación política que habían mantenido desde que Alfredo Palacios conquistara una banca en 1904 y se refugiaron en una oposición universitaria y en el campo de la cultura, mientras que el plano de la prensa partidaria, *La Vanguardia* proseguía con la retórica del nazi-peronismo que molestó al gobierno de Perón. “[L]a lectura de los socialistas sobre los resultados electorales no pareció recoger una percepción inmediata sobre el significado que tendría la victoria en las urnas del movimiento que encabezaba Perón para su futuro político”.<sup>41</sup> Pero las críticas al peronismo giraban en torno a la persecución política, a su mala política de nacionalizaciones y también al aumento del gasto militar; en otro registro, defendieron una posición librecambista frente a la comercialización de granos, las agresiones a los militantes socialistas y el gasto público desmedido.<sup>42</sup> Garcia Sebastiani sigue los hechos relevantes del período peronista hasta 1951, identificando a la Reforma Constitucional de 1949 como un quiebre en el cual cristalizaron diferencias políticas importantes en el Partido Socialista y que derivaron en la oposición entre Américo Ghioldi y Julio González, este último, impulsor de

---

<sup>39</sup> CAMPIONE, Daniel (2005) *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, pág. 11. El juicio es válido para los comienzos del Partido Socialista aunque esto no significó que, para los 1950s el partido mantuviera una postura idéntica. De hecho severas críticas en el plano ideológico aparecieron conforme la radicalización del socialismo era un hecho evidente.

<sup>40</sup> GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, pág. 127.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 138.

<sup>42</sup> Estos argumentos de oposición se encuentran en *ibid.*, págs. 141 y 144.

una posición de mayor grado de autocrítica frente al peronismo que sería un prelude para los fraccionamientos venideros en el seno del partido.

La postura de Ghioldi prevaleció en el 37<sup>mo</sup> Congreso del Partido Socialista pero los ecos de las fricciones provocadas en el partido por su postura ante el peronismo tendrían su reflujo algunos años después. Antes de que dichos enfrentamientos cristalizaran, la avanzada de Perón sobre el socialismo no se hizo esperar y en su segundo período presidencial, *La Vanguardia* atravesó períodos de clausura, siendo editado desde Montevideo y también de modo clandestino. En febrero de 1952, Perón se reunió con Enrique Dickmann en un recordado episodio. Dickmann fue expulsado del Partido y posteriormente formó el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), de orientación properonista y con la participación de importantes militantes trotskistas del calibre de Jorge Abelardo Ramos.<sup>43</sup>

El enfrentamiento con el peronismo seguiría siendo clave en la disgregación posterior que sufrió el Partido Socialista. Los fraccionamientos seguirían durante los 1950s y los 1960s y terminaron por catalizar un grave conflicto que llevó a la ruptura del Partido Socialista. María Cristina Tortti estudia en detalle los acontecimientos y la dinámica de los conflictos intrapartidarios que incluyeron, por un lado, al sector liderado por Américo Ghioldi y Nicolás Repetto y por el otro, a las planas que intentaban promover una renovación del partido a través de un acercamiento con el peronismo. Estos enfrentamientos ya eran visibles durante la Revolución Libertadora donde dirigentes como Ghioldi apoyaron a la misma y su pretendido objetivo de desperonización mientras que otros dirigentes como Alicia Moreau de Justo mantuvieron el apoyo a la Libertadora pero de un modo más cauteloso. Estas diferencias estallaron apenas en 1958. Esta división configuró al sector de los renovadores, el cual, posteriormente, tampoco estuvo exento de disputas internas y las juventudes en su interior – lideradas por dirigentes como Abel Alexis Latendorf– intentaron capear las conmociones internas del partido promoviendo opciones aun más radicalizadas que aquellas propuestas por el liderazgo moderado.<sup>44</sup>

Los moderados estuvieron representados por los dirigentes históricos opuestos al ghioldismo: Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios, entre otros. El partido se fracturó en dos partidos diferentes a mediados de 1958: el Partido Socialista Argentino (PSA) y el Partido Socialista Democrático (PSD). El primero representaba la línea política de los

---

<sup>43</sup> LUNA, Félix (1993) *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, edición unificada. Ver págs. 551ss y 739. Sobre el PSRN veáse especialmente la pág. 744.

<sup>44</sup> TORTTI, María Cristina (2009) *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo. Ver también el artículo de TORTTI, María Cristina (2002) “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo” en *Prismas*, N°6, pp. 265-274. Los párrafos que siguen se basan mayormente en estas obras.

dirigentes renovadores que pretendían superar al peronismo a partir de una postura un tanto más radicalizada y acercándose a los gremios; los segundos eran liderados por Américo Ghioldi y mantenía una posición todavía basada en una ferviente retórica antiperonista. Tortti también muestra cómo al interior del PSA las juventudes se acercaron a posiciones de un tono marcadamente marxista. Si bien estos eran explícitos en el apoyo a la Revolución Cubana, por ejemplo, también los sectores moderados se plegaron a una retórica antiimperialista.<sup>45</sup>

El enfrentamiento en el seno del PSA y el empuje de la retórica revolucionaria de las juventudes agudizó el conflicto con la facción de los *moderados*, que en 1961 temieron que la mayoría de los sectores más de *izquierda* tomara el control del Partido. La alianza entre ambas facciones había sido útil para ambos bandos: a los moderados les permitía seguir dirigiendo el partido y a la izquierda le posibilitaba una plataforma legal a partir de la cual podían negociar con otras fuerzas políticas. En estos años, bajo la sombra de la expansión de la Revolución Cubana, las juventudes avanzaron hasta que pudieron marginar a los líderes históricos del socialismo.<sup>46</sup>

Según Carlos Altamirano, el peronismo fue el centro clave de las interpretaciones de la izquierda argentina y el centro a partir del cual se articularon todas las posiciones políticas de la misma.<sup>47</sup> Durante el período 1955-1966, Altamirano explica que el peronismo fue resignificado políticamente, obligando a las izquierdas a no denostar al fenómeno político y evidenciando un cambio clave en la cultura política de la izquierda argentina: la lectura del problema del peronismo como una posibilidad de construcción de un nacionalismo de izquierda o la construcción del socialismo nacional.<sup>48</sup> Sin embargo, a la evidente importancia del peronismo como estructurante de las interpretaciones político-ideológicas de la izquierda socialista vernácula, se le debe sumar la recepción argentina de la Revolución triunfante en Cuba.

La Revolución Cubana en 1959 fue determinante para el clima “cubanista” que llevó a Alfredo Palacios al Senado de la Nación. Cuba, en el bienio de 1959-1961 atravesó un proceso de radicalización revolucionaria notable y para 1962, luego de la Crisis de los Misiles<sup>49</sup> la izquierda argentina (socialismo, peronismo, además del comunismo) tuvieron

---

<sup>45</sup> TORTTI, *El “viejo” partido socialista...*, op. cit., págs. 131-138.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 200.

<sup>47</sup> ALTAMIRANO, Carlos (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, pág. 56.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pág. 78.

<sup>49</sup> La Crisis de los Misiles fue una crisis política entre los Estados Unidos, Cuba y la Unión Soviética que sucedió en octubre de 1962. Enterados de la existencia de instalaciones para lanzar misiles, los norteamericanos enviaron fuerzas navales alrededor de la isla con la intención de implementar un cerco a la misma. Dos días

interlocutores que apoyaron la Revolución de un modo inequívoco y fortalecieron los lazos con Ernesto Guevara para hacer de la Argentina un nuevo foco revolucionario.<sup>50</sup> Tortti también explica la articulación entre “peronismo” y fidelismo, en el cual el proyecto cubano sería realizado en el marco de la revolución latinoamericana a partir del peronismo.<sup>51</sup> También había otros sectores que no se plegaban del todo a esta lectura favorable. Por ejemplo el derrotero de la Revolución Cubana también motivo pronunciamientos críticos de Alfredo Palacios o Alicia Moreau de Justo contra la misma a pesar de haberse sumado a un coro a favor durante el primer bienio revolucionario en Cuba.

La izquierda partidaria disponía de organizaciones que terminaron siendo lugares de actividades de apoyo a Brigadas Internacionales y fueron excelentes medios de reclutamiento juvenil en el socialismo. Algunos abandonaban la Federación Juvenil Comunista (FJC) o el frondizismo por sentirse atraídos a la lucha armada y el PSA era visto como el más “cubanista” de los partidos políticos argentinos siendo que organizaba actos en solidaridad y viajes de los militantes jóvenes que reflejaban una expansión del comunismo y el socialismo en el ámbito universitario debido al desplome del frondizismo. Explica Tortti, que “[e]ste segundo crecimiento de las Juventudes del PSA –el primero había sido en 1955-1956– parece haberse debido, sobre todo, a su carácter de principal propagandista de la Revolución Cubana y a que supieron desprenderse de la imagen ‘gorila’ que hasta hacía poco había perseguido al Socialismo”. En el plano sindical, la línea revolucionaria iba contra la normalización operada en ese aspecto.<sup>52</sup>

En mayo de 1961, similares problemas surgieron en el seno del partido, ya escindido hace tres años del PSD. El PSA era el partido oficialmente reconocido por la Internacional Socialista pero las minorías “viejas” reaccionaron frente a la avanzada de la izquierda y se ocuparon varios locales del partido, catalizando el enfrentamiento de las facciones izquierdistas y los viejos dirigentes. La radicalización de la Secretaría Tieffenberg lo llevó a adoptar una postura que favorecía la lucha armada y fomentaba la organización partidaria en células, atrayendo a las juventudes nacionales. Haciéndose eco de los viejos argumentos de Américo Ghioldi, para los viejos dirigentes, esta era una reacción contra las tendencias pro-soviéticas de la juventud; los izquierdistas, en cambio, vieron en estos eventos un golpe. El gran temor de los moderados era que si eran sobrepasados por la política de la izquierda,

---

después, las autoridades soviéticas anunciaron que partirían fuerzas que no se detendrían frente a tal iniciativa. Finalmente, estando muy cerca del choque disminuyeron la velocidad y la crisis fue desactivada.

<sup>50</sup> TORTTI, *El “viejo” partido socialista...*, op. cit., págs. 282-290.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pág. 204-205.

<sup>52</sup> *Ibid.*, págs. 205-214. La cita, es de la pág. 211.

estos, en su frentismo serían un apéndice de otras fuerzas políticas y temían ser cooptados por el PCA.<sup>53</sup> Así se consumó la división del partido y nacieron las secretarías Visconti y la de Tieffenberg.

Por el lado de Tieffenberg, ideológicamente este partido nuevo sometió a la historia del Partido Socialista a una fuerte autocrítica:

“[E]l ‘partido cubano’ dotó de una ‘identidad imaginaria’ a los jóvenes izquierdistas de principios de los años sesenta y permitió, además, la comunicación entre los temas de la izquierda, del nacionalismo y del peronismo, que hasta entonces habían permanecido separados. Es que en Cuba había quedado demostrado que al socialismo se llegaba no por obra de los tradicionales partidos de la izquierda sino por la de los ‘movimientos nacionales’ –como el peronismo–, siempre que contaran con una dirección revolucionaria que, entre nosotros, se encontraba vacante y por lo tanto debía ser construida.

“Al adoptar este punto de vista y ubicarse en ese campo, la izquierda fue el sector dentro del socialismo que mejor conectó con el proceso de izquierdización que se estaba produciendo en la sociedad, particularmente en sus sectores medios e intelectuales y así se convirtió en protagonista principal durante el breve periodo en el cual el partido recobro cierta presencia en la escena nacional”.<sup>54</sup>

La política general del PSA de Tieffenberg insistió en la unión de la izquierda con el peronismo. Y esto mismo se tradujo en la trayectoria del partido que surgiría a partir de la formalización de dicha escisión en el socialismo: el Partido Socialista Auténtico de Vanguardia (PSAV). Si bien este partido constituyó una fuerza radicalizada, al mismo tiempo acreditaba diferencias notables con el PCA debido a la tendencia nata de la URSS de evitar los focos revolucionarios ajenos al comunismo soviético y también por razones autóctonas, como la discrepancia en torno al frentismo democrático que proponían los comunistas argentinos.<sup>55</sup>

La Revolución Cubana y el peronismo fueron los dos factores centrales que dividieron al socialismo, tanto en 1958 como en 1961. En 1961, los objetivos de la izquierda en el seno del PSA eran seguir una política frentista junto con el peronismo y el comunismo. Los años del peronismo proscripto mostraron que el desafío de las fuerzas izquierdistas a nivel nacional consistía en poder atrapar a un electorado obrero y peronista, en un momento cultural de radicalización ideológica y oposición al control de los militares en la política argentina y a favor de la apertura del juego político nacional.

---

<sup>53</sup> Ibid., pág. 218.

<sup>54</sup> Ibid., pág. 230.

<sup>55</sup> Ibid., 280-282. Ver también ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, op. cit., pág. 53.

Tanto el PCA como el PS (en todas sus variantes) no constituían importantes fuerzas políticas en el plano electoral a nivel nacional. Mas, con todo, la referencia de la política del arco socialista era el PCA. Según recuerda José Aricó, antes de los 1960s, el PCA fue inevitablemente el punto de referencia frente al cual los intelectuales debían asumir una posición política, ya sea en favor o en contra.<sup>56</sup> El PCA sufrió importantes rupturas a lo largo de su historia. A diferencia del PSA, el PCA tenía una estructura menos abierta y transformó toda oposición en escisión partidaria. En cambio, la apertura del debate en el seno del Partido Socialista hizo que la disidencia fuera más amplia y variada, fracturando el partido.<sup>57</sup>

Las disidencias ideológicas del PCA que competen a los años de Perón fueron, principalmente, las rupturas de Rodolfo Puiggrós en 1946 y el episodio de acercamiento al peronismo por parte de Juan José Real en el año 1952. La reacción del PCA frente al peronismo implicó un cambio drástico luego de su insistente caracterización de nazi-peronismo de cara a las elecciones de febrero de 1946. En agosto de ese año, el XI Congreso del Partido Comunista resolvió una serie de tesis duraderas que servirían para las siguientes décadas. En resumen, la posición del PCA fue la de apoyar todas las medidas del peronismo que tendieran a los objetivos generales del PCA: ampliación de la soberanía nacional, lucha contra el imperialismo, liquidación de la oligarquía terrateniente, las expresiones de políticas del fascismo, etc. Para ponerlo en una frase: “[A]poyar todo lo que fuera positivo y criticar y oponerse a las medidas económicas y políticas que no fueran en beneficio del pueblo”.<sup>58</sup> Esta posición del PCA lo llevó a disolver su inserción en el plano sindical con los sindicatos comunistas, lo que derivó en la completa irrelevancia en la política gremial durante el período peronista.<sup>59</sup>

El PCA seguiría defendiendo esta idea de “apoyar lo bueno y criticar lo malo”, que se cristalizó ante todas las maniobras importantes del gobierno de Perón. La idea consistía en apoyar todas las reformas de fondo y evitar las reformas que fueran de carácter coyuntural o bien demagógico, sin que tuvieran incidencia en las condiciones de vida del proletariado.<sup>60</sup> Ante los golpes de estado como el fallido de Menéndez en septiembre de 1951 o bien ante la Revolución Libertadora, la posición del PCA fue de oposición. En el marco de la política

---

<sup>56</sup> Ver la nota 6 referenciada en la pág. 136 de ARICO, José (1991) *La cola del diablo: el itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur.

<sup>57</sup> TORTTI, *El “viejo” partido socialista...*, op. cit., pág. 229.

<sup>58</sup> ARÉVALO, Oscar (1983) *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, pág. 77.

<sup>59</sup> GODIO, Julio (1990) *El movimiento obrero argentino (1943-1955)*, Buenos Aires, Legasa, pág. 236ss.

<sup>60</sup> Para un excelente estudio de la política del PCA frente al Peronismo ver AMARAL, Samuel (2008) *La Renuencia de las Masas: el Partido Comunista ante el Peronismo, 1945-1955*, Serie Documentos de Trabajo, Buenos Aires, Universidad del Cema.

sindical, el PCA también se manifestó a favor de una central independiente del Estado, lo que forzó su enfrentamiento con algunos círculos cegetistas. Contra esta opinión fundada básicamente en el testimonio de Arévalo, Juan José Real, tiempo después, declaró que en realidad la política de criticar lo negativo había superado los apoyos positivos que el PCA había dado al gobierno de Perón.<sup>61</sup> Acordando fundamentalmente con el testimonio posterior de Real, la tesis de Félix Luna sigue que la adopción de las políticas positivas del peronismo por parte del comunismo no fue tan relevante como dijera el Congreso (aun cuando sería muy necio decir que no hubo cambio alguno respecto de la era de la Unión Democrática). Para el fallecido historiador, el PCA se habría agarrado sin demasiados fundamentos de una frase al pasar de Perón en la que mencionaba la necesidad de “frente popular unido” contra el imperialismo.<sup>62</sup> Mientras que en la VI conferencia del PCA en noviembre de 1950, se hablaba de Perón como imperialista y cómplice norteamericano, el tono adoptado por los comunistas durante el mes de mayo de 1952 era distinto. Luna sostiene que Real actuó en ausencia de Victorio Codovilla, quien estaba en Moscú, para intensificar los lazos con el peronismo, un peronismo en el que “acontecía que la URSS, en esos últimos meses de la era estalinista, intentaba fortificar los movimientos pro paz, lo que la llevaba a reivindicar las ‘libertades burguesas’ de los países occidentales: conciliar con el peronismo ya no coincidía con esta estrategia”.<sup>63</sup> Codovilla vio esto y entendió lo que le pasaría si no se enfrentaba a este “disgusto” de Moscú, temiendo ser acusado de desviacionista por algún dirigente no argentino que garantizara la posterior rectificación. Al volver a Buenos Aires, enjuició el oportunismo de Real quien hizo autocrítica y fue expulsado del partido. “[L]os activistas del PC –dice Félix Luna– estaban mentalmente programados para ver en el peronismo una forma vernácula de nazifascismo, por añadidura al servicio del imperialismo yanqui”.<sup>64</sup>

El triunfo de la Revolución Libertadora instaló un escenario en el cual los comunistas se vieron beneficiados con la ausencia del peronismo. En las elecciones generales de 1958 el PCA apoyó la fórmula de la UCRI y a Frondizi, obteniendo concejales en la Capital Federal, Córdoba y el Conurbano bonaerense.<sup>65</sup> Durante los años de proscripción del peronismo, el PCA se mostró a favor de la normalización institucional y se vio muy favorecido, por ejemplo, en 1959 cuando ante las elecciones llamaron a votar en blanco al igual que lo había

---

<sup>61</sup> ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, op. cit., pág. 52 nota 5.

<sup>62</sup> LUNA, *Perón y su tiempo*, op. cit., pág. 567.

<sup>63</sup> Ibid., pág. 568.

<sup>64</sup> Ibid., pág. 570.

<sup>65</sup> ARÉVALO, *El Partido Comunista*, op. cit., pág. 97.

hecho Perón. Pero para el año 1959, posteriormente, Frondizi prohibió al PCA y este tuvo que realizar sus reuniones y hasta Congresos oficiales en la clandestinidad.

La política del PCA durante los años 1950s y 1960s sufrió un importante golpe puesto que la radicalización generalizada de la cultura política impuso un fuerte desafío y comenzó a disputarle la interpretación del Verbo del marxismo.<sup>66</sup> El escenario posterior a la Revolución Libertadora fue uno que terminó por “absolver” las disidencias de Rodolfo Puiggrós y Juan José Real, que habían preconizado la necesidad de confluir con el peronismo a partir de una posición abiertamente comunista.<sup>67</sup> Las imposturas, tan castigadas en el plano del comunismo argentino, habían triunfado frente a la férrea interpretación ideológica del PCA. En 1962, con el surgimiento del grupo cultural de Pasado y Presente, se sucedió una nueva ruptura de un grupo de intelectuales y militantes más asociados al mundo de la cultura. Para José Aricó, esta ruptura y el surgimiento de los gramscianos argentinos fue más un producto del fracaso – y como crítica– de la dirigencia del PCA que una tendencia consciente en dirección de las tesis gramscianas.<sup>68</sup> La astringencia partidaria fue, sin dudas, responsable de la escisión del grupo. Raúl Burgos comparte este juicio aunque critica el énfasis con el que Aricó señala al gramscianismo presente en el PCA. Para Burgos, “[e]se movimiento ‘tendencialmente gramsciano’ en el interior del Partido, mencionado por Aricó, nunca fue un elemento relevante de la política del PCA, sino una actividad limitada al sector de los intelectuales comunistas vinculados al trabajo cultural”. Burgos prosigue su argumento, marcando que Gramsci “era visto como un héroe político comunista, no como un teórico marxista”, tal fue así que el “héroe ético, antifascista y mártir” vio todas sus obras editadas por el PCA que, al mismo tiempo, poseía una plana dirigenal antigramsciana y antiguevarista.<sup>69</sup>

Estas fueron algunas de las repercusiones en el PCA respecto del cataclismo ideológico que significaba la Revolución Cubana: una salida revolucionaria, hecha de un modo muy diferente a las tácticas pregonadas por el comunismo. Si bien los comunistas no revelaron animadversión frente a la experiencia de Castro al frente del gobierno

---

<sup>66</sup> ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, op. cit., pág. 87.

<sup>67</sup> Sobre Puiggrós, véase *Ibid.*, págs. 22-24 y también los artículos de MYERS, Jorge (2002) “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*” en *Prismas*, N°6, pp. 217-230 y AMARAL, Samuel (2000) “Peronismo y Marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista 1947-1955” en *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de Historia, N°50.

<sup>68</sup> ARICÓ, *La cola del diablo...*, op. cit., pág. 65.

<sup>69</sup> La cita es de BURGOS, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, pág. 41; lo del “antigramscianismo y antiguevarismo” viene de la pág. 44. Para KOHAN, Néstor (1997) “Herejes y Ortodoxos. Ernesto Giudici y las diversas tradiciones culturales del comunismo argentino. Segunda parte” en *Periferias*, Año 2, Vol. 3, pp. 81-96, la recepción del marxismo italiano en el comunismo vernáculo no comienza con la ruptura de Pasado y Presente sino con la recepción de la filosofía de Labriola a través de Emilio Troise.

revolucionario –y la URSS lo apoyó de un modo nada desdeñable, haciendo también propios los acontecimientos cubanos en su llamado a la lucha antiimperialista y antinorteamericana– era claro que el foquismo revolucionario y la toma del poder mediante la acción de guerrillas era una táctica que no era para nada compatible con las consignas del frentismo democrático que promovieron los comunistas durante el período posperonista. El PCA dictaminó que Cuba era un “aventurerismo” que tuvo éxito pero que sus enseñanzas no podían ser replicadas en la experiencia argentina o bien, latinoamericana.

Durante los 1960s, en un accionar errático y con notables fracasos a la hora de eclipsar al peronismo como fuerza política nacional (independientemente de determinados aciertos en la conjunción con el peronismo como las elecciones de marzo de 1962), los ideólogos del PCA seguían inmersos y confiados de sus propias tesis sobre la historia. Las tesis del XII Congreso del Partido Comunista llevaron a los dirigentes partidarios a dictaminar que las fuerzas políticas del peronismo de izquierda deberían, eventualmente, tener que amalgamarse con movimientos más radicalizados, *i.e.* los comunistas.<sup>70</sup> La férrea dirigencia también propulsó las disidencias en el seno de la FJC que llevaron, en 1968, a la ruptura de 4.000 afiliados del PCA para formar parte del Partido Comunista Revolucionario (PCR).<sup>71</sup> Los acontecimientos del Mayo Francés y el recrudecimiento de la cuestión de Vietnam, Argelia y las victorias del maoísmo y la intervención soviética en Checoslovaquia deben incluirse en esta ecuación, que fue sintomática de un malestar con las dirigencias comunistas.<sup>72</sup> Por supuesto, los malestares internos que llevaron a este enorme cisma estuvieron relacionados con la reticencia del PCA a apoyar a la Revolución Cubana y la no adopción de una táctica guerrillera en latinoamérica.

---

<sup>70</sup> ARÉVALO, *El Partido Comunista*, op. cit., pág. 106. Véase la cita de Terán sobre el clima cultural de época: “los principios comenzaron a lucir como trincheras, la polarización doctrinaria se profundizó y no pocas veces el maniqueísmo fue penetrando el estilo de las intervenciones teóricas. En torno de esa atmósfera ideológica y de la relectura del peronismo, la historiografía ocupó en este enfrentamiento un lugar destacado, con el a veces resultado dudosamente feliz de que todo el pasado argentino tendió a esclarecerse súbitamente, dejando sobre el escenario histórico un drama sin suspenso en donde los actores se dejaban reducir con facilidad a los intereses de clase, grupo o facción que determinaba sus presuntas y puntuales relaciones con las prácticas políticas e intelectuales”. Cfr. TERÁN, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, pág. 71.

<sup>71</sup> Ver *ibid.* pág. 107. Para detalles de la ruptura en Documentos del PCR, ver el texto extraído de los documentos partidarios disponible en <<http://www.pcr.org.ar/nota/presentaci%C3%B3n-del-primer-tomo>>. Para un estudio detallado de la FJC, remito a la obra de GILBERT, Isidoro (2009) *La Fede: Alistándose para la Revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, ver en esp. págs. 449-450.

<sup>72</sup> Una arista interesante casi no mencionada según la literatura que pude revisar, es la incidencia del conflicto sino-soviético en las rupturas del PCA. La fracción maoísta se escindió del partido acreditando la validez de la experiencia china. El momento de ocurrencia me parece un elemento lo suficientemente serio como para evaluar, puesto que en marzo de 1969 estalló un conflicto militar entre chinos y soviéticos, producto de años de previas tensiones y que tuvo prospectos de enfrentamiento nuclear. Ver JIAN, *La China de Mao y la Guerra Fría*, op. cit., pág. 367-368.

Las reflexiones previas muestran que, más allá de la importancia del peronismo en los acontecimientos políticos al interior del PS y del PCA, existió una importante dimensión internacional cristalizada en el éxito de la experiencia de Cuba. Esto no quiere decir que todas las rupturas políticas hayan tenido ese calibre internacional ni se fundamentaran en lo que sucedía alrededor del mundo, pero lo antedicho habilita a pensar que la política internacional sí tuvo aspectos importantes que repercutieron en la política partidaria. En términos generales, es acertado mantener la centralidad de las lecturas del peronismo y la posición que ambas fracciones del Partido Socialista tomaron frente a la Revolución Libertadora como causales principales de la primera ruptura. Algo similar puede decirse de los comunistas, que padecieron también el impacto del peronismo. Sin embargo, las opciones políticas de la izquierda radical y la enorme influencia de la Revolución Cubana en los partidos de izquierda latinoamericanos no fueron menores en el caso del socialismo. En este caso, las Juventudes del Partido Socialista se vieron notablemente influenciadas por los acontecimientos de Cuba y propulsaron la posterior ruptura del PSA en tres fuerzas: el PSD, el PSA y, la fractura del PSA, la Secretaría Tieffenberg devenida en el PSAV. Para los comunistas, en cambio, la rigidez de sus tesis y quietismo frente al escenario de la Argentina posperonista, derivó en una serie de rupturas que prosiguieron hasta finales de la década de 1960.

El curso de las páginas precedentes habilita a preguntarse sobre el origen de estas posiciones políticas. Si bien expuse una variedad de motivos que obedecen a la política local e intrapartidaria, también es importante preguntarse sobre una posible incidencia de las internacionales en la toma de decisiones. *Prima facie* la respuesta es negativa de antemano pero a continuación desarrollo algunos puntos relativos a ello que permitirán situar lo ya escrito en una perspectiva más amplia.

\* \* \*

## La Izquierda Socialista Argentina y las Internacionales Socialistas

La cuestión de la independencia de los partidos políticos socialistas respecto de sus internacionales no está exenta de problemas. Como ya expresé, la Komintern plasmó el predominio indisputado del dogma marxista-leninista afincado en el Estado soviético, considerado por sus ideólogos como el estandarte del socialismo antiimperialista. Luego, el cisma de la Kominform reflejó las amargas disidencias dentro del movimiento comunista internacional cuyo resultado fue una independencia más tangible en los partidos comunistas alrededor del mundo; independencia que igualaba a la libertad de acción de la que gozaba tanto el movimiento socialista internacional como, a su manera, el trotskismo faccionalista (este último, no por violar el principio del Centralismo Democrático, sino por su carácter fragmentario y tendiente a la escisión).

El PCA puede suscitar ciertas complicaciones en su relación con la Internacional que lo cobijaba. Por un lado, es un saber muy convencional de que el PCA acató incondicionalmente las directivas de Moscú. Pero ello, por cierto que sea, también es un juicio producto de la falta de investigación al respecto. Todavía queda mucho por hacer en la historiografía profesional de la izquierda argentina y hacen falta trabajos importantes, como por ejemplo, una historia general definitiva. Dicho esto, en las últimas décadas la producción académica ha comenzado a llenar toda clase de vacíos y es esperable que esta tendencia continúe. No es mi idea hacer un estado de la cuestión en la misma clave que los que se han realizado<sup>73</sup> sino exponer comentarios a las lecturas del internacionalismo en las izquierdas.

En su excelente estado de la cuestión sobre la historiografía de las izquierdas argentinas, Tarcus, Pittaluga y Cernadas señalaron la tesis de Juan José Real donde éste revela que las disidencias en el PC durante los 1920s reflejaron la política más amplia y las divergencias internas en el seno de la Komintern.<sup>74</sup> Esto mostraría el nivel de disidencia al interior del Partido mas poco sobre el rol preponderante de Moscú. A su vez, estos autores trabajaron con claridad el contenido de las tesis de J. J. Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y el mismo Real. No me ocuparé sin embargo del análisis de estos estudios clásicos por dos

---

<sup>73</sup> Para un sólido estado de la cuestión, cfr. CAMARERO, Hernán (2005) “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina” en *Nuevo Topo*, I, 1, pp. 77-99.

<sup>74</sup> TARCUS, H. & CERNADAS, J. & PITTALUGA, R. (1998) “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión” en *El Rodaballo*, Año IV, Vol. VIII, pp. 30-39. Los autores también marcan los aciertos historiográficos de Rodolfo Puiggrós y Juan José Real, al mostrar las inconsistencias de la Historia Oficial del PCA de 1946 (el conocido *Esbozo...*). Puiggrós documentó las modificaciones a las tesis del VIII Congreso de 1928 y Real la omisión de la neutralidad entre 1939 y 1941.

razones: a) las obras de Hernández Arregui, Puiggrós y Real que refieren al PCA no cubren el período histórico que más me preocupa; b) sin desmerecer a estas obras, preferí optar por el análisis provisto por la historiografía profesional de las izquierdas en la Argentina.

En su análisis del PCA durante la década de los 1930s y el bienio que duró el Pacto Molotov-Von Ribbentrop, Silvia Schenkolewski-Kroll argumenta, entre otras cosas, que el control organizativo se evidencia en el carácter deshonesto de los informes sobre la situación concreta en la República Argentina. La dificultad de desentrañar la realidad política debido a la naturaleza de estos informes normativos generaba también el desfase entre las exigencias de la Komintern y las posibilidades del partido local. La misma autora, notando la importancia del PCA a nivel latinoamericano –pues el Secretariado latinoamericano de la Komintern se asentó en Buenos Aires– evidencia que el partido se autoreconocía como una “sección del partido internacional de la clase proletaria”.<sup>75</sup> En su excelente texto sobre la Komintern, Manuel Caballero aporta algunos elementos adicionales para comprender el lugar del PCA. Primero, Caballero insiste en la importancia del PCA argentino en el seno de la Komintern, a pesar de la escasa importancia que tuvo latinoamérica para la organización. Sin embargo, algunos elementos pueden obtenerse. Por ejemplo, menciona el predominio de la personalidad de Codovilla –consumado estalinista– en el seno del PCA y dice que

“[e]l Partido Comunista de Argentina fue, durante un cuarto de siglo, el más confiable y de una forma u otra, el líder de las secciones latinoamericanas. Líder incluso de aquellas secciones que probaron ser más importantes tanto por el número de sus miembros como por su propia significación en la vida política de sus respectivos países [...]”.<sup>76</sup>

Esto se dio, entre otros, debido a la “absoluta obsecuencia hacia la política dictada por Moscú”. Otros elementos se pueden tomar por las reacciones de Codovilla como un “europeo” frente a cuestiones de política en el mundo colonial; o cuando siguiendo los esfuerzos de la Komintern, Codovilla demolió la posición del mexicano Suárez-Siqueiros. Contra esto, las declaraciones de Rodolfo Ghioldi al ser anunciada la disolución de la Komintern, mantuvieron que el Partido Comunista se había desafiliado de la organización

---

<sup>75</sup> Ver el artículo de SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia (1999) “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 10, N°2, Universidad de Tel Aviv. Hay edición online disponible en <<http://www1.tau.ac.il/eial/>>.

<sup>76</sup> CABALLERO, Manuel (1987) *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, pág. 97. “Codovilla estalinista”, en págs. 52 y 58.

pero Caballero pone un serio manto de duda al respecto.<sup>77</sup> Félix Luna comparte esta caracterización opinando que su personalidad era determinante para el acatamiento directo de las políticas de Moscú. Explicando la expulsión de Juan José Real con motivo de un acercamiento al peronismo el “comunismo vernáculo, [era] demasiado dependiente de Moscú en tanto siguiera sujeto a la tutela de un funcionario internacional como Codovilla”.<sup>78</sup> De acuerdo al *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina* el carácter cercano al estalinismo de Codovilla no era menor, al punto de que se sospecha de su presencia en México durante el asesinato de León Trotsky y de haber sido recibido por el propio Stalin durante los 1930s. Codovilla asistió a los congresos del PCUS como delegado argentino y presentó una versión “lavada” del informe del XX Congreso. A su muerte fue enterrado en Moscú con altos honores.<sup>79</sup>

El tono general de la historiografía es el de la lealtad absoluta. Incluso así sucedió luego de la disolución de la Kominform. Dice Mario Rapoport que en varias cuestiones relativas a la política mundial “one must recall that, within the international Communist movement, the Argentine Communist party has always been one of the most faithful followers of Soviet foreign policy and of the successive Kremlin leaders who have given it shape”.<sup>80</sup> Rapoport mantiene que “[i]n contrast to other Communist parties, especially the European parties, the Argentine party systematically supported the U.S.S.R. and its leaders in foreign policy matters and in their position *vis-à-vis* the Yugoslav, Chinese, and Albanian questions, as well as in the Hungarian, Czech, and Afghan interventions. It was an ardent supporter of Stalin, as it was of Khrushchev and his successors”.<sup>81</sup>

Si seguimos la explicación de Rollie Poppino, también podemos ver cómo esta aprobación de Moscú se extendió durante los tiempos de la Kominform.

“While it was not necessary for the various Communist parties to affiliate formally with the Cominform, recognition by this body was tantamount to acceptance by the Soviet Union. In Latin America in the 1950’s dissident Communist factions in Brazil,

<sup>77</sup> Ibid. “Codovilla ‘europeo’” (pág. 129); “Suárez-Siqueiros” (pág. 152); testimonio de Rodolfo Ghioldi frente a la disolución (págs. 212-213).

<sup>78</sup> LUNA, *Perón y su tiempo*, op. cit., pág. 569.

<sup>79</sup> Ver los últimos puntos en el artículo “Codovilla” en TARCUS, Horacio (2008) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emecé, págs. 139 y 140. El artículo condensa y aprueba esta visión (véase la cita de I. Gilbert con la que finaliza). La figura de Codovilla merece mucha más atención por la historiografía argentina.

<sup>80</sup> RAPOPORT, Mario (1986) “Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)” en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 66, N°2, pp. 239-285. Ver págs. 269-270.

<sup>81</sup> Ibid.

Colombia, Mexico, Peru, and Venezuela were denied recognition and service by the Cominform”.<sup>82</sup>

Poppino agrega que durante los años de la Kominform y al no existir una organización regional que englobe el accionar de los partidos comunistas continentales, los partidos mantuvieron lazos directos con la Unión Soviética.<sup>83</sup>

Con la Kominform ya disuelta, el PCA adopta el manifiesto soviético de la Conferencia de 1957 (Manifiesto de los Doce).<sup>84</sup> Según muestra Marcou la Conferencia de 1957 ya tenía otro carácter que las anteriores de la Komintern y de la Kominform y el alcance de las directivas desde el epicentro comunista era limitado.<sup>85</sup> En el entorno de un cisma provocado por el Partido Comunista Chino que intentaba disputar el liderazgo antiimperialista a los “revisionistas jruschevistas” de la URSS, la Conferencia de 1960 se realizó en un clima diferente y de embates que socavaban la unidad del mundo comunista. En esta conferencia participan 81 partidos comunistas de alrededor del mundo, entre ellos el argentino. Enver Hoxha, criticando la reconciliación con Tito y las críticas a Stalin del XX Congreso del PCUS planta un cisma pues estas eran las posiciones del PCCh que logró captar a varios partidos comunistas de Asia bajo sus posturas antirrevisionistas. A su vez, las posturas de Togliatti por la relajación de los controles de la URSS dieron en este Congreso el puntapié inicial para el inicio del desarrollo del eurocomunismo.<sup>86</sup>

La situación de China y el agravamiento del *split* sino-soviético deriva en una oposición mucho más fuerte reflejada en el seno del movimiento comunista internacional. En 1964, con la Conferencia de los PC de América Latina en diciembre de ese año estos decidieron también seguir apoyando la línea soviética no invitando a los partidos pro-chinos. Para darse cuenta de cuánto el PCA seguía a Moscú incondicionalmente, resta ver que en 1965 frente a una nueva organización de una Conferencia, que esta vez tenía apenas 26 miembros, el PCA fue uno de los invitados y asistió. Incluso en 1967 frente al llamado castrista de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), esta conferencia puso en las antípodas a los partidos comunistas de Latinoamérica con el Partido Comunista

---

<sup>82</sup> POPPINO, Rollie (1964) *International Communism in Latin America*, New York, Free Press-Glencoe, pág. 166.

<sup>83</sup> Ibid. Considérese, de todos modos, que la obra de Poppino es algo superficial y a la fecha se encuentra desactualizada. Su aporte hoy nos provee de un testimonio más cercano a la época y de apuntes sobre la organización interna e internacional de los partidos comunistas en latinoamérica.

<sup>84</sup> MARCOU, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, op. cit., pág. 57. El contenido distinguía a los partidos en el poder de aquellos fuera de él. Yugoslavia participó de la Conferencia pero la negativa de Tito a suscribir el documento agravó las tendencias cismáticas del movimiento comunista internacional.

<sup>85</sup> Ibid., pág. 62.

<sup>86</sup> Ibid. págs. 70-72. El punto del PCA está en la pág. 70.

Cubano. El cisma en el mundo comunista quedó en evidencia con la Conferencia internacional de 1968 donde participaron 67 sobre 92 partidos comunistas del mundo, entre los cuales, una vez más, estaba el PC argentino.<sup>87</sup>

Por supuesto, la extendida participación del PCA bajo la órbita de las reuniones soviéticas no es conclusiva respecto de la relativa independencia que el partido pudo tener. Las memorias de Fernando Nadra son especialmente ilustrativas de la influencia del PC de la URSS en la política y el *modus operandi* del PCA. Nadra juzgó estas influencias como relevantes y mantuvo que “[s]e trataba de saber dónde teníamos puesta la atención principal, en Europa o en el país; de cómo jugaba la influencia de la internacional y luego del Cominform [...] que no dejaban margen a las particularidades de nuestra situación nacional [...]”.<sup>88</sup> Pero no es sabio apoyarse por completo del testimonio de Nadra, que, aun siendo un creyente hasta 1989, sigue siendo un testimonio. Rapoport, descreyendo de la historia oficial del PCA menciona la necesidad de un estudio concreto de los documentos para verificar los diversos posicionamientos de los comunistas.<sup>89</sup>

El mismo espíritu crítico e inquisitivo también lo aporta Daniel Campione, quien señala el carácter general del PCA a defender “incondicionalmente al espíritu de Octubre”. Pero contra las tesis predominantes de la independencia argumenta que

“[e]n la línea de interpretar al PC sólo como una suerte de guetto de partidarios de la URSS, se le niega toda autonomía de decisión a la dirección local frente a la conducción soviética, lo que termina a la larga siendo exculpatorio de la misma. En los hechos, los dirigentes locales se ‘adelantaron’ más de una vez a los soviéticos en sus decisiones, siendo estos últimos los que se amoldaron rápidamente a las mismas”.<sup>90</sup>

Este argumento es lógico. Sin embargo, estos dichos deberían ser respaldados por una investigación empírica que pueda documentar cómo fue la mecánica de esta independencia. Una investigación de este calibre tiene el potencial de modificar formidablemente nuestra

<sup>87</sup> Todo el párrafo proviene de *ibid.* Las participaciones del PCA, págs. 84 y 92. Los puntos sobre el cisma de los PC's latinoamericanos vs. el Partido Comunista de Cuba vienen de las págs. 86 y 89.

<sup>88</sup> NADRA, Fernando (1989) *La religión de los ateos. Reflexiones sobre el estalinismo en el Partido Comunista Argentino*, Buenos Aires, Puntosur, pág. 114. “En cuanto al PCA, me atrevo a afirmar que, al margen de sus aspectos positivos, que no niego, la influencia dominante de la Comintern sobre la dirección, y en especial sobre algunos dirigentes, como Victorio Codovilla, fue una causa decisiva de algunos de los más garrafales errores” (pág. 59). Su renuncia en 1989, luego de más de cuatro décadas de membresía, estuvo fundamentada en una larga serie de descargos donde predominaba la idea de una militancia férrea y opresiva, pero también, la ausencia de debate y contacto con otras posibilidades de socialismo como las vivió en su propio pasado.

<sup>89</sup> RAPOPORT, “Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)”, art. cit., pág. 270 nota 89.

<sup>90</sup> CAMPIONE, Daniel (1996) “Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia” en *Periferias*, Vol. I, N°1, pp. 103-115. Ver pág. 113.

comprensión de la historia del PCA revisando un cúmulo de saberes convencionales respecto del partido y aportar a un alicaído debate historiográfico en el ámbito de las izquierdas en la Argentina.

Sin que sea el objeto del presente trabajo aclarar sobre la cuestión precedente, resulta interesante que, pese a los actos de “colusión” con el peronismo, la dirigencia comunista estaba convencida del lugar que debía tener el camino soviético. Los comunistas también utilizaban sus lecturas del peronismo para hacer lecturas sobre la situación internacional y los movimientos de liberación nacional de Asia y África. El caso paradigmático del peronismo fuera de la Argentina era el caso de Nasser y la revolución en Egipto.<sup>91</sup> En el volumen de Carlos Strasser, *Las Izquierdas en el Proceso Político Argentino*, Rodolfo Ghioldi declaraba que

“[c]uando Nasser se libra a sus explosiones anticomunistas, no hace otra cosa que traducir las aspiraciones de la alta burguesía egipcia, y especialmente de la alta finanza, deseosa por un lado de obstruir el desarrollo independiente de la clase obrera y el curso ulterior hacia el socialismo, y por el otro de asegurar su hegemonía en el mundo árabe, sin consideración alguna para el desarrollo desigual y los intereses de los pueblos afectados”.<sup>92</sup>

Luego Ghioldi agrega que la causa del colonialismo estaba muerta y que estos movimientos “constituyen uno de los aspectos salientes de la actualidad mundial”. Esta no es una prueba conclusiva y sin intención de minar de la tesis sobre el estalinismo de la dirigencia del comunismo argentino en vez de un estalinismo enteramente dependiente de Moscú, evidentemente, ninguna opción por fuera de la política soviética tenía el potencial de conformar a la dirigencia del PCA.

En cuanto a los socialistas argentinos, su pertenencia a la Internacional Socialista había sido una constante desde su constitución a principios del siglo XX. El socialismo argentino era miembro de las reuniones de la Segunda Internacional y era uno de los movimientos pioneros de habla hispana. Su líder, Juan B. Justo, era una de las figuras más

---

<sup>91</sup> Sin entrar en la historiografía de Egipto utilizo “revolución” para enfatizar que el cambio político excedió, al menos desde la dimensión ideológica y de la retórica, a un cambio de régimen. Como se sabe, Nasser ascendió al poder en 1954 por un golpe de estado a Mohammed Naguib, quien había sido líder de los Oficiales Libres desde el golpe de estado de 1952. Como línea de investigación adicional, puede ser interesante observar cómo las caracterizaciones del peronismo por parte de los comunistas argentinos fueron moldeando sus interpretaciones de los movimientos de liberación nacional en Asia y África. Esto sirve tanto para Nasser como para Mao Tsé-Tung y la Revolución Comunista en China.

<sup>92</sup> Testimonio de Rodolfo Ghioldi en STRASSER, Carlos (1959) *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, pág. 68.

importantes del socialismo hispanohablante y fue autor de la primera traducción de *Das Kapital* al castellano. En 1946, golpeado por la elección de la Unión Democrática, Enrique Dickmann (todavía no escindido del partido) y Nicolás Repetto, asistieron como delegados del PS a la Conferencia en Clacton de 1946.<sup>93</sup>

Es bastante seguro expresar que la adhesión internacional al movimiento Socialista jamás fue lo tajante que había sido la Komintern: “La Primera Internacional de Karl Marx nunca existió realmente, la Segunda había sido poco más que una agencia de información, pero la Tercera iba a convertirse en la única organización centralizada de la izquierda en la historia”.<sup>94</sup> El Partido Socialista se guió por los principios de la socialdemocracia sin necesidad de tener que adaptar continuamente las resoluciones producto de las reuniones internacionales de carácter consultivo.

Esto no significa que la situación internacional no haya incidido, históricamente, sobre el partido. Por ejemplo, durante los 1910s de las filas del Partido Socialista surgieron las disidencias comunistas, una situación calcada de la ruptura de la II Internacional. Pero sería inexacto mantener que el calibre de sus disidencias provino estrictamente por cuestiones internacionales: a fines de los 1920s el PSI (Partido Socialista Independiente) surge por una diferencia notable en cuanto a la participación o no del fraude. Y sin menospreciar el importante rol de la Revolución Cubana, tampoco se puede dejar de lado el rol de las interpretaciones del peronismo en las escisiones del PSAV (Partido Socialista Argentino de Vanguardia) en 1961 y del PSRN (Partido Socialista de la Revolución Nacional). Ambos nacieron, en parte, por temas de política doméstica, *i.e.*, fundamentalmente por la apreciación del fenómeno peronista y por disputas personales. Estas cuestiones fueron determinantes en el derrotero partidario del socialismo argentino. En la reconstitución del movimiento Socialista Internacional en 1951, la cuestión de la independencia de los partidos y el carácter no vinculante de las decisiones fue un aspecto *sine qua non* para restablecer la Internacional Socialista.

A diferencia de la línea Komintern-Kominform-Conferencias, la historia de la Segunda Internacional luego de la II Guerra Mundial no dice demasiado de las tendencias centrífugas que existían al interior del Partido Socialista Argentino. El impulso reformista y de abandono del marxismo por parte de la Internacional Socialista no se dio hasta entrada la década de los 1950s. Hasta entonces el aire ideológico permanecía en los términos

---

<sup>93</sup> MAIZTEGUI, Humberto (1992) *Memorias políticas del secretario latinoamericano de la Internacional Socialista 1956- 1970*, Buenos Aires, CEAL, pág. 36.

<sup>94</sup> SASSOON, *Cien años de socialismo*, op. cit., pág. 58.

kautskianos de transformación de las estructuras de la sociedad capitalista y embarcada también en un lenguaje clasista, anticapitalista y revolucionario que condenaba la propiedad privada de los medios de producción. Para Donald Sassoon, sin embargo, estos movimientos anticapitalistas pertenecían más al dominio de la retórica y explícita que los partidos jamás se preocuparon por delinear reformas concretas.<sup>95</sup> También, por otra parte, es cierto que el aire del reformismo plasmó en los movimientos socialistas de Europa a partir del Programa de Bad-Godesberg de 1959 y de sus equivalentes en el plano del socialismo británico.

Empero, al interior del socialismo argentino convivían episodios que intentaron disgregar a las viejas planas partidarias acusando una alianza mucho más sólida con los sectores culturales del Partido Comunista. Debe decirse que el rol del clima cultural en la Argentina fue clave en ese sentido. Según explica Oscar Terán,

“[e]n el interior de las corrientes marxistas, en la década del '60 las versiones más esquemáticas van a ser progresivamente impugnadas dentro de un movimiento que acompañará desde el campo teórico el surgimiento de la nueva izquierda argentina, rótulo con el cual se designa a aquella que o bien rompía o bien nacía desde el vamos separada del tronco de la izquierda tradicional conformado básicamente por los partidos Socialista y Comunista”.<sup>96</sup>

De tal manera, la experiencia de la Revolución Cubana fue un factor clave para catalizar la oposición de la juventud contra las viejas bases líderes del Partido y cuya opción reformista y antiperonista se vio conmovida debido a este empuje.

El testimonio de Humberto Maiztegui, secretario de la Comisión Latinoamericana de la Internacional Socialista cubre el período posterior a mayo de 1956 cuando aconteció la Primera Conferencia Socialista Latinoamericana auspiciada por el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista. El Secretariado se creó en el IV Congreso de Londres de la Internacional en 1955. Maiztegui explica que la delegación argentina expresaba su fuerte antiperonismo a la vez que mostraba diferencias en torno a su posición frente a la Revolución Libertadora. Las facciones de Repetto y Ghioldi que apoyaban a la Libertadora se oponían a Muñíz y Moreau de Justo que manifestaba un apoyo crítico.<sup>97</sup> No obstante, los principios generales del partido y el programa ideológico ni estaban siendo discutidos ni podían ser puestos en jaque debido a la incidencia de la organización internacional.

---

<sup>95</sup> SASSOON, *Cien años de socialismo*, op. cit., *passim*.

<sup>96</sup> TERÁN, *Nuestros años sesenta*, op. cit. pág. 103.

<sup>97</sup> MAIZTEGUI, *Memorias políticas...*, op. cit., págs. 14 y 15.

Es escasa la bibliografía a este respecto aunque se puede pensar lo contrario, una causalidad de tipo inversa en la incidencia del Partido Socialista en la Internacional Socialista. En la Segunda Conferencia del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano se resolvió la oposición contra los gobiernos dictatoriales en América latina, condenando a Stroessner, Trujillo, Somoza y hasta Rojas Pinillas pero evitando la condena a la Revolución Libertadora.<sup>98</sup>

Las posteriores reuniones del Secretariado muestran cómo este modificó su lenguaje evidenciando lo que a mi criterio es un fenómeno latinoamericano más amplio de radicalización, que impactó en las filas del socialismo argentino. Por ejemplo, el Congreso de Partidos Socialistas y Partidos Populares de América Latina de Santiago de Chile declaraba que “los trabajadores de todo el mundo y los pueblos coloniales dependientes están empeñados en una lucha decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperialismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas periódicas y abolir la miseria de las masas”. Tiempo después, las resoluciones adquirieron un lenguaje antiimperialista que no fue ajeno tampoco a Alicia Moreau de Justo. Finalmente, para 1960, en la Cuarta Conferencia hubo un importante apoyo a la Revolución Cubana.<sup>99</sup>

El 46<sup>avo</sup> Congreso, donde el Partido Socialista Auténtico ya estaba controlado por los “izquierdistas”, definió al Partido Socialista Auténtico como marxista-leninista y lo desafilió de la Internacional Socialista en octubre de 1961, en un movimiento que fue aplaudido por el comunismo argentino (que pugnaba por una política de unidad de las tendencias de izquierda en un frente democrático).<sup>100</sup> A esta altura, dirigentes como Moreau de Justo y Alfredo Palacios, marginados por el avance de la izquierda en el partido, fueron críticos de la Revolución a partir de la política revolucionaria de los fusilamientos a la oposición.

En los procesos de radicalización de las juventudes en el seno del socialismo, la presencia de elementos internacionalistas era notable, como la ya mencionada participación de brigadas en Cuba. Pero este énfasis en la dimensión internacional también era una cuestión debida, casi exclusivamente, al creciente fenómeno de radicalización. Preguntado sobre los movimientos de liberación nacional, la respuesta de Abel Alexis Latendorf, miembro ilustre de las juventudes socialistas ya radicalizadas en aquel entonces (1959), respondía que “[e]l socialismo debe apoyar a los movimientos de liberación de Asia y África aunque no comparta

---

<sup>98</sup> Ibid., pág. 22.

<sup>99</sup> Ibid. La cita es de la pág. 24. Para los otros puntos, cotéjese las págs. 41 y 62.

<sup>100</sup> TORTTI, *El “viejo” partido socialista...*, op. cit., pág. 247.

la totalidad de sus postulados, porque constituyen un estadio ineludible hacia un nuevo mundo internacionalista y proletario”.<sup>101</sup>

Aun considerando los escasos argumentos que se reúnen en los párrafos precedentes, poco y nada es lo que se ha escrito de la posición internacionalista de los socialistas argentinos.

---

<sup>101</sup> Ver el testimonio de Latendorf en STRASSER, *Las Izquierdas en el Proceso Político Argentino*, op. cit.

### Capítulo III

#### El PCA de la Posguerra Hasta el Plan de Partición (1946-1948)

*Un Estado judío en Eretz Israel constituye ya un gran triunfo de la democracia mundial.*

(Orientación, 17 de diciembre de 1947)

#### Los Años de la Posguerra

De este modo caracterizaba el Partido Comunista de la Argentina (PCA) el posible nacimiento de un Estado judío. Esta era la consecuencia más notable del Plan de Partición de las Naciones Unidas aprobado en noviembre de 1947. Junto al Partido Socialista (PS) para el año 1946 el PCA era uno de los dos partidos de izquierda internacionalista más importantes de la Argentina. La otra vertiente se componía a partir de las ramas dispersas de los partidos y agrupaciones políticas del trotskismo. Ya desde la posguerra y de acuerdo a la perspectiva de los comunistas, el Estado de Israel se presentaba como una fuerza que llevaría el progreso a una región que los partidos consideraban en extremo atrasada y con una problemática propia.

En términos generales el tratamiento de la prensa del campo socialista sobre Israel era dispar, pues también desapareja era la aparición de las noticias internacionales. Por un lado, los socialistas argentinos en sus órganos de prensa como *La Vanguardia* o *El Socialista*, tenían una cobertura limitada de los acontecimientos internacionales. Por otro, sus preocupaciones estaban dirigidas al abordaje de los problemas de la política doméstica e incluso la situación al interior de los sindicatos. Ello no obsta mencionar que la cobertura internacional era escasa, puesto que se hacían importantes menciones a la Internacional Socialista, a los juicios de Nuremberg o se indicaba la necesidad de acatar la autoridad internacional de las Naciones Unidas.<sup>1</sup> En cuanto a las publicaciones de corte trotskista —*e.g. Frente Proletario*—, estas no eran de gran calidad, tenían escasa tirada y eran muy parecidos a fanzines, tanto que, en determinadas ocasiones, salieron mimeografiados.<sup>2</sup> Esta era una de las grandes diferencias con el Partido Socialista, puesto que *La Vanguardia* era uno de los

---

<sup>1</sup> Ver, entre otros, “Hacia la reconstrucción de la Internacional Socialista” en *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1946. O bien, “Todas las Democracias del Mundo Esperan que se Haga a España La Justicia que se le Debe” y “La Democracia Argentina Pide Justicia Para la República Española” en las ediciones del 8 y el 22 de octubre de 1946, respectivamente.

<sup>2</sup> Véase un ejemplo en *Frente Proletario*, 22 de octubre de 1951, N°68. Por supuesto, también había excepciones con ediciones impecables, como el caso de la publicación *Octubre*, emblema del entrismo trotskista de Jorge Abelardo Ramos, identificado con la IV Internacional.

órganos de prensa mejor editados, más extensos y con una repercusión tanto mayor que llegó a molestar al propio Juan D. Perón.<sup>3</sup> El semanario *Orientación* era diferente a aquellos: poseía una importante cobertura de los acontecimientos internacionales y su calidad de impresión y tiraje estaba mucho más cercana a los números de la prensa socialista que a la irrelevancia numérica del trotskismo argentino.<sup>4</sup>

*Orientación* fue editado desde 1936 hasta 1949.<sup>5</sup> El semanario poseía un importante tratamiento de filosofía, cultura, ciencia y secciones dedicadas a reproducir fragmentos de textos teóricos importantes del marxismo, donde también se realizaban odas a las hazañas de líderes como Lenin, Stalin o hasta Dimitrov, el héroe de la Komintern. La publicación poseía secciones destinadas a responder inquietudes sobre la Unión Soviética y hasta publicaba sus estadísticas oficiales. El tratamiento de las noticias internacionales aparecía tanto en notas independientes visibles en tapa como en las páginas centrales del diario. Pero fundamentalmente había una pequeña sección titulada “La Semana Internacional” donde se publicaban breves noticias sobre los acontecimientos más relevantes en el plano internacional de la semana. En muchas oportunidades, esta columna estaba firmada por “S. S.”, siglas que pertenecían a Samuel Smerkin. Por el carácter escueto de esta sección, obviamente no se abordaban absolutamente todos los incidentes o el día a día de la política israelí. Sin

<sup>3</sup> Las prohibiciones del periódico en 1947 e incluso los incendios de la Casa del Pueblo del Partido Socialista en abril de 1953 atestiguan la repercusión en la alta política argentina de estos órganos de prensa. Las fuentes hablan de una tirada cercana a los 200.000 ejemplares en la década de los 1940s. Ver GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2003) “El Partido Socialista en la Argentina peronista: Oposición y crisis de representación política (1946-1951)” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, Volumen 13:2, nota al pie 55. Artículo disponible en <<http://www1.tau.ac.il/eial/>>. Según Claudio Panella cuando volvió a publicarse en un contexto posperonista, *La Vanguardia* acreditó una tirada de 300.000 ejemplares (PANELLA, Claudio (2008) “Los socialistas y la Revolución Libertadora. *La Vanguardia* y los fusilamientos de junio de 1956”, pág. 5 nota 10. Artículo disponible en <[historiapolitica.com](http://historiapolitica.com)>).

<sup>4</sup> De acuerdo al *Esbozo de Historia del Partido Comunista* escrito por la Comisión del Comité Central del Partido Comunista, el semanario *Orientación* tenía un tiraje de 80.000 ejemplares en promedio durante 1947, con un tiraje extraordinario de 173.000 para el 1º de mayo. Ver VVAA (1947) *Esbozo de Historia del Partido Comunista*, Buenos Aires, Editorial Anteo, págs. 131-132. Frente al indudable carácter propagandístico de esta obra hay que poner un manto de duda de las cifras aunque la aseveración respecto de la afluencia numérica del trotskismo es segura. Con el mismo espíritu crítico hay que observar la membresía del partido según la estima Poppino, quien indica que había 30.000 afiliados del PCA para 1947 y 1952; 90.000 en 1957 y 50.000 en 1963 (cfr. POPPINO, Rollie (1964) *International Communism in Latin America*, New York, Free Press-Glencoe, pág. 231). A favor de tales números, se puede decir que en las elecciones presidenciales de 1951 el PCA obtuvo 71.318 votos. No obstante, en las elecciones legislativas de 1960 el PCA obtuvo sólo 20.145 votos. Citando un informe del Congreso norteamericano de fines de 1969, Julius Braunthal en 1971 publicaba en 60.000 los miembros del PCA (cfr. BRAUNTHAL, Julius (1980) *History of the International, 1943-1968*, Boulder-Coradoro, Westview Press, pág. 525). En 1973 los comunistas argentinos publicaban el éxito de su campaña de llegada a los 100.000 afiliados. El PCA espera todavía una obra profesional que esté a la altura de tan importante actor político nacional. Lo más aproximado, a la fecha, fue escrito por CAMPIONE, Daniel (2007) “El Partido Comunista: Apuntes sobre su trayectoria” en CONCHEIRO, E. & MODONESI, M. & CRESPO, H. (coords.) *El Comunismo: Otras miradas desde América Latina*, México D. F., UNAM, pp. 167-216. Se puede acceder al artículo vía Google Books y hay múltiples copias online.

<sup>5</sup> PITTALUGA, R. & LÓPEZ, D. & OCKIER, E. (2007) *Publicaciones políticas y culturales argentinas (1900-1986)*, CeDInCI, disponible en <<http://www.cedinci.org/catalogos/microfilms.pdf>>. Ver págs. 20-21.

embargo, su frecuencia permite revelar cómo los comunistas adoptaron posiciones de acuerdo al desarrollo de los eventos sobre la Cuestión de Palestina e Israel. Luego de la posguerra y hasta el final de la guerra árabe-israelí de 1948 el seguimiento de los incidentes fue considerable.

Desde comienzos de 1946, el semanario *Orientación* comenzaba el tratamiento de la Cuestión de Palestina, haciendo foco en las promesas incumplidas del gobierno británico respecto de la autodeterminación nacional de los judíos. La *rationale* por detrás del pedido también se encontraba en la desesperante situación de los judíos refugiados de la II Guerra Mundial y la prohibición de estos de emigrar a Palestina.<sup>6</sup> Luego de mencionar la coincidencia entre Tories y Laboristas en política exterior, proseguía el diario:

“Ahora, conforme a las previsiones del Libro Blanco del apaciguamiento y el munichismo y contra todos los principios, todas las promesas, todas las obligaciones solemnemente contraídas, las puertas de Palestina han quedado cerradas a la inmigración judía. [...]

“Mr. Bevin ha hablado de conceder la independencia a Transjordania. Aparentemente es éste un gesto democrático. Su objetivo, sin embargo, es cerrar sin más ni más la vía de cualquier posible formación de un Hogar Nacional judío en Palestina o constitución de un Estado judío o judeo-árabe”.<sup>7</sup>

Así, las objeciones contra los británicos estaban amparadas en dos argumentos nodales: la violación de los compromisos de la Declaración Balfour y la actitud frente a la desgracia humanitaria judía, “[d]e una impiedad que recuerda mucho la impiedad nazi”. Estos argumentos se repitieron incesantemente, junto con el señalamiento del carácter laborista de Bevin<sup>8</sup> y la “real” intención de retener las posesiones coloniales británicas.<sup>9</sup> Pero además, aparecía también la posición de la propaganda soviética respecto de los países árabes.

---

<sup>6</sup> “Es difícil lograr una información objetiva sobre la situación de los judíos sobrevivientes en Europa. De todos modos cabe presumir que su situación no debe ser nada cómoda en un Continente que fue para ellos en estos años tan despiadado campo de exterminio. Se concibe fácilmente que traten de huir de esos horribles recuerdos y que ante la imposibilidad material y espiritual de reconstruir su vida allí, procuren muchos un refugio en la tierra que consideran históricamente como propia”. Cfr. “Palestina Cerrada para los Judíos” en *Orientación*, 30 de enero 1946, N°324.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> “Entretanto, ¿qué hacen los líderes socialistas del laborismo en el poder? ¿Repudian la doctrina de la diplomacia imperialista? ¿Dan satisfacción a los deseos del pueblo que los votó? [...] Los dirigentes socialistas del laborismo gobernante está interponiendo todo su poder y prestigio para impedir en Europa los acuerdos socialista-comunista y para restablecer la Segunda Internacional como instrumento activo de lucha contra la U.R.S.S. [...]. En su parte oficial, la política exterior británica sigue los viejos caminos del imperialismo. La diferencia es que los imperialistas confían esa misión a Bevin”. Ver la nota de Rodolfo Ghioldi, “Política exterior británica” en *Orientación*, 10 de abril de 1946, N°334.

“La prensa de Moscú ha señalado en estos días una nueva empresa de la diplomacia imperialista de Londres: la formación de un bloque de Estados árabes bajo la protección británica. Indicios de esa nueva política serían la independencia otorgada a Transjordania y el tratado celebrado con ese motivo, el tratado turco-iraquíes, etc. En Moscú no ven ese proyectado bloque ninguna contribución a la estabilidad política en el Mediterráneo oriental.

“Conocida esa intención, se explica perfectamente la política inglesa frente al problema de Palestina. El Hogar Nacional judío sería una de las monedas de cambio, tal vez la más valiosa, por ese bloque. [...]”

“El proyectado bloque árabe, por otra parte, no tiene en vista –desde luego– los intereses de los pueblos árabes. No se trata de asegurarles su independencia y libre desarrollo. Se trata solamente de mantenerlos bajo la hegemonía británica, con vistas a los intereses imperialistas británicos”.<sup>10</sup>

La política exterior de los soviéticos para con el Oriente no tenía sus prioridades en Palestina sino en Irán, Turquía y Afganistán.<sup>11</sup> Respecto de los árabes, los soviéticos tenían importantes reservas en cuanto a brindarles o no su apoyo. Esto aparece claramente en las actitudes que tuvieron frente a la creación de la Liga Árabe en 1945, donde consideraron que era una iniciativa occidental dirigida a contrarrestar los intereses del Bloque oriental que derivaría en una especie de pacto anticomunista y quedaría atada, naturalmente, al liderazgo conservador de los árabes.<sup>12</sup> La evaluación soviética en ningún momento dejó de considerar que al salir de la posguerra Egipto, Irak y Transjordania estaban bajo una importante influencia británica, que además tenía el Mandato en Palestina.<sup>13</sup> De allí es comprensible que la apelación a los soviéticos estuviera dirigida a los elementos radicales y a atacar a los gobernantes árabes al tiempo que eximían a las masas de los epítetos de “Nazis” y “Fascistas” pronunciados contra aquellos líderes políticos.

Pero el llamado a las bases populares de los árabes no era exclusivo ya que los ataques incesantes a la postura británica se retrataban como dañinos para todos los actores. No sólo las masas árabes eran perjudicadas, sino que también perjudicarían a los judíos pues “el Libro Blanco contin[ú]a en vigor [...]. Los campos de concentración recientemente abiertos por Mr. Bevin aseguran a los fascistas árabes que el Libro Blanco no será violado

<sup>9</sup> La combinación de argumentos también está muy clara en “Mr. Bevin trata de Salvar al imperio en Palestina” en *Orientación*, 3 de julio de 1946, N°346.

<sup>10</sup> *Orientación*, 3 de abril de 1946, N°333.

<sup>11</sup> Baste decir que estos países limitaban geográficamente con la URSS y que el fracaso de las negociaciones por Turquía en Yalta fue un motivo no menor para la Doctrina Truman (1947). Para ampliar, SPECTOR, Ivar (1967) *The Soviet Union and the Muslim World 1917-1958*, Seattle, University of Washington Press.

<sup>12</sup> BEHBEHANI, Hashim (1986) *The Soviet Union and Arab Nationalism, 1917-1966*, London, KPI, págs. 64-65.

<sup>13</sup> KRAMMER, Arnold (1974) *The Forgotten Friendship. Israel and the Soviet Bloc, 1947-1953*, Illinois, University of Illinois Press, págs. 31-34.

por los niños y jóvenes judíos que huyen de la muerte”.<sup>14</sup> Los comunistas se quejaban contra la política imperial inglesa, a la que consideraban de *divide et impera*, y de poner a árabes contra judíos.<sup>15</sup> Estas tesis se repetirán con insistencia en los años venideros.

El foco en la política británica también mostraba los análisis generales de la prensa comunista en la Argentina. La situación en Palestina era equiparada a una crisis colonial de mayor calibre y focalizada a una crítica feroz a figuras como el Primer Ministro inglés Clement Attlee y su Secretario de Asuntos del Exterior, Ernest Bevin. Reclamando el retiro inglés de sus colonias, *Orientación* publicaba lo siguiente:

“Su paso más avanzado [el de Bevin] fue ofrecer [...] la independencia a Transjordania, una pequeña lonja de tierra palestinese, poblada por unos cuatrocientos mil beduinos. Y en ese gesto mismo no se sabe bien si lo que a Mr. Bevin le interesa es la independencia de Transjordania o el mantener en vigor el Libro Blanco de Chamberlain sobre Palestina. De todos modos difícilmente podrá disimular Mr. Bevin con la independencia de Transjordania la represión de los movimientos de liberación en India, Indonesia, Egipto y el mantenimiento del Libro Blanco”.<sup>16</sup>

La propaganda de los comunistas argentinos no debe ser sorprendente. La historia de los soviéticos con el Medio Oriente era todavía una historia novedosa y en pleno desarrollo. Según explica el Profesor Yaacov Ro'i, durante el período de entreguerras la posición soviética tenía un interés tangencial en el Medio Oriente. Visto que el foco de su política estaba basado en la comprensión leninista del imperialismo, creían que la debilidad de las colonias jugaría un papel importante en el debilitamiento de las potencias de Europa occidental. Tal era la perspectiva soviética de las relaciones exteriores, concentrada preeminentemente en las potencias europeas. Al mismo tiempo, el autor considera que la Unión Soviética estaba demasiado ocupada en resolver sus problemas domésticos de consolidación de la Revolución y que las preocupaciones de los países occidentales con el bolchevismo no tenían un correlato efectivo con el poder concreto que el régimen comunista podía exhibir durante el período. Sin embargo, esto no significó la total inacción. Los soviéticos diferenciaron en su terminología el Cercano Oriente del Medio Oriente, preocupándose más por Persia y Afganistán (Medio Oriente), con quienes firmaron acuerdos en 1921. En cambio, al Cercano Oriente le prestaron muy escasa atención, estableciendo

---

<sup>14</sup> *Orientación*, 3 de abril de 1946, N°333.

<sup>15</sup> Hablando de la creación de la Liga Musulmana en la India, comenta “[e]s la vieja línea imperial que basa la explotación de los pueblos oprimidos en la división de sus fuerzas. Tal es el caso de Palestina, donde lanza a árabes contra judíos y a judíos contra árabes, para dominarlos a ambos”. Cfr. “La Semana Internacional” en *Orientación*, 15 de mayo de 1946, N°339.

<sup>16</sup> “La Crisis del Sistema Colonial” en *Orientación*, 27 de febrero de 1946, N°328.

relaciones diplomáticas con el Nejd-Hejaz en 1924 –lo que sería Arabia Saudita en 1932– o tratados con Yemen en 1928. Ambas misiones diplomáticas fueron retiradas en 1938, mostrando un importante desinterés por la región que se había visto durante la independencia de Egipto en 1922 y la revuelta siria de 1925. La URSS recién abrió embajadas en Cairo y Beirut en octubre de 1943 y septiembre de 1944, respectivamente. En cuanto a Palestina, Ro'i apunta el testimonio de Yosef Berger-Barzilai, Secretario General del Partido Comunista de Palestina, quien descubrió luego de una visita a la URSS que Stalin no tenía idea de los desarrollos en Palestina y el mundo árabe.<sup>17</sup>

Esta escasa acción política no impidió que en el período de entreguerras los soviéticos, mediante la Komintern, no estuvieran al tanto de los acontecimientos en el Medio Oriente. De hecho los soviéticos catalogaron al *Yishuv* como “aliado del imperialismo británico” en ocasión de las revueltas árabes de 1929 y 1936. Según el análisis de Walter Laqueur, la Komintern tuvo serias dificultades de apreciación de su política respecto de Palestina. Las caracterizaciones de 1929 estuvieron sujetas a un importante debate que se prolongó hasta las purgas estalinistas de 1936 –año en el que estalló la Gran Revuelta Árabe– que sellaron el destino de los informantes soviéticos en la región. Sin embargo, todos los participantes del debate acordaban en que el sionismo era reaccionario. En el verano boreal de 1936 los soviéticos siguieron el patrón de 1929: la rebelión árabe no era antisemita, no era un *pogrom* sino una guerra por la liberación nacional. La solución al problema judío era Birobidján y pese a estar en el período frentista de la Komintern –donde había prevalecido una cuota de moderación política– se apoyó a los insurgentes y se mantuvo que el sionismo había destruido la capacidad productiva de los árabes y recurría a tácticas nazis, elogiando, sólo a veces, a los *jalutzim*.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Todo el párrafo en RO'I, Yaacov (1988) “Official Soviet Views on the Middle East, 1919-1939” en DANN, Uriel (ed.) *The Great Powers and the Middle East, 1919-1939*, New York, Holmes & Meier, pp. 301-306. Lo de Berger-Barzilai está en la pág. 306. Ro'i apunta que es necesario diferenciar la Komintern de la plana soviética puesto que la Internacional estaba más al tanto de los desarrollos políticos alrededor del globo. Barzilai (seudónimo de Isaac Zeliarnik) fue quien escribió los análisis al Partido Comunista Ruso sobre Medio Oriente. Sobre Barzilai y otros intérpretes de la realidad política de Egipto, Siria y Palestina, cfr. LAQUEUR, Walter (1958) *The Soviet Union and the Middle East*, New York, Frederick Praeger, Primera Parte, págs. 82-85. Véase también en la misma obra la fascinante introducción al universo de los orientalistas soviéticos cuyas caracterizaciones solían entrar en desgracia con el curso de la política revolucionaria.

<sup>18</sup> LAQUEUR, *The Soviet Union and the Middle East*, op. cit., págs. 93-94, 104-105 para las dificultades de caracterización. Las dudas eran respecto del carácter de la revuelta árabe: ¿Era agraria? ¿Reflejaba la lucha de clases en el campo? ¿O los líderes eran terratenientes feudales que debían ser combatidos por las masas árabes? Sobre la resolución del debate, ver págs. 125 y 126. Para ampliar remito al magnífico estudio de BUDEIRI, Musa (1979) *The Palestine Communist Party, 1919-1948*, London, Ithaca Press.

Recién en la víspera de la II Guerra Mundial, al saber de la orientación pro fascista de los líderes árabes, la URSS cuestionó el carácter de los movimientos de liberación nacional.<sup>19</sup> Desde 1941, con la entrada de los soviéticos a la guerra contra el Eje, el *rapprochement* entre la Unión Soviética y el *Yishuv* fue más concreto, derivando en un interés real sobre los avances económicos y políticos de este último encaminados hacia la construcción de un Estado nacional o una *commonwealth* judía. Para Arnold Krammer, la inclinación soviética para con los árabes durante la guerra estuvo relacionada con repeler los esfuerzos alemanes para penetrar al Medio Oriente, que se materializaron con el final de la *Englandpolitik* de Hitler.<sup>20</sup> Así, cualquier posición antifascista fue bienvenida por los soviéticos que incluso alabaron la posición antibritánica de los sionistas en los meses previos al Pacto Molotov-Von Ribbentrop. Una vez firmado el pacto, el entusiasmo inicial con el sionismo antibritánico y antifascista se diluyó<sup>21</sup> para revivir nuevamente durante la II Guerra Mundial. Este renovado ímpetu lo describe Ro'i al detallar las nuevas conversaciones entre las partes, que acreditaban un interés soviético para ampliar su influencia regional. Por otro lado, el interés del *Yishuv* y el movimiento sionista estaba dado por la emigración de los judíos que se encontrarían en el territorio de Europa oriental ocupado por los soviéticos (*e.g.* Rumania, Polonia). Ambos interlocutores consideraban el importante rol que tendría la Unión Soviética en el escenario de la posguerra. Krammer argumenta además que la negativa de Churchill de ceder la Cuestión de Palestina a las Naciones Unidas en febrero de 1945 cerró la política soviética de apoyo público y mediático a la causa independentista del *Yishuv*, al menos hasta 1947. Esto es así debido a que esta decisión acabó con las reales posibilidades de independencia de los judíos durante los años que se prolongaría el Mandato Británico, sumado al hecho que durante las negociaciones de la posguerra, la URSS estaba interesada en coordinar políticas junto a los otros Aliados.<sup>22</sup>

El involucramiento norteamericano se concretó para los británicos a partir del reclamo de Truman a Gran Bretaña para la absorción de 100.000 refugiados judíos, en agosto de 1945. En octubre de ese mismo año, Bevin pensó en la idea de un Comité Anglo-Americano y los norteamericanos, pensando en desconectarse del sionismo político y retratando la cuestión

---

<sup>19</sup> RO'I, Yaacov (1974) "Soviet Policy in the Middle East: The Case of Palestine during World War II" en *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol. 15, N°3/4, pp. 373-408. Ver estos puntos en la pág. 374.

<sup>20</sup> El autor se apoya en el clásico libro de HIRSZOWICZ, Lukasz (1966) *The Third Reich and the Arab East*, London, Routledge & Kegan Paul. El agregado del fin de la *Englandpolitik* no está en el texto del autor y se encuentra en NICOSIA, Francis (2000) *The Third Reich and the Palestine Question*, NJ, Transaction Books.

<sup>21</sup> KRAMMER, *The Forgotten Friendship...*, op. cit., pág. 9.

<sup>22</sup> RO'I, "Soviet Policy in the Middle East: The Case of Palestine during World War II", art. cit., ver los argumentos precedentes en las págs. 387 y 402-403. La coordinación, como se vio en el caso de Irán, fue infructuosa.

como un tema exclusivamente de refugiados, accedieron.<sup>23</sup> Durante la primera mitad del año 1946 el Comité Anglo-Americano ya estaba deliberando respecto de una posible solución para la Cuestión de Palestina.<sup>24</sup>

El seguimiento de la prensa comunista nacional al Comité Anglo–Americano insiste en las líneas argumentales ya presentadas: *divide et impera*, los refugiados judíos y su situación desesperante. Sin embargo, con motivo de la anticipada publicación del Informe del Comité en julio de 1946, una extensa nota firmada por la Comisión Israelita del Partido Comunista de la Argentina dirigida “a toda la colectividad israelita y a la opinión pública en general” comentaba críticamente el contenido de dicho informe puesto que este no resolvía, a su criterio, el problema de los refugiados judíos y que

“[c]oncentrar la atención de *nuestro pueblo* y cifrar todas sus esperanzas en las recomendaciones de permitir la entrada de 100.000 judíos a Palestina –a condición de perpetuar el mandato en aquel país– constituye un peligro para la existencia y una traición a los deberes que nos impone la ayuda y rehabilitación de los sobrevivientes de la matanza hitlerista”.<sup>25</sup>

El calibre de la identificación judía del PCA era notable. Algo previo también había aparecido un tiempo antes en una nota laudatoria de la resistencia judía antinazi:

“Los judíos cayeron ciertamente en la red [el “simulacro de guerra” que fue la resistencia partisana,] pero lo hicieron con un sentimiento de orgullo, de *orgullo nacional judío* [...] ¿Qué fuerza sostuvo a *nuestros hermanos* caídos en la lucha desigual y en su martirio? La fe, la honda fe espiritual en la supervivencia de nuestro pueblo, la convicción de que luchan y caen por la dignidad, el destino y la existencia del pueblo judío. [...]

“Y ese es tal vez uno de los acontecimientos más asombrosos en nuestra vida colectiva en los últimos años: el surgimiento de un judaísmo común, unificado y profundo, de un sentimiento judío tal como no se sintió palpar desde la época de la emancipación y que muchos ya consideraban definitivamente muerto. Un judaísmo común entre distintos frecuentemente distantes y aún adversos sectores del pueblo

<sup>23</sup> Las tres afirmaciones precedentes, en el estudio del Comité Anglo–Americano de NACHMANI, Amikam (1987) *Great Power Discord in Palestine*, London, Frank Cass, págs. 51, 52 y 57. La tesis general del autor es que el Comité fue el último intento británico por salvar lo inevitable (*i.e.* la cesión de Palestina) y el fallo de una Gran Bretaña debilitada e incapaz de competir frente a un rival superior.

<sup>24</sup> La comisión fue una de diecisiete comisiones ocurridas desde 1920 para la solución del problema de Palestina. Los términos finales del Comité Anglo-Americano fueron examinar la situación política, económica y social de Palestina y cómo lidiar tanto con el asentamiento e inmigración de judíos como con el bienestar de la población; la posición de los judíos en Europa y las medidas políticas que les permitirían emigrar a Palestina o vivir libremente en Europa; escuchar las opiniones de testigos competentes y hacer recomendaciones al HMS (*Her Majesty's Government*) y al gobierno norteamericano. Ver estos términos en el prefacio del *Anglo-American Committee of Inquiry*, disponible en <[http://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/angpre.asp](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/angpre.asp)>.

<sup>25</sup> “Sobre el problema judío” en *Orientación*, 29 de mayo de 1946, N°341. Cursivas mías.

judío: desde *el dirigente comunista el rabino jasídico, desde el 'bundista' al sionista, desde el nacionalista al asimilacionista*".<sup>26</sup>

Estas expresiones de nacionalismo eran mucho más que atípicas en la Unión Soviética. En artículos como estos el Partido Comunista de Argentina estaba hablando un idioma inequívoco que contradecía no sólo décadas de política soviética y de la Komintern sino que desdecía explícitamente ríos de tinta con respecto a la teoría del marxismo soviético, en especial, la obra de Stalin cuyo retrato y fragmentos teóricos salían publicados con regularidad en la prensa del PCA. Al mismo tiempo, los soviéticos veían con buenos ojos los reclamos nacionales de los judíos para su política de corto plazo.<sup>27</sup> A pesar de que la propaganda interna de la URSS comenzó a condenar expresiones de nacionalidad desde mayo de 1945, esto no detuvo a que ciertos comentarios sobre el heroísmo y la contribución de los judíos en el esfuerzo de la II Guerra Mundial siguieran publicándose para audiencias progresistas internacionales. No se dejaron de publicar notas favorables a los judíos en los años 1946-1948, período en el que el PCUS cesó progresivamente de retratar a los judíos de forma positiva.<sup>28</sup> Y para sumar una última dimensión en las que se puede contextualizar esta clase de artículos, hay que mencionar lo que Ro'i llama otra de las "inherentes paradojas" de la propaganda soviética: entre 1946 y 1948 existió un renovado interés de los soviéticos en resucitar la inmigración judía a Birobidján. Estas líneas también contradecían la política histórica del bolchevismo pues al referenciar a los judíos como miembros de una nación (en este caso acreedores de autonomía regional) los ponían en pie de igualdad con otras nacionalidades en la URSS.<sup>29</sup>

Dicho esto, está fuera del alcance de este trabajo una comparación explícita de la postulación de los judíos como nacionalidad en la prensa soviética. Sin embargo, se puede decir con seguridad que este renovado orgullo sobre la nacionalidad y la publicitada tolerancia religiosa era algo, cuando menos, novedoso. No es menos sintomático el hecho de que sea la misma *Ievseksie* la que publicara sobre una nación judía cuando ellos eran,

<sup>26</sup> Nota publicada en tapa. "El Heroísmo Judío en la Lucha Contra el Nazismo" en *Orientación*, 20 de marzo de 1946, N°331. Las cursivas son mías. La nota fue firmada por J. Sloves (Jaím Sloves, un judío francés, miembro del PCF y representante de la cultura ídish) y respondía a un frecuente recurso de publicar notas internacionales traducidas. Aunque no lo pude confirmar en este caso la nota pareciera ser tomada de *L'Humanité*. Sobre Sloves véase ARONOWICZ, Annette (2002) "Haim Sloves, the Jewish People, and a Jewish Communist's Allegiances" en *Jewish Social Studies*, Vol. 9, N°1, pp. 95-142. Otro extranjero de quien fueron publicadas notas fue William Z. Foster, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos que sucediera al célebre Earl Browder.

<sup>27</sup> RO'I, Yaacov (1980) *Soviet Decision-Making in Practice: The USSR and Israel, 1947-1954*, New Jersey, Transaction Books, pág. 43. Aun no habían resuelto qué solución apoyarían para Palestina.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 301.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 306-307.

precisamente, antisionistas de larga data e incluso expresaran, como veremos, que el problema judío era inexistente en la URSS (siendo ellos, principalmente, los encargados de combatir al sionismo).<sup>30</sup> Lo concreto es que esta fue la única referencia positiva al sionismo durante este período en las publicaciones del comunismo local.

La publicación del Informe Morrison–Grady como producto del Comité Anglo–Americano y el cambio de política de la Organización Sionista, al requerir menos territorio que el anunciado en el programa de Biltmore de 1942 (*i.e.* ambas orillas de Palestina)<sup>31</sup> cambió el panorama diplomático. Ahora el escenario era favorable a una resolución del problema en las Naciones Unidas. La política soviética se encontró con que en octubre de 1946 Truman no colaboraba con los británicos y apoyaba la partición, lo que llevó eventualmente al enfrentamiento entre británicos y norteamericanos realizado por la prensa soviética.<sup>32</sup> La prensa de los comunistas argentinos no atacó con la vehemencia acostumbrada a los norteamericanos, haciendo observaciones tímidas al respecto mientras que prosiguió con la crítica insistente a los británicos.

En cuanto a los resultados de la Comisión Anglo–Americana, el PCA ya se había pronunciado de antemano mediante su Comisión Israelita manteniendo que

“[l]a recomendación a los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, en lugar de procurar el directo entendimiento entre judíos y árabes sin ingerencias [sic] extrañas y de promover el asunto en la UN a través de un acuerdo de las tres grandes potencias y no al margen de la Unión Soviética, no tiene otro fin que el de azuzar a los árabes contra los judíos y viceversa...”.

E inmediatamente enumeraba una serie de

“bases que dan la posibilidad de una acción y una lucha común [...] que permitirán salvar a los sobrevivientes de la matanza hitleriana e impedir la desmoralización, la desesperación y la sumisión de *nuestro pueblo* a los chantajes [sic] antisoviéticos y planes de dominación mundial que alienta las fuerzas más oscuras del imperialismo y la reacción antisemita”.

<sup>30</sup> LAQUEUR, *The Soviet Union and the Middle East*, op. cit., pág. 103.

<sup>31</sup> Esta lectura de la Conferencia de Biltmore es discutible y se basa en una de las resoluciones que habla de retornar a los términos de la Declaración Balfour. La conferencia fue realizada en medio de la II Guerra Mundial, período en el que no se realizó ningún Congreso Sionista. Sin embargo, lo que es muy claro de las resoluciones de Biltmore es que se decidió, formalmente, que ya era tiempo para que el objetivo fuera la obtención de un Estado soberano por parte de las instituciones políticas del *yishuv*.

<sup>32</sup> RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., págs. 47 y 51.

En resumen, 1) sólo la URSS era capaz de colaborar en el trazado de la política como garante de un “Hogar Nacional en Palestina” y no “una colonia judía oprimida por los británicos y expuesta al odio de las bandas pogromistas de la reacción árabe”; 2) la urgente tarea de “liberar a Palestina del yugo y la opresión imperialista” como base del “entendimiento directo entre árabes y judíos” y dejar sin efecto el Libro Blanco; 3) la supresión de los “campos de concentración” (de refugiados, en realidad), donde se somete a los judíos a “una intensa propaganda racial antisemita” para que estos, de cualquier corriente, se radiquen donde crean conveniente; 4) la necesidad de cortar el apoyo “a las bandas fascistas de Anders, Mijailovich y Cia” y de promover legislación contra el antisemitismo; 5) la URSS es el más desinteresado aliado donde el problema judío no existe, *viz.* Birobidiján y las Democracias Populares; 6) la unidad entre todas las colectividades judías de “América, Europa, Palestina y la U.R.S.S.” como garante de la supervivencia del pueblo judío.<sup>33</sup> Cabe rescatar el contenido del punto 3 donde se hablaba explícitamente de la disposición “a trabajar mano a mano con todos los judíos, *de cualquier tendencia política*, sean o no religiosos para que sean salvados de esa supervivencia hitlerista” y que entre los varios vitoreos finales del artículo se decía “¡Viva la Unidad Democrática y Antifascista del Pueblo Judío!”.<sup>34</sup>

Una vez publicados los resultados del Comité Anglo-Americano en abril de 1946, la prensa insistía en el ataque a los británicos. Luego del ataque ya detallado a Bevin se seguía criticando a Gran Bretaña pero, esta vez, dando prospectos diferentes de política:

“El respeto de los compromisos contraídos por parte de Gran Bretaña habría permitido una cierta solución. Pero ese respeto implicaba la pérdida de Palestina como colonia y como base estratégica para la protección del Imperio. Ahí reside toda la razón del soliviantamiento del mundo árabe y del embrollo de la situación. Sin la intervención británica, todo parece indicar que habría sido posible y hasta fácil un entendimiento entre judíos y árabes en Palestina como un Estado independiente. “La querrela judeo-árabe-británica ha salido de los marcos de la política colonial inglesa. Es un problema mundial. La prensa soviética señala en estos días a la UN como el organismo adecuado. “El problema judío implica Palestina y Palestina implica el arreglo de la situación del mundo árabe”.<sup>35</sup>

Esta línea insiste con la necesidad de delegar la Cuestión de Palestina en las Naciones Unidas. Publicado el informe, la política de presión soviética giraba en torno a evitar el

<sup>33</sup> La enumeración y las citas previas: “Sobre el problema judío”, art. cit.. Todas las cursivas son mías.

<sup>34</sup> Ambas citas en Ibid. Cursivas mías.

<sup>35</sup> “Palestina”, en *Orientación*, 7 de agosto de 1946, N°351.

mayor enfrentamiento con los norteamericanos<sup>36</sup> pero embistiendo contra los británicos por todos los problemas de la situación. Pero también hay cierto foco balanceado pues mientras menciona la Cuestión de Palestina como un problema de los judíos, lo enmarca dentro del contexto de los árabes. Hasta aquí, los soviéticos no apoyaban el Plan de Partición sino que la mención al entendimiento entre los pueblos apunta a que estaban en favor de un Estado binacional.

En este período la URSS también vio favorablemente la resistencia judía antibritánica por parte del IZL y el LHI.<sup>37</sup> Mientras la región explotaba, los comunistas argentinos expresaban una postura muy común en esta clase de circunstancias donde la resistencia antiimperialista debía anteponerse a todo.

“Nadie justifica actos de terrorismo como el del Hotel Rey David. Pero tales hechos tienen alguna explicación: traducen un sentimiento de independencia, expresan una protesta desesperada contra el Libro Blanco, un documento fascista directamente inspirado en el odio racial de Hitler”.<sup>38</sup>

No sería esta la única vez que el IZL haría su aparición en las páginas de *Orientación*.<sup>39</sup> Como sea, en el mismo número, aparece una importante nota (que ocupa una página completa) de William Z. Foster en la cual se detalla la política y la situación en Palestina. El objetivo es ahí un ataque contra los imperialismos. En ella, se menciona la necesaria salida política mediante la ONU, no se ahorra en disgustos para con el movimiento sionista e incluso se permite nombrar al Muftí como un colaborador nazi a la par de Franco, protegido por el imperialismo.<sup>40</sup> Llamativamente, otro artículo publicado poco tiempo después repasa la situación e incluso opinando sobre Ernest Bevin, resalta que

<sup>36</sup> RO'I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 51.

<sup>37</sup> Ibid. págs. 39 y 45.

<sup>38</sup> “Palestina” en *Orientación*, art. cit. El atentado al Hotel King David es una de las páginas más violentas en la historia del Mandato Británico. Este fue perpetrado por el IZL pues allí funcionaban oficinas burocráticas del gobierno colonial. Las alertas emitidas para la evacuación fueron ignoradas por las autoridades británicas.

<sup>39</sup> Ver, por ejemplo, “Horcas en Palestina” en *Orientación*, 23 de abril de 1947, N°388. En medio de las repercusiones de la cesión de la Cuestión de Palestina a las Naciones Unidas, los comunistas se hacían eco de la ejecución de Dov Gruner y “otros tres judíos de la resistencia”. Gruner, ex soldado británico, había sido capturado en una operación del IZL en abril de 1946. Fue llevado a juicio en enero de 1947 y sentenciado a ejecución en abril de ese año. Llamativa sobre el tema es la caricatura de “Kantor” en *Orientación*, 27 de noviembre de 1946, donde retrata numerosas circunstancias álgidas de la situación internacional y a Palestina la retrata como si ésta fuera un judío colgando del símbolo de una libra esterlina (£).

<sup>40</sup> William Z. Foster, “El Sangriento Juego Imperialista en Palestina”, en *Orientación*, 7 de agosto de 1946, N°351. William Z. Foster fue un importante militante sindical norteamericano. Autodidacta y de origen irlandés se hizo comunista en los años 1920s. Luego se opuso a James Cannon en 1928 y llegó a lo más alto del CPUSA de 1945 a 1947. Posteriormente resistió al antiestalinismo incluso luego del XX Congreso. Ver BARRETT, J. (1992) “William Z. Foster” en BUHEE, BUHEE & GEORGAKAS (eds.) *Encyclopedia of the American Left*, Chicago, University of Illinois Press, págs. 236-237.

“no ha vacilado en emplear fuerzas todavía mayores para impedir el ingreso de algunos centenares de prófugos. El ex Muftí de Jerusalén, notorio fascista árabe, amigo personal notorio de Hitler y Mussolini, influyente enemigo de la causa de las Naciones Unidas durante la guerra, dicta la política británica en Palestina. El Foreign Office lo tiene a su servicio, le ofrece protección y seguridades y le honra exactamente como antes lo hicieran Hitler y Mussolini”.<sup>41</sup>

Lo que muestra la prensa comunista local es que ahora se disponía a atacar a los árabes bajo la expresión típica de la propaganda comunista: la comparación con Hitler. Pero en este caso y a diferencia de las caracterizaciones de Bevin, esos ataques tenían no poco sustento.<sup>42</sup> De todos modos, esta estrategia era simplemente utilizada como un descalificador instantáneo y esta es la primera vez que aparece la mención de las conexiones del liderazgo de los árabes-palestinos con Hitler. Las referencias derogatorias a Ernest Bevin eran una obviedad a esta altura pero no las de Hajj-Amin al-Husseini, líder político de una parte de los árabes-palestinos. En adelante, estas aparecerían con mayor regularidad.

Los meses que siguieron a la publicación de los hallazgos del Comité Anglo-Americano reconfirmaron la instancia de que la URSS era el garante “desinteresado” de la región en comparación –como rezaba la propaganda comunista– con los intereses imperialistas de norteamericanos e ingleses. En este aspecto las alocuciones del PCA, como hemos visto, están impregnadas del mismo vocablo propuesto por los soviéticos, quienes al estar ajenos a la región podían aparecer como *brokers* que forjarían el camino elusivo de la paz hasta ese entonces. La mediación los haría partícipes de una mayor influencia regional

<sup>41</sup> “En el Imperio Británico” en *Orientación*, 21 de agosto de 1946, N°353.

<sup>42</sup> Hajj-Amin al-Husseini era el Muftí de Jerusalén y ofició como líder político de parte de los árabes-palestinos. Al-Husseini huyó de Palestina en 1937 y también participó del Golpe de Estado pro-Eje de Rashid ‘Alí en Irak en 1941. Conocido simpatizante de Hitler, se reunió con él en 1941 y supervisó la creación de divisiones musulmanas en el frente oriental nazi. En 1943 también se reunió con Heinrich Himmler, permaneció en Berlín hasta el fin de la guerra y luego de la Shoá continuó justificando el genocidio de los judíos. Véase la biografía política de Zvi Elpeleg que trata sucintamente este aspecto pero se concentra en la política interior de los árabes-palestinos y también en sus disputas en la política de cara a los países árabes cfr. ELPELEG, Zvi (1993) *The Grand Mufti: Haj Amin al Hussaini. Founder of the Palestinian National Movement*, London, Frank Cass, esp. págs. 69-73. La figura es fuente de disputa historiográfica aunque las tesis del “oportunismo” –esto es, que la alianza con Hitler fue coyuntural– se ven seriamente debilitadas ante la evidencia histórica. Para contextualizar los planes del Muftí para Palestina véase el libro de MALLMANN, Klaus & CUPPERS, Martin (2010) *Nazi Palestine. The Plans for the Extermination of the Jews in Palestine*, New York, Enigma Books. Hay un artículo que resume los argumentos del libro en MALLMANN, Klaus & CUPPERS, Martin (2007) “‘Elimination of the Jewish National Home in Palestine’: The Einsatzkommando of the Panzer Army Africa, 1942” en *Yad Vashem Studies*, Vol. 35, pp. 1-31 y se puede ver en <[http://www1.yadvashem.org/about\\_holocaust/studies/vol35/Mallmann-Cuppers2.pdf](http://www1.yadvashem.org/about_holocaust/studies/vol35/Mallmann-Cuppers2.pdf)>. La figura del Muftí es clave para los estudios recientes que analizan el antisemitismo y la influencia del nacionalsocialismo en el islam político y en los liderazgos árabes. Un resumen menos académico de la literatura y de los argumentos que esgrimen los historiadores está en el libro de BERMAN, Paul (2011) *The Flight of the Intellectuals. The Controversy of Islamism and the Press*, Melville House, New York, pp. 55-97. Los aportes incluyen a Jeffrey Herf y Matthias Kuntzel entre una serie de voces que se suman al creciente debate sobre el antisemitismo árabe.

que otrora no acreditaban. La decisión británica de ceder el problema de Palestina a las Naciones Unidas no hacía más que mejorar su posición en el Medio Oriente pues la URSS pasaría a tener voz en un asunto de relevancia internacional, permitiéndoles ganar influencia. Políticamente, los soviéticos tenían todo por ganar.

## El Plan de Partición

En el período posterior al Comité Anglo–Americano hasta el Plan de Partición no hubo sustanciales virajes de la política soviética ni de las modulaciones de la prensa comunista local. Los siguientes meses *Orientación* publicó una serie de notas relevantes que no modificaban las líneas argumentales expuestas en el apartado anterior. Mientras que proseguían las críticas a los británicos por su negativa a permitir la inmigración de los refugiados judíos<sup>43</sup>, seguían asociando a Gran Bretaña y a los líderes árabe-palestinos con Hitler, sin dejar de mencionar los males y la opresión de las masas dentro del mundo árabe. El aspecto más interesante que comienza a aparecer con mayor fuerza es la concordia entre los pueblos árabe y judío<sup>44</sup> o la mención más concreta de la participación y los intereses norteamericanos.<sup>45</sup>

El sionismo seguía siendo criticado, más allá de que el partido había resaltado oportunamente la resurrección de la nacionalidad judía. Las críticas al sionismo, incluso en un momento de apoyo total al Plan de Partición, se enunciaban así:

“Palestina no es solamente la patria bíblica del pueblo judío. Es, también, un punto estratégico en la geografía política contemporánea y por su territorio pasan caminos que conducen bien lejos de la cuestión judía. Los dirigentes sionistas han sido frecuentemente acusados de prestarse a los manejos imperialistas en Palestina y la

<sup>43</sup> “Mr. Churchill está de acuerdo” en *Orientación*, 2 de octubre de 1946, N°359. Churchill es criticado por acordar con la política de Bevin y Attlee.

<sup>44</sup> “Los sucesos de Palestina” en *Orientación*, 12 de febrero de 1947, N°378. Ver también “¿Qué opinan sobre la India los comunistas de Gran Bretaña?” en *Orientación*, 26 de febrero de 1947, N°378, donde se afirma “Al mismo tiempo el problema de Palestina debe ser sometido a la O. N. U., de modo que, con la ayuda internacional, judíos y árabes puedan comenzar a construir un Estado democrático en una Palestina libre. Sólo en el proceso de construcción de su propia democracia, sin interferencias exteriores, los judíos y los árabes aprenderán que sus intereses coinciden y que ni los dictados británicos ni sus propios extremistas reaccionarios cuidan realmente de los intereses y la protección de cada una de ambas comunidades”.

<sup>45</sup> Ester Vilenska, “Dualidad Británica en Palestina” en *Orientación*, 11 de septiembre de 1946, N°356. La nota explicita los intereses petroleros “saudí-norteamericanos” al tiempo que critica a la *Histadrut* ( – הנהלת החרות ) central obrera judía del *Yishuv*) y a otras instituciones judías por colusión con el imperialismo. Vilenska era una de las autoridades más importantes del PCP. En 1948 el PCP se fusionaría en el MAKI (acrónimo transliterado del hebreo de Partido Comunista Israelí).

acusación no parece infundada. Esos dirigentes inspiran su acción no en principios democráticos y populares, sino, preponderantemente, en un chauvinismo la mayor parte de las veces reaccionario”.<sup>46</sup>

La posición política de los comunistas puede bien ser resumida bajo el slogan de “Israel sí, sionismo no”<sup>47</sup> ya que no se habla peyorativamente de los objetivos para un Estado judío y sus críticas se basan en que el movimiento sionista era quien pretendía la soberanía judía en Palestina pero bajo el tutelaje del “imperialismo británico”. Además se menciona que los mismos imperialistas desviaban a las masas árabes de sus objetivos de liberación nacional.<sup>48</sup> Es interesante que a pesar del apoyo al nacionalismo judío, el movimiento político parecía huérfano puesto que no se menciona quiénes son los sionistas que estaban llevando adelante estas políticas tendientes a la liberación. Hay que tener en cuenta que el sionismo-socialista, a cargo de la dirección política en Israel, estaba enfrentado ideológicamente con el comunismo.

En febrero de 1947, haciendo eco de lo que sería la cesión del problema en la ONU *Orientación* repetía los argumentos del Partido Comunista Británico que no se alejaban de lo antedicho. Esto adquiere más relevancia cuando se considera, a la luz de Ro'i, que el Partido Comunista Británico llegó a publicar en su prensa la posición oficial de la política soviética.<sup>49</sup> Con la confirmación de la cesión del problema de Palestina a las Naciones Unidas, la Unión Soviética había tenido una importante victoria diplomática. Anunciada la entrega del Mandato a las Naciones Unidas en febrero de 1947, los soviéticos tuvieron que tomar una decisión luego de casi dos años de no comprometerse. Los dos años anteriores habían aprovechado para aumentar su influencia con las partes (judíos y árabes) pero sin hipotecar su decisión a ninguna salida política.<sup>50</sup> En tanto la prensa local se preguntaba por la efectividad del Plan:

“¿Tendrá allí mejor suerte que cuando era manipulado solamente por Gran Bretaña y los Estados Unidos? Eso depende de la medida en que las dos grandes potencias consigan imponer en la Asamblea su propio criterio y sus métodos. [...]

<sup>46</sup> “Congreso Sionista” en *Orientación*, 11 de diciembre de 1946, N°369.

<sup>47</sup> Esta es la apreciación de DAGAN, Avigdor (1970) *Moscow and Jerusalem*, New York, Abelard Schuman, pág. 37. Para este autor el slogan refleja la política soviética durante las Guerras de Independencia de Israel. Avigdor Dagan es un seudónimo utilizado por Viktor Fischl, diplomático israelí en la Unión Soviética.

<sup>48</sup> Los dos últimos puntos son citados de “Sobre Palestina” en *Orientación*, 23 de abril de 1947, N°388. Esta es una nota ampliatoria de una reunión de los Partidos Comunistas del Imperio Británico, donde se llama a la unidad de lucha de estos partidos para derrumbar la acción imperialista.

<sup>49</sup> “¿Qué opinan sobre la India los comunistas de Gran Bretaña?” en *Orientación*, art. cit. La apreciación de Ro'i está en la pág. 37.

<sup>50</sup> RO'I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 15-64, esp. pág. 52.

“El consentimiento de veintinueve naciones para que la U.N tratara el caso (la voz de Argentina estuvo, hasta ayer, ausente) suscita una expectativa mundial”.<sup>51</sup>

Los comunistas argentinos podían retratar caricaturas desestimando la influencia real de las Naciones Unidas y al mismo tiempo abogar políticas a favor de dicho organismo supranacional.<sup>52</sup> En el texto el foco también aparece puesto en los Estados Unidos pero es aquí, por primera vez en el tratamiento de la Cuestión de Palestina que aparece alguna referencia a la política de la Argentina. El análisis de la prensa de estos años no muestra severos corrimientos respecto de la posición oficial soviética ni muestra argumentaciones diferentes. Sin embargo, si la política argentina hubiese estado referenciada con anterioridad, habría aquí un argumento claro y plausible para considerar que el PCA estaba separándose de hecho de las posiciones adoptadas por la Unión Soviética.

En el mes de mayo de 1947, el discurso de Andrei Gromyko en las Naciones Unidas mencionaba dos opciones bien claras: la posibilidad de un Estado binacional<sup>53</sup> o, si las negociaciones fallaban, considerar la posibilidad de un Plan de Partición para crear un Estado árabe y un Estado judío en Palestina. La prensa comunista argentina reportó este discurso con precisión, no desaprovechando la oportunidad para la propaganda y mencionar que las “masas árabes” aceptaron con igual agrado que los judíos la creación de dos estados pero que el rechazo provino de “los dirigentes de la Liga Árabe capitaneados por el Muftí hitlerista”.<sup>54</sup>

Pero después del acontecimiento, el tratamiento de la Cuestión quedó abandonado por varios meses. La situación del Medio Oriente fue leída posteriormente cuando la prensa comunista publicó una nota de importante calibre en la que se detallaba la política norteamericana y británica en la región.<sup>55</sup> Los soviéticos se plegaron al Plan de Partición en octubre de 1947, lo que constituyó una sorpresa, y esta adhesión fue confirmada en noviembre de 1947 en la votación de las Naciones Unidas. La decisión soviética por el Plan de Partición estuvo relacionada con varios factores: el fallo de la queja de Egipto en el

---

<sup>51</sup> “El Problema de Palestina en la UN” en *Orientación*, 16 de abril de 1947. N°387.

<sup>52</sup> Véase, por ejemplo, la caricatura de “Kantor” en *Orientación*, 18 de diciembre de 1946. N°370. La visión de la ONU por parte de los comunistas argentinos era de esta como un organismo delineado por las tres potencias antifascistas de la posguerra (en el que la Unión Soviética es un actor clave) pero donde los Estados Unidos en Inglaterra buscan imponer su voluntad. Cfr. “Ofensiva contra la organización de las Naciones Unidas” en *Orientación*, 24 de septiembre de 1947, N°410.

<sup>53</sup> Ro'i expresa reservas sobre cuánto realmente creían los soviéticos en la salida binacional cfr. RO'I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 72.

<sup>54</sup> “La Posición Soviética en la Cuestión Palestina” en *Orientación*, 28 de mayo de 1947, N°393.

<sup>55</sup> “Petróleo!: Clave de la política yanqui en Medio Oriente” en *Orientación*, 3 de septiembre de 1947, N°407.

Consejo de Seguridad (en agosto de 1947) por el retiro de las tropas británicas<sup>56</sup>; la presentación casi seguida del informe de la UNSCOP donde se proponía la Partición de Palestina en dos Estados; la apertura de las sesiones regulares de la Asamblea General que forzaron a Moscú a tomar una posición; y, más importante que todo, el súbito anuncio de fines de septiembre del gobierno británico de abandonar el Mandato.<sup>57</sup>

El informe de la UNSCOP fue reportado por el PCA criticando a los británicos en las mismas líneas ya expuestas.<sup>58</sup> La elección soviética respecto de dos Estados se auguró como “una solución al problema milenar”<sup>59</sup> y con la esperada votación en el mes de noviembre, la postura soviética ya era conocida. Mas lo que dependía de su éxito era del resultado a nivel internacional.

En las vísperas al 29 de noviembre, la prensa local se hizo eco de los acontecimientos en Palestina. Por ejemplo, el 28 de noviembre, *La Nación* publicaba en tapa un mapa del propuesto Plan de Partición, indicando el futuro Estado árabe en Judea y Samaria y el futuro Estado judío en el desierto del Negev y en la llanura de la costa del Mediterráneo.<sup>60</sup> La gran cobertura de las noticias también fue replicada en la prensa comunista, donde el tratamiento de esta situación internacional fue visible.

Aprobado el Plan de Partición, los comunistas argentinos también reportaron al respecto. Un importante artículo escrito por Samuel Smerkin, titulada “La Resurrección del

<sup>56</sup> Los egipcios habían intentado suspender la firma de un nuevo Pacto Anglo-Egipto al retiro físico de las tropas inglesas. Pero las tropas no se retiraron y de ahí la necesidad de los británicos de mantener el Mandato.

<sup>57</sup> Todas las causas, en RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., págs. 65-95, esp. 76 en adelante. El punto este viene de la pág. 82.

<sup>58</sup> “La declaración británica sobre el problema de Palestina” en *Orientación*, 1 de octubre de 1947, N°411.

<sup>59</sup> “Palestina” en *Orientación*, 15 de octubre de 1947, N°413.

<sup>60</sup> “La Futura División de Palestina” en *La Nación*, 28 de noviembre de 1947. Véase también las ediciones consecutivas desde ese día hasta el 9 de diciembre de 1947, donde se reportan –algunas notas incluso en tapa– los incidentes provocados por los árabes en reacción a la aprobación del Plan por las Naciones Unidas (“La partición de palestina ha causado gran agitación en todos los países árabes” en *La Nación*, 1 de diciembre de 1947), las reacciones en los varios países árabes (“En toda Arabia continua la agitación contra la división del territorio en Palestina” en *La Nación*, 3 de diciembre de 1947) y los incidentes posteriores entre árabes y judíos de Palestina (e.g. “En Palestina siguieron los disturbios y choques entre árabes y judíos” en *La Nación*, 5 de diciembre de 1947). Lo que hoy se conoce como “Cisjordania” o “Ribera Occidental” es un término producto de la ocupación jordana de parte del territorio al Este del Río Jordán desde mayo de 1948 a junio de 1967 –recuérdese que Transjordania pasa a llamarse Jordania en abril de 1949 y anexa oficialmente estos territorios en abril de 1950. El 1 de marzo de 1950, el Rey ‘Abdallah prohibió el uso del término “Palestinos” (aquí en referencia a los árabes-palestinos) en los documentos oficiales. Los diarios locales en Transjordania/Jordania comenzaron a utilizar los términos “East Bank” y “West Bank” en vez de Transjordania y Palestina (ver MISHAL, Shaul (1978) *West Bank/East Bank. The Palestinians in Jordan 1949-1967*, New Haven, Yale University Press, pág. 1-2 nota 2). De allí se explica que la mayoría de los diarios y documentos contemporáneos a los eventos (y anteriores) utilicen Judea (יהודה) y Samaria (שומרון). (Cfr. en contrario, determinadas cartas de Jaim Weitzmann quien alabando el potencial del territorio al Este del Jordán, hace referencia a “Cis-Jordania”). Aunque hoy no son muy utilizados, Judea y Samaria son términos más neutrales para denominar estos territorios –tan cargados políticamente– puesto que refieren a lugares geográficos (tal como Palestina o la Patagonia) y así fueron conocidos durante milenios.

Estado judío” argumentaba que el problema tenía dos aristas centrales: “el viejo, amargo e intrincado problema judío” y “el gran problema del Medio Oriente y los poderosos intereses imperialistas allí concentrados”.<sup>61</sup> Smerkin culpa a los líderes árabes de agravar la cuestión judía por su rechazo; los acusa de colusión con los imperialismos; y desarma la argumentación de que un Estado judío “amenaza la soberanía, la independencia y hasta la existencia de los pueblos del Medio Oriente árabe”.<sup>62</sup> El artículo sentenciaba que

“[E]n las actuales circunstancias históricas un Estado judío soberano, de tipo moderno y progresista, un Estado que cuenta con el apoyo y la simpatía de la Unión Soviética, constituye un peligro para el orden feudal predominante en el Medio Oriente y para los ingentes intereses del capital imperialista que lo oprime de un extremo al otro [...] “La concreción y consolidación de un Estado judío en Tierra de Israel queda vinculada, pues, al problema de la liberación, democratización y el desarrollo económico y cultural de los pueblos del Medio Oriente. En cualquier de sus conexiones la solución de la cuestión judía está ligada al progreso de la democracia en el mundo [...] “*Un Estado judío en Eretz Israel constituye ya un gran triunfo de la democracia mundial*”.

La nota concluye reafirmando la existencia de un pueblo judío surgido a la sombra de Hitler y habla de una “restauración del Estado” como un acto de justicia.<sup>63</sup>

La proclamación del Plan de Partición por parte de la Asamblea General de la ONU dio por comenzada una nueva etapa de los enfrentamientos en Palestina. La Guerra Civil que comenzara en diciembre de 1947 hasta la Guerra de Independencia de Israel en 1948 fue apenas cubierta por el PCA. De aquí en adelante el silencio sobre la cuestión es notable salvo por contadas excepciones.

Las descripciones de la prensa sobre los acontecimientos insisten en culpar a los ingleses y los norteamericanos de los malaconteceres sobre la situación en Palestina. En un caso, acusando a Gran Bretaña de embarcarse en una campaña antisemita por difundir

<sup>61</sup> Samuel Smerkin, “La resurrección del Estado judío” en *Orientación*, 17 de diciembre de 1947, N°422.

<sup>62</sup> Ibid. “El ‘mundo árabe’ se revuelve contra la restauración de un Estado judío”.

<sup>63</sup> Todas las citas de ibid. y las cursivas, salvo en “Eretz Israel” son todas mías. Nótese el uso de la expresión *Eretz Israel* y la idea de “restauración”. La visión de la Komintern que databa del período de Baku en 1920 y fuera confirmada por la definición respecto al sionismo en el Segundo Pleno de la Komintern en junio de 1922 era de completa hostilidad para el sionismo. Según FRANZEN, Johann (2007) “Communism versus Zionism: The Comintern, Yishuvism, and the Palestine Communist Party” en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXXVI, N°2, pp. 6-24, esta historia cambió debido al éxito del “Yishuvismo” –argumentado por el Partido Comunista Británico y por parte de la Sección Judía del PCP– como ideología que rescataba el componente progresivo del sionismo.

reportes de agentes soviéticos que se infiltraban en Palestina haciéndose pasar por judíos.<sup>64</sup> En otro, llegando a culpar a los ingleses de la masacre de judíos en Ben Yehuda.<sup>65</sup>

El PCA seguía criticando a británicos y a norteamericanos por su poca voluntad para cumplir con el mandato de la ONU. En esta dirección criticaban al gobierno de Bevin de evitar el envío de tropas internacionales para guardar la región y evitar el cumplimiento del mandato internacional de la ONU.<sup>66</sup> Y durante marzo de 1948 catalogaron el retiro del apoyo norteamericano al Plan de Partición como “otra traición imperialista”.<sup>67</sup> El tono de la nota obedecía a una lectura previa sobre los intereses petroleros norteamericanos en la región<sup>68</sup> e incluía un llamado a los elementos judíos a la unidad con los árabes.

Las notas sobre el conflicto desaparecen hasta la proclamación de la independencia del Estado de Israel en mayo de 1948. Allí se verán muchos de los elementos descritos hasta esta etapa con la salvedad de que los actores locales cobran una importancia de la que habían carecido hasta ese momento.

---

<sup>64</sup> “Legado de Hitler para Bevin” en *Orientación*, 4 de febrero de 1948, N°428.

<sup>65</sup> “Estas, fueron manos inglesas” en *Orientación*, 25 de febrero de 1948, N°430. Con motivo de la matanza en Ben Yehuda, se dijo que “¡no fueron los árabes, fue la mano de los ingleses! Las manos de los imperialistas anglonorteamericanos son las que impiden la solución del problema, y ello debe comprometer la lucha solidaria de árabes y judíos para liquidara ellos y sus agentes internos, y asegurar una convivencia pacífica”. Los atentados en Ben Yehuda en Jerusalén fueron otro recordado episodio de la violencia en Palestina.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> “Palestina, otra traición imperialista” en *Orientación*, 24 de marzo de 1948, N°435.

<sup>68</sup> Ver la importante nota de N. Nikolaiev “La Expansión de los Estados Unidos en el Próximo y Medio Oriente” en *Orientación*, 17 de marzo de 1948, N°434. En ella se indican las tesis de que las bases norteamericanas obedecían a objetivos ofensivos y en preparación a una Tercera Guerra Mundial.

## Capítulo IV

### El PCA y el PS Frente a la Creación de Israel (1948-1949)

*El Estado de Israel significa un golpe al sistema feudal y a sus sostenedores imperialistas, abre una extensa zona al progreso y a la civilización y puede traducirse en la liberación social y nacional de todos los pueblos vecinos.*

(*Orientación*, 19 de mayo de 1948)

#### El Sionismo y las Masas Vistas por el Comunismo Argentino

No fue menor la bienvenida del PCA a la independencia del Estado de Israel. La edición del 19 de mayo de 1948 de *Orientación* incluyó tres notas de importancia en las cuales se hacía un extenso análisis de la independencia israelí, luego de un silencio de casi tres meses en los cuales no hubo cobertura alguna de los hechos en Palestina. No encontré evidencia ni divisé una explicación plausible de estos silencios. De manera tal vez lógica, en la prensa local la independencia de Israel tuvo cobertura.<sup>1</sup> Sin embargo, como ya vimos, que esta cobertura del PCA sobre Israel haya sido importante tiene más que ver con el énfasis y el interés promovido por la Unión Soviética a la guerra árabe-israelí y a la Cuestión de Palestina en sus medios de prensa.

Proclamado el Estado de Israel, en la sección de internacionales el PCA vinculaba inmediatamente la creación de Israel como un acto reivindicativo de la Shoá y asignando a la Unión Soviética una importancia nodal en el triunfo aliado sobre los Nazis en la II Guerra Mundial. La mitad de la nota expresa el rol soviético:

“Es indudable que sin la victoria de los aliados, con la Unión Soviética al frente, sobre la coalición fascista, no hubiera sido posible la cesión del flamante estado, ni tampoco sin la intervención decisiva de la gran potencia socialista en defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos”.<sup>2</sup>

El abanico de argumentos no es harto diferente del repasado en el capítulo anterior. La importancia atribuida a la intervención soviética es, mayormente, correcta<sup>3</sup> aunque el

<sup>1</sup> Basta con ver las tapas de *La Nación* del 15 y 16 de mayo de 1948 o bien, “Rusia ha reconocido al Estado de Israel” en *La Nación* 18 de mayo de 1948 o “Varias naciones han reconocido al Estado de Israel” del 19 de mayo de 1948.

<sup>2</sup> “El Estado de Israel es una victoria antiimperialista” en *Orientación*, 19 de mayo de 1948, N°443.

<sup>3</sup> El diagnóstico no fue exagerado. Todo el espectro historiográfico sobre el tema coincide en que la venta de armas de Checoslovaquia y el apoyo diplomático en la ONU fue crucial.

escrito transforma el carácter de la Unión Soviética haciéndola partícipe y responsable de la independencia israelí. Al mismo tiempo, mientras que la aparición crítica de los norteamericanos e ingleses sigue siendo tan presente como en el período del Plan de Partición, durante los comienzos del conflicto, la descripción y caracterización de los países árabes como regresivos es mucho mayor. Se mencionaba, por ejemplo, que “el joven Estado se bate denodadamente contra las fuerzas más regresivas del Cercano Oriente, armadas y estimuladas por la alta finanza norteamericana y británica”.<sup>4</sup> Por supuesto, ello no obstó a que el semanario comunista se abocara por completo a la cobertura de los hechos. La agitación política, las noticias militares y la virulencia de la retórica árabe proporcionaban, ciertamente, material de sobra. Hay notables ausencias de reportes que sí fueron levantados por diarios de tirada nacional a los que el PCA decidió no prestar atención, como las continuas amenazas de guerra por los líderes de los países árabes.<sup>5</sup> Sin embargo, la presencia de la crítica a los países árabes, no sólo de la alianza del Muftí de Jerusalén con Hitler, cobra mayor fuerza. La misma nota concluye afirmando que

“[e]l Estado de Israel es, pues, un hecho positivo y progresista que puede transformar toda la política del Cercano Oriente en la medida que sus dirigentes, obedeciendo a la voluntad popular, mantengan una consecuente posición antiimperialista y logren la

---

<sup>4</sup> “El Estado de Israel es una victoria antiimperialista” en *Orientación*, art. cit. Nótese, por otra parte, que las explicaciones ofrecidas para las vacilaciones norteamericanas proveían un sobrio análisis que destacaba el apoyo de Truman al Estado de Israel debido a intereses meramente electorales: “La duplicidad del gobierno norteamericano en el problema palestino fue evidente en su lucha contra la Unión Soviética, que bregaba pro el cumplimiento de la partición, vetada por los intereses petroleros a cuya exigencia cedió Truman. En tanto el delegado estadounidense para sabotear la partición lograba la designación de un delegado mediador, pese a la oposición soviética, Truman ante la evidencia que el estado nacía por la firme voluntad del pueblo judío y obedeciendo a menguados intereses electorales, le prestaba su reconocimiento oficial, dejando en el ridículo a su representante”. Véase sobre el tema la tesis de Ronald y Alice Radosh quienes dicen que Truman recibió una política ambigua sobre la cuestión de Palestina (pág. 35); que se opuso vehementemente a sus funcionarios más importantes del Departamento de Estado como George C. Marshall (esp. págs. 250, 277ss y 333-334); que decidió en favor del reconocimiento de Israel por una sumatoria de factores que incluían su educación religiosa y la II Guerra Mundial cfr. RADOSH, Ronald & RADOSH, Alice (2009) *A Safe Haven. Harry S. Truman and the Founding of Israel*, NY, Harper Collins E-Books.

<sup>5</sup> Ver por ejemplo “La Liga de Naciones Árabes declaró que estas se hallan en guerra con el sionismo” en *La Nación*, 15 de mayo de 1948 o “Ibn Saúd ofreció apoyo en la lucha contra los judíos” en *La Nación*, 10 de mayo de 1948. Pese a que el estado de beligerancia árabe con Israel tiene muchos episodios, la retórica árabe a la prensa y al público fue histórica y erróneamente desestimada (cfr. PIPES, Daniel (1993) “Both sides of their mouths” disponible en <<http://www.danielpipes.org/233/both-sides-of-their-mouths-arab-leaders-private-vs-public>>). Recientemente fue resuelta una larga controversia historiográfica donde se encontró el origen de una cita del secretario general de la Liga Árabe (Azzam Pasha) amenazando con una guerra de exterminio. En el artículo de KARSH, E. & BARNETT, N. (2011) “Azzam’s Genocidal Threat” en *Middle East Quarterly*, Vol. XVIII, N°4, pp. 85-88 (<http://www.meforum.org/3082/azzam-genocide-threat>) se expone la pretensión genocida de Azzam Pasha con los judíos de Palestina. El argumento contrario indica que hay otras citas posteriores de Pasha en las que habla de un “acomodamiento político” con el Estado de Israel e intenta contextualizar la cita con la impotencia militar de la Liga Árabe, con la fecha de la cita y con usos idiomáticos del árabe. Sobre esta postura no conozco publicación alguna pero se puede encontrar más información fácilmente en múltiples websites.

adhesión de las masas árabes, sus aliados naturales, en la lucha contra la reacción feudal de los jeques y príncipes sirvientes de la Standard Oil o de la Royal Dutch”.<sup>6</sup>

Si bien no analizaré la imaginación comunista o los dispositivos de su propaganda, cabe remarcar el lugar ocupado por las ideas del antiimperialismo y la autodeterminación nacional. Según la autopercepción de los comunistas, estos luchaban siempre por la liberación nacional y eran quienes mejor defendían los recursos naturales de cada país. Los comunistas de Palestina eran vistos como parte del movimiento comunista internacional y se los percibía de igual modo.<sup>7</sup> Lo importante de este aspecto es el rol asignado a las masas en la lucha antiimperialista. En ese sentido, desde la perspectiva comunista se refleja una visión en la cual si de las masas dependiera entonces no habría conflicto alguno. A su vez, los comunistas no vieron que el sionismo estaba informado por objetivos que sí podían ser apoyados por las masas y que, al menos por parte de las masas judías, lo era. Tal vez esto tenga que ver con la superioridad con la cual se percibían los comunistas, embanderando los objetivos en pos de un humanismo superior.<sup>8</sup> De todas formas, aun en el momento en el que la propaganda soviética complejizaba la imagen de las fuerzas políticas judías, aparecía que por un lado los líderes eran “sionistas burgueses” mientras que, por otro, existían “masas judías democráticas”.<sup>9</sup> Salvo escasos ejemplos –como el borojovismo– los comunistas interpretaron al sionismo a partir de liderazgos y elites puntuales criticando el componente identitario nacionalista. La declamación del carácter impopular de la dirigencia del movimiento sionista era recurrente aunque se vería intensificada –incluso en términos de “oligarquía”– con la confrontación de la Unión Soviética e Israel.

En otra de las notas importantes de la misma edición de *Orientación*, el tono de Israel como fuerza antiimperialista es similar y se aprovecha para mostrar el rol soviético pero también se adiciona la incomodidad comunista con el sionismo a través de determinadas críticas:

---

<sup>6</sup> “El Estado de Israel es una victoria antiimperialista” en *Orientación*, art. cit.

<sup>7</sup> Estas últimas dos nociones en “Los Comunistas y la Independencia Nacional” en *Orientación*, 6 de enero de 1948, N°424. “Los comunistas tenemos el orgullo de proclamar que somos los abanderados de la gran causa de nuestra liberación; que somos los más esforzados luchadores por la independencia y la soberanía nacional; que somos los más consecuentes defensores de nuestra economía, de nuestra riqueza, de nuestros transportes, de nuestra energía eléctrica, de nuestros combustibles, de nuestras industrias, de nuestros hombres de trabajo, de nuestros obreros y de nuestros campesinos”.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Cfr. la cita sobre la prensa soviética en RO’I, Yaacov (1980) *Soviet Decision-Making in Practice. The USSR and Israel, 1947-1954*, NJ, Transaction Books, pág. 251. El análisis se enmarca en el retorno del “traditionally pejorative term ‘Zionist’” (pág. 250).

“Fueron éstos los factores determinantes [el ascenso de la Unión Soviética al plano internacional y a su lucha incesante por la paz y la autodeterminación de los pueblos] de que la acción por la liberación de Palestina y la edificación de un Estado judío propio e independiente –*hasta entonces reducida a los estrechos marcos de un movimiento nacionalista sectario y falsamente orientado*– adquiriese amplitud y fuerza, tomase un carácter verdaderamente popular y se canalizase a través de la lucha franca contra los colonizadores imperialistas”.<sup>10</sup>

Nótese, en primer lugar, las esperanzas depositadas en cierto espectro del sionismo como fuerza de liberación pero sin una referencia explícita al mismo. Como lo muestra el texto, el movimiento sionista, hasta este momento, no tenía ninguna potencial expresión liberadora. Esta interpretación general y negativa del sionismo no era novedosa ya que una vez iniciada la guerra de Israel en 1948, el sionismo fue llegado a caracterizar como parte responsable de “frenar el desarrollo impetuoso del movimiento liberador de los árabes en el Cercano Oriente y para asegurarle un dominio cómodo de una posición estratégica vital”.<sup>11</sup> Para Orestes Ghioldi, los “sionistas de derecha” eran quienes proponían, según su parecer erróneamente, que no había futuro para los judíos en una Europa que, para los comunistas, los veía en el bloque oriental “reconstruyendo sus hogares y participando con igualdad de derechos en la edificación de un mundo nuevo”.<sup>12</sup> Por su parte, Yaacov Ro’i señala que desde el verano boreal de 1947 hasta el verano boreal de 1948 el término “sionista”, tradicionalmente peyorativo, desapareció de los medios soviéticos. En diciembre de 1947, artículos de intelectuales judíos como Ehrenburg o Fefer hablando de la liberación nacional del *yishuv* no fueron censurados en la URSS.<sup>13</sup>

Es lógico pensar que por oposición a este “sionismo de derechas” existía un “sionismo de izquierdas”. Lo que es sugerente es que en este período de tantas intervenciones periodísticas de Israel e incluso de ciertos juicios dispersos sobre el sionismo, no haya habido críticas o reacciones contra el “sionismo de izquierdas”. Recordemos que el sionismo de izquierdas era el sionismo-socialista y era la corriente ideológica que no sólo había sido

<sup>10</sup> “Estado Judío. El Triunfo de las Fuerzas Democráticas” en *Orientación*, 19 de mayo de 1948, N°443. Cursivas mías.

<sup>11</sup> Orestes Ghioldi, “La Guerra en Palestina” en *Orientación*, 9 de junio de 1948, N°448.

<sup>12</sup> GHIOLDI, Orestes (1948) *La Guerra en Palestina*, Buenos Aires, Anteo, pág. 14-15. Esta fue una pequeña publicación de un libro de unas cincuenta páginas basado en una conferencia preparada por Orestes Ghioldi que no fue dictada en tiempo y forma. Según está impreso en la portada: “Conferencia que debió ser pronunciada el 2 de junio de 1948 y que fuera prohibida por la policía”. Todo el material de este ejemplar salió publicado en las notas de *Orientación*.

<sup>13</sup> RO’I, Yaacov (1991) *The Struggle for Soviet Jewish Emigration 1948-1967*, Cambridge, CUP, págs. 23-24. Ro’i describe con detalle las repercusiones de la existencia de Israel en la judería soviética y cataloga de “eufóricas” sus reacciones.

fundamental en la constitución del Estado de Israel sino que era la que regía la política del gobierno israelí (y así lo hizo hasta la década de los 1970s).

Por otra parte, en este marco de comprensión es notable que uno de los artículos más sustanciales del PCA con motivo de la independencia de Israel concluye apelando a una especie de confraternidad con los judíos, sin distinción de ideologías o pensamiento político y al final se saluda a la “colectividad israelita de nuestro país que ha contribuido a la creación del Estado Judío en Palestina”.<sup>14</sup> La tensión entre la aceptación de todos los judíos como colectivo nacional y la exclusión de una parte de los sionistas del mismo está todavía presente y la línea me parece lo suficientemente clara. Si en el período de la posguerra la posición del PCA frente al sionismo fue resumida como “Israel sí, sionismo no” aun bajo esta interpretación de la política comunista favorable a la independencia de Israel y bajo las indicaciones ya señaladas de que la situación era diferente gracias a que existía Israel, la lectura es “Sionismo tampoco, pero esta política sí”. Esto quiere decir que aun en los años donde el PCA apoyó públicamente a Israel en su independencia con varios argumentos, el sionismo también seguía siendo visto con sospechas. La operación ideológica que posibilitaba apoyar al Estado de Israel pero, al mismo tiempo, no apoyar al sionismo es explicada por Jonathan Frankel: “What the Stalin regime had done, therefore, was to make a radical distinction between Zionism as an ideology and a world movement, on the one hand, and the Yishuv as a nationalism already established in Palestine, on the other”.<sup>15</sup>

Las consecuencias de esta visión son centrales para la comprensión de la ideología comunista hacia el sionismo y las notas publicadas por la prensa del PCA revelan el mismo sentimiento. Existen sionistas de derecha que no anteponen sus posiciones a los deseos de los grandes imperialistas. Comentando una declaración de Moshé Sharett –Shertok según apellido natal y ministro de Relaciones Exteriores israelí– en marzo de 1948 sobre la necesidad de que la Agencia Judía acudiera a la ONU, el PCA manifestaba:

“[c]reemos que la esperanza y la fe puestas en Estados Unidos por algunos sionistas de derecha, así como la esperanza y la fe puestas en Inglaterra por otros sionistas de derecha, se habrán desvanecido totalmente para dejar lugar a la inquebrantable voluntad de resistir a los tortuosos planes imperialistas”.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> “Estado Judío. El Triunfo de las Fuerzas Democráticas” en *Orientación*, art. cit.

<sup>15</sup> FRANKEL, Jonathan (1997) “The Soviet Regime and Anti-Zionism” en BEKER, A. & RO’I, Y. (1991) *Jewish Culture and Identity in the Soviet Union*, New York, New York University Press, pp. 310-354. Ver pág. 317.

<sup>16</sup> GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., pág. 42.

Pero el apoyo soviético era una realidad también. Y se justificaba, ya que “[l]a proclamación del Estado judío demostraría que el sionismo ha roto con su inveterada política, la de no proceder sin el acuerdo previo de los estadistas de Inglaterra y Estados Unidos”.<sup>17</sup> Caben dos observaciones generales sobre esta perspectiva. Primero, el sionismo de derecha no era una fuerza independentista sino que se amparaba en los designios imperiales. Hasta aquel momento el sionismo no había tenido una luz positiva para los comunistas y ahora, gracias a esta nueva política, acreditaba un rol antiimperial que parecía solapar momentáneamente la oposición histórica del comunismo (debido a que era, en realidad, un nacionalismo). El nacionalismo, desde ya, era el componente político e identitario principal de este movimiento político judío. Poco tiempo después, a fines del verano boreal de 1948 y conforme los logros de la política soviética en la Cuestión de Palestina se iban materializando, en la prensa soviética los sionistas –y no estrictamente los de derecha– fueron retratados como quienes querían empequeñecer el terreno destinado por las Naciones Unidas para el Estado de Israel.<sup>18</sup>

Segundo, esta exclusión política de una parte del movimiento sionista se inscribe en una tradicional estrategia argumentativa de los comunistas –o de sus elecciones políticas para este caso– como los legítimos representantes de los intereses de las masas. El rol de las masas es un factor clave en el análisis comunista ya que estas no se equivocan, por lo tanto, no podían tener otros intereses que discreparan con los objetivos de la política soviética. Si la realidad política era adversa tenía que ver con una dirigencia “manipuladora” que evitaba que los objetivos populares, tales como eran propuestos por el comunismo, sean logrados.<sup>19</sup> Así, no se trataba de la realidad o irrealidad de una política verdaderamente popular según determinados parámetros ideológicos sino de que la prueba última para determinar la masividad de un movimiento político consistía en que las decisiones políticas tuvieran los objetivos comunes con el comunismo soviético.

En el caso del sionismo, referidos a la soberanía judía en Palestina, los objetivos tanto de la corriente Revisionista como otras corrientes del sionismo eran los mismos: la diferencia entre ellas eran los medios y las estrategias políticas así como la extensión del pretendido

---

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 250. En el caso del Revisionismo sionista –que es considerado como la derecha dentro del movimiento, a pesar de que la política social del Revisionismo de Jabotinsky no permite una caracterización tan taxativa– es todo lo contrario.

<sup>19</sup> Sobre el tema de la manipulación, sugiero leer el brillante artículo de Samuel Amaral quien detalla las explicaciones del comunismo argentino frente al peronismo. AMARAL, Samuel (2008) *La Renuencia de las Masas: el Partido Comunista ante el Peronismo, 1945-1955*, Serie Documentos de Trabajo, Buenos Aires, Universidad del Cema.

Estado. Desde la perspectiva socialista la manipulación de las masas por dirigencias que desviaban su atención de las tareas urgentes de la Revolución era, a toda costa, lo que se debía evitar. Con la interpretación del PCA para con los árabes sucedía algo parecido. En su lectura, también las masas árabes eran efectivamente desviadas de sus propósitos por los imperialistas o los reaccionarios, tanto árabes como anglo-norteamericanos:

“Los imperialistas yanquis e ingleses estimulan a los bárbaros caudillos feudales árabes en su pretendida guerra religiosa contra los judíos con el fin de desviar a las masas de estos países que luchan por la emancipación de su patria del yugo imperialista. Los Abdul Illak [sic – en referencia al regente de Irak], los Faruk, los Ibn Saud, los Abdullah, sobornados por los monopolios yanquis e ingleses nada han hecho para la liberación de Egipto, Siria, Irak y Transjordania de la dependencia británica, ni de la Arabia Saudita de la dependencia yanqui, y no representan los intereses nacionales verdaderos de los pueblos árabes, ansiosos de luchar por la soberanía nacional, de colaborar con el pueblo judío en la construcción de una paz verdadera que les permita cimentar el régimen democrático”.<sup>20</sup>

Llamativamente, una nota contigua a esta y publicada en el mismo número prosigue la alabanza soviética a los términos realistas de la consagración de un Estado judío y uno árabe.<sup>21</sup> Estas consideraciones sobre las masas modificaban las posibilidades para la caracterización de la guerra. En estas se evita el pronunciamiento de que el conflicto entre árabes y judíos era de naturaleza religiosa.

“Se supone tendencialmente que existe un conflicto racial o religioso, entre árabes y judíos. Que es una guerra religiosa por la posesión de los lugares santos para mahometanos, judíos y cristianos o por la adoración de dioses y profetas distintos. No hay tal. Se trata de una burda patraña. De una grotesca y trágica mistificación. En Palestina, durante siglos, han coexistido pacíficamente sectas cristianas, mahometanas y judías, y ni siquiera bajo la dominación de la autocracia turca se logró que entrasen en litigios. Los conflictos religiosos y los choques supuestamente raciales, aparecieron allí como por arte de birlibirloque, con la instalación de las autoridades inglesas a partir de 1917. Todo el mundo sabe, empero, de que el verdadero conflicto existe

<sup>20</sup> “Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista con motivo de la proclamación del Estado Judío en Palestina” en *Orientación*, 19 de mayo de 1948, N°443.

<sup>21</sup> “Fue precisamente, la tesis del país del socialismo, expuesta por Gromyko en el seno de las Naciones Unidas el 14 de mayo de 1947, la que determinó la resolución histórica por la que se establecían dos Estados independientes en Palestina: uno judío y el otro árabe. Y no es casual ya que sólo un país que no tiene intereses imperialistas para defender, que no busca sacar tajada material o de cualquier otra índole, un país en cuyas fronteras conviven felices y fraternalmente grandes y pequeñas naciones confederadas y que ha brindado todavía hace más de tres lustros una solución nacional a los judíos concediéndoles la región autónoma de Birobidyan; sólo un país como el soviético podía asumir, como lo hizo, la defensa del pueblo perseguido y ubicar el problema de la autodeterminación de los pueblos judío y árabe de Palestina en términos tales que deje de ser una vaga e inconsistente promesa para convertirse en una realidad”. Cfr. “Estado Judío. El Triunfo de las Fuerzas Democráticas” en *Orientación*, art. cit.

entre el pueblo palestinese en su conjunto, que desea su libertad, y el imperialismo británico”.<sup>22</sup>

En realidad, el mismo testimonio contiene las debilidades explicativas pues los conflictos difícilmente nacen “por arte de birlibirloque”. Esta estrategia narrativa permitía comodidad a los soviéticos que mantenían su firmeza en la naturaleza capitalista (ergo, británica y norteamericana) del conflicto. Evaluar que el conflicto no estaba basado en términos políticos o nacionales les resultaba imposible a los soviéticos. En esta interpretación de los hechos si se argumenta que hay un odio religioso preexistente y que, previamente a la entrada de los británicos y el capitalismo, existía un continuo estado de guerra entre ambas partes, no se podía culpar a las relaciones sociales bajo el capitalismo. No era este el interés de los comunistas.

Las masas no eran, en definitiva, el único aspecto importante para el análisis de coyuntura puesto que se intentaba ver en el carácter progresivo del nuevo Estado su potencialidad de unificación política y de progreso material:

“El espíritu de sacrificio de las masas judías palestineses, su unidad y espíritu de lucha, como así también el apoyo y el estímulo de los judíos y de los pueblos democráticos del mundo, son factores importantes que permitirán, sin duda, al nuevo Estado soportar las arremetidas de la reacción imperialista. Pero aun siendo importantes, no bastan. Esa lucha debe contar con la garantía de una política de gobierno realmente independiente y democrática, dirigida a destruir los restos feudales que aherrojan a las masas árabes, a destruir los lazos de dependencia económica respecto al imperialismo, a asegurar el establecimiento de instituciones verdaderamente democráticas y representativas, a buscar el acercamiento y la amistad de las masas árabes de Palestina que sufre, al igual que los judíos, la invasión de la política agresiva y opresora de los caudillejos reaccionarios árabes y de sus amos imperialistas, a establecer reacciones amistosas con todas las naciones y pueblos democráticos del mundo con vistas a asegurar la paz y la seguridad internacional”.<sup>23</sup>

En el mismo número se reproduce una declaración del Comité Ejecutivo del PCA que expone estas visiones y finaliza con un mensaje de júbilo.<sup>24</sup> En la bienvenida del PCA uno de los focos de las dificultades que fueron señaladas acerca de la situación de Israel se centró especialmente en el lugar de las Naciones Unidas.

---

<sup>22</sup> Orestes Ghioldi, “La Guerra en Palestina” en *Orientación*, art. cit.

<sup>23</sup> “Estado Judío. El Triunfo de las Fuerzas Democráticas” en *Orientación*, art. cit.

<sup>24</sup> “El Comité Ejecutivo del Partido Comunista, con motivo de proclamarse el Estado Judío en Eretz Israel (Palestina), se asocia al júbilo que en este día experimentan no sólo el pueblo judío, sino también la democracia consecuente en todos los países del mundo”. Cfr. “Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista con motivo de la proclamación del Estado Judío en Palestina” en *Orientación*, art. cit.

## El Rol de las Naciones Unidas y las Críticas a la Política Nacional

Las apelaciones al lugar de las Naciones Unidas, que no intervinieron en el conflicto directamente, eran una pata argumental clave de la política soviética. No obstante, el mismo día de la proclamación de la independencia de Israel, se resolvió por votación en la Asamblea General (Resolución 186) enviar un representante (el Conde Bernadotte) a mediar la situación en Palestina. Los soviéticos votaron en contra de esta Resolución.<sup>25</sup> Y no sólo los soviéticos dudaron del envío del mediador sino que en las semanas siguientes la Unión Soviética se opuso vehementemente a los términos de la propuesta británica que incluía límites a la inmigración judía, detener los envíos de armas y dar poderes al mediador.<sup>26</sup> Los comunistas argumentaron a favor de la intervención de las Naciones Unidas en el conflicto, mencionando que según la carta constitutiva del organismo había derechos que protegían al nuevo Estado de Israel pese a que todavía no era miembro de la ONU:

“[e]l agredido tiene derecho por el art. 35 a pedir el auxilio de las Naciones Unidas, aunque no sea miembro de la misma, ¿qué influencias traban una acción decidida y enérgica para poner coto a la agresión y hacer respetar las leyes internacionales? Obsérvese que por vez primera las Naciones Unidas se ven frente a un caso de la guerra no provocada, con todas las características que rodearon a la política nazi-fascista de preguerra y que es precisamente el verdadero agresor, Inglaterra, quien sabotea todo acuerdo para imponer la paz”.<sup>27</sup>

El PCA aprovechaba las críticas para criticar la política nacional y al delegado argentino ante Naciones Unidas, José Arce.

“Es evidente que esos principios deben [a]plicarse al caso palestinese, ya que se trata de la agresión contra un Estado (real y no supuesto, como argumenta desafortunadamente el delegado Arce), que ha nacido conforme a la resolución de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947”.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> La resolución se aprobó con 31-7-16 (A favor-En contra-Abstenciones). Los siete votos en contra fueron de países del bloque soviético con excepción de Cuba. TOMEH, George J. (1975) *United Nations Resolutions on Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, (Volume I. 1947-1974), Washington, Institute for Palestine Studies, pág. 15. Sobre Cuba, la ONU y la Cuestión de Palestina, KLICH, Ignacio (1997) “Cuba’s Opposition to Jewish Statehood in Palestine, 1944-49: A Critical Review of Varying Interpretations” en *Middle East Journal*, Vol. 51, No. 3, pp. 405-417.

<sup>26</sup> RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 237-239.

<sup>27</sup> “La ONU y la agresión contra el Estado de Israel” en *Orientación*, 26 de mayo de 1948, N°444. Sobre la ONU los comunistas argentinos decían que este conflicto ponía “en juego el prestigio de las Naciones Unidas” y se manifestaba contra quienes pretendían hacer de este un “organismo inútil” para perseguir sus fines bélicos. Para el rol de la ONU en los conflictos internacionales también véase la edición del 18 de diciembre de 1946, la caricatura de Kantor.

<sup>28</sup> “La ONU y la agresión contra el Estado de Israel” en *Orientación*, art. cit.

En el panfleto político *La Guerra en Palestina* se hacía una extensa crítica sobre el tema argumentando que esta postura iba contra “la tradición democrática argentina”, que no tenía nada que ver con “los intereses de los argentinos” y sosteniendo que “[s]i el Sr. Arce hubiese vivido en 1810 habría hablado despectivamente de la Primera Junta, nuestro primer gobierno nacional, como de un ‘supuesto estado’”.<sup>29</sup> El reclamo al Estado argentino era directo:

“Como argentinos, tenemos una tarea inmediata: obtener del Gobierno Nacional el reconocimiento de jure del Estado de Israel. No puede ser otra la actitud del pueblo de Mayo, que afirmó en 1810 su independencia nacional contra la voluntad de las potencias colonialistas y feudales de la época y que aun hoy debe defenderse de las agresiones de los mismos enemigos de Eretz Israel: los imperialistas yanquis e ingleses”.<sup>30</sup>

Los reclamos para el reconocimiento del Estado de Israel seguirían en pie meses después en los mismos términos. Con motivo de la gira latinoamericana del representante de Israel, el PCA mostraba su renovada “simpatía por el joven Estado”. Las críticas del PCA apuntan a que incluso en el mes de septiembre, el Estado argentino todavía no había reconocido a Israel:

“Ese reconocimiento no ha tenido lugar hasta el momento, y la demora resulta injustificable. Tanto más injustificable cuando se comprueba la urgencia, y la insistencia de algunos funcionarios –Arce en especial–, respecto al ingreso de España en el organismo de las Naciones Unidas”.<sup>31</sup>

Este tipo de circunstancias donde el PCA apuntaba a representantes de la política local o bien dirimía cuestiones de política local serían muy escasas: respecto del conflicto entre Israel y los árabes en contadas ocasiones los comunistas aprovecharon la coyuntura para saldar cuestiones de política doméstica.<sup>32</sup> La bienvenida al Estado de Israel por parte del PCA fue en estos términos positivos y las explicaciones de la guerra consideradas como una instrumentalización de las masas árabes por parte de los imperialistas. El socialismo argentino basó su bienvenida en términos muy similares pero, a su vez, diferentes.

---

<sup>29</sup> GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., págs. 43-44.

<sup>30</sup> Ibid., pág. 47. Obviamente, la referencia a la Revolución de Mayo no era casual e inscribía al PCA en una línea historiográfica antirrosista y contra el Revisionismo Histórico Argentino.

<sup>31</sup> “¿Por qué no se reconoce al Estado de Israel?” en *Orientación*, 22 de septiembre de 1948, N°461. La cuestión de España en el marco de su ingreso a las Naciones Unidas inunda las publicaciones comunistas y socialistas de la época.

<sup>32</sup> Ver el capítulo V, las críticas al Dr. Alfredo Palacios y al Partido Socialista.

## Las Afinidades Ideológicas del Socialismo Argentino

El análisis de la prensa del socialismo argentino se ve dificultado por la clausura de *La Vanguardia* y la consiguiente edición de los periódicos socialistas en la clandestinidad o bien desde el Uruguay. *La Vanguardia* fue clausurado en agosto de 1947 por lo que, al perder periodicidad y editarse de manera ilegal, las ediciones eran mucho más reducidas y la publicación estaba muy disminuida respecto de lo que había sido apenas un tiempo atrás. En estos meses no hay grandes expresiones en la prensa, ni del Plan de Partición o bien de los hechos de la política de Israel. No obstante, además de los diarios como *La Vanguardia*, existían otras publicaciones oficiales del partido como *El Socialista* o los anuarios. En estos también se puede encontrar información útil que refleja la visión partidaria sobre distintos temas.<sup>33</sup>

El socialismo argentino ancló su recibimiento a Israel en una afinidad ideológica con el laborismo de raíz *yishuvista*. Esta afinidad no era novedosa ni particular al partido argentino. A posteriori Julius Braunthal, secretario general del COMISCO (1949-1951) y de la Internacional Socialista (1951-1956), explicaba el motivo de la coincidencia ideológica entre esta vertiente socialista y el Estado de Israel:

“Socialism in Israel represents a unique historical phenomenon. The state of Israel came into existence as a result of Socialist initiative. Socialists have governed it since its foundation, realizing Socialist ideas in economic, social and cultural institutions, thereby imprinting Socialism more deeply into the character of the social order than in any other country that has a democratic system of government. The uniqueness of the socialism which has developed in this country has its origin, like the State of Israel itself, in utopian concepts. With the founding of the state of Israel a national utopia,

---

<sup>33</sup> Según explica Claudio Panella, no hay que subestimar la importancia de *La Vanguardia* y de las publicaciones periódicas del Partido Socialista en los tiempos de Perón donde el partido no tenía representación en las instituciones políticas (PANELLA, Claudio (2008) “Los socialistas y la Revolución Libertadora. *La Vanguardia* y los fusilamientos de junio de 1956”, pág. 3. Artículo disponible en <historiapolitica.com>). En la entrada de Américo Ghioldi dentro de TARCUS, Horacio (2008) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emecé, pág. 247, se apunta que *La Vanguardia* estuvo clausurada desde 1947 hasta 1949 donde fue reemplazada por *El Socialista*, que fue dirigido por Américo Ghioldi hasta el mismo año. Luego del cierre de *La Vanguardia* el PS “carecía de un órgano de difusión doctrinaria” y con la elección de un miembro del PS como diputado surgió la iniciativa de *El Socialista* que fue “órgano oficial y público del PS” (GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, págs. 152-153). Hay una trama detrás del cierre de *La Vanguardia*, cuya última edición clandestina fue en 1950 (GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2003) “El Partido Socialista en la Argentina peronista: Oposición y crisis de representación política (1946-1951)” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, Volumen 13:2, nota 55. Disponible en <<http://www1.tau.ac.il/eial/>>).

and with the founding of the institution of the kibbutz a Socialist utopia, became reality”.<sup>34</sup>

En consecuencia, no es extraño lo que se encuentra en la prensa del Partido Socialista. Los socialistas tenían en altísima estima el proyecto del *Yishuv* comandado por la dirigencia socialista-sionista y su identificación con su proyecto político era explícita. Por ejemplo, en 1946 *La Vanguardia* publicaba una nota de invitación del Poalei Sión de La Plata al Partido Socialista con motivo a la celebración del 25<sup>to</sup> Aniversario de la *Histadrut*. La nota –que también solicitaba votar por la Unión Democrática en las elecciones a celebrarse en febrero de 1946– no desperdiciaba la oportunidad de expresarse sobre lo que sucedía en Palestina y era introducida como una presentación del “programa socialista y de influencia en la construcción del ‘Estado Judío en Eretz Israel’”:

“Al mismo tiempo, y consecuentes en nuestra lucha contra el fascismo, el totalitarismo y el odio de raza, ante la gran tragedia judía ocurrida en Europa, creemos oportuno manifestar nuestra solidaridad con la lucha del pueblo judío para que quede abolido el Libro Blanco, vestigio de la política de apaciguamiento, que contradice solemnes promesas internacionales y condena a muerte a los sobrevivientes de la masacre: por la libre inmigración de los judíos a Palestina y contra las odiosas discriminaciones raciales en materia de colonización y porque se creen condiciones que permitan la pacífica convivencia con los vecinos Árabes y se constituya el Estado Judío”.<sup>35</sup>

Vale la pena destacar que la crítica al Libro Blanco<sup>36</sup>, a pesar de ser una nota ínfima, revela un carácter sustantivo que muestra también la independencia y la distancia crítica de los Partidos Socialistas que inspiraban la visión del PS. La cuestión de la política de Palestina en el seno del Partido Laborista británico era importante pues era un partido con una profunda conexión con la Cuestión Palestina y comprometido con la causa sionista. Baste decir que el Poalei Sion estaba afiliado al Partido Laborista en Inglaterra además de que este estaba compuesto por miembros del parlamento que eran judíos sionistas. Además, se creía que la política antisionista del Foreign Office podía ser revertida cuando el laborismo llegara

---

<sup>34</sup> BRAUNTHAL, Julius (1980) *History of the International, 1943-1968*, Boulder-Colorado, Westview Press, pág. 349. Aquí se deja de lado el componente progresivo, en sentido material, del *Yishuv*. El capítulo de Israel en pp. 349-366 omite por completo la Guerra del Canal de Suez.

<sup>35</sup> “La Organización Sionista-Socialista apoya al Partido Socialista” en *La Vanguardia*, 15 de febrero de 1946.

<sup>36</sup> Este era el Libro Blanco –se lo conoce así en castellano aunque en inglés se conozca como *White Paper*– de 1939 de MacDonald que restringía la inmigración a Palestina por los próximos cinco años y consideraba un cambio de política diciendo que Palestina no debía ser un Estado judío (puesto que ello violaría las condiciones prometidas a los árabes). El primer Libro Blanco fue el de Churchill en 1922 y cedió parte del territorio del Mandato Británico a Transjordania. El segundo Libro Blanco fue el de Lord Passfield en 1930 e impuso mayores límites a la inmigración judía.

al poder, pero esto no fue así.<sup>37</sup> En tanto, la importancia del Partido Laborista Británico en el seno de la IS era apreciable.<sup>38</sup> Por su parte, el PS estaba alineado ideológicamente con la Internacional Socialista (IS) y llamaba públicamente a su resurrección.<sup>39</sup> Su apreciación positiva de los gobiernos de la socialdemocracia europea los llevaba en varias ocasiones a publicar notas respecto de los gobiernos de León Blum o bien de Clement Attlee. Por ejemplo, en no pocos artículos llegaron a publicar noticias sobre eventos donde el partido se manifestaba a través de notas laudatorias al tándem Attlee-Bevin.<sup>40</sup> Este nivel de críticas se volvería a repetir algún tiempo después en una nota de carácter mucho más importante como eran las declaraciones oficiales del partido. Estas declaraciones eran informadas en los órganos de prensa del PS y en el 35<sup>o</sup> Congreso Socialista, la comisión de asuntos internacionales hacía público su dictamen en la misma línea:

“[...] considerando que uno de los aspectos más abominables de la propaganda y acción del nazi-fascismo ha sido la persecución religiosa y el odio racial, cuya expresión más siniestra es el antisemitismo, que ha causado más de seis millones de víctimas inocentes de judíos en el continente europeo durante los 6 años de la última guerra, DECLARA:

“Que se ha de reprimir por ley, como delito de lesa humanidad, tal propaganda y acción; que se debe establecer de hecho y de derecho en todos los países la igualdad de raza y la libertad religiosa; que debe asegurarse el libre acceso de la inmigración judía a todos los países de la tierra abriéndose todas las fronteras –*incluso las de Palestina*– y en lo que directa nos atañe, la de nuestro país, reconociéndose el derecho del pueblo judío a constituir un hogar nacional en Palestina sobre las bases de democracia, socialismo y libertad”.<sup>41</sup>

<sup>37</sup> MORGAN, Kenneth (1984) *Labour in Power, 1945-1951*, New York, Oxford University Press, págs. 207-212. Sobre las relaciones del laborismo británico con el sionismo, ver también GORNY, Yosef (1982) *A Keshet A-Dú-Mashmaí (El vínculo ambiguo)*, Tel Aviv, Hakibutz Hameujad, especialmente la parte III (en hebreo).

<sup>38</sup> Véase en la descripción de los acontecimientos del artículo (hoy más bien un testimonio) de HEALEY, Denis (1950) “The International Socialist Conference 1946-1950” en *International Affairs*, Vol. 26, No. 3, pp. 363-373. Healey en aquel entonces era secretario internacional del laborismo inglés. Luego tuvo a su cargo las carteras ministeriales de Relaciones Exteriores y también de Economía. Nótese también cómo desde el comunismo se pronunciaban sobre la Internacional Socialista, al punto de que el PCA publicó una caricatura de tapa en la que se muestra una máquina de escribir con cuatro teclas y dos de ellas son Blum y Bevin. Cfr. “La Máquina de Escribir II Internacional” en *Orientación*, 25 de agosto de 1948, N°457.

<sup>39</sup> “Hacia la reconstrucción de la Internacional Socialista” en *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1946.

<sup>40</sup> Por ejemplo, “El Laborismo Inglés en la Palabra de Attlee y Bevin” en tapa de *El Socialista*, 1 de junio de 1948, donde algunas cuestiones expuestas por estos líderes políticos debían ser “subrayadas”; “El Programa del Laborismo Inglés” en *El Socialista*, 12 de octubre de 1948, entre otros. La comprensión del PS entendía –y así se veían ellos– al socialismo europeo como una tercera fuerza que constituía un camino diferente al del Plan Marshall norteamericano y al de la dictadura comunista. La cobertura internacional de los socialistas era escasa pero cuando se trataban eventos internacionales, involucraban al socialismo inglés o francés con cierta frecuencia.

<sup>41</sup> “Creación del Hogar Judío en Palestina” en *La Vanguardia*, 16 de julio de 1946, p. 7. Énfasis mío.

De tal manera, no sólo se continuaba en la misma línea ideológica en favor del proyecto político sionista con cierto énfasis en el carácter socialista del gobierno del *yishuv*, sino que la posición del Partido Socialista en el marco de la Cuestión de Palestina era de tal importancia que, en ese limitado aspecto de la política internacional, los ponía en tensión con la política concreta de uno de los referentes ideológicos más importantes de la socialdemocracia europea a nivel partidario. Honestamente, no me parece que esto revele profundas rupturas ideológicas entre las partes puesto que la IS tampoco se caracterizó por constreñir o inmiscuirse en las caracterizaciones de cada partido.<sup>42</sup> Sin embargo, cabe hacerse la pregunta sobre el carácter sustantivo de la crítica. Por otra parte, esto puede hablar sobre la escasa astringencia y/o militancia que provenía desde los cuadros dirigenciales o bien sobre una consistencia ideológica que jugó en detrimento de una política práctica. En cualquier caso, estos son sólo comentarios que abren el juego para futuras preguntas.

Sobre lo que no caben dudas es que frente a la independencia del Estado de Israel, las afinidades y simpatías del Partido Socialista no eran ningún secreto. Y así, en junio de 1948 en la primera edición de *El Socialista* luego de la Declaración de Independencia israelí, el partido publicaba el saludo oficial:

“La formación del nuevo estado judío en Palestina reviste los contornos y la trascendencia de un hecho histórico. Una aventura de siglos culmina ahora en la gesta admirable que da pruebas al pueblo de Israel en la defensa de su tierra. Al adherirnos al júbilo que provoca el nacimiento de la nueva nación, expresamos la esperanza de que la paz reine en Palestina y permita al sufrido pueblo judío el desarrollo de sus altas cualidades creadoras. Que en esa paz tenga el tranquilo goce de la tierra que le pertenece por derechos inalienables”.<sup>43</sup>

El fragmento resume una interpretación histórica y justifica el apoyo al Estado de Israel en base a las “cualidades creadoras” del pueblo judío. Se invocan “los derechos inalienables” de pueblo judío sobre la tierra aunque el sufrimiento de los judíos en la *Shoá* también están presentes en el texto. La referencia a las Naciones Unidas es brevísima y mencionada como un compromiso en la creación del nuevo Estado.<sup>44</sup> Contrástese esta posición con la del PCA donde también se hacía hincapié en un pueblo judío que sobrevivió a la *Shoá* pero el fundamento político del nuevo Estado estaba en el amparo de la Resolución

---

<sup>42</sup> HEALEY, “The International Socialist Conference 1946-1950”, art. cit., pág. 373.

<sup>43</sup> “Saludo al nuevo Estado Judío” en *El Socialista*, 1 de junio de 1948.

<sup>44</sup> *Ibid.*

de las Naciones Unidas.<sup>45</sup> Inmediatamente, el artículo con el discurso de Dickmann pasaba a informar que Juan Antonio Solari, el Secretario General del Partido, había enviado una comunicación telegráfica a David Ben Gurión en el cual decía que “[e]l Partido Socialista de la Argentina saluda alborozado el advenimiento del nuevo estado de Israel, fundado sobre las bases de Libertad, Democracia y Socialismo”.<sup>46</sup> La misma nota convocaba a un acto que tendría lugar el día 5 de junio.

Dos semanas después la prensa se hacía eco del mismo acto convocado en la edición anterior del diario. Aquel homenaje a Israel en la Casa del Pueblo ameritó la publicación de un extenso discurso de Enrique Dickmann en el cual catalogaba el evento como “[e]l acontecimiento histórico, político y social más culminante de la postguerra”.<sup>47</sup> El mismo discurso señalaba que la guerra en “Tierra Santa” era “inicua” y que “los hombres y los pueblos libres de la tierra deben celebrar” la existencia de un Estado judío. La interpretación de Dickmann del sionismo era la de un movimiento que logró transformar radicalmente la historia judía:

“Pueblo místico y mesiánico por excelencia, Israel esperó –durante siglos y siglos– su redención nacional por un milagro del cielo, esperó a un Mesías que lo condujera nuevamente a su tierra de Promisión. Por fin comprendió la inanidad de esa esperanza. Y corazones generosos y cerebros lúcidos de judíos eminentes lo indujeron a reconquistar su patria ancestral por actos heroicos de inteligencia y de voluntad. Así apareció la idea sionista hace algo más de medio siglo. Y el mesianismo místico de Israel se transformó en pensamiento y en acción. ¡Y el milagro se realizó! No por un acto sobrenatural, sino por el esfuerzo inteligente del pueblo judío”.<sup>48</sup>

Ante todo, destaca el tono filosemita del discurso<sup>49</sup> mas otro aspecto que resalta aquí es que la interpretación del sionismo difiere con mucho de la proposición comunista. El sionismo es para los socialistas una ideología positiva que es sinónimo de acción, realización de un reclamo soberano, progreso y sin una connotación eminentemente chauvinista o nacionalista. Si bien las afinidades ideológicas del PS están explícitamente referidas al socialismo-sionista no hay menciones o distinciones respecto de un sionismo “de derecha” o acreedor de un proyecto con “estrechas miras nacionalistas”. Al mismo tiempo se rescataban

<sup>45</sup> GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., pág. 37. “¿Es justo que los judíos, después de tantos horrores, tengan su Estado propio en Palestina? Mil veces justo”.

<sup>46</sup> “Saludo al nuevo Estado Judío” en *El Socialista*, 1 de junio de 1948.

<sup>47</sup> “Rindióse Homenaje al Estado de Israel en la Casa del Pueblo” en *El Socialista*, 15 de junio de 1948.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Acá hay un buen tema de investigación. La tradición socialista en Alemania y en Inglaterra había tenido una tradición importante de filosemitismo en sus filas.

las condiciones, el espíritu de progreso del *Yishuv* y cómo “el pueblo de Israel transportó – mejorándola– la civilización del Occidente al Cercano Oriente”.<sup>50</sup>

La posición respecto de los Estados árabes era ambigua pues si bien como hemos notado en 1946 hacían públicas las posiciones del sionismo-socialista (Poalei Sión) en favor de un Estado árabe y un judío, al mismo tiempo Dickmann declaraba que

“[L]os siete estados árabes –que poseen vastos y fértiles territorios, poco poblados y mal trabajados– declararon o les hicieron declarar, la guerra al Estado de Israel. ¡Actitud criminal e inconcebible! ¿Qué tienen que hacer los estados árabes en el asunto? La Palestina no es territorio de ellos, nunca fue estado árabe. En cambio fue destinada –después de la guerra 1914-1918– para Hogar Judío por la Declaración Balfour, y su realización fue encargada a Inglaterra por el Mandato de la Liga de las Naciones”.<sup>51</sup>

La posición del PS en este discurso parece llamativa ya que el *set* argumental está omitiendo toda referencia al Plan de Partición y revierte al fundamento jurídico para la autodeterminación nacional y los derechos políticos de los judíos en la región otorgado por la Liga de las Naciones.<sup>52</sup> En aquellos años esta referencia no era extraña e incluso en la Declaración de Independencia de Israel figura explícitamente los antecedentes de la Declaración Balfour, si bien, junto al Plan de Partición de la ONU. Pese a que el discurso entusiasmado de Dickmann no explicita ni extiende explicaciones a todos los argumentos que ofrece, su posición no es ambigua en tanto que lo que se desprende de él es negar, explícitamente, la aparición de un Estado árabe en Palestina (“La Palestina no es territorio de ellos, nunca fue estado árabe”). Sobre los argumentos jurídicos, en primer lugar debe decirse que el Plan de Partición de 1947 no constituía un argumento jurídico válido, que su carácter no era vinculante y que las disposiciones de la Resolución 181 de la Asamblea General fueron violadas por el rechazo de los árabes-palestinos y por la invasión árabe; por lo tanto, la resolución fue dejada sin efecto.<sup>53</sup> Siguiendo con el debate legal, el fundamento jurídico que

---

<sup>50</sup> “Rindióse Homenaje al Estado de Israel en la Casa del Pueblo” en *El Socialista*, art. cit.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> En este punto reposa, en realidad, la legalidad del Estado de Israel de acuerdo al derecho internacional. Cfr. GRIEF, Howard (2008) *The Legal Foundation and Borders of Israel under International Law*, Jerusalem, Mazo Publishers. El argumento de Grief es ampliado por una serie de académicos como Eli Hertz o Salomon Benzimra. Sobre el tema también están las expedientes de Eugene Rostow o bien de Jacques Gauthier (este último en lo referido estrictamente a la ciudad de Jerusalén).

<sup>53</sup> El carácter no vinculante se debía a que era una Resolución emanada de la Asamblea General y no del Consejo de Seguridad (cfr. las atribuciones consultivas de la Asamblea General en UNITED NATIONS (1979) *Everyone's United Nations*, New York, United Nations Publication, págs. 11-13). Según lo explica Grief, si se sigue el argumento legal las prerrogativas de las Naciones Unidas están viciadas de raíz y la ONU no tenía autoridad para actuar (GRIEF, *The Legal Foundation and Borders of Israel under International Law*, op. cit., págs. 150-173).

habilita a la legítima proclamación de un Estado judío en el territorio asignado originalmente al Mandato Británico para Palestina (el actual territorio de Israel más lo que hoy es Jordania) se ampara en la Liga de las Naciones y las obligaciones que las Potencias Aliadas asumieran durante la Conferencia de San Remo en 1920. Todas las obligaciones jurídicas de la Liga de las Naciones fueron, en teoría, asumidas por las Naciones Unidas aunque tanto la creación de Transjordania en 1922 como la existencia de un Plan de Partición que reasignara el territorio en dos entidades soberanas prueban que estas fueron relegadas sin que los judíos opongan estos argumentos legales.<sup>54</sup>

Desde ya, no sólo esta no parece ser la posición mantenida por el PS sino que ninguna de estas consideraciones fueron opuestas en el ámbito político internacional con la suficiente fuerza. Por otra parte, la política no se rigió por legalismos y la Resolución 181 fue uno de los antecedentes políticos más relevantes para la conformación de un Estado judío en Palestina y, como tal, en aquel entonces fue una decisión política que legitimaba la creación de nuevas entidades políticas en la región. Esto era sabido desde mediados de la década de los 1930s cuando el movimiento sionista discutió la partición propuesta por la Comisión Peel. A excepción de *Hashomer Hatzair* (que pretendía un Estado binacional), *Ajdu Ha-Avodá* (que pretendía toda la tierra de Israel bajo supervisión internacional) y la corriente Revisionista (que pedía un Estado judío a ambas orillas del Río Jordán), todo el resto del movimiento sionista se manifestó en favor de la Partición desde 1937.<sup>55</sup> También durante la guerra –y frente al avance del Plan Bernadotte– la diplomacia israelí utilizó el Plan de Partición como fundamento legal para el establecimiento del Estado de Israel.<sup>56</sup>

A diferencia del tratamiento del PCA<sup>57</sup>, las referencias a la posición árabe no aparecen en el discurso de la independencia de Israel del PS. Es cierto que el tratamiento partidario del tema es escaso y restringido a incidentes puntuales pero también hay que considerar que el

<sup>54</sup> GRIEF, *The Legal Borders of Israel under International Law*, op. cit., pág. 227 y ss. Como todo legalismo – especialmente en el derecho internacional– el argumento es muy técnico pero en breve alega que el artículo 80 de la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas no altera el sistema de mandatos establecido como consecuencia de la I Guerra Mundial. La argumentación sostiene los exclusivos derechos políticos de los judíos en la región.

<sup>55</sup> GALNOOR, Itzhak (1995) *The Partition of Palestine. Decision Crossroads in the Zionist Movement*, Albany, SUNY Press, pág. 283. El libro se concentra sobre las reacciones de los elementos al interior del sionismo a la partición de *Eretz Israel* según fue propuesta por la Comisión Peel. Galnoor dice que la partición recomendada según el plan de la UNSCOP no generó resistencia alguna ya que los enfrentamientos habían tenido lugar una década antes.

<sup>56</sup> Esta era la política exterior israelí incluso desde julio de 1948. La afirmación está en RO'I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 253. Esto fue comunicado por el propio Sharett. En un brillante capítulo, BRECHER, Michael (1973) *The Foreign Policy System of Israel*, London, Oxford University Press, pp. 251-290 explica diferencias clave del *worldview* de Ben Gurion y Sharett. Las visiones enfrentadas sobre la ONU están especialmente en las págs. 257-261 y 274-277.

<sup>57</sup> Quien trabaja históricamente la Declaración Balfour y la Conferencia de San Remo pero no legitima a Israel más que en el Plan de Partición de 1947. Cfr. GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., pág. 12.

entusiasmo histórico en la región estaba signado por la creación de un único Estado judío. La realidad era que en la región varios Estados árabes habían proclamado su independencia previamente.<sup>58</sup> Además de compartir el entusiasmo, los socialistas –y en consonancia con la interpretación comunista– compartían la caracterización de la guerra de 1948 y entendían que esta era responsabilidad de los “[i]ntereses petroleros y ambiciones imperialistas” de Inglaterra. Los socialistas vernáculos ejemplificaban la participación inglesa vía el caso del “estado títere” de Transjordania y mantenían que “[n]o es, pues, una guerra entre árabes y judíos sino entre ingleses y judíos! Entre Goliat y David. ¡Y vencerá David!”.<sup>59</sup>

En base a este discurso de Enrique Dickmann no faltaron quienes intentaron ver en el PS un partido Orientalista que en su interpretación positiva de la independencia de Israel glorificó la historiografía oficial israelí.<sup>60</sup> Si bien el tono de este discurso parece emotivo hay que mencionar que está hecho al calor de los acontecimientos. Sin embargo, eso no es todo. En el *Anuario del Partido Socialista* para el año 1948, donde se repasaban los eventos más salientes del año a criterio del partido y se incluían balances y resoluciones generales, la evaluación del conflicto era bastante más sobria y realista; incluso, asimilable a las visiones “novedosas” de cierto espectro historiográfico israelí.<sup>61</sup> El PS tenía plena noción de la constitución de las fuerzas israelíes en el desarrollo del conflicto:

“Las fuerzas en presencia eran, por parte de los hebreos, una milicia de 80.000 hombres formada sobre la base de la organización Haganah; veteranos de la última guerra casi todos ellos, disponían de armamento individual moderno, pero no de una fuerte aviación ni artillería. La mejor fuerza de los atacantes –mucho más numerosos– era la Legión Árabe. Este cuerpo transjordano, pagado por Gran Bretaña y mandado

<sup>58</sup> Egipto, 1922; Siria, 1946; Líbano, 1943; Irak, 1932; Transjordania, 1946; Arabia Saudita, 1932. En algunos de estos países la independencia precedió al retiro de tropas extranjeras (e.g. Líbano).

<sup>59</sup> “Rindióse Homenaje al Estado de Israel en la Casa del Pueblo” en *El Socialista*, art. cit.

<sup>60</sup> FERTONIANI, A. & JOZAMI, M. (2011) “Un caso de Orientalismo en la Izquierda Argentina: El Partido Socialista frente a la Creación del Estado de Israel” en *Contrarrelatos*, N°7, pp. 45-60 quieren ver en el PS una posición “Orientalista” y que también mitifica la historia israelí. En parte los autores aciertan en que el PS no presentó en detalle la posición árabe aunque si presentaron el rol más saliente de los árabes en el conflicto. De todas maneras, el concepto de Orientalismo es exagerado para un actor político tan distante a los eventos y que estaba reportando con entusiasmo sobre una situación internacional cara a su ideología progresista. A la luz de estas fuentes la imagen que trazan del PS es errónea.

<sup>61</sup> Este es uno de los argumentos centrales de KARSH, Efraim (1997) *Fabricating Israeli History. The ‘New Historians’*, London, Frank Cass, págs. 16-36 quien prueba que la contribución de este conjunto heterogéneo de historiadores no es nueva y muestra cómo todas las argumentaciones entendidas como novedosas fueron explicitadas hace décadas por la historiografía israelí. Otro importante historiador israelí, Yoav Gelber, comparte este juicio y pone en duda toda la empresa de los autodemominados “Nuevos Historiadores” (“New Historians”) cuya exclusiva descripción del sufrimiento árabe-palestino no tiene correlato alguno con los hechos cfr. la Introducción en GELBER, Yoav (2001) *Palestine 1948. War, Escape and the Emergence of the Palestinian Refugee Problem*, Brighton-Portland, Sussex Academic Press.

por oficiales ingleses, incluía 15.000 soldados; era la única unidad de infantería motorizada del Medio Oriente [...]”.<sup>62</sup>

Es cierto que en el testimonio pervive la cuestión tan criticada por la historiografía revisionista sobre el número de las tropas árabes como “más numerosas”. Sin embargo, nótese que las evaluaciones del PS en tanto que partido político que publica un anuario que refleja su visión de los eventos y sus juicios que acuerdan con su visión política más abarcativa, están en perfecta armonía con gran parte de la historiografía que se produjo desde los 1980s, incluso por los llamados revisionistas<sup>63</sup> de la historiografía israelí. Sin ir más lejos, Benny Morris calcula las cifras oficiales de las tropas judías en 80.000 para octubre de 1948. El autor indica que el número fue aun mayor y en enero de 1949 llegó a ser de 105.000 hombres (un sexto de toda la población judía-israelí).<sup>64</sup> No sólo eso, el mismo artículo dentro del *Anuario del Partido Socialista* también ve el carácter de la Guerra Civil que comenzara a partir del Plan de Partición de las Naciones Unidas:

“La guerra oficial fue precedida por hostilidades irregulares sistemáticas –desde el 30 de noviembre de 1947, cuando la UN decidió la partición de Palestina– e interrumpida por dos treguas –del 11 de junio y el 22 de julio–, dictadas ambas por la UN [...]”.<sup>65</sup>

Y aun más todavía, se explica con solvencia los motivos generales de la derrota militar de los ejércitos árabes, sin recurrir a nociones simplificadoras o esencialistas como podría ser el “atraso” o la “falta de modernización”:

“Desprovisto de comando único, el ataque árabe fue inorgánico. Solo la Legión Árabe se dirigió hacia los puntos estratégicos fundamentales, es decir, hacia Jerusalén [...] y Latrun [...]. Ya anteriormente, los judíos habían dado algunos golpes de mano con los que forzaron a 350.000 aterrorizados árabes –las tres cuartas partes de los de Palestina– a evacuar San Juan de Acre, Haifa y Jaffa, creando de paso un problema de refugiados al enemigo”.<sup>66</sup>

<sup>62</sup> “La guerra árabe-judía” en *Anuario del Partido Socialista*, 1949, págs. 87 y 88.

<sup>63</sup> En Israel, durante los años 1980s, surgió una camada de historiadores que fueron catalogados de “Nuevos Historiadores” (“New Historians”) puesto que decían analizar y revisar los mitos de la historiografía sionista. Los nombres más conocidos son los de Ilán Pappé, Benny Morris y Avi Shlaim. Ver la nota 61.

<sup>64</sup> MORRIS, Benny (2008) *1948: A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven, Yale University Press, pág. 205.

<sup>65</sup> “La guerra árabe-judía” en *Anuario del Partido Socialista*, art. cit.

<sup>66</sup> *Ibid.* El caso de Haifa fue paradigmático y analizado extensivamente por la historiografía israelí. La cita es confusa y no queda clara. Puede referir bien a que 350.000 eran los árabes que hubiesen quedado dentro del territorio alocado para el Estado judío según el Plan de Partición de la ONU. Si la referencia era a la población árabe en el Mandato Británico entonces 350.000 representaba entre una tercera y una cuarta parte.

Como se ve claramente, la nota no se queda en una explicación militar<sup>67</sup> sino que realiza una indicación explícita de las expulsiones de Israel de una parte de la población de los árabes-palestinos.<sup>68</sup> Lo que me importa resaltar en estos comentarios es que la visión expuesta no era para nada idealista, ni mitificadora: era un análisis sobrio que, correcto o incorrecto, no parecía motivado en una tarea de ocultar y/o tergiversar información para favorecer una causa política. En otra nota sobre la creación del Estado, el PS publicaba que “la ola de emigración hebrea hacia Tierra Santa” provocó “sangrientos conflictos con los árabes”. A su vez, destaca que durante el Mandato los británicos “eran objeto en Palestina de una cruenta campaña de violencia por parte de los judíos” y que en virtud de la acefalía de Palestina tras la retirada británica nació el Estado judío.<sup>69</sup> Desde ya, estos extractos no revelan que el artículo acredita cierto entusiasmo (reflejado también por su mera publicación en el *Anuario*) pero al mismo tiempo este no está fundamentado en un tono de idealización sino en una interpretación lo suficientemente sobria de los acontecimientos históricos en la región de Palestina. Como estos documentos muestran, no existía ningún tipo de mistificación aparte de que el análisis era bastante más moderado y realista que el análisis provisto por el comunismo argentino.

Varios de estos aspectos señalados en las párrafos precedentes, se supone constituyen parte de los cánones de la historiografía sionista que se reprodujo hasta la llegada de los revisionistas de los años 1980s y 1990s. Y sin embargo, en un país tan ajeno a los acontecimientos como la Argentina y en un Partido no poco simpático a la realidad de Israel, los eventos históricos aparecían de un modo directo, sencillo y sin malabares retóricos. La sobriedad de estas caracterizaciones toma aun más relieve cuando sabemos que la simpatía del PS por el proyecto sionista no menguó en absoluto. Todo lo contrario, en los años que

---

<sup>67</sup> “El factor esencial de su derrota ha sido la desorganización del ataque causada por las rivalidades que dividen a sus jerarcas. La ofensiva principal contra Jerusalén por la Legión Árabe, quedó de pronto paralizada en forma no proporcional con las pérdidas árabes sufridas y aparentemente inexplicable, pero que es posible entender si se atiende a los proyectos de Abdullah sobre la creación de una Gran Siria, que absorbería varios Estados árabes – contra la voluntad de éstos– y para cuya ejecución el rey de Transjordania necesita el acuerdo de los judíos. Esta hipótesis tiene ya una confirmación: la impugnación por Transjordania del gobierno provisional árabe de Gaza, encabezado por el Gran Muftí de Jerusalén, quien cuenta con el odio de Abdullah [...]”. Cfr. “La guerra árabe-judía” en *Anuario del Partido Socialista*, art. cit.

<sup>68</sup> Más allá de las circunstancias debatidas por la historiografía acerca de la existencia de un plan de expulsión de los árabes-palestinos y de los debates particulares sobre la situación y los acontecimientos ocurridos en la ciudad de Haifa, la cuestión del número de refugiados totales luego de la guerra de 1948 es también motivo de intenso debate historiográfico. Morris en su clásico estudio estima este número en 700.000 cfr. el apéndice II en MORRIS, Benny (2004) *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, New York, Cambridge University Press, págs. 602-604. Por su parte, Efraim Karsh ubica estas cifras entre 583.000-603.000 ver KARSH, Efraim (2011) “How Many Palestinian Arab Refugees Were There” en *Israel Affairs*, disponible en <<http://www.meforum.org/2875/how-many-palestinian-arab-refugees>>. Estos números suelen ser comparados con la cantidad de judíos expulsados de los países árabes con motivo de la independencia de Israel.

<sup>69</sup> “Creación del Estado de Israel” en *Anuario del Partido Socialista*, 1949, págs. 90-91.

siguieron Alfredo Palacios llegó a visitar Israel y la corriente socialista incluyó notas referidas al socialismo israelí por lo menos hasta la década de los 1960s.<sup>70</sup> Independientemente de ello se puede hablar de una total coincidencia ideológica del PS con el gobierno del Estado de Israel y el sionismo, y con la consideración de que el proyecto sionista representaba un avance absoluto para una región sumida en la tiranía, la falta de libertades y la pobreza material.

La cobertura de los eventos y de la guerra entre Israel y los estados árabes en la prensa socialista cesa luego de la bienvenida a Israel. No obstante, el PCA sí cubrió con un importante nivel de detalle algunos eventos salientes de dicho conflicto que se extendió, con interrupciones y altos al fuego, hasta marzo de 1949.

### **El PCA en Medio de la Guerra de Independencia Israelí**

A diferencia de la escasa cobertura del socialismo argentino, la cobertura de la Guerra de Independencia israelí en 1948 ocupó un lugar destacado en la prensa semanal del PCA. En la edición del 9 de junio de 1948 una página completa con un artículo de Orestes Ghioldi fue publicada. Esta reproducía los mismos materiales de *La Guerra en Palestina*. No hay una sustancial diferencia de los argumentos esgrimidos en el primer apartado del capítulo. Existe, en primer lugar, la caracterización de que la Guerra de Independencia involucra dos partes

“POR UN LADO, es una guerra de agresión desatada por el imperialismo inglés a través de los gobernantes satélites de la llamada Liga árabe, y por EL OTRO LADO, del lado de Eretz Israel, es una guerra de liberación nacional, en defensa de una causa santa: la causa de la independencia de un pueblo martirizado y heroico que defiende con justo derecho, con las armas en la mano, su independencia como Estado”.<sup>71</sup>

En cuanto al apoyo de los comunistas locales al Estado de Israel, este no iba en detrimento de ningún apoyo a los árabes en términos retóricos y propagandísticos. Por supuesto, se culpaba a los “caudillos” y se tildaba a los árabes de reaccionarios y –correctamente– de agresores en una retórica virulenta aunque acostumbrada por parte del

---

<sup>70</sup> Por ejemplo, “Israel: Revolución en la Libertad” en *Afirmación*, 24 de agosto de 1960, N°149 o mismo hasta la Guerra de los Seis Días (cfr. las notas sobre Ghioldi en AVNI, Haim (2000) “The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina” en LEDERHENDLER, Eli (ed.) *The Six-Day War and World Jewry*, Bethesda, University Press of Maryland). Téngase en cuenta que para los 1960s el PS estaba dividido y la corriente socialista de la II Internacional estaba representada por más de un partido político.

<sup>71</sup> Orestes Ghioldi, “La Guerra en Palestina”, en *Orientación*, art. cit.

PCA. En ese sentido, el PCA se hacía eco de los lineamientos de la propaganda que surgía de Moscú. Pero a diferencia las noticias provenientes de órganos informativos de la URSS como TASS o mismo la Kominform, el PCA en ninguna ocasión de las que pude analizar llegó a tildar a los árabes como “el enemigo” o “el adversario”.<sup>72</sup> Sólo en una oportunidad el PCA llegó a hablar en términos de “matanza” respecto de los objetivos árabes o británicos en la guerra desatada.<sup>73</sup> Por el contrario, en cada ocasión que se referían a los árabes se diferenciaba a las masas de sus gobiernos. La situación de los árabes era retratada, a veces, en términos más que favorables que los eximían de toda responsabilidad por la guerra:

“Los gobernantes feudales y anacrónicos –cuyos nombres parecen extraídos de alguna página de los cuentos de ‘LAS MIL Y UNA NOCHE’– sobornados por Inglaterra o por Estados Unidos, lo mismo da, aseveran que conducen una guerra santa en nombre del pueblo árabe. Pero todo el mundo conoce la desnuda verdad: el sufrido pueblo árabe, que ha librado también múltiples combates por la independencia nacional, el progreso y la democracia, no fué consultado, ni siquiera es tenido en cuenta”.<sup>74</sup>

Sobre los árabes *Orientación* también se hizo eco de ciertas observaciones que parecen calcadas de la prensa soviética. Un ejemplo entre varios es la posición replicada respecto de los objetivos de Arabia Saudita en la guerra.<sup>75</sup> Es sugestivo que inmersos en una incesante tarea propagandística el análisis de los comunistas era de altísimo nivel y escrito por gente informada. De acuerdo al material que he leído la impresión que me queda es que, a pesar de que muchas de las posiciones dentro de estos análisis estaban tomadas a partir de la

<sup>72</sup> RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., págs. 232-234. A estos términos se le sumaban expresiones ya vistas: conexiones nazis, agresores, violadores de la ley. Ro’i no sólo habla de la virulencia de la propaganda árabe sino del lugar excesivo de la misma en los medios de prensa. Desde ya, *Orientación* presentó también una cobertura que se puede caracterizar de excesiva en el comienzo de la guerra árabe-judía.

<sup>73</sup> Ver *infra*, nota 87.

<sup>74</sup> Orestes Ghioldi, “La Guerra en Palestina” en *Orientación*, art. cit. Vale la pena extenderse sobre este punto. Hoy resulta fácil para los cientistas sociales desestimar estos juicios como “orientalistas”. Esto es una discusión estéril pero que merece comentario pues el paradigma saidiano es, pese a sus falencias y partisanismo, dominante. Debe decirse que la acusación de “Orientalista” es parcialmente cierta y parcialmente equivocada. Es difícil tomar en serio el carácter feudal de la política en los países árabes aunque esta lectura corresponde más a la visión soviética de aquellos años. Pero dudar de la naturaleza monárquica y de las prácticas de lealtad étnica, religiosa y tribal de ciertas entidades políticas en nombre de una especificidad politológica es contraproducente. Así también –y amén de cualquier desacuerdo– resulta necio viciar los fundamentados juicios políticos de los comunistas por una visión racista (que, al menos en el plano retórico, los soviéticos no acreditaban). En segundo término –y esta vez corroborando la tesis del Orientalismo en este discurso– esta clase de lecturas tenían un sesgo eminentemente racista puesto que eximían a los árabes, a sus gobernantes e incluso a las masas de toda responsabilidad por sus actos.

<sup>75</sup> Compárese RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 233 quien habla de la necesidad de Abdallah, el rey de Jordania, de proclamar la “Gran Siria” con GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., pág. 35: “El propio secretario de la Liga Árabe [...] tuvo que mencionar las diferencias entre Transjordania y Arabia Saudita [...] acerca del proyecto británico de crear la *Gran Siria* bajo la dirección del rey Abdullah, proyecto al que se opone tenazmente el rey Ibn Saud”. Las diferencias son casi imperceptibles –aquí aun más finas que en el ejemplo anterior.

propaganda soviética, la versatilidad de temas sobre los que la prensa comunista local se ocupaba era notable. No obstante, en vistas de la similitud de contenidos incluso resulta difícil no plantearse la duda sobre la autoría de los análisis que no se encontraban explícitamente firmados. Dicho esto, también debe mencionarse que el nivel de instrucción de los políticos profesionales del PCA era, aparentemente, elevado.

Debe recordarse que hasta mediados de la guerra de 1948 la política soviética estaba a favor de la creación de dos Estados, uno árabe y otro judío.<sup>76</sup> Un mes después de la independencia de Israel y luego de la enorme cobertura realizada, el PCA publicaba otro fragmento de *La Guerra en Palestina*. El texto mencionaba la posición del Partido Comunista de Palestina (PCP) y la necesidad de afirmar la soberanía judía aparte de la importancia de que el Estado judío acredite una política de “progreso social, basada en una legislación social y obrera progresista, para todos los residentes independientemente de sus creencias religiosas, raza y sexo”. Pero en esta lista de requerimientos había dos políticas que merecen mayor atención.

En primer lugar, los comunistas insistían con la “[c]olaboración política y económica con los estados árabes vecinos, y, en particular, con el futuro Estado árabe de Palestina”.<sup>77</sup> La publicidad a este tipo de posturas no debe ser dejada de lado. Si bien el énfasis pro-israelí – tanto de los soviéticos como de los aparatos de su propaganda– era evidente, el objetivo soviético estaba destinado a la implementación del Plan de Partición de 1947 y a la constitución de un nuevo Estado árabe en la región. En estos esquemas de una solución de dos estados se movió la URSS hasta que dieron cuenta de que el famoso Estado árabe no tendría lugar, finalmente. La posición oficial de los comunistas rusos fue mantenida hasta que comenzaron las gestiones diplomáticas para detener la implementación de los lineamientos de

---

<sup>76</sup> A este respecto no es adecuado desechar el carácter formulado en la Resolución 181 de Naciones Unidas sobre el carácter judío y árabe de ambos estados. Recuérdese que la formulación de conflicto de los países árabes con Israel recién tomó el carácter de “palestino” tiempo después durante los 1960s. Independientemente de los juicios que se puedan tener sobre el temprano o tardío nacimiento del nacionalismo árabe-palestino (e.g. la tesis de Baruj Kimmerling que lo inicia a mediados del siglo XIX o Ioshúa Porath en los 1920s) vale notar que la OLP fue creada en 1964 y que ningún nacionalismo árabe-palestino fue lo suficientemente asertivo para representar efectivamente al grueso de los árabes que vivían en la región de Palestina, a los que emigraron, a quienes permanecieron en el Estado de Israel luego de su independencia y a quienes fueron expulsados. Al igual que la dirigencia sionista provenía mayormente de Europa del Este y Rusia, muchos políticos árabes-palestinos también provenían desde el exterior (el caso paradigmático es Yasser Arafat, nacido en Egipto).

<sup>77</sup> “El consejo de Seguridad de la UN aplica la política de ‘no intervención’” en *Orientación*, 16 de junio de 1948, N°449 y GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., pág. 44-45.

Bernadotte. Así es que se vieron en una posición en la que no hizo falta insistir con este tipo de demandas y concesiones de Israel para preservar el Plan de Partición de la ONU.<sup>78</sup>

En la prensa argentina la solución de dos Estados se vio casi hasta el final del conflicto. Y estaba acorde a la posición pública de la URSS.<sup>79</sup> Para enero de 1949 en una nota traducida, el PCA publicaba que “[l]a misión principal del gobierno de Gaza consiste en hacer la guerra contra el Estado hebreo e impedir la posibilidad de la formación de un Estado árabe independiente y amistoso, limítrofe de aquel” y se preguntaba: “¿hay en el pueblo árabe de Palestina fuerzas capaces de poner en práctica la segunda parte del acuerdo de la ONU, la creación de un Estado árabe independiente? Sí, las hay”. En ese mismo artículo, la referencia a la Liga Árabe es en términos positivos –luego de varias consideraciones en contrario<sup>80</sup>– puesto que entendían que “reconocerá al Estado de Israel y concertará una alianza económica entre los territorios árabes de Palestina y el Estado hebreo”.<sup>81</sup> En mi opinión, estos vaivenes en la cobertura y caracterizaciones del diario argentino del diario tenían más que ver con un desorden generalizado, con la falta de seguimiento explícito a las noticias del día a día y con la necesidad de expresar, fielmente, las necesidades más inmediatas de la coyuntura de la Unión Soviética, tal como eran publicadas en la maquinaria propagandística que era la superpotencia comunista.

En segundo lugar, otro de los requerimientos indicados era la aplicación de una política exterior democrática sobre la base de una “alianza con las fuerzas de paz y antiimperialistas”. Contextualizado en el marco de la política exterior soviética este era un punto álgido y nodal para la comprensión de la misma. Según explica el Profesor Ro'i, el apoyo de los comunistas significó una importante concesión en términos ideológicos debido a que implicaba el reconocimiento del status especial de neutralidad de Israel en tiempos donde la Doctrina Zhdanov estaba vigente.<sup>82</sup>

---

<sup>78</sup> RO'I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 254. El Prof. Ro'i agrega que aun más si los israelíes basaban sus reclamos de revisión de la resolución en el hecho de que esta no sería implementada en lo relativo al Estado árabe.

<sup>79</sup> Ibid., pág. 255.

<sup>80</sup> Por ejemplo: “El secretario de la Liga Árabe es Azzan Baja [sic], político sin principios, que está apoyado por una serie de organizaciones fascistas del tipo de la llamada ‘Fraternidad Musulmana’, dirigida por el aventurero y antiguo espía nazi Hassa [sic] el Banna, hoy inspirado por el general Clayton”. Cfr. “La Guerra en Palestina” en *Orientación*, art. cit. Los errores de este tipo no eran infrecuentes y también estaban relacionados con un espíritu retórico dominante en la propaganda comunista (no sólo nacional). Para otros ejemplos de la Liga Árabe, cfr. GHIOLDI, *La Guerra en Palestina*, op. cit., págs. 32-36.

<sup>81</sup> “Los sucesos de Palestina” en *Orientación*, 12 de Enero de 1949, N°477. La nota está firmada por A. Kanunnikov.

<sup>82</sup> RO'I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., págs. 206-207. El autor explica que esta concesión ideológica no pudo ser replicada en el ámbito económico. La Doctrina Zhdanov polarizaba al mundo en dos bloques y se preparaba para una Tercera Guerra Mundial (ver el capítulo II). Según la tesis de Ro'i la consolidación de Israel luego de la guerra fue importante para la reevaluación de la política exterior soviética en

## El Asesinato del Conde Bernadotte

En el escrito “La Tregua en Palestina” el PCA expresaba la trama de la intervención británica y del apoyo soviético a Israel. Se habla aquí de la tregua en Palestina como una “maniobra inglesa para sabotear las medidas enérgicas propuestas en la UN por la Unión Soviética, con el fin de detener la agresión contra Israel” y se dice que era una ayuda para los árabes. Pero también repercute la situación de los observadores soviéticos<sup>83</sup> y menciona la figura del mediador de las Naciones Unidas, el Conde Folke Bernadotte.<sup>84</sup> El tono de esta respuesta fue, sin más, la respuesta soviética oficial a los acontecimientos que vendrían en los meses venideros y el nombre de Bernadotte no se iría de la primera plana. Tampoco lo haría en la cobertura limitada de la guerra de 1948 en el semanario argentino.

La demonización de Bernadotte tampoco se haría esperar y con motivo de un encuentro de Bernadotte con el Gran Muftí de Jerusalén en El Cairo, *Orientación* lo criticaba por darle la mano al “famoso criminal de guerra hitlerista” y decía que el evento era todo un símbolo pues decía que la solución que buscaba Londres y Washington era la misma que “la del Gran Muftí, la de Julius Streicher, la de Hitler: la de los hornos de cremación”.<sup>85</sup> Antes que nada, el encuentro con el Muftí de Jerusalén nunca ocurrió pues fue rechazado por el mediador sueco – en la gira de Bernadotte por el Cairo los contactos con los representantes políticos árabes fueron caóticos e intentaron, de todas maneras, que la posición del Muftí fuera escuchada.<sup>86</sup> Sabida es la exageración y la virulencia de la propaganda soviética. Sin embargo, en ninguna ocasión hubo una referencia tan violenta como esta que fundamentaba el accionar de Londres, Washington y de los países árabes como involucrados en una guerra de exterminio.<sup>87</sup>

Con motivo del asesinato del Conde Bernadotte, el PCA decía que el hecho fue “un rudo golpe para las tentativas de pacificar esa región”. Al mismo tiempo, determinaba que se

---

favor de países neutrales. Los comunistas argentinos hicieron eco de estas posiciones de Zhdanov en su prensa (cfr. “El Gran Capital Anglo-Norteamericano en la Preparación de una Nueva Guerra” en *Orientación*, 11 de septiembre de 1946, N°356; “Imperialistas Anglo-Norteamericanos Construyen un Bloque Agresor” en *Orientación*, 18 de septiembre de 1946, N°357. Para 1948 la cobertura era menor, sin embargo, vigente e.g. “La Expansión de los Estados Unidos en el Próximo y Medio Oriente” en *Orientación*, 17 de marzo de 1948, N°434).

<sup>83</sup> Los observadores soviéticos fueron un pedido explícito de la delegación soviética para el *peacemaking* y que fueron negados por votación.

<sup>84</sup> “La Tregua en Palestina” en *Orientación*, 16 de junio de 1948, N°449.

<sup>85</sup> “Los imperialistas con el Estado de Israel” en *Orientación*, 7 de julio de 1948, N°450.

<sup>86</sup> AMITZUR, Ilan (1989) *Bernadotte in Palestine, 1948*, London, Macmillan Press, págs. 129-130.

<sup>87</sup> En “Los sucesos de Palestina” en *Orientación*, art. cit. se habla de “sanguinaria cruzada”. Esta es otra referencia fuerte aunque, explícitamente, esta nota no podía presumirse de ser redactada localmente por el partido.

trató de terroristas de la “Banda Stern, de conocidas tendencias fascistas, y esa irresponsable y criminal acción, aunque enderezada aparentemente a la liquidación de un hombre que favorecía la política imperialista, significa un apoyo a las maniobras inglesas”.<sup>88</sup> Por su parte, el Partido Socialista en un pequeño artículo publicado como parte de su *Anuario* del año 1948 dio publicidad al evento. El artículo “El Crimen Político. Gaitán y Bernardotte (sic)”, sin embargo, no contenía ninguna narración de los acontecimientos en Palestina. Por el contrario, el texto refiere constantemente al asesinato de Eliecer Gaitán sin hablar una sola palabra de Bernadotte.<sup>89</sup> Desde ya, en el artículo el crimen político es condenado en toda su extensión.

Volviendo al caso del PCA, en su tratamiento del asesinato de Bernadotte no se condenó abiertamente la pertenencia de los paramilitares y terroristas israelíes asociándolos al sionismo. Por contraste, durante diciembre de ese mismo año, comentando en un artículo sobre las tesis del Partido Comunista de Israel, la asociación de estos actos terroristas sí se vio asociada al sionismo:

“La escisión de los comunistas palestinos hacía el juego a la reacción árabe y judía, representada ésta por los ultraderechistas sternistas e irgunistas y ciertos dirigentes de otros sectores del sionismo, ya que desviando a las masas de la lucha por sus verdaderos objetivos, las incitaba al odio racial”.<sup>90</sup>

En los hechos, el asesinato de Bernadotte fue hecho por el LHI mediante una organización ilegal en teoría fundada para ese acto singular (“Jazit ha-moledet” – Frente de la Patria). El asesinato estuvo relacionado con las intenciones de Bernadotte para mediar la guerra árabe-israelí. Las consideraciones políticas de Bernadotte incluían retrasar las fronteras, dando el Negev a los árabes, Galilea a los judíos, restringir la inmigración de judíos a Israel y permitir el regreso de refugiados árabes.<sup>91</sup> Estas condiciones políticas eran las que eran rechazadas de pleno por la Unión Soviética y por el Estado de Israel.

Y estas fueron exactamente las líneas seguidas por el PCA, que mantuvo las mismas reacciones de la prensa comunista internacional. La prensa de la URSS sostenía una condena

<sup>88</sup> “Otra Víctima del Imperialismo” en *Orientación*, 22 de septiembre de 1948, N°461. La “Banda Stern” (Stern Gang) era uno de los nombres mediante los cuales se conocía al LHI. El nombre viene de su fundador, Avraham Stern (Yair). El LHI suele ser conocido por esta clase de acciones o por ser producto de la ira de Ben Gurión. Sin embargo, acreditó un rol de relativa importancia en la resistencia paramilitar judía durante los últimos años del Mandato Británico.

<sup>89</sup> “El Crimen Político. Gaitán y Bernardotte (sic)” en *Anuario del Partido Socialista*, 1949, págs. 88 y 89. Eliecer Gaitán era un líder político de la oposición en Colombia y su asesinato disparó El Bogotazo.

<sup>90</sup> “Unidad de comunistas árabes y judíos” en *Orientación*, 8 de diciembre de 1948, N°472.

<sup>91</sup> BEN-YEHUDA, Nachman (1993) *Political Assassinations by Jews*, Albany, SUNY Press, pp. 267-274. Las apreciaciones políticas del plan de Bernadotte son débiles. Para ampliar sobre los asesinatos políticos cometidos por judíos durante el período 1919-1948 ver las págs. 133-274 donde se analizan todos los casos en forma individual. La gran mayoría de estos asesinatos no fueron contra árabes.

contra el asesinato político y decía que el asesinato complicaba al Estado de Israel a la vez que retrataba a Bernadotte como una víctima de la política anglo-americana a la que sirvió.<sup>92</sup> En tanto, para el PCA aquella muerte formaba “una cadena de hechos terroristas instigados o auspiciados por el imperialismo con el fin de impedir la liberación de los pueblos coloniales o semidependientes, creando fisuras y escisiones en la masa popular, o aterrorizarla simplemente”.<sup>93</sup> En efecto, el asesinato tenía explicación:

“Si el grupo Stern fue el autor material del atentado, también es cierto que el mediador oficial cayó víctima de su política más atenta a defender los intereses petroleros de la Standard Oil y de la Royal Dutch, que los derechos de los pueblos judío y árabe. En la práctica no sólo estuvo dispuesto a escuchar las sugerencias angloyanquis, sino que también desconoció la resolución oficial de la UN, y su propuesta para la internacionalización de Haifa fue ilustrativa al respecto”.<sup>94</sup>

El asesinato del mediador de las Naciones Unidas aunque era “una acción enderezada aparentemente a la liquidación de un hombre que favorecía la política imperialista” presentaba problemas e iba en favor de los intereses imperialistas “al crear dificultades internacionales y luchas internas al joven Estado de Israel” que debía aplicar una política progresista buscando “contactos fraternales con los elementos árabes no reaccionarios”.<sup>95</sup> En lo sucesivo, el nuevo mediador designado por las Naciones Unidas, Ralph Bunche sería criticado por traer los mismos términos que se criticaban al plan de Bernadotte.

“Los ajustes territoriales recomendados por los ‘mediadores’ significan la entrega a los árabes del Negeb, zona desierta convertida por la colonización judía en tierra feraz (sic), la devolución de Galilea a los judíos que estos ya tenían ocupada de tiempo atrás, la entrega de Jerusalén a los árabes, la internacionalización de Jaffa y la creación de puertos libres en Haifa y Lydda para beneficiar a las refinerías de petróleo”.<sup>96</sup>

Esta misma era la posición Moshé Sharett a quien la nota cita. La prensa soviética mencionaba exactamente los mismos términos sobre el asesinato de Bernadotte.<sup>97</sup>

---

<sup>92</sup> RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 251.

<sup>93</sup> “Otra Víctima del Imperialismo” en *Orientación*, 22 de septiembre de 1948, N°461.

<sup>94</sup> Ibid.

<sup>95</sup> Ibid.

<sup>96</sup> “Conspiración contra el Estado de Israel” en *Orientación*, 20 de octubre de 1948, N°465. Términos similares se repiten un mes después en “Los imperialistas contra Israel” en *Orientación*, 10 de noviembre de 1948. N°468.

<sup>97</sup> Compárese RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 255-256: “The simultaneous campaign against the Bernadotte Plan in the Soviet information media pointed out that the plan [...] also paid considerable attention to the oil factor. They stressed that the internationalization of Haifa would enable the British to

Ya en enero de 1949 y con una cobertura esporádica, en *Orientación* resonaba el incidente entre israelíes y británicos con respecto al desierto del Sinaí.<sup>98</sup> El incidente surgió a partir de la entrada de las tropas israelíes hasta Abu-Geila en la península del Sinaí. Enterados sobre el tema, los ingleses advirtieron al gobierno israelí y movilizaron a su fuerza aérea para hacer vuelos de reconocimiento, amenazando con movilizar tropas invocando el pacto de defensa Anglo-Egipcio de 1936. La crisis fue desactivada con el retiro inmediato de las tropas israelíes.

Con este incidente la cobertura de *Orientación* cesa en intensidad y termina la cobertura de la Guerra de Independencia de Israel. Así, el período en el que el PCA cubre a Israel con sumo interés llega a su fin ya que las referencias en los años que siguen son escasas. En el capítulo siguiente repasaré el camino a Suez y las polémicas que suscitó el Estado judío.

---

continue deriving their profits from the oil refineries” que cita a *New Times* del 7 de octubre de 1948 y a *Pravda* del 16 de octubre de 1948.

<sup>98</sup> “Disputa Anglo-Yanqui sobre Israel” en *Orientación*, 19 de enero de 1949, N°478.

## Capítulo V El Lustró de Suez (1949-1956)

*El imperialismo anglo-francés utiliza los servicios incondicionales del gobierno de Israel, en manos de los sectores más reaccionarios del sionismo, contra la independencia nacional de Egipto.*

(Fernando Nadra, *Egipto, Suez y el Mundo Árabe*)

*Israel en su afán de creación y de lucha no descansa un instante. Trabaja con prisa y sin pausa en una sociedad sin resabios feudales ni plutocracia, y parece haber realizado, en el otro extremo del mundo, el ideal argentino de la democracia expresado hace mucho más de un siglo por el autor del Dogma Socialista de Mayo: la democracia es el régimen de la libertad basado sobre la igualdad de clases.*

(*La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1956)

### La Política Exterior Soviética Para el Medio Oriente e Israel

Antes de seguir con el análisis de la prensa del socialismo vernáculo es importante repasar la política exterior soviética. Para el caso del Partido Comunista de la Argentina (PCA) esto es –aun más a la luz de lo expuesto en los capítulos anteriores– evidente. Respecto de los socialistas argentinos este análisis también tiene relevancia ya que la oposición acérrima entre ambas corrientes socialistas se desplegaba en varios temas relevantes e Israel era uno de ellos. Las caracterizaciones del Partido Socialista (PS) estaban embebidas de críticas al imperialismo soviético para el caso de Europa del Este y del rol pro-soviético acentuado en las valoraciones de Egipto y del régimen nasserista. Dicho esto, el análisis de la política exterior soviética sirve además para contextualizar el primer lustro de la década de los 1950s. En este análisis es importante incluir las relaciones entre la Unión Soviética y Egipto puesto que no sólo proveen de un marco de comprensión para las posiciones soviéticas sobre Israel durante el conflicto de Suez sino que también dan la pauta de la política más general de la URSS frente al Medio Oriente.

Luego de la guerra de independencia israelí el caudal de noticias sobre Israel decreció considerablemente. En los años que siguieron la Unión Soviética materializó un cambio general en su política exterior que repercutiría considerablemente en el Medio Oriente y en

Israel, por supuesto, terminando en el rompimiento de relaciones bilaterales sin advertencia alguna con el Estado judío durante febrero de 1953 y con su reestablecimiento en junio de ese mismo año ya muerto Stalin.<sup>1</sup> En aquel entonces, el pretexto encontrado por los soviéticos estuvo relacionado con un atentado en Israel hacia la Embajada de la Unión Soviética. El 9 de febrero de 1953 una bomba explotó en la legación soviética en Tel Aviv, hiriendo a tres empleados. Las ediciones locales de *La Vanguardia* y de *Nuestra Palabra*<sup>2</sup> no cubren estos eventos. En el caso del socialismo no destaca dado el escaso tratamiento internacional en sus órganos de prensa partidaria. En el caso del comunismo argentino, esto es un poco más problemático ya que, como he repasado, el hecho de que la cobertura de las noticias sea focalizada y haya sido muy intensa durante el comienzo de la invasión árabe a Israel en 1948, es un indicio en sí mismo del seguimiento de la prensa comunista de la URSS.

Los eventos que llevaron a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Israel y la URSS se explican, principalmente, en un cambio generalizado de política que se plasmó en varios incidentes como: la frialdad de las relaciones bilaterales entre estos países; el feroz antisemitismo de Stalin plasmado en la campaña anticosmopolita, los Procesos de Praga y el Complot de los Doctores; las votaciones en contra de Israel en las Naciones Unidas a partir de diciembre de 1953 y enero de 1954, entre otros. La historiografía se ha ocupado con mucho nivel de detalle de estos episodios y del por qué de estos cambios de la política respecto de Israel y otros países en el Oriente Medio. Según explica Yaacov Ro'i el cambio de la política exterior soviética tuvo que ver con la interpretación general de que el apoyo a Israel no era una necesidad estratégica.<sup>3</sup> Estas consideraciones obedecían más al escenario amplio de la posguerra y menos a determinados problemas de inserción puntual como factor de poder regional en el Medio Oriente. El deterioro de las relaciones bilaterales entre Israel y la URSS no significaban gestos al mundo árabe. Israel no tuvo nada que hacer frente a los desarrollos internos de la URSS que respondían a un cambio de *outlook* sobre Israel, al vínculo que la judería soviética iniciara con Israel al proclamar su independencia (no a la

---

<sup>1</sup> Para ver un buen resumen GOVRIN, Yosef (1998) *Israeli-Soviet Relations, 1953-1967. From Confrontation to Disruption*, London, Frank Cass, págs. 3-20, esp. págs. 10-17. Govrin señala que la URSS mantenía relaciones bilaterales con Yugoslavia o bien EEUU. La ruptura abrupta de relaciones bilaterales no era un fenómeno muy común. Se trataba, además, de la ruptura de una superpotencia y de la primera ruptura de relaciones diplomáticas que afrontaría Israel.

<sup>2</sup> *Nuestra Palabra* era el semanario comunista que siguió a la publicación de *Orientación* luego de 1949. Se editó, en dos etapas, hasta marzo de 1976.

<sup>3</sup> RO'I, Yaacov (1980) *Soviet Decision-Making in Practice. The USSR and Israel, 1947-1954*, NJ, Transaction Books, pág. 219. La relación de los soviéticos con los desarrollos internos de Israel era un factor tangencial y poco importante (págs. 211-212). En ese sentido, la comprensión de Israel como una entidad "progresista" y su política interna poco tenía que ver. Los soviéticos no tenían demasiadas expectativas sobre ello y este hecho era importante dado que la URSS evitó pronunciarse sobre desarrollos internos de Israel hasta meses después de las primeras elecciones israelíes en febrero de 1949.

inversa), y a la dinámica propia del régimen. En ese sentido, el orden causal no debe ser visto de manera tal que el cese del apoyo a Israel se dió por la necesidad de entrar en el mundo árabe sino que, al haber cambiado las condiciones, desde el punto de vista geopolítico el fuerte alineamiento diplomático, sumado al apoyo militar y migratorio otorgado a Israel, ya no les resultaba beneficioso estratégicamente a los soviéticos. La mera existencia de una entidad política no británica en el Medio Oriente constituía el triunfo de la URSS.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista soviético la desconfianza de Israel se relacionaba con la orientación occidental de Israel (pese a que los israelíes creyeron poder mantener la neutralidad) y con la conexión de la judería soviética con Israel.<sup>5</sup> Otro de los temores soviéticos era la posibilidad de que Israel se uniera a los pacto anglo-norteamericanos de defensa regional y bajo estas condiciones se replantearon las relaciones bilaterales una vez que fueron resumidas en junio de 1953.<sup>6</sup> Para Uri Bialer, el período de Israel “entre el Este y el Oeste” quedó determinado por una pretendida actitud de balance y de neutralidad israelí.<sup>7</sup> El aspecto Occidental de esta política entendía que Israel debía plegarse a Occidente para garantizar su supervivencia. En este sentido, la dimensión militar y de ayuda económica era clave y cimentó la alianza de facto que Israel creara con Occidente luego de 1950.<sup>8</sup> Luego del bienio neutral (1948-1950) los israelíes buscaron el nexo con Occidente evitando pronunciamientos o acuerdos formales y ejecutando una política informal donde se requería de sus diplomáticos el énfasis en los intereses e identificación israelí con Occidente.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, la situación de la judería soviética era un elemento clave que impedía que Israel pudiera mostrarse abiertamente y sin constreñimientos como un jugador del campo Occidental en un mundo polarizado.

---

<sup>4</sup> Estos puntos en *ibid.*, pág. 384-385 y GOVRIN, *Israeli-Soviet Relations*, op. cit., pág. 7 aunque téngase en cuenta que Govrin menciona la estrategia del MAPAI (acrónimo de *Mifleget Poalei Eretz Israel*) de condena pública al régimen soviético por su política antisemita y para publicitar la dramática situación de la judería soviética. Esto significaba que, como crítica al Complot de los Doctores, Israel se estaba refiriendo críticamente a asuntos internos de la URSS y eso pudo haber determinado la ruptura de relaciones (pág. 10-11). Esta tesis es fuerte y se confirma incluso desde antes, por ejemplo, en documentos oficiales como el despacho de P. I. Ershov al Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS fechado el 8 de diciembre de 1952, donde se indica la intensidad de las protestas organizadas contra la URSS y Checoslovaquia por parte del MAPAM (acrónimo de *Mifleget a Poalim A Meujedet*) y otros (*Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953*, 2 vols., London, Frank Cass, págs. 845-846). La escalada, con la aparición del Complot de los Doctores, es notable.

<sup>5</sup> GOVRIN, *Israeli-Soviet Relations*, op. cit., pág. 7.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 40.

<sup>7</sup> Uri (1990) *Between East and West. Israel's Foreign Policy Orientation 1948-1956*, New York, CUP.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 197. La precaria situación económica de Israel en sus primeros años de existencia dependió notablemente de la judería norteamericana así como de los préstamos norteamericanos y de las campañas de compra de bonos israelíes realizadas desde 1951 en los EEUU. Hasta 1951 las armas israelíes provinieron del bloque oriental y luego de eso las compras de armamento de Israel fueron enteramente dependientes de Occidente, siendo Francia su principal proveedor a desde mediados de los 1950s. Los EEUU recién comenzaron a vender armas a Israel en la década de los 1960s con los acuerdos para vender las baterías antiaéreas Hawk.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 247.

Lo escrito sobre la política exterior de la Unión Soviética desde 1948 a 1956 es vastísimo. Baste decir que todas las obras coinciden en la cabal importancia de la muerte de Stalin en 1953. Sin embargo, en lo relativo al Oriente Medio el período se estructura de otra manera y teniendo en cuenta el apoyo a Israel durante 1947-1949. En ese sentido, desde los años 1949 a 1954 no hay grandes variaciones y el período atestigua un escenario donde la oportunidad del *rapprochement* con el mundo árabe no pasó de la mera posibilidad y finalmente se logró, en 1955, con el éxito de las relaciones egipcio-soviéticas.

En un estudio relativo a la penetración soviética en el Medio Oriente, el Profesor Ro'i aclara que la política exterior de la URSS para con el mundo árabe sufrió un quiebre clave a partir del año 1949. En ese momento, en el que Israel también ya formaba parte de la "familia de naciones", la Unión Soviética dejó de enfocarse en una política centrada en las minorías – se agotó el aporte de un Israel ya independiente, que al proclamarse como tal cesó naturalmente su rol antiimperialista y de fuerza exclusivamente antibritánica. La política exterior soviética para el Medio Oriente en el período 1945-1949 estaba basada en la idea de que los países árabes estaban alineados con las potencias occidentales y que, además, la URSS no tenía ningún instrumento a su alcance para ayudarlos concretamente.<sup>10</sup> El buscado equilibrio de la neutralidad israelí se pudo ver, entre otros, en los debates internos del sionismo laborista respecto de su postura anticomunista. Este equilibrio era pretendido pues en realidad durante el período 1948-1956 Israel fue llevado al polo occidental por fuerzas que no podía controlar.<sup>11</sup> Durante aquellos años Israel percibió el cambio de ánimo de la URSS reflejado en la frialdad de lazos bilaterales y la ausencia de respuesta a las iniciativas israelíes y actuó con cautela<sup>12</sup> evitando enfrentamientos hasta comienzos de 1953. Resumidas las relaciones bilaterales entre Israel y la URSS en junio de 1953, las precondiciones de la renovación de lazos pusieron un alto a estos enfrentamientos e impusieron el constreñimiento

---

<sup>10</sup> RO'I, Yaakov (1974) *From Encroachment to Involvement. A Documentary Study of Soviet Policy in the Middle East, 1945-1973*, Jerusalem, Israel Universities Press, pág. 71.

<sup>11</sup> BIALER, *Between East and West*, op. cit., págs. 47-51. Bialer muestra parte de las profundas divisiones en el sionismo laborista explicando cómo el laborismo comandado por Ben Gurión se reconocía en guerra con el comunismo y con la *Ievseksie*. En realidad, la oposición interna del sionismo laborista respecto del MAPAM y de los comunistas tenía que ver con la orientación de la política exterior en la que Israel insistía en una posición de neutralidad. El cambio de orientación de la URSS también provocó que Israel saliera de esa insistencia por la neutralidad. La última observación está en el epílogo de la obra.

<sup>12</sup> La reacción israelí fue ambivalente. Por un lado, reconocieron rápidamente a la República Popular de China a fines de 1949. Por otro, votaron contra los soviéticos respecto de la Guerra de Corea en junio de 1950. Pero, por ejemplo, en 1951 Israel fue el único Estado fuera del bloque comunista que se opuso en la Asamblea General de la ONU para apuntar una comisión que investigue la posibilidad de elecciones libres en Alemania Oriental.

soviético de que Israel se pueda unir a los pactos regionales de defensa impulsados por norteamericanos e ingleses – denominados como pactos antisoviéticos por la URSS.<sup>13</sup>

En su tesis sobre las relaciones bilaterales entre Egipto y la Unión Soviética, Rami Ginat muestra que el acercamiento al mundo árabe por parte de los soviéticos no era nuevo. Para este historiador, el viraje de los soviéticos para con Egipto y también para con el mundo árabe fue producto de un largo proceso, sólo interrumpido por los años del gobierno del Wafd.<sup>14</sup> Ginat sitúa el primer acercamiento soviético en febrero de 1948 con las gestiones para concretar una venta de armas a Egipto. A su vez, señala que la relación de los soviéticos con Egipto, Siria y el Líbano era correcta salvo en lo relativo a la Cuestión de Palestina y que ya en 1949 las transmisiones soviéticas en árabe mostraban una postura profundamente antisionista. El historiador ubica en esos años las primeras iniciativas de cortejo soviético que se vieron interrumpidas por la política wafdistas.<sup>15</sup>

Existe una versión muy extendida que argumenta que los egipcios se vieron arrojados a brazos soviéticos por la negativa de los norteamericanos de financiar la represa de Asuan en 1955. Este juicio se fundamenta en la postura no-alineada de Nasser, cuya persecución de los comunistas incluso en 1954 no hacía ver una colusión de intereses anterior. Lo cierto es que el hecho de Asuan no fue tan importante. A lo sumo este indica una operación simbólica ya que a mediados de octubre de 1956, Nasser dijo que la URSS estaba dispuesta a financiar la represa, no obstante recién en octubre de 1958 la discusión pasó “del plano teórico al práctico” con la visita de ‘Abd al-Hakim ‘Amer a la Unión Soviética.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> GOVRIN, *Israeli-Soviet Relations*, op. cit., págs. 29-32.

<sup>14</sup> Esta es la tesis revisionista de GINAT, Rami (1993) *The Soviet Union and Egypt, 1945-1955*, London, Frank Cass. El Wafd fue el famoso partido egipcio formado a fines de los 1910s con importante participación popular hasta la década de los 1930s. Tutelado por la monarquía del Rey Faruk, el partido formó un gobierno entre 1950 y 1952. Ginat argumenta, también contracorriente, que la política de neutralidad de Nasser fue precedida en este bienio poniendo un alto al acercamiento soviético iniciado con anterioridad. Tanto la obra de Ginat como la de Ro'i se complementan, en el sentido de que la política soviética para con Israel estaba plagada de fricciones –de política doméstica, de oposición ideológica al sionismo-socialista, de antisemitismo estalinista– aun en un período de apoyo político. Ginat lee como si este tipo de fricciones fundamentaran una visión no tan simplista de la política soviética en Egipto. La crítica de Ginat ataca esa tesis ya sedimentada que dice que tras la muerte de Stalin en 1953 la plana soviética tuvo más espacio de maniobra y dejó de ver la inminencia de una Tercera Guerra mundial entre los polos capitalista y comunista, siendo más proclive a la conquista del Tercer Mundo (los llamados países No-Alineados). Un ejemplo de esta visión canónica se puede ver en el artículo de VATICIOTIS, P. J. (1974) “The Soviet Union and Egypt” en LEDERER, I. & VUCINICH, W. (comps.) *The Soviet Union and the Middle East*, Stanford, Hoover Institution Press, pp. 121-133. Hay una buena crítica del libro de Ginat en la reseña del experto en la intervención de las potencias en la Palestina británica e Israel, Michael Cohen (cfr. COHEN, Michael J. (1995) “The Superpowers in the Middle East” in *The International History Review*, Vol. 17, N°2, pp. 339-347).

<sup>15</sup> Los puntos anteriores en GINAT, *The Soviet Union and Egypt...*, op. cit., págs. 84-85; 86; 102; 107-108.

<sup>16</sup> RO'I, *From Encroachment to Involvement*, op. cit., pág. 272. ‘Amer fue vicepresidente en Egipto y Jefe del Estado Mayor durante los años de Nasser. Se lo conoce por ser quien ordenó la retirada del ejército egipcio durante la Guerra de los Seis Días y porque se suicidó durante su arresto tras esa contienda bélica.

Al mismo tiempo, el otro punto de inflexión que es observado frecuentemente para explicar las relaciones entre la Unión Soviética y Egipto es la venta de armas de Checoslovaquia, anunciada en septiembre de 1955. Ginat revisa nuevamente la sabiduría convencional que explica estas iniciativas en términos de la Conferencia de Bandung y muestra que los acuerdos eran precedentes, ocurriendo en el primer cuarto de 1955 y otro en julio, que fuera anunciado para septiembre.<sup>17</sup> Es más, frente a las primeras declaraciones de Nasser sobre su política no-alineada, los soviéticos le prestaron atención a Egipto en 1954 y formularon una política que reaccionó al desafío de Occidente – el Pacto Tripartito, las iniciativas para el armado del *Middle East Command*, el ingreso de Turquía a la OTAN, los pactos de ayuda militar norteamericana a Irán, el pacto entre Turquía y Pakistán seguido del Pacto de Bagdad. Los soviéticos decidieron, entonces, apoyar a los elementos del mundo Árabe que se oponían a estos pactos de seguridad y se proclamaban neutrales mediante tres vías: apoyar a los árabes contra Israel para crear tensiones que impidieran cualquier arreglo patrocinado por Occidente; mejorar sus relaciones comerciales bilaterales con estos países neutrales y enviar equipos técnicos; y fomentar los lazos culturales.<sup>18</sup>

Es posible interpretar este acercamiento a Egipto como parte de un cambio generalizado de estrategia soviética. Es en este marco que se puede entender la postura soviética sobre Israel en el período 1949-1955. Durante los primeros años la URSS no buscó dañar directamente a Israel pero tampoco estuvo interesada en una alianza explícita como durante la guerra de independencia israelí. Las actitudes soviéticas se plasmaron en las Naciones Unidas. Mientras que en 1949 la URSS apoyó el ingreso de Israel, el mismo apoyo durante julio de 1951 frente al Consejo de Seguridad –debido a una queja por la libre navegación en el Canal de Suez– fue parte de la vieja política soviética.<sup>19</sup> En cuanto a la votación de diciembre de 1949 en la Asamblea General sobre la internacionalización de Jerusalén, los soviéticos votaron a favor sólo para anunciar durante abril de 1950 que retiraban su apoyo. En diciembre de 1952 la URSS también votó contra una iniciativa de la Asamblea General para promover negociaciones directas entre árabes e israelíes.<sup>20</sup> El primer

---

<sup>17</sup> GINAT, *The Soviet Union and Egypt...*, op. cit., pág. 206. Ginat no fue el único. En un viejo estudio, Uri Ra'anán documentó la conclusión de este acuerdo como respuesta al Pacto de Bagdad (suscripto por Irak y Turquía en febrero de 1955) y no por las represalias israelíes a Gaza, que fueron la excusa pública. Ver RA'ANAN, Uri (1969) *The USSR Arms the Third World*, Cambridge, MIT Press, parte I, cap. III.

<sup>18</sup> GINAT, *The Soviet Union and Egypt...*, op. cit., pág. 183-184.

<sup>19</sup> Ibid., pág. 119. "The Soviets repeated the mistake they had made during the Palestine conflict: they were not willing to sacrifice their interests in Israel by supporting the Arabs without first obtaining substantial political assurances from Egypt" (pág. 120). Ginat menciona que, pese a todo, Israel era el único país del Medio Oriente con un partido comunista legal y funcionando.

<sup>20</sup> RO'I, *From Encroachment to Involvement*, op. cit., pág. 115n1.

veto a Israel llegó en el Consejo de Seguridad en 1953 y 1954 donde la URSS apoyó a Siria respecto de sus proyectos en el Río Jordán y en enero de 1954 vetó la propuesta de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. La propuesta de Occidente, aunque también criticaba a Israel, estaba dirigida a detener los proyectos de Siria (es interesante aquí el *wording* soviético). En el mes de marzo de 1954 los soviéticos votaron contra una queja británica-israelí sobre el paso por el Canal de Suez.

Pero frente al deterioro bilateral con los soviéticos la política israelí no podía permanecer neutral. Y según varios expertos israelíes –incluso para un diplomático como Abba Eban– los cambios de la URSS eran evidentes pero la política israelí fue de precaución y no confrontó abiertamente con la potencia comunista.<sup>21</sup> La situación de la política interna soviética, mismo desde 1948<sup>22</sup>, no daba ni resultados ni signos positivos para los judíos y los acontecimientos en el interior de la Unión Soviética impactaban en sus relaciones exteriores.<sup>23</sup> Igualmente, debe quedar claro un aspecto: el terror antisemita de Stalin poco tuvo que ver con la dimensión de apoyo al movimiento sionista en Palestina bajo la forma de ignorar los esfuerzos de la *brijá* además de los apoyos a Israel en forma de armamento procedente de Checoslovaquia o los varios miles de rumanos y checoslovacos que fueron permitidos emigrar a Israel.<sup>24</sup> La campaña anticosmopolita<sup>25</sup> se dio en un contexto de

<sup>21</sup> BIALER, *Between East and West...*, op. cit., págs. 134 y 142.

<sup>22</sup> RAPOPORT, Louis (1990) *Stalin's War Against the Jews*, New York, The Free Press, pág. 81-87 indica que el bienio de la *Zhdanovshchina* (1946-1948) era una preparación para lo que vendría y que, al igual que durante las Purgas durante los 1930s, se pasaría de la crítica al asesinato. Rapoport dice que “intelectual” y “judío” eran sinónimos y que para Stalin los judíos eran un enemigo por estar abiertos a influencias extranjeras y su tendencia “occidental” (pág. 81). La *Zhdanovshchina* era la politización total del arte. Es en este contexto de anticosmopolitanismo que hay que entender el fin de las referencias de la prensa soviética a Birobidján puesto que no era posible presentar a los judíos ni siquiera como una nacionalidad separada (cfr. RO’I, *Soviet Decision-Making in Practice*, op. cit., pág. 308-309).

<sup>23</sup> El apoyo de la judería soviética a Israel fue posterior a la confluencia de intereses entre la URSS e Israel.

<sup>24</sup> La *brijá* (huida) fue la inmigración ilegal de Europa del Este organizada por el movimiento sionista en tiempos del Mandato Británico. Algunos historiadores como MINTZ, Matityahu (2007) “Ben-Gurion and the Soviet Union’s Involvement in the Effort to Establish a Jewish State in Palestine” en *Journal of Israeli History: Politics, Society, Culture*, 26:1, pp. 67-78, indican en la emigración uno de los factores clave del apoyo soviético a Israel. Por diversos motivos como la homogeneidad étnica o rechazo de poblaciones locales la Unión Soviética estaba interesada en favorecer la salida de estos ciudadanos. El elemento antijudío en la política soviética y su repercusión en las relaciones bilaterales entre la URSS e Israel es tenido en cuenta por todo el espectro historiográfico (e.g. Ro’i, Pinkus, Zachary, Brod, Krammer, Govrin, Rucker). Por otra parte, el argumento del pragmatismo soviético en política exterior es sabido y son varios los comentaristas que señalan la sorpresa de las autoridades soviéticas ante la multitudinaria recepción de Golda Meir y la delegación israelí en la URSS.

<sup>25</sup> Estas campañas antisemitas que fueron orquestadas gradualmente desde el Estado se basaban en la idea de que, como el socialismo debía ser construido en un sólo país, entonces las etnias en su interior tenían una gradación de la que los judíos formaban parte del último escalón (ver KOSTYRCHENKO, Gennadi (2007) “The Genesis of Establishment Anti-Semitism in the USSR: The Black Years, 1948-1953” en GITELMAN, Z. & RO’I, Y. (eds.) *Revolution, Repression and Revival of the Soviet Jewish Experience*, Lanham, Rowman & Littlefield). “In the postwar battle against Soviet intellectuals, the key word became ‘cosmopolitanism’, an euphemism connected to Jews and those gentiles who had become ‘infected’ by Jewish ideas. A soviet joke

*numerus clausus* dentro de universidades, exclusión de facto del “mercado” laboral, deportaciones a Birobidján en 1951, purgas de judíos dentro de cargos institucionales y acusaciones varias de complot.<sup>26</sup>

Mientras que la ruptura de vínculos diplomáticos entre Israel y la URSS se explica en términos del deterioro de sus relaciones, del lugar no tan útil en el que se encontraba Israel para la URSS y de la campaña contra la judería soviética, el reestablecimiento de las relaciones operó en dirección de desconectar la política doméstica soviética de su política exterior. Luego de la muerte de Stalin los cargos contra los Doctores acusados fueron anulados y los lazos comerciales fueron reiniciados.<sup>27</sup> Así, el reestablecimiento de las relaciones exteriores de la URSS con Israel tenía que ver con la *détente* postestalinista.<sup>28</sup> Durante junio de 1954 la misión israelí volvió a tener status de embajada y el embajador soviético en Israel ya estaba activo a fines de 1953. Durante ese año se lograron acuerdos comerciales aunque poco se logró en el ámbito cultural. Ginat explica que la reasunción de lazos con Israel en junio de 1953 tenía que ver con la percepción soviética de tener buenas relaciones con todos los países del Medio Oriente para crear una sensación de balance y no de expansionismo.<sup>29</sup> Pero esta política de buen vecino con Israel no significaba que no iban a apoyar a otros países árabes.

### **La Visita de Alfredo Palacios a Israel**

Durante los años previos de Suez tanto el PCA como el PS despuntaron el vicio de limar asperezas cada vez que podían. Y también con Israel en el medio. Durante el episodio británico-israelí respecto de la entrada de tropas israelíes a la Península del Sinaí y las amenazas británicas de invocar el Pacto Anglo-Egipcio de defensa, *Orientación* se preguntaba, irónicamente, “¿Qué opina de todo esto el doctor Dickmann?”.<sup>30</sup> La invocación del nombre del dirigente –defensor del laborismo británico, a la vez que miembro de un

---

circa. 1949 was: ‘If you don’t want to be known as an anti-Semite, call the Jew a cosmopolite’” (RAPOPORT, *Stalin’s War Against the Jews*, op. cit., pág. 82).

<sup>26</sup> ROI, *Soviet decision-making in practice...*, op. cit., págs. 340-342.

<sup>27</sup> Ibid., pág. 469. Para KOSTYRCHENKO, “The Genesis of Establishment Anti-Semitism...”, art. cit., pág. 189-190, ya durante el Complot de los Doctores Stalin mismo se ocupó de bajar los niveles excesivos de propaganda antijudía.

<sup>28</sup> ULAM, Adam (1968) *Expansion and Coexistence*, London, Secker & Warburg, pág. 585.

<sup>29</sup> GINAT, *The Soviet Union and Egypt...*, op. cit., pág. 168.

<sup>30</sup> “Disputa Anglo-Yanqui sobre Israel” en *Orientación*, 19 de enero de 1949, N°478.

partido cuyo apoyo a Israel había sido notable— no tenía demasiado que ver con el contenido de la nota.

La animadversión entre ambos partidos políticos no era ni reciente ni un tema para minimizar. Baste recordar que durante 1941 con el pacto nazi-soviético, los ataques al comunismo por parte del socialismo recrudecieron. El socialismo local aprovechó estas instancias para marcar distancia con el radicalismo y para desprestigiar a los comunistas frente a los sectores obreros. Durante estos años algunas alocuciones de importantes dirigentes del socialismo marcaron notablemente la ruptura con el comunismo y Américo Ghioldi llegó a pronunciarse contra el “imperialismo soviético que se ha comido la mitad de Finlandia, la mitad de Polonia y la mitad de una parte de los Balcanes”. El socialismo atacó la débil vocación democrática de los comunistas, con tanta intensidad que aun en 1943, todavía el socialismo utilizaba el adjetivo “comunazi”.<sup>31</sup>

Respecto del caso de Israel, no sería esta la primera vez y tiempo después el PCA invocaría el nombre de Alfredo Palacios para realizar ataques a la dirigencia socialista. Días antes del estallido del conflicto de Suez, Alfredo Palacios se embarcó en una visita invitado por el gobierno de Israel para presenciar la inauguración de una universidad.<sup>32</sup> Palacios, quien era embajador argentino en el Uruguay, era uno de los militantes más ilustres del socialismo argentino. En *La Vanguardia*, publicaron estas invitaciones y una semana después, anunciaron que el día 23 de octubre Palacios efectivamente realizó el viaje. En esta segunda nota se indica de las declaraciones de Palacios en agasajo en la Embajada de Israel en Buenos Aires en el que, respondiendo a los halagos del embajador Arié León Kubovy<sup>33</sup>, Palacios comunicó con un discurso con “simpatías y esperanzas hacia el pueblo de Israel, añadiendo que el viaje a ese país dará cumplimiento a un viejo sueño de su juventud” añadiendo “que veía en Israel una causa justa por la que valía la pena luchar”. No sólo eso, Palacios indicó

---

<sup>31</sup> BISSO, Andrés (2002) “De Acción Argentina a la Unión Democrática. El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)” en *Prismas*, N°6, pp. 257-264. Ver págs. 258, 261 y 263 para las citas entre comillas.

<sup>32</sup> “Viajará a Israel el Dr. Alfredo L. Palacios” en *La Vanguardia*, 18 de octubre de 1956. Aunque no lo pude confirmar, estimo que se trata de la universidad la Universidad de Tel Aviv inaugurada con la fusión de tres institutos de investigación en 1956. La nota del periódico sionista-socialista *Davar* en Israel habla de que Palacios visitó tanto la Universidad Hebrea como el Instituto Weitzmann. La fusión del último con otras instituciones significó la fundación de la Universidad de Tel Aviv pero la nota no habla de la fundación de ninguna universidad (cfr. “Dr. Palacios alRoshmav meIsrael” (“El Dr. Palacios y sus impresiones de Israel”) en *Davar*, 14 de noviembre 1956, pág. 2).

<sup>33</sup> Kubovy fue un viejo dirigente sionista y diplomático israelí en Praga cuando ocurrieron los Juicios contra Slansky. Fue declarado persona *non-grata* en Checoslovaquia bajo el pretexto de que el Estado de Israel estaba interfiriendo en asuntos internos (ver la nota del 6 de diciembre de 1952 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia a la Delegación Israelí en Praga en STATE OF ISRAEL, *Documents on the Foreign Policy of Israel*, Vol. 7 (1952), Documento 484, pág. 683-684).

que el “luchó a la par de cualquier israelita, aun discutiendo con aquellos judíos que no creían en el sionismo”.<sup>34</sup>

En su visita a Israel Palacios estuvo seis días, visitó universidades, ciudades y hasta se reunió con Golda Meir (en aquel entonces a cargo de la cartera ministerial de relaciones exteriores). A la prensa israelí Palacios declaró: “Me impresione demasiado de mi corta visita en Israel, en el sentido de que aquí construyen la vida sobre el fundamento de la libertad del hombre y la justicia social”.<sup>35</sup> El diario también reporta el mensaje optimista de Palacios a los israelíes diciendo que saldrán de los conflictos con los vecinos y que pueden seguir con el trabajo constructivo en paz.<sup>36</sup>

Algunas semanas después, el 29 de noviembre de 1956 –luego de estallado el conflicto de Suez–, Alfredo Palacios pronunciaba un extenso discurso pro-israelí en la Federación Argentina de Box. En el discurso “Israel: Experiencia Socialista” Palacios hacía una extensa alocución en la que se refería a la historia de Israel, al movimiento sionista y al carácter progresista de ese Estado. Palacios habla, entre otros, de cómo Israel no sólo era “el cumplimiento de un sueño milenarista” de los judíos sino que plasmó en sus instituciones la visión de justicia social de los profetas. Al mismo tiempo caracterizaba a Israel como “avanzada de Occidente” y acreedor de una misión humana redentora que “sólo pide paz” para cumplirla.<sup>37</sup> Las simpatías de Palacios para con Israel no llaman la atención. El pope socialista había participado del Congreso Sionista en 1916 y luego de visitar Israel en 1956 apoyó públicamente al sionismo de ahí en adelante, llegando a apreciar al sionismo como un “glorioso movimiento de liberación nacional”.<sup>38</sup> Palacios también tenía ciertos conocimientos sobre la Torá, el Talmud y era un hombre que conocía los textos. Estos tópicos de la justicia social como eje central de la discusión de los profetas que se tratan en el discurso discutido no eran nuevos y ya habían aparecido previamente en sus intervenciones públicas.<sup>39</sup>

El discurso también fue cubierto por el PCA en un escrito que condensaba idéntica oposición al sionismo como en los años de la independencia israelí al mismo tiempo que

<sup>34</sup> “Viajó a Israel el Dr. Palacios” en *La Vanguardia*, 28 de octubre de 1956.

<sup>35</sup> “Itrashamti beIoter meBikuri aKatzar beIsrael, kivun sheKan bonim et aJaim allesodot shel jofesh aAdam ve aTzedek aSotzial”. “Dr. A. Palacios alRoshmei Bikuró beIsrael” (“Dr. Palacios sobre las impresiones de su visita en Israel”) en *Davar*, 1 de noviembre de 1956, pág. 4. Ver también “Dr. Palacios alRoshmav meIsrael” en *Davar*, art. cit.

<sup>36</sup> “Ebih aOreaj tikvá ki ‘netzé’ meaSijsumim im Shjeineinu beNojal leamshij et avodateinu aKonstruktivit veShalom”. “Dr. A. Palacios alRoshmei Bikuró beIsrael” en *Davar*, art. cit.

<sup>37</sup> “Israel Aportó a Occidente el Sentido Eticista de la Vida” en *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1956.

<sup>38</sup> METZ, Allan (1993) “Alfredo L. Palacios: An Argentine Socialist’s Attitudes Toward the Jews” en *Jewish Social Studies*, Vol. 50, No. 3/4, pp. 265-276. Ver págs. 273-274.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 265. En el mismo artículo también se menciona, explícitamente, que Palacios conocía la oración judía “Shmona Esre” (la *Amidá*) y que también es citada en el discurso en cuestión.

criticaba al ideario socialista de la II Internacional.<sup>40</sup> Los comunistas, esperando que Alfredo Palacios se refiriera a ciertas declaraciones que habían trascendido a través de las agencias de prensa durante su estadía en Israel<sup>41</sup>, mostraron su desazón con las palabras de Palacios:

“Quienes [...] esperaban que el Dr. Palacios aclarase definitivamente la conocida controversia acerca de lo que se dijo o no dijo durante su estadía en Israel, se vieron defraudados. Habló de los profetas bíblicos, del ‘socialismo’ de Israel, pero no tuvo una sólo palabra de condena para la agresión contra Egipto en el momento de la nacionalización del canal de Suez. Es evidente que los círculos sionistas reaccionarios del gobierno israelí han querido –con la presencia del Dr. Palacios– dar respaldo a su acción frente a la opinión pública latinoamericana.

“¿O será que los profetas, socialistas ‘*avant la lettre*’ según nuestro embajador en el Uruguay, también han profetizado y amparado la agresión?”

Hay que resaltar que la figura de Alfredo Palacios, en tanto padre fundador del socialismo argentino, era una figura un poco más difícil de criticar, incluso por parte de los comunistas. En la edición de la revista *Propósitos* del 11 de diciembre de 1956 aparece el mismo calibre de la crítica del PCA a Alfredo Palacios y se publican las declaraciones del reconocido socialista.<sup>42</sup> En este artículo, *Propósitos* definía al viaje de Palacios como

<sup>40</sup> “Los Profetas y el Socialismo” en *Nuestra Palabra*, 5 de diciembre de 1956, N°339. Según el semanario, las palabras de Palacios “fueron precedidas por un soporífero discurso del Dr. Adolfo Rubinstein, conocido dirigente derechista y portavoz de la más alta burguesía comercial judía” y en el discurso se habló del “socialismo” de Israel.

<sup>41</sup> Lamentablemente, no pude recuperar las declaraciones originales. El sentido de todas las críticas apunta a cierta justificación de la invasión israelí al Canal de Suez y es sensato especular que incluso haya aparecido allí algún elemento polémico.

<sup>42</sup> *Propósitos* era un semanario cultural y político dirigido por Leónidas Barletta dramaturgo, periodista e izquierdista, con simpatías con el comunismo. El semanario se publicó desde 1951 hasta el año 1975 cuando Barletta fallece (aunque con ciertos cambios de nombre hasta 1963). En la publicación participaban activamente columnistas como Rodolfo Walsh, Alfredo Palacios o Ezequiel Martínez Estrada. Ver la entrada de Leónidas Barletta en TARCUS, Horacio (2008) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emecé, págs. 45-47. Desde las páginas de *La Vanguardia* se criticaba a *Propósitos* al punto de que en una nota se los acusaba de no ser todo lo independientes del PCA que decían ser (ver el descargo “Tartufo Habla de Hungría” en *Propósitos*, 4 de diciembre de 1956, N°157). Y aunque no refleja totalmente la editorial de aquella publicación, la acusación tampoco estaba falta de contenido. Por ejemplo, la amplia cobertura de los hechos de Hungría en octubre de 1956 se hace eco de la propaganda soviética de las “fuerzas nazis de la contrarrevolución” aunque, al mismo tiempo, declara que la revuelta era legítima y que los gobernantes comunistas también habían cometido errores (cfr. entre varios el escrito de Leónidas Barletta en tapa, “El Drama Húngaro” en *Propósitos*, 13 de noviembre de 1956, N°155). Por supuesto, los eventos de Suez fueron cubiertos con enorme detalle en las páginas de *Propósitos*. El carácter más complejo de la publicación impide asociarla directamente a las posiciones partidarias del comunismo argentino. De allí que no usé este contenido con ese sentido e intención. Podemos ver el carácter de *Propósitos* según un testimonio de Jorge Abelardo Ramos en STRASSER, Carlos (1959) *Las Izquierdas en el Proceso Político Argentino*, Buenos Aires, Palestra: “Durante los doce años de gobierno de Perón, el stalinismo vegetará, como lo hizo siempre, atrayendo incautos a través de periódicos híbridos como *Propósitos*, expresión genuina del democratismo incoloro, propio de los stalinistas. Esa hoja de penosa lectura será el vocero legal infatigable de los stalinistas de la Argentina para reunir, con cualquier motivo y para cualquier ocasión, a lo que se ha dado equivocadamente en llamar los ‘idiotas útiles’; que no son tan idiotas, porque viajan gratis por Armenia soviética, por China o Bulgaria y regresan luego

“inoportuno” pues los dirigentes de la nación a la que fue “tramaban una expedición militar a un país vecino”. La nota, un tanto presta a errores de interpretación, explica que Palacios “quiso ser usado como instrumento de propaganda por aquellos dirigentes belicistas” aunque enseguida da lugar a la desementida de Palacios, que dijera

“–No en vano he luchado, durante cincuenta años, por la paz y contra el imperialismo –afirmó–. Nadie que me conozca podrá suponer que son ciertas las declaraciones que se me atribuyeron. Estoy convencido del espíritu pacifista del pueblo israelí y especialmente de su juventud, que ha hecho reverdecer el viejo tronco. Egipto e Israel deben luchar juntos contra el colonialismo.

“Otra vez está en su lugar el maestro argentino”.<sup>43</sup>

### **El Partido Socialista y el Conflicto del Canal de Suez**

A diferencia del PCA, en *La Vanguardia* no hay una cobertura previa a la crisis en Egipto que llame la atención. Sí existe una importante cobertura de los eventos en Hungría, con caricaturas y artículos varios.<sup>44</sup> El tinte antisoviético del PS no es menor y salpica el análisis referido al conflicto de Suez. En ese sentido, si bien estos eventos en Europa del Este explicaban el nivel de atención de la prensa socialista, sí descoloca ver que estos eventos aparecían en notas no relacionadas a la situación concreta en Hungría. El estallido del Conflicto de Suez fue expresado en el diario del PS inmediatamente en una importante noticia en la que se pedía paz para Israel y para la región. El artículo comenzaba escribiendo sobre la “perfidia” de ingleses y franceses así como la “doblez y traición soviética” como “responsables d[e] actos criminales contra la paz y la soberanía de las naciones”.<sup>45</sup> La nota también cerraba, entre otras consignas, con una proclama contra el imperialismo soviético.<sup>46</sup>

---

indemnes, a deslumbrar a los amigos burgueses con el tamaño de algún dique y a mostrar el gorro de astracán que le regalaron obsequiosos funcionarios”.

<sup>43</sup> “Declaración de Palacios” en *Propósitos*, 11 de diciembre de 1956. N°158.

<sup>44</sup> Son numerosos ejemplos en la prensa. El miércoles 21 de noviembre de 1956 el PS convocó a una marcha en Plaza Once en solidaridad con el pueblo húngaro. Otro ejemplo interesante es la caricatura en *La Vanguardia* del 29 de noviembre de 1956.

<sup>45</sup> “¡Paz en Medio Oriente y Justicia para Israel!” en *La Vanguardia*, 8 de noviembre de 1956.

<sup>46</sup> Ibid. “¡Contra el imperialismo soviético! ¡Contra la agresión de Francia e Inglaterra! ¡Por la paz en Medio Oriente y el reconocimiento de los derechos de Israel! ¡Por el arreglo pacífico del problema del Canal de Suez! ¡Por el prestigio de las Naciones Unidas!”. Hay que marcar también que en la noticia se describe un párrafo bastante extenso sobre lo ocurrido en Hungría que vale la pena citar en su totalidad para notar la virulencia y desubicación del mismo en un texto poco relacionado: “Como si fueran pocas y de escasa dramaticidad las calamidades procedentes de Egipto y Medio Oriente, durante los últimos días se produjo la criminal invasión a Hungría por parte del más despótico imperialismo de los tiempos presentes. La violenta intervención de Rusia en Hungría para ahogar en sangre la heroica revolución popular, el rápido sojuzgamiento del país, la detención de Nagy y de los ministros del gobierno popular con representación de todas las tendencias, incluso la de los

Al mismo tiempo, el PS criticaba a los socialistas franceses por apuntar contra el conservadurismo inglés de Eden, manifestando que “en nada puede amortiguar este juicio la conducta de los socialistas franceses que con los conservadores ingleses son responsables de la agresión contra Egipto y del desconocimiento de la resolución de las Naciones Unidas”.<sup>47</sup>

La defensa del laborismo del PS era insistente. Además, defendían el rol de las Naciones Unidas y de Estados Unidos en el conflicto:

“[P]artidarios de las Naciones Unidas como condensación e instrumentación de ideales que promueven recursos jurídicos para preservar la paz, no podríamos acallar nuestra protesta contra la sorpresiva determinación de Inglaterra y Francia, repudiada por el voto de los principales países del mundo, a la cabeza de los cuales se halla Estados Unidos, y por la violenta reacción del pueblo inglés encabezada por el valiente y aguerrido Partido Laborista. Se destaca la conducta de los Estados Unidos de respeto y apoyo a la misión de las Naciones Unidas. La posición decidida del laborismo británico proviene de convicciones arraigadas y de una trayectoria honrosa, pues no debe olvidarse que el laborismo en el gobierno resolvió pacífica y civilizadamente el problema de la India, reconociendo la independencia a varios centenares de millones de hombres”.<sup>48</sup>

El último apunte de la India refleja el nivel de la propaganda del PS cuya exageración era, en ocasiones, fácilmente comparable a la propaganda de los órganos de prensa comunistas. Sobre el Laborismo inglés, el PS agregaba que “[j]amás se vió en Inglaterra una reacción popular tan intensa contra la política internacional de sus gobernantes”.<sup>49</sup> El PS también incluía la pluma de Hugh Gaitskell en las que este defendía la política de oposición del laborismo. Una nota firmada por el líder laborista inglés publicada en el semanario socialista vocalizaba sus críticas a la agresión militar inglesa y, al mismo tiempo, argumentaba la necesidad de mediar este tipo de controversias en las Naciones Unidas. Dirigido al Coronel Nasser, la nota expresaba:

“[N]inguno de nosotros condena su conducta arbitraria sobre el Canal, ninguno de nosotros pasa por alto los peligros de un nacionalismo agresivo en el Medio Este, a ninguno de nosotros le agrada sus discursos inflamados, ninguno de nosotros permitirá que los derechos legítimos de los usuarios del Canal se vean defraudados.

---

socialistas y la constitución de un gobierno títere es una expresión de brutalidad imperialista que demuestra que nada ha cambiado en el Kremlin. El terror stalinista ha sido continuado pro el nuevo terror de Bulganin y los suyos. En un día sangriento culminó la ofensiva relámpago de Rusia. Nagy que fue elogiado por Rusia hace apenas una semana, ha sido declarado cómplice de las fuerzas reaccionarias. La conmovedora rebelión del pueblo húngaro es presentada como el fruto del complot fascista, al mismo tiempo que Rusia apoya, arma y ayuda al fascismo egipcio”.

<sup>47</sup> “¡Paz en Medio Oriente y Justicia para Israel!” en *La Vanguardia*, art. cit.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Ibid.

“Nuestras diferencias en Gran Bretaña se circunscriben a dos puntos solamente: en qué circunstancia se deberá usar la fuerza y la parte en que nos tocará actuar en este disputa dentro de las Naciones Unidas”.<sup>50</sup>

Esta era la posición de Gaitskell incluso desde septiembre de ese año<sup>51</sup> y del PS. Según cuenta Samuel Levenberg (un dirigente sionista, muy activo en la Federación Sionista de Gran Bretaña y burócrata de la Oficina Latinoamericana de la Internacional Socialista) quien estaba presente en Inglaterra durante el estallido del Conflicto en Suez, Hugh Gaitskell era un “gran amigo de Israel”.<sup>52</sup>

Todas estas afirmaciones previas sobre la responsabilidad soviética en Hungría y la resistencia laborista se encontraban en una reseña sobre Israel. Para el partido, el conflicto de Suez se enmarcaba en la realidad de un mundo conflictivo y se contextualizaba dentro de una semana que puso “en tensión al mundo”. Entre estos acontecimientos estaban “el choque entre Israel y el Mundo Árabe, el problema del Canal de Suez, la política expansionista y totalitaria de Nasser, el Hitler de Africa, la garra del imperialismo soviético sobre Hungría mártir y heroica, el atropello y la agresión de Inglaterra y Francia”. La adopción y publicación de Nasser como “el Hitler de África” es interesante ya que este era el lenguaje utilizado tanto por Gaitskell como por determinados políticos británicos y era una comparación que, incluso en aquel momento, generaba controversia.<sup>53</sup>

La Unión Soviética era también tenida por responsable por la situación de Suez ya que “[n]unca ha sido más visible ante la conciencia del mundo la peligrosidad del imperialismo soviético que azuzó el fuego en Egipto y sojuzgó por la fuerza a Hungría”. Así, la participación soviética había sido central para el nasserismo y el carácter fascista y militarista del gobierno de Nasser era utilizado por el PS para explicar la asociación egipcio-soviética. Los conflictos entre Israel y Egipto se explicaban, además del petróleo y del paso geoestratégico del Canal de Suez, a partir del accionar de egipcios y soviéticos:

“[P]or una parte el odio del mundo árabe contra Israel y la voluntad de destruir el nuevo y civilizado estado que surgió por iniciativa y el amparo de las Naciones

<sup>50</sup> Hugh Gaitskell, “Suez y las Naciones Unidas” en *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1956.

<sup>51</sup> HANSARD, House of Commons, 12 September 1956, Vol 558, CC2-149 disponible por Internet en <<http://hansard.millbanksystems.com>>.

<sup>52</sup> Según el recuento de Levenberg la situación de Suez y la potencial condena del Laborismo a Israel lo preocupó. En una reunión que tuvo con un miembro del Partido Laborista inglés, Levenberg explica que sugirió al miembro en cuestión charlar con Gaitskell para evitar la condena a la invasión israelí a Suez. Samuel Levenberg, “Sinaí: 20 Años Después”, *Mundo Israelita*, noviembre de 1976, pág. 14.

<sup>53</sup> HANSARD, 12 September 1956, loc. cit. Ver las intervenciones del MP Crossman (Coventry, East). Las afirmaciones del MP Gaitskell (Leeds, South) están en las intervenciones del 2 de agosto de 1956. HANSARD, House of Commons, 02 August 1956, Vol. 557, CC1602-43.

Unidas no obstante lo cual Egipto reaccionario no ha cesado de expresar su propósito de avasallarlos; por otra parte el plan soviético de ayudar al gobierno revolucionario y fascista de Nasser como medio de meter morro en Medio Oriente [...]”<sup>54</sup>

El artículo declaraba la realidad del hostigamiento de Egipto a Israel y dedicaba espacio para comprender la realidad que llevaba a los israelíes a invadir, esto es, la negativa de los países árabes a reconocer al Estado de Israel y el “hostigamiento continuo” al Estado judío.<sup>55</sup> Este hostigamiento consistía en realidad en el conflicto de “bajo nivel” que enfrentaba a Israel con árabes-palestinos que ingresaban a Israel infiltrándose tanto de forma armada como desarmada (en algunos casos para cometer ataques terroristas y hasta para vengarse personalmente de los israelíes, en otros para retornar con sus familias). Las infiltraciones árabes-palestinas en territorio de israelí no eran desestimadas por Israel y al formar parte de una campaña para su destrucción, la política de retaliación era firme. Durante los años 1951 a 1954 las infiltraciones y los atentados de los terroristas árabes provocaron una dinámica de ataque-contraataque, donde por cada ataque terrorista de los árabes, se esperaba la inmediata respuesta del ejército israelí. Este tipo de infiltraciones fueron más organizadas desde el año 1952 cuando comenzaron a ser financiadas por Egipto y Siria.<sup>56</sup> Las represalias israelíes (que también cobraban vidas civiles) eran detestadas por los árabes-palestinos viviendo en Gaza. La dinámica política entre Nasser y los árabes-palestinos terminó alimentada por esta lógica y forzó al gobierno de Nasser, lentamente, a otorgar ciertas concesiones como una Guardia de Frontera Palestina y luego de tipo militar, organizando a esta población y acoplándolos en determinadas brigadas del Ejército egipcio entrenándolos militarmente en instalaciones oficiales. En 1954 bajo iniciativa de Mustafa Hafiz, jefe de inteligencia local en Gaza, los egipcios comenzaron a armar a los *fidaiyyun*.<sup>57</sup> Los *fidaiyyun*, antes considerados una pieza accesoria del Ejército egipcio, terminaron formando parte íntegra del mismo frente a la escalada de violencia (incluso recibían paga – aunque menor que la de sus compañeros egipcios– y remuneraciones especiales por misiones exitosas). La campaña de los *fidaiyyun* escaló especialmente desde diciembre de 1955 y

---

<sup>54</sup> “¡Paz en Medio Oriente y Justicia para Israel!” en *La Vanguardia*, art. cit.

<sup>55</sup> Ibid. “La crisis del Canal de Suez y el conflicto entre Israel y el Mundo Árabe han coincidido en el tiempo y en el espacio. Egipto y el Mundo Árabe se niegan a aceptar la realidad de Israel pues desde 1948, cuando aviones egipcios bombardearon Tel Aviv iniciando la guerra, Egipto y los países árabes hostigaron de continuo a Israel”.

<sup>56</sup> SAYIGH, Yezid (1999) *Armed Struggle and the Search for State. The Palestinian National Movement 1949-1993*, New York, Oxford University Press, págs. 59-60.

<sup>57</sup> Ibid., pág. 63. *Fidaiyyun* significa hombres de sacrificio. Era una fuerza dedicada a cometer ataques terroristas en Israel.

marzo de 1955 y siguió *in crescendo* hasta que Israel invadió Gaza tres días después de iniciada la Operación Kadesh (la Guerra de Suez).<sup>58</sup>

### **Israel Según el Partido Socialista: Modelo de Socialismo y Exponente del Espíritu de Mayo**

He trabajado en el capítulo anterior la instancia favorable a Israel por parte del PS. Alejado ya desde los tiempos de la independencia y teniendo la posibilidad de repasar los desarrollos institucionales, políticos y económicos en Israel, la prensa socialista se deshacía en elogios con el modelo socialista aplicado en el Estado judío. En el discurso público al que hice mención *supra* (“Israel: Experiencia Socialista”) Alfredo Palacios se refería a Israel manteniendo que había “asistido con emoción” a la instauración del Estado judío, al “cumplimiento de un sueño milenarista” y que constituía “una lección sin igual en este mundo moderno tan desprovisto de fe”. Palacios decía que “Israel aportó al Occidente el sentido éticista de la vida, la evolución unitaria y la aspiración perenne de la justicia social que viene de los profetas” cuya misión “parece ahora correspondería restaurar el concepto de unidad evolutiva de todo el género humano por la coordinación de los pueblos”.<sup>59</sup>

Palacios no sólo rescataba el ideal “constructivo de ese pueblo” sino que subsumía la realización de ese ideal a la “ayuda de Occidente, en vez de su oposición”. La misión de Israel, para Palacios, estaba enmarcada en la labor de los profetas y su mensaje por la justicia social. Así, Israel encarnaba una utopía de la libertad y la igualdad, que se lograban “al emancipar a los esclavos” y “al retrotraer la tierra a sus comienzos”. Esta idea de la tierra como tierra del pueblo era lo que se asociaba como un concepto central del Partido Socialista.<sup>60</sup>

La tierra era la parte central de la exposición histórica de Palacios. Según este, la tierra había sido uno de los factores primordiales que permitieron al movimiento sionista lograr el objetivo de independencia. Pero no sólo eso, Palacios también indicaba que el Estado judío era una realidad gracias al asentamiento en zonas estratégicas que fundamentaron el contorno del Plan de Partición de 1947; a la fundación de “aldeas

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, pág. 60-70. La Guerra de Suez en Israel se conoce como Operación Kadesh (*Mibtzá Kadesh*). Sayigh hace un buen análisis político de las fricciones y colaboraciones entre el gobierno egipcio y los árabes-palestinos.

<sup>59</sup> “Israel Aportó a Occidente el Sentido Eticista de la Vida” en *La Vanguardia*, loc. cit.

<sup>60</sup> “La tierra es del pueblo sostuvo el orador, agregando que ese es el concepto moderno proclamado por su Partido”.

colectivas y cooperativas” y a las determinaciones del Fondo Nacional Judío que “dispuso que la tierra adquirida sería para siempre propiedad del pueblo”. El régimen de propiedad de la tierra era lo más relevante puesto que la tierra “podía venderse a particulares y que sería arrendada a aquellos que la trabajaran”. El pueblo judío, para Palacios, tenía en su alma “el retorno a la tierra [...] pero no a la tierra de propiedad privada sino a la tierra de todos, a la tierra del pueblo”. Esta propiedad era para Palacios “la propiedad nacional [que] creaba el vínculo por la independencia y sólo ella permitió la transformación de los inmigrantes urbanos en agricultores”. Palacios, en una paráfrasis del artículo, explicaba que

“en Israel la tierra es de propiedad del pueblo y por eso resulta imposible la explotación del hombre: que se entregue la tierra a los que la trabajan sobre la base de un arriendo heredable. ‘La estructura de arrendamiento define los derechos y obligaciones del arrendatario con respecto a su terrateniente’. El terrateniente es el pueblo [...] no hay peones asalariados y [...] hasta en las colonias individuales, en [las] que cada familia tiene su casa propia, todos están vinculados en cooperativas de compra y venta y en instituciones de carácter social.

“La tierra es y seguirá siendo propiedad inviolable del pueblo judío [...], Israel ha demostrado [...] que es posible construir una economía, una sociedad y una cultura sin el fundamento de la propiedad de la tierra. Ha suprimido los privilegios económicos manteniendo las prerrogativas naturales, físicas e intelectuales afirmó el orador, agregando que todo esto lo ha realizado Israel mientras se concentran las diásporas en la tierra común y sin imponer a los hombres un género de vida”.<sup>61</sup>

Con esta extensa valoración del rol político-social otorgado al régimen de propiedad de la tierra en la sociedad israelí, Palacios buscaba argumentar la posibilidad de la existencia de un modelo socialista y democrático, contrario por completo al comunismo soviético (“sin imponer a los hombres un género de vida”). Pero no sólo eso. Según el PS, Israel también representaba un ejemplo del modelo buscado para el patriotismo y el socialismo argentino. El socialismo argentino presentaba en su descripción del proyecto sionista-socialista israelí una total coincidencia de aquel socialismo con el espíritu de la democracia argentina según expuesto por uno de los miembros ilustres de la Generación del ‘37:

“Israel en su afán de creación y de lucha no descansa un instante. Trabaja con prisa y sin pausa en una sociedad sin resabios feudales ni plutocracia, y parece haber realizado, en el otro extremo del mundo, el ideal argentino de la democracia expresado hace mucho más de un siglo por el autor del Dogma Socialista de Mayo: la democracia es el régimen de la libertad basado sobre la igualdad de clases”.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> “Israel Aportó a Occidente el Sentido Eticista de la Vida” en *La Vanguardia*, loc. cit.

<sup>62</sup> Ibid. La referencia es, obviamente, al *Dogma Socialista* de Esteban Echeverría.

Por supuesto que este anclaje histórico antirrosista no sorprende. Este espíritu de Mayo señalado por el PS también tenía que ver con un *ethos* cívico. Palacios comparó a las juventudes argentinas e israelíes y “se impresionó fuertemente al ver a niñas de 18 años haciendo servicio de patrulla con ametralladoras bajo el brazo”. Según expresa, le dio tristeza “ver que en la Argentina los jóvenes intentaban escapar del servicio militar” y

“[m]anifestando que el heroísmo no es específicamente una cualidad masculina, el doctor Palacios recordó que en las guerras de la independencia del Río de la Plata, las mujeres siguieron a los hombres, prodigándoles después de la pelea sus cuidados maternos”.<sup>63</sup>

El PS interpretó estas características en términos cívicos ya que hablaba de un rechazo a las “guerras de conquista” y rescataba la voluntad de paz del Estado judío. Pero además de estas características rescatadas, se retrataba en el discurso el espíritu de Mayo junto a la organización política interna y a la política exterior pacifista y la libertad, componentes centrales de la misión histórica de Israel:

“[E]l orador expresó que Israel es enemiga del colonialismo y sólo pide paz para cumplir su misión histórica [...] ligada a la redención humana [que] será una avanzada de Occidente y defenderá a los pueblos débiles que aspiran a su independencia. Israel, sostuvo, cuyo índice de mortalidad infantil es el más bajo del mundo, Israel que ama a los pequeños con amor entrañable mientras transforma la estructura social, es amigo de nuestro país y está integrado en buena parte por jóvenes nacidos en Ibero América, que unen al espíritu de Israel el espíritu de Mayo, libertador y justiciero”.<sup>64</sup>

Independientemente de la férrea defensa del proyecto sionista-socialista por sus valores pioneros, de la presencia de Israel en los organismos de la II Internacional<sup>65</sup> y de la posición contraria al modelo socialista de la Unión Soviética, estos párrafos permiten ver que en la visión ideológica del socialismo vernáculo Israel representaba un modelo admirable que combinaba, en la práctica, los postulados teóricos que encarnaban esa cosmovisión. Esto es:

---

<sup>63</sup> Ibid.

<sup>64</sup> Ibid.

<sup>65</sup> En 1947 el MAPAI se opuso a la presencia del SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) en la SILO (*Socialist International Liaison Office*) y en el COMISCO (*Committee of the International Socialist Conference*). Los debates internos del MAPAI reflejaban la negativa a sentarse con alemanes mientras insistían en la política de neutralidad entre el Este y el Oeste. Además, en el MAPAI había cierto descontento con la Internacional Socialista debido a la presencia e importancia del laborismo británico en la misma (recuérdese la oposición del gobierno del *yishuv* a los ingleses durante el Mandato Británico). El MAPAI finalmente participó de la Conferencia de Milán en 1952 cfr. SHAFIR, Shlomo (1985) “Julius Braunthal and His Postwar Mediation Efforts between German and Israeli Socialists” en *Jewish Social Studies*, Vol. 47, N°3/4, pp. 267-280, esp. pág. 268.

esa especie del socialismo buscado por la plana socialista significaba que este no se agotaba en aquella imagen típica del socialismo europeo socialdemócrata sino que en el retrato del modelo presentado por Alfredo Palacios, el idealismo, el rol de la agricultura, la igualdad de clases y la posesión popular de la tierra juega un papel central. No sólo eso, la visión de una sociedad democrática sin diferencias de clases y que intenta llevar a cabo un proyecto utópico está personificada en Israel. Pero, además, Israel oficiaba como prueba de que el socialismo podía representar una salida política patriótica, nacionalista y que ese mismo modelo era capaz de reivindicar con total naturalidad la filosofía y el *ethos* político de la Revolución de Mayo según este era entendido por el PS.

A diferencia del socialismo argentino, para los comunistas el Estado de Israel no encarnaba ni representaba ni un poco una visión verdaderamente socialista. Por el contrario, el comunismo argentino mantenía su eterna desconfianza sobre el sionismo y veía en Israel un país pro-occidental, guerrerrista y, entre otros, acreedor de un régimen socialista en sus dichos mas no en los hechos.

### **Israel Según el Comunismo Argentino (I): La Antesala de Suez**

El comunismo argentino cubrió los eventos que llevaron a la nacionalización del Canal de Suez con relativa frecuencia e interés. Las noticias de *Nuestra Palabra* en los meses previos al estallido del conflicto en octubre de 1956 muestran una amplia cobertura que se ocupa de los eventos ocurridos en Egipto.<sup>66</sup> Ninguno de estos artículos menciona al Estado de Israel, ni incidentalmente ni directamente. Parte de esta omisión se puede explicar en cómo sucedieron los hechos en el Canal de Suez. En primer lugar, los detalles del Tratado de Sevres en el que Israel selló su participación junto con las fuerzas anglofrancesas sólo salieron a la luz algunos años después. En segundo lugar, el asunto de la nacionalización del Canal era una crisis que involucraba directamente a Gran Bretaña y Francia, los actores más preocupados en el futuro del Canal.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Ver, por ejemplo: “Nuevo Diktat Contra Egipto” en *Nuestra Palabra*, 19 de septiembre de 1956, N°330; “Las Propuestas Egipcias Abren el Camino para la Solución Pacífica” en *Nuestra Palabra*, 26 de septiembre, N°331; “Egipto Tiene el Apoyo de la Opinión Pública Mundial” en *Nuestra Palabra*, 3 de octubre de 1956, N°332; “Las Amenazas a Egipto Deben Ser Rechazadas” y “¿A Quién Beneficia la Agudización ‘de la Crisis de Suez’?” en *Nuestra Palabra*, 10 de octubre de 1956, N°333; “La Economía Egipcia en Pugna con los Imperialistas” en *Nuestra Palabra*, 17 de octubre de 1956, N°334. La amplia cobertura de Egipto tiene que ver con el *rapprochement* y con el alineamiento soviético con Egipto, ya concretado durante este período histórico.

<sup>67</sup> No voy a entrar en este espacio en una explicación del conflicto. Baste decir que Francia tenía en mente el ascendente de Nasser y su influencia en el mundo árabe (Algeria); que la política británica tuvo al Canal como

Según indican las minutas del gabinete israelí, todos los partícipes de la invasión al Canal de Suez especulaban y confiaban en la posibilidad de poder derrocar a Nasser.<sup>68</sup> Una semana después de la invasión israelí –y según pactado previamente– las tropas anglofrancesas hicieron lo propio bajo el pretexto de un cese al fuego y de preservar la paz y la movilidad en el Canal. Mientras que los ejércitos de británicos y franceses se retiraron en diciembre de 1956, Israel recién se retiró del Sinaí en el mes de marzo de 1957, una vez que obtuvo las garantías necesarias. De allí, el análisis de los dos acápites que siguen continúa hasta esas fechas.

A pesar de la poca cobertura, durante este período una publicación de Rubén Sinay expone muy claramente los puntos de vista del PCA. Sinay era un intelectual judío perteneciente al sector *idishe* de la comunidad judía argentina que se nucleaba en las instituciones del ICUF. La federación ICUF era una organización de la comunidad judía argentina que nucleaba a judíos comunistas y se identificaba ideológicamente con el PCA. Los judíos del ICUF además de ser representantes de una cultura *idish* estaban enfrentados ideológicamente a los sionistas y, por supuesto, a los sionistas-socialistas. Cabe mencionar que la organización ocultaba en su vocablo político estas preferencias por el comunismo y optaba por un lenguaje que los identificara menos con la retórica comunista.<sup>69</sup>

Sinay estaba vinculado con los sectores comunistas del ICUF y era muy activo en los debates intracomunitarios. Entre septiembre y octubre de 1956, Sinay publicó un breve libro de unas cincuenta páginas titulado “Sólo la paz salvará a Israel”<sup>70</sup> (publicado en las páginas de *Nuestra Palabra*) en el cual se proponía debatir fuertemente con otros sectores de la comunidad judía, en especial, los sectores progresistas que enarbolaban la bandera del sionismo de izquierda. El progresismo judío que estaba en la mira de Sinay era, especialmente, el *Hashomer Hatzair* y el poalesionismo representados por sus diversos órganos de prensa como *Unzer Vort* y *Nueva Sión*. El libro se dedica a probar la tesis de que los sectores del sionismo que promueven la campaña antisoviética –disparada

---

uno de sus intereses geoestratégicos desde el clímax del Imperio; y que Israel consideraba como temas clave para su seguridad nacional, no sólo el control de las operaciones de los *vida'iyun* sino que temía el desbalance de poder provocado por la ventaja armamentística de los egipcios.

<sup>68</sup> LAHAV, Pnina (2010) “A Small Nation Goes to War: Israel’s Cabinet Authorization of the 1956 War” en *Israel Studies*, Vol. 15, N°3, pp. 61-86.

<sup>69</sup> Explica SVARCH, Ariel (2010) “Jewish Communist Culture and Identity in Buenos Aires: Ideas on Comparative Approaches” en *Perush*, Vol. 2, N°1: “[I]ts members had learned from previous experiences and refrained from making open remarks about the USSR and the Party. They also abandoned the classist language, changing ‘proletarian’ for ‘popular’ and ‘working-class’ for ‘Jewish masses’. They called themselves the ‘progressives’”.

<sup>70</sup> SINAY, Rubén (1956) *Sólo la Paz Salvará a Israel*, Buenos Aires, Tribuna.

fundamentalmente por el acuerdo de armas entre Egipto y Checoslovaquia– no eran en realidad los defensores de la paz, ni de Israel sino todo lo contrario:

“[G]uiados por su orientación estrechamente chauvinista, se han sumado a la empresa de minar [...] la confianza en la firme y consecuente política pacifista de la Unión Soviética y de las Nuevas Democracias, llevando quiérase o no aguas al molino de los enemigos de la paz y de Israel”.<sup>71</sup>

El mensaje promovido a lo largo del libro se puede resumir como sigue: en tanto Israel pertenezca al bloque occidental, cualquier política que realice jugará en su contra y, por lo tanto, no debe ser apoyado por los sectores progresistas. No incumbe a este trabajo el análisis de los debates internos de la colectividad judía.<sup>72</sup> No obstante, visto que este mismo libro estaba publicado bajo el amparo del PCA, es válido sostener que el análisis dentro del mismo provee de múltiples elementos que suplantán a los escritos de los diarios y muestran la percepción del PCA respecto de Israel.

Para Sinay, Israel estaba “en grave y mortal peligro desde el momento en que las potencias imperialistas anglo-norteamericanas se confabularon para convertir al Medio Oriente en una base militar agresiva contra la Unión Soviética”; Sinay apuntaba a la orientación occidental de Israel, haciendo mención de que el Pacto del Mediterráneo fracasó por la “oposición de los gobiernos de Egipto y Siria” y no gracias a Israel, que pretendía asociarse al mismo y creía en una inminente guerra con la URSS.<sup>73</sup> No sólo eso, otra de las iniciativas regionales de Gran Bretaña como lo fue el Pacto de Bagdad<sup>74</sup>, era según el autor un pacto antiisraelí porque era proimperialista y además armaba a los países árabes en la defensa contra el comunismo. Desde su perspectiva, el polemista afín al comunismo no sólo defendía el rol de la Unión Soviética en la región sino que también habla de la posición prooccidental de un Israel que, según él, se negó a aceptar la ayuda de cooperación ofrecida por la URSS.<sup>75</sup>

---

<sup>71</sup> Ibid., pág. 4.

<sup>72</sup> Estos fueron analizados en detalle y con solvencia por autores como Emmanuel Kahan, Silvia Schenkolewski-Kroll y varios otros.

<sup>73</sup> Las citas de este párrafo son de *ibid.*, págs. 6 y 7.

<sup>74</sup> Inicialmente un pacto suscripto entre Turquía y Pakistán que luego fue ampliado por el Pacto entre Turquía e Irak a comienzos de 1955 (y donde también participaba Gran Bretaña). En octubre de ese año se sumó Irán. El Pacto tenía el fin de contener al comunismo en la región. Irak, luego del *coup* de ‘Abd el-Qarim Qassem de julio de 1958, en 1959 se retiró del mismo. En los años sucesivos el Pacto sentó las bases de CENTO (el equivalente del Medio Oriente a la NATO y el SEATO).

<sup>75</sup> La defensa de la Unión Soviética de Rubén Sinay es clave para validar que su posición provenía en tanto que era un cuadro del partido. No sólo se hacía eco de tópicos de propaganda como el Plan Morgenthau –en el cual Israel habría pactado con Estados Unidos el apoyo provisto a cambio de condiciones, una de las cuales era el espionaje en favor de los norteamericanos– sino que Sinay podía escribir cuestiones como estas: “Por otra parte,

Desde el comienzo de estas páginas Sinay asocia la política israelí a una política abiertamente proimperialista y que –como continuamente insiste– le era, a fin de cuentas, contraproducente y llevaba a su destrucción.<sup>76</sup> En su desarrollo explica que Israel sólo se opuso a la venta de armas de Checoslovaquia a Egipto cuando este último comenzó a ser un país no alineado. Como explica, Israel se oponía en aquel momento porque creía que en un comienzo las armas vendidas a Egipto servirían para la lucha anticomunista y por eso no tenían inconvenientes con ello.<sup>77</sup> Desde la perspectiva de Sinay,

“en contraste con la actual política soviética dirigida a ayudar a los países del Medio Oriente que se resisten a la dominación anglo-norteamericana, el gobierno israelí y las altas instancias del sionismo político han abogado continua e insistentemente por el armamento de todos los países árabes, siempre que accedan a integrar el bloque militar antisoviético”.<sup>78</sup>

En todo el libro se explica que Israel es un país pro-occidental, que atenta contra la URSS y “apoyaba la militarización de toda la zona”.<sup>79</sup> Pero no sólo la política exterior del Estado de Israel era equívoca a ojos del intelectual comunista. Lógicamente, la política israelí para con el mundo judío también le resultaba desastrosa y la veía conectada con el Pacto de Bagdad. Las campañas para juntar fondos “de emergencia” eran valoradas por Sinay como políticas que terminaban siendo funcionales al nazismo. E Israel, en su llamado a estas colectas, incurría en un movimiento peligroso puesto que instaba a “preocuparse única y exclusivamente de juntar fondos para la Agencia Judía”. Estas campañas tenían como objetivos que “Ben-Gurión tenga más chances de incorporar a Israel al agresivo Pacto de Bagdad” y también para “distráer a las masas judías de los problemas que enfrentan en el

---

las armas del mundo del socialismo no contradicen su política pacifista. En todo caso, se trataría de una contradicción dialéctica que debe resolverse necesariamente en paz. Las armas termonucleares en manos de la Unión Soviética crearon mejores condiciones de lucha por la abolición de esas armas, al poner fin al secreto atómico y al chantaje de los energúmenos atómicos de Washington [...] De la misma manera, las armas del socialismo en el Medio Oriente, al anular el monopolio anglo-norteamericano hasta entonces imperante, crea mejores condiciones para la lucha contra la carrera armamentista y por el desarme en aquella región” (pág. 13). El poner un freno y un contrapeso a la expansión armamentística en el Medio Oriente era “el gran aporte soviético a la causa de la paz en el Medio Oriente” (pág. 13).

<sup>76</sup> Ibid., pág. 11.

<sup>77</sup> “Está claro, entonces, que el armamento de los países árabes –cuando tendía a incorporarlos al comando militar anglo-norteamericano– contó siempre con el apoyo del gobierno israelí y de las fuerzas políticas que lo respaldan, dentro y fuera de Israel” (pág. 11). El Egipto no alineado era el *quid* de la cuestión puesto que “el gobierno de Nasser reconoce públicamente la existencia del Estado judío y declara su predisposición a negociar para resolver los conflictos entre ambos países. Y esto ya es tremendamente peligroso. Tan peligroso que la radio oficial israelí tuvo buen cuidado de no difundir estas declaraciones de Nasser [...]” (pág. 15).

<sup>78</sup> Ibid., pág. 9.

<sup>79</sup> Ibid., pág. 10. El argumento de la militarización se da con las reflexiones sobre el Pacto de Bagdad, que no son pocas.

lugar donde viven”.<sup>80</sup> De todos modos, ese no era el objetivo principal, ya que lo que últimamente se pretendía era la unión con los nazis:

“la alharaca levantada en torno a las ‘armas checas’ permitió que pasara casi inadvertido para la amplia masa sionista este hecho inquietante: Estados Unidos inició el envío de armas a Alemania Occidental. El imperialismo yanqui continúa su criminal política de rearmar a los asesinos de la Wehrmacht nazi, y la ‘campaña de emergencia’ levanta su cortina de humor para impedir que las masas judías adviertan este tremendo peligro. (Y de paso: generales de la Wehrmacht están negociando la inclusión de Alemania Occidental en el Pacto de Bagdad; el gobierno de Israel también negocia por su lado: *tenemos en perspectiva, entonces, dentro del cuadro de la política del sionismo, la camaradería de armas entre los judeocidas hitleristas y el ejército israelí. ¡Y todavía se tiene la osadía de pedir nuestro aporte para esa alianza antijudía, anti-israelí y pro-nazi!*).<sup>81</sup>

Por supuesto, esto no es lo mismo que las intensivas campañas de propaganda antijudía y de demonización sionista e israelí que aparecieron durante los años 1960s y 1970s en los medios de comunicación de la URSS, donde se equiparaba, abiertamente, a Israel como un Estado nazi.<sup>82</sup> Sin embargo, es importante notar que la asociación del sionismo con el nazismo (el mal absoluto) ya está presente desde estos momentos. Esta era una técnica de propaganda no poco frecuente como ya hemos visto en los capítulos anteriores. Pese a esto, esperar encontrar propaganda antisemita en *Nuestra Palabra* no resulta tan descabellado. Durante marzo de 1953 una vez que habían salido a la luz los Juicios a Slansky y el Complot de los Doctores, el PCA publicó una crítica dirigida a la DAIA en la que acusaba a la organización de mantener una “actitud antisoviética y antidemocrática”. La nota se inscribe en un contexto donde el ICUF y otros sectores del sionismo-socialista, luego de unas elecciones donde compitieron contra los sionistas, fueron compelidos a elegir entre abandonar la red comunitaria judía o condenar los crímenes antisemitas del PCUS.<sup>83</sup> El texto embestía contra un comunicado de la organización de la colectividad judía en el que, aparentemente, se criticaba la campaña antisemita en curso en la URSS. Según el PCA, el mensaje de DAIA no sólo no representaba “a la colectividad israelita de Argentina que no se solidariza con estos asesinos y saboteadores al servicio del imperialismo yanqui” sino que

---

<sup>80</sup> Ibid., pág. 34.

<sup>81</sup> Ibid. Cursivas mías.

<sup>82</sup> La propaganda durante esos años era explícitamente antisemita. Ver *infra* nota 122. Este período se halla fuera del alcance de este estudio.

<sup>83</sup> El ICUF optó por el comunismo a su participación en el marco de las instituciones judías. BELL, Lawrence (2003) “Bitter Conquest: Zionists against Progressive Jews and the Making of Post-War Jewish Politics in Argentina” en *Jewish History*, Vol. 17, N°3, pp. 285-308.

también tenía como objetivo desinformar sobre los procesos que ocurrían en la URSS. El texto seguía:

“Lo que se ha revelado en el proceso de Praga es que los jefes del Estado de Israel y del sionismo mundial han asumido el miserable papel de centro internacional de espionaje al servicio del imperialismo yanqui, traicionando así los intereses y las aspiraciones más nobles del pueblo judío”.<sup>84</sup>

Dos cuestiones centrales aparecen en este fragmento. La primera es cómo el comunismo argentino se pudo diferenciar de la Unión Soviética publicando propaganda antisemita pero, al mismo tiempo, podía admitir la existencia de un “pueblo judío”. Parece claro que el seguimiento de la propaganda no era al nivel de detalle sino que esta seguía determinados lineamientos generales.<sup>85</sup> La segunda es que no sólo hay una continuidad con las visiones previas del sionismo (sin distinguir derechas de izquierdas) sino que se ubica a Israel como un instrumento del imperialismo norteamericano, encarnando “el centro internacional de espionaje”.

En todas las intervenciones del comunismo local, la diferenciación del pueblo juega un papel importante en la presentación del ideario socialista. Desde ya, debido a la camisa de fuerza de la ideología comunista –donde las masas jamás iban en contra de los programas del comunismo a menos que se las manipulase vilmente–, en el texto de Sinay sí se diferencia en el análisis al gobierno de Israel de “los israelíes” y hasta habla de que “el pueblo de Israel estaba –y está– por la paz” mientras que su gobierno “traicionaba esa voluntad de paz de su pueblo”.<sup>86</sup> Las fuerzas políticas en Israel, se componían de un gobierno de unidad nacional, que él criticaba puesto que incluía “marxistas” del MAPAM, y que hacía que los sectores progresistas del sionismo se acoplaran y apoyaran a los programas antisoviéticos del sionismo de derecha.<sup>87</sup> Sinay también acusaba a otros partícipes de la política israelí como el *Herut*<sup>88</sup>, a quienes caracterizaba como el “partido fascista israelí [...] que propugna la guerra

<sup>84</sup> “La DAIA al Servicio del Espionaje Yanqui y la Contrarrevolución” en *Nuestra Palabra*, 27 de marzo de 1953, N° 143.

<sup>85</sup> Muchas notas de esta época citan también al periódico *L'Humanité* del Partido Comunista Francés (PCF). Ver la nota al pie 22 y la formulación de Yaacov Ro'i explicando la imposibilidad técnica de la propaganda comunista de hacer referencias a la idea de una nación judía en pleno contexto de la campaña anticosmopolita.

<sup>86</sup> SINAY, *Sólo la Paz Salvará a Israel*, op. cit., pág. 8.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pág. 26-27.

<sup>88</sup> El *Herut* (libertad) fue el partido político del IZL. Los procesos de este cambio se pueden ver en WEITZ, Yejiám (2002) *Memajteret Lojemet Le Miflagá Polittit. Akamatá Shel Tnuat A Herut 1947-1949 (De organización clandestina a partido político. La fundación del movimiento Herut 1947-1949)*, Beersheba, Hotzaat Ha Sfarim Shel Universitat Ben Gurion Ba Negev (en hebreo). Weitz explica que el *Herut* fue un partido que al final de su período formativo terminó enarbolando un lenguaje doble producto de su ubicación entre fuerzas internas. En WEITZ, Yejiám (2007) *A Tzad A Rishon Le Kés A Shilton. Tnuat A Herut 1949-1955*

preventiva contra Egipto”.<sup>89</sup> No sólo eso, el autor resaltaba que el *Herut* “ha reorganizado sus antiguas brigadas de choque (‘Irgun Zvai Leumi’). Se trata, como ellos mismos lo proclaman, de grupos armados, al margen del ejército regular, adiestrados para ‘acciones especiales que el ejército no pueda realizar’”.<sup>90</sup> Según Sinay, el gobierno de Ben Gurión toleraba al IZL que

“no sólo se destacó bajo el régimen mandatario con sus acciones provocativas y terroristas, contrarias a los intereses de la lucha antiimperialista de la población palestinese, sino que sus grupos de choque fueron utilizados frecuentemente por la gran burguesía como rompe-huelgas y para sembrar el terror anti-obrero en *Eretz Israel* so pretexto de ‘luchar contra el comunismo’”.<sup>91</sup>

Las críticas a la política presente de Ben Gurión no se agotaban allí ya que se decía que su gobierno favorecía una “política de guerra preventiva” que “tiende a debilitar la resistencia antiimperialista de Egipto y a favorecer los designios dominadores del imperialismo anglo-yanqui”.<sup>92</sup> Ben Gurion también estaba a cargo del “único gobierno en el mundo”, además del británico, en condenar la lucha egipcia que derivó en la nacionalización de Suez y también de negociar “para convertir el Néguev en base militar al servicio de las tropas de ocupación británica que debían desalojar la zona del Canal”.<sup>93</sup>

Las críticas a Ben Gurión eran además indirectas. La política del Estado de Israel no era precisamente del agrado de Sinay y en un extenso párrafo listaba todas las votaciones de las Naciones Unidas, que –aparentemente– atentaban contra el proyecto político del socialismo y del progresismo mundial:

“Veámos cómo vota el representante israelí en la ONU. ¿Apoya el ingreso de China Popular? No, vota por Chiang Kai Shek. ¿Se pronuncia a favor de los pueblos norafricanos que luchan por su liberación? No, vota por el colonialismo francés. ¿Ve con simpatías los esfuerzos emancipadores de la población chipriota? No, vota por Londres. ¿Respalda los legítimos derechos de Indonesia sobre Nueva Guinea? No, vota por el colonialismo holandés. ¿Apoya la candidatura de Yugoslavia para el Consejo de Seguridad? No, el cónsul israelí en Manila revela que su gobierno apoya a

---

(*El Primer Paso al Gobierno. El movimiento Herut 1949-1955*), Jerusalén, Iad Itzják Ben Tzvi (en hebreo), se puede ver en págs. 140 y ss. las reacciones del *Herut* a determinados ataques terroristas de los *fida'iyun* hasta 1955. El mensaje, en general, era que Israel debía dejar de lado la *Havlagá* (autocontención) y pasar al ataque. Posteriormente, el *Herut* sí indicaba que se debía aprovechar las dificultades internas de los árabes para atacar militarmente Jordania y reunificar a *Eretz Israel*.

<sup>89</sup> SINAY, *Sólo la Paz Salvará a Israel*, op. cit., pág. 18.

<sup>90</sup> Ibid., pág. 30.

<sup>91</sup> Ibid., pág. 30-31.

<sup>92</sup> Ibid., pág. 19.

<sup>93</sup> Ibid., pág. 39.

Filipinas. ¿Respalda las proposiciones soviéticas sobre la abolición de las armas termonucleares y sobre el desarme? No, segunda el sabotaje anglo-norteamericano”.<sup>94</sup>

Además de todo esto, el gobierno de Israel era también culpable de pretender una mediación “imperialista” en el conflicto con los países árabes<sup>95</sup>, de apoyar la formación del *Middle East Command*<sup>96</sup>, como dijimos, se esforzaba por incorporarse al Pacto de Bagdad<sup>97</sup> y en ese esfuerzo

“se explicaría el hecho tremendo, denunciado recientemente por la prensa progresista de Tel Aviv, de que Ben Gurión hubiese abastecido de bombas de gases lacrimógenos a las tropas británicas que estaban reprimiendo las manifestaciones populares en Jordania contra el Pacto de Bagdad.

“¿Está claro? Sí, está claro que al gobierno de Israel [...] no le preocupa la defensa del país, sino que todos sus esfuerzos tienden a convertirlo en un instrumento al servicio de los planes de agresión del imperialismo en el Medio Oriente aún cuando estos esfuerzos estén preñados de graves peligros para la existencia del propio Estado de Israel”.<sup>98</sup>

Más adelante veremos que este es el mismo lenguaje utilizado durante la invasión a Suez. Baste por el momento decir que Israel no sólo era una entidad repudiable por completo en el aspecto político. El Estado de Israel era, además –y consecuentemente, por ser una parte clave del bloque occidental en el Medio Oriente–, una entidad política detestable en su gestión interna y en el ámbito económico puesto que su economía estaba dominada por parte de los “monopolios de Wall Street”.<sup>99</sup> Y no era todo ya que, como veía Sinay, en otro extenso párrafo:

“[B]ajo las consignas de ‘todo para la defensa’ y ‘la Patria exige el sacrificio de sus hijos’, los voceros periodísticos de la gran burguesía y de los monopolios extranjeros, los ministros de Finanzas y de Comercio e Industria, del gobierno de Ben Gurión y hasta los dirigentes ‘socialistas’ de la Histadrut [...] han lanzado una cruzada ‘defensiva’ de... los superbeneficios patronales. La voz de orden es: ‘congelamiento de los salarios’. El consejero norteamericano del Ministerio de Hacienda y del Banco

<sup>94</sup> Ibid., pág. 23. La lista se prolonga aun más. Si Israel tenía que ser la cuna del progresismo internacional era evidente que no debía ni podía ser anticomunista. Estos eran idénticos argumentos presentados por el MAKI (acrónimo de *A Miflagá A Komunistit A Israelit* – Partido Comunista Israelí) para explicar el por qué de la ruptura de relaciones entre la URSS e Israel durante 1953 (ver GOVRIN, *Israeli-Soviet Relations*, op. cit., pág. 8).

<sup>95</sup> SINAY, *Sólo la Paz salvará a Israel*, op. cit., pág. 25.

<sup>96</sup> Ibid., pág. 38.

<sup>97</sup> Ibid., pág. 32. El pacto además de nazi, como hemos visto, era catalogado como un “‘pacto defensivo’ (anti-soviético y anti-israelí)”.

<sup>98</sup> Ibid., pág. 32-33.

<sup>99</sup> Ibid., pág. 21. Esto era dicho en mención del préstamo de 100 millones de dólares que Israel recibiera del EximBank.

de Israel [...] propone incluso que se reduzcan los salarios obreros en un treinta por ciento Y esto en momentos cuando la carestía adquiere proporciones pavorosas, el empobrecimiento de las masas populares acusa índices inconcebibles y las ganancias patronales y, especialmente, de las empresas extranjeras crecen fabulosamente”.<sup>100</sup>

Después de todo lo dicho sobre Israel, el autor era muy claro en responsabilizar a “las fuerzas políticas que [...] componen y orientan” su gobierno “se muestran hostiles a esos anhelos populares de paz e independencia”.<sup>101</sup> En ese contexto, según explica Sinay, la Unión Soviética no quería la destrucción de Israel, como habían revelado unas declaraciones de Jruschev, quien se había referido a que desde el comienzo de su existencia “el Estado de Israel está llevando una política inamistosa hacia sus vecinos” y criticando el trato parcial de la prensa hacia estas declaraciones, agregaba que fue esa política la que “no concuerda con los intereses nacionales del Estado de Israel”. Sinay comentaba que

“Jruschov invocaba y asumía la defensa de los verdaderos intereses del pueblo de Israel traicionados por la política gubernamental al servicio del imperialismo. Y esa política data, precisamente, desde los primeros días de la existencia del Estado de Israel”.<sup>102</sup>

Inmediatamente luego de este comentario, Sinay repasa la independencia de Israel y se embarca en un análisis histórico en el que dice que esa “política gubernamental al servicio del imperialismo” estaba “incluso en los tiempos cuando el Estado de Israel no existía”.<sup>103</sup> De acuerdo a la perspectiva de Sinay el sionismo seguía siendo el mismo sionismo que fuera retratado de la misma manera en la guerra de 1948:

“[I]o innegable e incontestable es que el sionismo político, que gobierna a Israel desde el primer día, ha basado siempre su política sedicente ‘redención nacional’ en la colaboración con el imperialismo y el colonialismo que sojuzgaban y reprimían las aspiraciones de liberación e independencia de los pueblos del Cercano Oriente. El sionismo político, –también los ‘marxistas’ de su ala izquierda– ha considerado siempre incompatibles las aspiraciones nacionales de la población judía de Palestina con las aspiraciones nacionales de las masas árabes. Los sionistas ‘marxistas’ llegaron, incluso, a proclamar la necesidad de que continúe el poder mandatario y las fuerzas británicas de ocupación en Palestina hasta tanto haya una mayoría judía en el territorio, porque se corría el ‘riesgo’ de que terminado el criminal y esclavizador dominio británico ‘antes de tiempo’ nazca un estado independiente árabe y no judío”.<sup>104</sup>

---

<sup>100</sup> Ibid., pág. 33.

<sup>101</sup> Ibid., pág. 37.

<sup>102</sup> Ibid.

<sup>103</sup> Ibid., pág. 37-38.

<sup>104</sup> Ibid.

Se ve muy claramente que en total consonancia con la clásica interpretación del sionismo según el comunismo, este era eminentemente reaccionario. No sólo eso, las fuerzas del sionismo de izquierda eran en este fragmento –como en todo libro– tan culpables y cómplices de la colusión con un movimiento político abiertamente pro-imperialista y antiprogresista. Este movimiento, según el cuadro pintado en estas páginas, mientras se presentaba a sí mismo como una fuerza de izquierda apañaba de hecho a las fuerzas capitalistas de la reacción y estaba alineado con el imperialismo norteamericano y las grandes potencias capitalistas. De tal modo, la lectura de Sinay sólo reproduce una postura conocida que, debido a este alineamiento político de Israel, automáticamente se transformó en una entidad repudiable en todo sentido. Sinay prosigue y repasa que incluso en 1947 mientras Gromyko impulsaba la independencia de judíos y árabes en Palestina, “Ben Gurión y Sharett [...] se comprometían secretamente a convertir al futuro Estado de Israel en una base militar y política al servicio de los planes de guerra antisoviética de los Estados Unidos [...]”.<sup>105</sup>

En su nueva lectura histórica, Sinay recuperaba el episodio de Deir Yassin<sup>106</sup> en el que responsabilizaba no sólo al IZL sino también al gobierno de Ben Gurión puesto que “apañó y estimuló las criminales acciones contra la población árabe de Israel por las tropas de asalto” en un “un imborrable símbolo vergonzoso de ese chovinismo anti-árabe que signa toda la política de los gobernantes israelíes”.<sup>107</sup> Ben Gurión también era responsable,

<sup>105</sup> Ibid., pág. 38.

<sup>106</sup> Deir Yassin era una aldea de árabes en *Eretz Israel* donde vivían cerca de 700 personas y que había firmado pactos de no agresión con los vecinos judíos de Giv'at Shaul, al Oeste de Jerusalén. Incluso antes, los pobladores se negaron a proveer de tropas a 'Abd al-Qader al-Husseini (líder árabe nacido en la Siria Otomana que formó el Ejército de la Guerra Santa para luchar en Palestina y en 1941 participó en el golpe de Estado pronazi de Rashid 'Ali al-Gaylani en Irak) lo que resultó en represalias de los mismos árabes-palestinos. ('Abd al-Qader al-Husseini murió en combate un día antes de Deir Yassin). El ataque sucedió el 9 de abril de 1948, en medio de la Guerra Civil y en el marco de la Operación Nachshon de la *Haganá*. Tropas del IZL y del LHI, poco entrenadas, encontraron fuerte resistencia de los residentes locales y terminaron luchando casa por casa, evacuándolas con granadas también. El episodio incluyó violencia, robos de joyas y ejecuciones *in situ* de prisioneros y civiles tomados en combate. La masacre de Deir Yassin se convirtió en un hito dentro del mito árabe-palestino de la disposición e indefensión. Las cifras de los muertos fueron reportadas por el IZL y el LHI en 230-240 y durante décadas se utilizó un número cercano a ese. Luego la investigación historiográfica lo confirmó en 100-110. Una explicación conocida es que los eventos allí sucedidos se esparcieron y fueron claves en la huida voluntaria de cientos de miles de árabes-palestinos por temor a idénticas represalias. Sin embargo, las masacres de mayo de 1948 en Gush Etzion o de julio en Lydda, donde 240 judíos y 250 árabes (respectivamente) fueron masacrados luego de haberse rendido, habían sido mucho más graves. El incidente de Deir Yassin también disparó la venganza árabe-palestina en el convoy del Monte Scopus (*Har Ha-Tzofim*) del 13 de abril, que terminó con docenas de médicos y enfermeras judías muertos. Ver MORRIS, Benny (2005) “The Historiography of Deir Yassin” en *Journal of Israeli History*, Vol. 24, N°1, pp. 79-107; GELBER, Yoav (2001) *Palestine 1948. War, Escape and the Emergence of the Palestinian Refugee Problem*, Brighton-Portland, Sussex Academic Press, págs. 98-116, para contexto y los argumentos expresados.

<sup>107</sup> SINAY, *Sólo la Paz Salvará a Israel*, op. cit., pág. 38. Como era costumbre dentro de lo publicado por el Partido Comunista la lectura selectiva de la historia es traída a fines de la propaganda política. No obstante, en

históricamente, de ayudar al “régimen feudal y pro-imperialista de Faruk, contrariando los intereses del movimiento de liberación del pueblo egipcio”<sup>108</sup> o de favorecer “la ocupación y anexión de la parte árabe de Palestina por las tropas de Abdullah”.<sup>109</sup> En todo el libro no queda claro por qué Israel debería ser “salvado”. La “política guerrerrista” de Ben Gurión era la que llevaba –y llevó históricamente– a Israel a la crítica situación en la que se encontraba y que sólo empeoraría con el tiempo. La solución según Sinay era muy simple. Esta radicaba en la actual política que podía ser cambiada:

“Podría aducirse que los regímenes árabes han seguido durante todo el tiempo una política similar a la de Ben Gurión. Pero [...] mientras la mayoría de esos regímenes se va desligando poco a poco de su reciente pasado de sumisión y colaboración con el imperialismo y evoluciona hacia la neutralidad, el antiimperialismo combativo, y, de hecho, hacia la paz<sup>110</sup>, el régimen de Ben Gurión continúa y se aferra a su antigua posición pro-imperialista y belicista”.<sup>111</sup>

Israel ya no estaba más en el año 1948 y ya no “luchaba por una causa justa” como en ese entonces, donde también “los ejércitos árabes estaban desmoralizados porque luchaban por una causa injusta” e Israel “contaba con la solidaridad democrática mundial”. Como la guerra que Ben Gurión quería provocar era “al servicio del imperialismo [...] el gobierno de

---

este punto ya rebasa los límites de la distorsión a cambio de la ficción. El libro discute con un importante nivel de detalle la política y la realidad de Israel y sin embargo, desconoce un hecho tan conocido como el *affaire* Altalena, tan crucial en la construcción política de Israel. Indudablemente, hay mucho que se puede decir en términos generales sobre la pertinencia o impertinencia de los análisis del PCA. No es el objetivo del precedente análisis ocuparse de las falencias o de las ausencias en la cobertura sino más bien mostrar la relación general de la izquierda con el Estado de Israel. Cabe decir, sin embargo, que mientras en el conflicto de 1948 aparecieron referencias mínimas a la política argentina, aquí en este contexto poco y nada fue lo que se pudo indicar, a excepción de fuertes críticas a la dirigencia de la comunidad judía local por llevar a cabo campañas para juntar fondos para Israel en un marco poco oportuno del Plan Prebisch (ver SINAY, *Sólo la Paz Salvará a Israel*, op. cit., pág. 34). Respecto de las evaluaciones de la miopía del PCA para el análisis de la situación en Suez, Mercedes Saborido concluye que el partido nunca se refirió ni comparó la causa de Egipto con Malvinas (SABORIDO, Mercedes (2011) *Un Viraje Inducido: el Partido Comunista de Argentina y el Conflicto de Medio Oriente, 1947-1973*, Universidad Complutense de Madrid – Tesis doctoral inédita, mimeo, pág. 300). Este punto es cierto y tal vez lo que deba agregarse es que en otros espacios de la prensa y de visible cultura de izquierda –y hasta con simpatías al comunismo– como el suplemento cultural *Propósitos*, se indicó explícitamente la correspondencia del caso de Malvinas con la situación del Canal de Suez (Carlos Ruiz Daudet, “El Canal y Nuestras Malvinas” en *Propósitos*, 2 de octubre de 1956, N°149).

<sup>108</sup> SINAY, *Sólo la Paz Salvará a Israel*, op. cit., pág. 38. “En plena guerra de liberación contra la Legión Árabe, el gobierno de Ben Gurión interrumpió su ofensiva sobre el territorio egipcio por orden del Departamento de Estado”.

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Es interesante que Sinay, respondiendo las críticas que le oponía el sionismo de izquierda respecto de su apoyo al régimen nasserista, contestara que la política progresista y pacifista nada tiene que ver con la extracción social de quienes gobiernan ni tampoco “el carácter dictatorial de su gobierno y su política represiva y antidemocrática en lo interno” (ibid., pág. 18).

<sup>111</sup> Ibid., pág. 39. “De ahí que se mistifiquen y engañen los que todavía hablan de ‘gobiernos incendiarios árabes’ basándose en los viejos antecedentes y cerrando los ojos al proceso actual de su política. El gobierno de Ben Gurión, en cambio, sigue el camino de la guerra”.

Israel está totalmente aislado del mundo democrático y pacífico y los ejércitos árabes a los que Ben Gurión quiere ‘aleccionar’ son ejércitos que lucharían ya por su independencia y liberación”.<sup>112</sup> La solución era muy sencilla:

“[S]i el gobierno de Ben Gurión adoptase una política de neutralidad y rompiese sus ligaduras políticas y militares con el imperialismo anglo-yanqui, el Estado de Israel no tendría motivos de temor. Porque, entonces, contaría con la solidaridad y el apoyo de la inmensa mayoría de los pueblos del mundo y de los propios pueblos árabes que en el Medio Oriente están luchando contra el Pacto de Bagdad y el imperialismo”.<sup>113</sup>

La operación final de Sinay en el libro es clave para el análisis de la posición soviética sobre Israel. Desde el punto de vista comunista, el hecho de que Israel sea una entidad que políticamente no responde a los intereses más generales de la Unión Soviética o del “progresismo”, provoca que su historia, su pasado y su realidad actual sean susceptibles de ataque y estén viciadas por completo hasta que, si acaso, pudieran ser rehabilitados debido a alguna futura consideración táctica. Durante la guerra de 1948, mientras los intereses de Israel y la Unión Soviética estaban en la misma sintonía, el sionismo de derecha formaba parte de las fuerzas de la reacción, en tanto que el sionismo de izquierda no era ni siquiera mencionado. Ya para este momento histórico se ve con claridad que sionismo de derechas y de izquierdas no es lo mismo. Pero pese a ello, el sionismo de izquierda es, según el comunismo argentino, equiparable al de la derecha puesto que en su afán de seguir las políticas que Sinay dictaminaba como imperialistas, no eran menos que fuerzas cómplices del Estado de Israel. Desde aquí se concluye que todo el movimiento sionista y el Estado de Israel es una herramienta imperialista. Bajo estos mismos significados se manejó el Partido una vez que Israel invadió a Egipto en el comienzo de la Guerra de Suez.

## **Israel Según el Comunismo Argentino (II): La Invasión Israelí a Suez**

La primera referencia a Israel aparece con el primer día de la invasión. Los diarios argentinos reportaron la invasión israelí el 30 de octubre de 1956.<sup>114</sup> *Nuestra Palabra* publicó en la tapa de la edición del 7 de noviembre de 1956 un titular destacado en el que decía

---

<sup>112</sup> Ibid., pág. 39.

<sup>113</sup> Ibid., pág. 40.

<sup>114</sup> “Tropas Israelíes Han Penetrado en Egipto” (en tapa) en *La Nación*, 30 de octubre de 1956. También se informó con gran interés de los acontecimientos durante toda la situación, por ejemplo, “El Gobierno Ruso Amenazó a Francia y Gran Bretaña” (en tapa) en *La Nación*, 6 de noviembre de 1956.

“¡Fuera las Manos de Egipto!” mientras que daba lugar destacado en la misma a una declaración del Comité Central del Partido. En esta mencionaba la invasión de Israel sin detenerse propiamente en el Estado judío. La declaración relataba la invasión por parte del ejército de Israel y condenaba “enérgicamente la vil agresión armada de Francia, Inglaterra e Israel contra el pueblo egipcio”.<sup>115</sup> También se ocupaba del rol que debía cumplir la Argentina en la condena y no dejaba, ni por un momento, de mencionar lo que también estaba ocurriendo en Hungría.

Mientras que los reportes de la prensa regular presentaban un resumen de los hechos, enfatizando las razones esgrimidas por el Estado de Israel para justificar el *casus belli*. La reacción de los comunistas fue similar aunque en su cobertura el justificativo israelí no estaba muy presente, enfocándose en la belicosidad y el ultimátum de Francia y Gran Bretaña para evacuar la zona del Canal.<sup>116</sup> Este enfoque sería el predominante en la lectura del PCA de la Guerra de Suez: Israel no era un Estado autónomo sino que seguía las directivas del imperialismo y de una dirigencia sionista y reaccionaria que gustosa tomaba ese camino de las políticas de la guerra.

Poco tiempo después el PCA publicó un libro escrito por Fernando Nadra dedicado a explicar los eventos de Suez, *Egipto, Suez y el Mundo Árabe*.<sup>117</sup> Este libro, publicitado oficialmente en la prensa y cuyos fragmentos se publicarían en forma de artículos en *Nuestra Palabra* (semanario del cual Nadra era editor), dedicaba cerca de cien páginas en repasar la historia moderna de Egipto y proveía de ciertos datos concretos sobre la importancia geoestratégica del Canal de Suez, los intereses británicos y lo que el autor analizaba como la causa de todo el conflicto: el imperialismo y sus ansias de petróleo. Perceptivamente, la posición oficial del PCA entendió bien los hechos coyunturales y siguió argumentando en que esta acción era fundamentalmente injusta:

“La invasión israelí, producida en el momento más difícil de la disputa por el Canal de Suez, sin ninguna razón que la justifique provoca estupor e indignación en la opinión pública mundial. Seguida casi de inmediato por un sorprendente ultimátum anglo-francés a Egipto, en el que se da al gobierno egipcio un plazo de 12 horas para que permita el desembarco de sus tropas en el Canal, bajo amenaza de apoderarse de él por la fuerza, muestra bien a las claras que se trata de una operación concertada”.<sup>118</sup>

<sup>115</sup> “Declaración del C. C. del P. Comunista” en *Nuestra Palabra*, 7 de noviembre de 1956, N°337.

<sup>116</sup> “El Mundo Condena la Agresión a Egipto” en *Nuestra Palabra*, 31 de octubre de 1956, N°336.

<sup>117</sup> NADRA, Fernando (1956) *Egipto, Suez y el Mundo Árabe*, Buenos Aires, Editorial Anteo. El libro se publicaba como un análisis científico en el marco del marxismo-leninismo, permitiéndole “descubrir y decir al lector, con nombres y apellidos, quienes ordenaron la agresión ‘israelí’”.

<sup>118</sup> *Ibid.*, pág. 85.

Nadra explicaba que toda la operación estaba relacionada con “aprovechar el golpe de mano dado por el imperialismo yanqui en Hungría, para asestar el golpe anglo-francés en Egipto y desatar la guerra mundial en los dos frentes”. Y desestimaba las explicaciones de Israel dadas por Ben Gurión:

“La inocente y conmovedora explicación de Ben Gurión, en el sentido de que se trataba de una ‘simple operación de policía’ contra los terroristas egipcios, fue dejada a un lado cuando los bombarderos anglo-franceses le allanaron el camino en la península del Sinaí. [...] Ben Gurión, el ‘pacifista’, declara que ‘el armisticio con Egipto ha muerto y no resucitará’. Y con él, por supuesto, desaparecen los límites fronterizos con los vecinos. En su informe al Parlamento sobre la marcha de las operaciones, al referirse a la conquista de toda la península de Sinaí, afirma Ben Gurión con todo descaro, que Israel ‘no atacó a Egipto propiamente dicho’, considerando seguramente que la península de Sinaí y la franja de Gaza no son territorio egipcio, por cuanto Israel ha adquirido derechos en esa zona desde ‘hace 3.300 años’. Y termina su informe relamiéndose goloso cuando dice que ‘hemos incorporado a nuestro suelo un territorio tres veces superior al Estado de Israel’”.<sup>119</sup>

De acuerdo a Nadra, el Estado de Israel era una fuerza agresora y de conquista, y los motivos esgrimidos por el gobierno de Ben Gurión eran desestimados de inmediato, debido a que el imperialismo utilizaba a Israel, “en manos de los sionistas más reaccionarios y serviles” para la invasión a Egipto.<sup>120</sup> Esta posición también quedaba reflejada en las caricaturas políticas publicadas en la prensa del PCA. En estos dibujos sobre los eventos del Canal de Suez se muestra el avance de dos soldados, uno británico con un fusil y otro, presumiblemente francés y armado con una pistola, que va detrás de él mientras ambos van atravesando por un puente que dice “Israel”.<sup>121</sup> Esta imagen además reflejaba esta idea de Israel como un instrumento de la política exterior anglo-francesa. Exactamente lo mismo sucedía en *Pravda*, aunque con caricaturas aun más explícitas. Las referencias directas en caricaturas hacia Israel aparecieron en este período y no antes.<sup>122</sup> En *Orientación* las

<sup>119</sup> Ibid., pág. 86.

<sup>120</sup> Editorial en *Nuestra Palabra*, 28 de noviembre de 1956, N°338.

<sup>121</sup> Caricatura en *Nuestra Palabra*, 28 de noviembre de 1956, N°338. Otra caricatura de la misma edición no aparece Israel sino que muestra cómo “la opinión de los pueblos” echa de un suelo que dice Egipto a dos individuos con galeras y valijas con armamento con la bandera de Inglaterra y el escudo francés.

<sup>122</sup> KUTUZOVA, Anna (2007) *An Imperialist Hawk: The Image of Israel in Soviet Caricatures (1947-1987)*, Central European University – Tesis de maestría inédita, mimeo, pág. 24-25. Las caricaturas incluían a Israel visto como un revolver de Francia e Inglaterra. La Dra. Nati Cantorovich de la Universidad de Tel Aviv me apuntó esta importante referencia. El calibre de las caricaturas empeoraría conforme la relación entre la URSS e Israel se tensaba aun más y durante la Guerra de los Seis Días y hasta la Guerra de Iom Kipur las caricaturas soviéticas eran antisemitas. Para una muestra y un análisis de las caricaturas y la prensa soviética durante la Guerra de los Seis Días e incluso antes, ver VOGT, Judith (1975) “Old images in Soviet anti-Zionist cartoons” en *Soviet Jewish Affairs*, Vol. 5 (1), pp. 20-38 y VOGT, Judith (1984) “When Nazism became Zionism. An analysis of political cartoons” en FREEDMAN, Theodore (ed.) *Anti-Semitism in the Soviet Union: Its Roots and*

caricaturas eran también una herramienta frecuente aunque en el período señalado no hubo ninguna que refiriera a Israel directamente.

Mientras el Estado de Israel era una maquinaria bélica antiimperialista, el régimen egipcio representaba a las fuerzas de la paz e, incluso, en lo referido a Israel, Egipto sólo le ofrecía una conciliación al conflicto. Nadra hace públicas unas declaraciones del gobierno egipcio del 3 de noviembre en donde se decía que “[l]a guerra es entre Egipto y la alianza anglo-francesa, y no entre Egipto e Israel”.<sup>123</sup> En ese escenario resultaba claro que “el imperialismo anglo-francés quiere utilizar a Israel como el último cartucho, como el áncora de salvación, convirtiéndole en base de operaciones contra la política de neutralidad y de coexistencia pacífica” intentando con ello

“desviar la atención de los pueblos árabes del problema de Suez al conflicto con Israel; dividirlos, si fuera posible, para restar fuerza a la política de Egipto; desencadenar la guerra árabe-israelí y aprovechar el pretexto para retornar al Canal de Suez y clavar sus garras más fuerte todavía en el Cercano y Medio Oriente, como base de operaciones para el desencadenamiento de la tercera guerra mundial”.<sup>124</sup>

El conflicto árabe-israelí era producto de las intervenciones inglesas, tal como lo había sido durante la guerra de 1948.<sup>125</sup> Lo más importante no era el conflicto entre árabes e israelíes sino el propio Canal de Suez. Según el comunismo, el Foreign Office era responsable de la guerra y de la situación de violencia entre los *fida'iyyun* e Israel. Y el PCA buscaba en los interlocutores israelíes las pruebas de que esto era así. Tanto el *Ajdut Avodá* como el Ministerio de Defensa israelí eran invocados para probar esta tesis.

“El órgano del partido oficialista de Israel ‘Ajduth Avodá’, dice [...] ‘Los altos y decisivos sectores políticos ingleses están actualmente interesados en provocar una guerra entre Israel y los países árabes, en relación con la crisis sobre el Canal de Suez’

---

*Consequences*, New York, Freedom Library Press of the Anti-Defamation League of B'nai B'rith, pp. 486-514. En el caso del comunismo argentino en este punto radica una de las claves centrales para ver de qué modos se podía despegar de la propaganda soviética pues en la cobertura de la prensa comunista durante ese conflicto, los diarios sólo revelan dos caricaturas que cuidadosamente evitan cualquier clase de figuras clásicas del antisemitismo (aun cuando se refieren críticamente a Israel). Cfr. Las ediciones de *Nuestra Palabra* del 11 de julio de 1973, N°3 (“Las muy verdes uvas”) y del 12 de diciembre de 1973, N°25 (“Ida y vuelta a Israel”). Para un excelente estudio de la propaganda soviética en el Medio Oriente, y especialmente, respecto de Israel, ver HAZAN, Baruch (1976) *Soviet Propaganda. A Case Study of the Middle East Conflict*, Jerusalén, Keter, esp. págs. 144-229. Hazan hace una buena diferenciación de los tópicos de propaganda entre los que incluye, entre otros, la real naturaleza del conflicto, la naturaleza del Sionismo, la participación de las Potencias Occidentales y la OTAN o la semblanza de Israel con los nazis. Para seguir esta línea de investigación es recomendable seguir el cap. III (págs. 31-95, en especial 37-50 y el organigrama de la pág. 38).

<sup>123</sup> NADRA, *Egipto, Suez y el Mundo Árabe*, op. cit., pág. 43.

<sup>124</sup> *Ibid.*, pág. 42.

<sup>125</sup> *Ibid.*, pág. 43.

[Y el Ministerio reproducía que] ‘Pese a su fracaso y desilusión, mantiene aún los políticos occidentales su idea de que el único camino para asegurarse las bases estratégicas en los países árabes y también las fuentes petrolíferas para sus industrias, consiste en agudizar las contradicciones entre Israel y sus vecinos’”.<sup>126</sup>

Similar contenido tenían las transmisiones de El Cairo, en hebreo, que comentaba el autor: “‘Podemos asegurar nuevamente que los incidentes en el Neguev no han sido preparados por Egipto o por Jordania. La mano que ha preparado estos atentados, es la misma mano que mueve a Menajem Beiguin (sic) y le impulsa a distribuir la propaganda de guerra’”.<sup>127</sup> De ese modo, siguiendo la línea de la exposición de Sinay, tanto Ben Gurión como Begin y la derecha israelí eran herramientas imperialistas; el sionismo en cuanto tal era una herramienta imperialista, en tanto que como entendía la realidad el PCA, no había elementos sionistas capaces de ejecutar una política verdaderamente independiente, progresista y a favor del comunismo. Para el comunismo los atentados que provocaron el conflicto y las posiciones de la derecha israelí no eran provocadas ni por los países árabes ni por los nacionalistas de la derecha israelí sino por el imperialismo:

“El imperialismo prepara la agresión de Israel contra Egipto. Se propone derramar a raudales la sangre de los árabes y de los israelitas para defender sus pozos petrolíferos, su dominio colonial y sus bases estratégicas con vistas a la guerra mundial. Este es el origen real del llamado ‘conflicto árabe-israelí’”.<sup>128</sup>

Con la situación en Suez todavía viva el PCA ubicó a Israel en idéntica posición. Tratando de deslegitimar al Pacto de Bagdad, el partido publicaba un artículo relativo a Siria y Jordania en la que se presentaba a Irak como un nuevo aliado del imperialismo, donde se afirmaba que “[c]ontra Egipto se utilizó a Israel para encender la pólvora. Contra Siria, se recurre al Irak” y que “británicos, norteamericanos, franceses e israelíes utilizan para sus fines al actual gobierno iraqués, el cual en todos sus actos trata de acrecentar la tensión entre Bagdad y Damasco y Amman”.<sup>129</sup>

Finalizada la campaña militar la prensa comunista clamó por el retiro de las tropas extranjeras de Egipto. Señalando la falta de conformidad con la voluntad de la ONU, el PCA ampliaba diciendo que los agresores querían no sólo reanudar el conflicto sino que también

---

<sup>126</sup> Ibid., pág. 42-43.

<sup>127</sup> Ibid., pág. 43.

<sup>128</sup> Ibid.

<sup>129</sup> “Siria y Jordania Bajo la Amenaza Imperialista” en *Nuestra Palabra*, 12 de diciembre de 1956, N°340. El artículo también publicaba una declaración del Ministro de RREE de Siria en el que decía que los países del Pacto de Bagdad junto a Francia e Israel, estaban buscando una agresión contra Siria. En esta misma edición fue cubierta la decisión de retirada de las tropas anglofrancesas.

los israelíes, aprovechando órdenes del “reaccionario” Ben Gurión, pretendían quedarse en Gaza.<sup>130</sup> La cuestión retornaría en el diario el 2 de enero, donde se publicaba una declaración del MAKI con los mismos contenidos de los párrafos precedentes.<sup>131</sup> El tema del Medio Oriente no desaparecería por completo aunque sí la inclusión de Israel en la trama mayor de los acontecimientos del Medio Oriente. La retirada israelí fue cubierta en el mes de marzo sin mayores cambios ni novedades, más que apuntar que las negativas de Ben Gurión para la retirada habían sido alentadas por la Casa Blanca.<sup>132</sup>

Con esta nota concluye el período en el que me concentro en esta tesis. El carácter del sionismo según fue presentado en el clímax y en la “resolución” de la Guerra del Canal de Suez entre Israel y Egipto debió mucho a los conceptos vertidos con anterioridad a dicho conflicto. Es decir, la invasión de Israel a Egipto confirmaba absolutamente todos los juicios de los comunistas respecto de Israel (aun cuando no hubiera una confirmación concreta de la real planificación y coordinación de la situación bélica de 1956). El sionismo, históricamente asociado a posiciones imperialistas, esta vez fue leído desde el comunismo como una fuerza capaz de ir mucho más lejos y de disparar una guerra proimperial dirigida, exclusivamente, a sofocar a un movimiento de liberación nacional y antiimperialista como el de Nasser. Si las fuerzas del imperialismo eran capaces de todo, es fácil imaginarse que sus herramientas también lo eran.

Por otro lado, los socialistas vieron en el sionismo todo lo contrario: un movimiento progresista que estaba siendo atacado y asediado por sus vecinos que, en esta oportunidad, eran importantes aliados de las fuerzas soviéticas. Desde la perspectiva del socialismo argentino, se estaba asistiendo a una serie de eventos en los que el proyecto político del sionismo-socialista era atacado por un Estado aliado a la Unión Soviética. Para los socialistas locales, la URSS era ese imperialismo a quienes culpabilizaban por la conflagración, que sólo tenía como objeto tapar los acontecimientos de Hungría.

Enfrentados entre sí, ambos partidos poseían visiones totalmente opuestas sobre el sionismo. Las lecturas y juicios sustanciales y coyunturales sobre Israel se informaban con muy poco espacio para los matices y se deducían directamente de estas apreciaciones iniciales.

---

<sup>130</sup> “¡Que Se Vayan de Egipto!” en *Nuestra Palabra*, 5 de diciembre de 1956, N°339.

<sup>131</sup> Lo más llamativo es que mientras la Declaración rezaba que la guerra no resolvió ninguno de los problemas de Israel, como por ejemplo, la libre navegación del Canal (“Declaración del Partido Comunista de Israel Sobre los Sucesos de Egipto” en *Nuestra Palabra*, 2 de enero de 1957, N°347), el resultado final fue una de las escasas victorias políticas de Israel luego de una guerra: tropas de la UNEF ingresaron al Sinaí e Israel obtuvo la libre navegación por el Golfo de Akaba, cerrado cinco años antes.

<sup>132</sup> “Evacúan las Zonas de Gaza y Akaba” en *Nuestra Palabra*, 6 de marzo de 1957, N°352.

## Conclusiones

Habiendo hecho un repaso sobre las posiciones del Partido Comunista de la Argentina (PCA) y del Partido Socialista (PS) en determinados eventos de la política israelí, sus opiniones generales sobre los conflictos, su interpretación del sionismo e incluso sus cambios, debe decirse que estos partidos leyeron al sionismo de manera completamente opuesta y lo entendieron en consonancia con la política general de los movimientos internacionalistas a los que pertenecían. No es esto llamativo pero lo que sí interesa notar es la total divergencia de soluciones y caracterizaciones políticas de dos partidos políticos que compartían un bagaje filosófico y una historia en común que no era para nada desdeñable. La importancia atribuida desde el marxismo a la teoría es importante pero, según sus resultados, no pareció ser determinante. Las argumentaciones políticas deducidas de la teoría, como suceden en el plano del socialismo, permitían que bajo cualquier punto de vista dentro del plano del marxismo, se pudiera apoyar cualquier solución política. Esto no sorprende. Marx y Engels ya reaccionaron de ese modo excepcional con el caso de la unificación de Polonia, donde doblaron sus preceptos teóricos para acomodarlos a las necesidades del momento, a las necesidades de la Revolución.

En el caso del PCA este estudio ofició como un caso concreto y de prueba de un dicho que se dice con insistencia pero que no fue frecuentemente repasado y/o cotejado: la dependencia del PCUS tenía peso y gran parte de sus posiciones políticas eran instantáneamente reproducidas, incluso en término de cambios que ocurrían con distancia de escasas semanas. Es cierto que no siempre estas posturas tenían el nivel de detalle o cumplían idénticamente con los enunciados que partían de Moscú. Cabe suponer que se trataba de: a) la formulación de idéntica política estalinista sin tener demasiado en cuenta la elección de las palabras; b) la distancia e ignorancia de temas demasiado lejanos a la realidad nacional; c) los contenidos en notas copiadas desde otras latitudes (*e.g. L'Humanité*). Al mismo tiempo, en pequeños aspectos como la omisión de ciertos eventos centrales como la ruptura de relaciones entre la URSS y el Estado de Israel esta no fue reportada. A su vez, durante la campaña anticosmopolita hubieron referencias explícitas al “pueblo judío”, cosa que en la Unión Soviética era imposible de hacer. En este sentido, la dirección para futuras investigaciones tienen que ser archivos o comunicaciones de los mismos dirigentes partidarios para intentar develar cómo era el esquema y cómo se producía la prensa de los comunistas en la Argentina. Finalmente, como apunté en una nota al pie dentro del trabajo, otra arista de investigación es el análisis de las caricaturas soviéticas durante períodos

posteriores que involucraban a Israel. Las comparaciones con la prensa soviética muestran diferencias notables respecto al tratamiento de la propaganda antisemita. Se puede especular sobre dos cuestiones: a) las directivas de la oficina latinoamericana del departamento de Propaganda de la URSS o bien, b) en un ámbito de relativa independencia ideológica de las autoridades del PCA, estas pudieron haber considerado la afluencia de los judíos dentro del ámbito partidario y cultural del PCA. Desde ya que estos dos últimos puntos son meras posibilidades y que no deben ser afirmados a menos que puedan ser probados por documentación y/o testimonios disponibles.

Repasando la recepción del sionismo en el caso del PCA durante el período analizado quedó probado que el Partido en ningún momento modificó su interpretación y valoración del mismo, según esta fuera concebida desde inicios de siglo a partir de las consideraciones teórico-políticas de Lenin. La recepción del sionismo fue siempre negativa aun en períodos de coincidencia y de sustancial apoyo político, militar y diplomático de la Unión Soviética a Israel. Como he intentado explicar en el texto, la visión del sionismo por parte de los comunistas argentinos quedó signada, durante el período de la posguerra entre declaraciones ambiguas sobre el sionismo pero, sobre todo, en pocas declaraciones que lo caracterizaban como un nacionalismo, de derechas y que fue manipulado por las grandes potencias de Occidente. Durante la guerra de 1948 la visión del sionismo tampoco fue modificada y este continuó siendo un movimiento ligado a la derecha política y a las “fuerzas de la reacción”. El comunismo, enfrentado ideológicamente con el sionismo-socialista desde comienzos de siglo, no hizo menciones del sionismo de izquierda durante estos períodos de colusión – en una elección, por lo demás, comprensible desde su punto de vista: los sionistas de izquierda estaban llevando adelante un programa político que no era el marxismo soviético de la URSS y, políticamente, no sólo no estaban alineados con el comunismo soviético sino que eran uno de sus más acérrimos críticos.

Finalizado el período de coincidencia y de apoyo soviético, una vez que cambiara el esquema general de la política soviética para el Medio Oriente, el PCA comenzó un fuerte ataque al sionismo de izquierdas en el que lo acusaba de colusión conciente con la política proimperialista, prooccidental y reaccionaria en lo doméstico que, según ellos, implementaba el Estado de Israel. En esta operación, el sionismo pasó a ser unívoco y homogéneo, en tanto que los sectores izquierdistas no eran mucho mejores que el sionismo de derecha. Por supuesto, en estas caracterizaciones bastante maliciosas, se equiparaban y homogeneizaban posturas sionistas completamente enfrentadas bajo el mote de sionistas. El caso de las referencias partidarias a Ben Gurión es clave. Si Ben Gurión podía ser retratado de

“guerrillista” y halcón imperialista, colaborador y facilitador de la derecha del movimiento sionista –retratado de fascista–, muy poco espacio de maniobra le quedaba al Partido para una visión positiva del sionismo o del Estado de Israel. Este espacio netamente político era el único que realmente importaba: el alineamiento internacional con la política soviética y con el bloque oriental. Las interpretaciones del carácter del sionismo también estaban relacionadas con la ubicación de Israel en el escenario más amplio de la política internacional. Si bien los soviéticos no creyeron que Israel sería un nuevo Estado comunista (y vieron ciertas ventajas en su coqueteo con el marxismo para la penetración cultural de las ideas comunistas), la doctrina posterior de apoyo a los países no-alineados fue inaugurada con la política soviética para con Israel luego de 1949 y que tendría su final definitivo incluso antes de la invasión del Canal de Suez. Durante los años de la posguerra y la Guerra de Independencia de Israel, el sionismo fue visto con sospecha y como aliado histórico de los imperialismos aunque pese a esto, se lo apoyó sin nombrarlo explícitamente. El acercamiento de Israel hacia Occidente luego de 1950 y la dependencia de la ayuda económica norteamericana también alimentaron los miedos de la participación israelí en los tan temidos, para los soviéticos, pactos de defensa regional. Israel no se plegó a estas iniciativas pero para el año 1956 su orientación por el bloque occidental ya estaba mayormente decidida – también debida en gran parte a la propia política de la URSS. A esto se le sumó la exitosa penetración soviética del mundo árabe y fueron, en suma, dos de los aspectos centrales para la lectura del sionismo como un elemento regional que confrontaba con el proyecto político de los comunistas en el Medio Oriente.

Por otra parte, cabe señalar que el enfoque de disputa con el sionismo-socialista estaba relacionado una cuestión cara al enfrentamiento de ambos actores en el ámbito de la política interna y a la disputa que estos tenían en el seno de la comunidad judía argentina. Las intervenciones y controversias públicas generadas por los comunistas vinculados al ICUF como Rubén Sinay tenían como objetivo la atracción de público progresista al comunismo y se vehiculizaban a partir de Israel, un tema caro para los judíos argentinos y la comunidad local.

En el caso del PS su adhesión a la ideología representada por el sionismo-socialista fue considerable y no sufrió grandes modificaciones a lo largo de todo el período. Durante la posguerra y el estallido de la Guerra de Independencia israelí, el PS apoyó todos los reclamos políticos del sionismo y del Estado de Israel. En el conflicto bélico tanto el PS como sus más destacados líderes se pronunciaron como testigos privilegiados de un momento histórico. Los socialistas argentinos criticaron fuertemente las guerras desatadas por los países árabes y se

identificaron con el sionismo desde el punto de vista político-ideológico, enfatizando el carácter progresivo del Estado de Israel. Esto no evitó que el PS pudiera mostrar una visión realista de los acontecimientos en Palestina como lo hizo al reseñar los acontecimientos más destacados del año 1948. En contraste, durante el Conflicto de Suez, la interpretación del PS no fue sorprendente por su carácter propagandístico aunque sí lo fue por su falta de realismo. Los socialistas leyeron la invasión israelí a Suez, presentaron firmemente las razones israelíes para la guerra pero, por otra parte, mostraron una lectura permeada por el antisovietismo militante que los movilizaba. La crisis de Suez fue interpretada como una agresión egipcia, agitada principalmente por la alianza de soviéticos y egipcios. Y en esta confluencia e identificación total con el sionismo, la lectura de la política sionista y la visión del socialismo israelí, su sistema político y económico, el *ethos* cívico y el patriotismo que regían en esa sociedad eran idealizados. No sólo eso, también eran vistos como compatibles con la tradición de pensamiento político argentino y, por ende, deseables para el país.

Al mismo tiempo, en lo relativo a su relación con el liderazgo de la II Internacional, en el curso del trabajo pude mostrar una clara dependencia a este movimiento internacionalista. Mientras duró la situación de los refugiados en la posguerra y durante la guerra de 1948 el PS hizo públicas pequeñas discrepancias con la política del Partido Laborista británico – en el poder durante la guerra de 1948 y los años críticos en *Eretz Israel* luego de la II Guerra Mundial– respecto del Mandato Británico para Palestina y luego del Estado de Israel. Este gesto aunque si debe ser considerado como un síntoma de autonomía fue mínimo y el debate en este punto no parecía ser lo suficiente grande para provocar un cisma ideológico. Durante la Guerra de Suez el PS se identificó mucho más con las posiciones del laborismo (en aquel entonces en el rol de la oposición) y enalteció la postura legalista y pro-Naciones Unidas de su líder, Hugh Gaitskell. A pesar de que el Laborismo británico no cumplía el mismo rol que el PCUS en la Unión Soviética y en el ámbito de la Internacional el seguimiento era total. Al mismo tiempo, durante estos años la Internacional Socialista ya incluía al MAPAI (que luego sería el Partido Laborista de Israel – *Avodá*).

Cuando se habla del “favoritismo de la izquierda” respecto del Estado de Israel y de cómo la Guerra de los Seis Días provocó la ruptura de los sectores progresistas con este estado no hay que tomar este juicio a la ligera. En el caso del comunismo el sionismo siempre fue el mismo y las interpretaciones de Israel, si bien se modificaron posteriormente en agresividad, no variaron demasiado. El sionismo nunca fue bien considerado por el comunismo, ni siquiera en el mejor momento de la relación de la Unión Soviética e Israel puesto que aunque se marcaba su carácter progresista frente a otros Estados de la región, la

lectura de sus acciones siempre fue mirada bajo la lupa de la sospecha, del comportamiento histórico de los sionistas, dependiente de los imperialismos. Esta era la herencia del período de oro del bolchevismo y del bolchevismo clásico: el sionismo no era positivo ni rescatable. El movimiento nacional de los judíos era intrínsecamente reaccionario y desde el prisma ideológico del comunismo sólo los judíos no tenían derecho a ser nacionalistas, pues sean estos de izquierda o de derecha, estarían aliados al imperialismo y a las fuerzas reaccionarias. En lo que respecta al socialismo no todas las solidaridades con Israel fueron quebradas. De manera tal que para poder sostener un juicio de tal magnitud, hay que rastrear los cambios ocurridos en el período 1956-1973, en orden de identificar a qué sectores de la izquierda uno se está refiriendo puesto que las tres corrientes internacionalistas mantuvieron una coherencia y una firmeza hasta 1956 que hace al juicio de un quiebre abrupto un tanto superfluo. ¿Es la izquierda progresista sin afiliación partidaria clara? ¿Fueron algunos sectores del socialismo? ¿O tal vez los progresistas vinculados a la cultura? ¿Fueron los progresistas en el seno de la comunidad judía? ¿Fue la Izquierda Nacional? ¿La izquierda terrorista?

Mientras que hoy las izquierdas estalinistas y socialdemócratas con fuertes plataformas ideológicas parecen haber muerto, sus ideas y sus argumentaciones en torno al Estado de Israel están más vivas que nunca, por supuesto, presentadas en otros actores. Sin embargo, es de lamentar que el cariz de las mismas y las consecuencias políticas de dichas argumentaciones se hayan radicalizado firmemente –en ocasiones contra la misma existencia del Estado de Israel– conforme los fallidos prospectos de la utopía de la paz durante la década de los 1990s se hicieron carne en el siglo XXI.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

#### *Diarios y Revistas*

Afirmación  
 Davar (Israel)  
 El Socialista  
 Frente Proletario – Organo del G.O.M.  
 La Nación  
 La Vanguardia – Organo del Partido Socialista  
 Nuestra Palabra  
 Orientación  
 Propósitos

#### *Libros*

GHIOLDI, Orestes (1948) *La Guerra en Palestina*, Buenos Aires, Anteo.  
 NADRA, Fernando (1956) *Egipto, Suez y el Mundo Árabe*, Buenos Aires, Anteo.  
 SINAY, Rubén (1956) *Sólo la Paz Salvará a Israel*, Buenos Aires, Tribuna.  
 VVAA (1947) *Esbozo de Historia del Partido Comunista*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

#### *Otros*

HANSARD  
 Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953, 2 vols., London, Frank Cass.  
 STATE OF ISRAEL, *Documents on the Foreign Policy of Israel*, Vol. 7 (1952).

### Fuentes Secundarias

#### *Libros y publicaciones académicas*

ADELMAN, Jonathan (2008) *The Rise of Israel. History of a Revolutionary State*, London, Routledge.

ALTAMIRANO, Carlos (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas.

AMARAL, Samuel (2000) “Peronismo y Marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista 1947-1955” en *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de Historia, N°50.

----- (2008) *La Renuencia de las Masas: el Partido Comunista ante el Peronismo, 1945-1955*, Serie Documentos de Trabajo, Buenos Aires, Universidad del Cema.

AMITZUR, Ilan (1989) *Bernadotte in Palestine, 1948*, London, Macmillan Press.

ANDERSON, Perry (1979) *Lineages of the Absolutist State*, London, Verso.

- (2002) "Internationalism: A breviary" en *New Left Review*, N°14, Mar-Apr 2002, pp. 5-25.
- AREVALO, Oscar (1983) *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL.
- ARICO, José (1991) *La cola del diablo: el itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur.
- ARON, Raymond (1962) *The Opium of the Intellectuals*, New York, W.W. Norton.
- ARONOWICZ, Annette (2002) "Haim Sloves, the Jewish People, and a Jewish Communist's Allegiances" en *Jewish Social Studies*, Vol. 9, N°1, pp. 95-142.
- AVINERI, Shlomo (1985) *Moses Hess. Prophet of Communism and Zionism*, New York, NYU Press.
- (1991) "Marxism and Nationalism" en *Journal of Contemporary History*, Vol. 26, pp. 637-657.
- AVRICH, Paul (1974) *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza.
- BACCI, Claudia (2005) "Las políticas culturales del progresismo judío argentino: la revista Aporte y el ICUF en la década de 1950" en *Políticas de la Memoria—Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, N° 5, pp. 159-168.
- BARRETT, J. (1992) "William Z. Foster" en BUHEE, BUHEE & GEORGAKAS (eds.) *Encyclopedia of the American Left*, Chicago, University of Illinois Press.
- BEHBEHANI, Hashim (1986) *The Soviet Union and Arab Nationalism, 1917-1966*, London, KPI.
- BEININ, Joel (1977) "The Palestine Communist Party 1919-1945" en *MERIP Reports*, (Middle East Research and Information Project), N°55, pp. 3-17.
- BELL, Lawrence (2003) "Bitter Conquest: Zionists against Progressive Jews and the Making of Post-War Jewish Politics in Argentina" en *Jewish History*, Vol. 17, N°3, pp. 285-308.
- BEN-DROR, Graciela (2003) *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia Argentina en los tiempos del Tercer Reich*, Buenos Aires, Lumière.
- BEN-YEHUDA, Nachman (1993) *Political Assassinations by Jews*, Albany, SUNY Press.
- BERLIN, Isaiah (1970) *Four Essays On Liberty*, New York, Oxford University Press.
- BERMAN, Paul (2011) *The Flight of the Intellectuals. The Controversy of Islamism and the Press*, Melville House, New York, pp. 55-97.
- BIALER, Uri (1990) *Between East and West. Israel's Foreign Policy Orientation 1948-1956*, New York, CUP.

- BISSO, Andrés (2002) “De Acción Argentina a la Unión Democrática. El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)” en *Prismas*, N°6, pp. 257-264.
- BOBBIO, Norberto (1998) *Derecha e Izquierda*, Madrid, Taurus.
- BOROJOV, Ber (1979) *Nacionalismo y lucha de clases (1905-1917)*, México DF, Pasado y Presente.
- BRAUNTHAL, Julius (1980) *History of the International, 1943-1968*, Boulder-Colorado, Westview Press.
- BRECHER, Michael (1973) *The Foreign Policy System of Israel*, London, Oxford University Press.
- BRENNER, Lenni (1983) *Zionism in the age of dictators*, Connecticut, Lawrence Hill & Co.
- BUCHRUCKER, Cristian (1983) *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BUDEIRI, Musa (1979) *The Palestine Communist Party, 1919-1948*, London, Ithaca Press.
- BURGOS, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CABALLERO, Manuel (1987) *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad.
- CAMARERO, Hernán (2005) “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina” en *Nuevo Topo*, I, 1, pp. 77-99.
- (2007) *A la conquista de la clase obrera*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CAMPIONE, Daniel (1996) “Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia” en *Periferias*, Vol. I, N°1, pp. 103-115.
- (2005) *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- (2007) “El Partido Comunista: Apuntes sobre su trayectoria” en CONCHEIRO, E. & MODONESI, M. & CRESPO, H. (coords.) *El Comunismo: Otras miradas desde América Latina*, México D. F., UNAM, pp. 167-216.
- CARR, E. H. (1973) *Bakunin*, México D.F., Grijalbo.
- (1986) *El Ocaso de la Comintern 1930-1935*, Madrid, Alianza
- CARRERE D'ENCAUSSE, Helene (1992) *The Great Challenge. Nationalities and the Bolshevik State, 1917-1930*, New York, Holmes & Meier.
- CLAUDÍN, Fernando (1970) *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform*, Vol. I, París, Ruedo Ibérico.

- COHEN, Mitchell (1984) "Introduction" en BOROCHOV, Ber (1984) *Class Struggle and the Jewish Nation. Selected Essays in Marxist Zionism*, New Brunswick, Transaction Books, pp. 1-34.
- COHEN, Michael J. (1995) "The Superpowers in the Middle East" in *The International History Review*, Vol. 17, N°2, pp. 339-347.
- COHN, Norman (1983) *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza.
- COHN, Werner (1991) "From Victim to Shylock and Oppressor: The New Image of the Jew in the Trotskyist Movement" en *Journal of Communist Studies*, Vol. 7, N°1, pp. 46-68.
- CONNOR, Walker (1984) *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, New Jersey, Princeton University Press.
- CONQUEST, Robert (2001) *Reflections on a Ravaged Century*, New York, W. W. Norton.
- DAGAN, Avigdor (1970) *Moscow and Jerusalem*, New York, Abelard Schuman.
- DARIN-DRABKIN, H. (1968) *La otra sociedad*, México, FCE.
- DAVIS, Horace (1972) *Nacionalismo y socialismo*, Península, Barcelona.
- DEGRAS, Jane (1971) *The Communist International: Documents 1919-1943*, London, Routledge (3 vols.).
- DEUTSCHER, Isaac (1969) *Los judíos no judíos*, Buenos Aires, Kikiyon.
- DOLKART, Ronald (1993) "The Right in the Década Infame, 1930-1943" en MCGEE DEUTSCH & DOLKART (eds.) *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Wilmington, SR Books.
- DRAPER, Hal (1977) *Karl Marx's Theory of Revolution. Vol. I: State and Bureaucracy*, New York, Monthly Review Press.
- DROZ, Jacques (1985) *Historia General del Socialismo. De 1918 a 1945*, 1°Parte, Barcelona, Destino.
- DROZ, Jacques (ed.) *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, 2°Parte, Barcelona, Destino.
- DUJOVNE, Alejandro (2008) "Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953" en *Revista del Museo de Antropología*, N°1, Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina, pp. 121-138.
- ELPELEG, Zvi (1993) *The Grand Mufti: Haj Amin al Hussaini. Founder of the Palestinian National Movement*, London, Frank Cass.
- ESHKOLI-WAGMAN, Hava (1999) "Yishuv Zionism: It's Attitude to Nazism and the Third Reich Reconsidered" en *Modern Judaism*, Vol. 19, pp. 21-40.

- FEJTÖ, François (1969) *Histoire des démocraties populaires*, París, Éditions Du Seuil.
- FERTONIANI, A. & JOZAMI, M. (2011) “Un caso de Orientalismo en la Izquierda Argentina: El Partido Socialista frente a la Creación del Estado de Israel” en *Contrarrelatos*, N°7, pp. 45-60.
- FIGES, Orlando (2000) *La Revolución Rusa 1891-1924*, Barcelona, Edhasa.
- FRANKEL, Jonathan (1981) *Prophecy and Politics*, Cambridge, CUP.
- (1997) “The Soviet Regime and Anti-Zionism” en BEKER, A. & RO’I, Y. (1991) *Jewish Culture and Identity in the Soviet Union*, New York, New York University Press, pp. 310-354.
- FRANZEN, Johann (2007) “Communism versus Zionism: The Comintern, Yishuvism, and the Palestine Communist Party” en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXXVI, N°2, pp. 6-24.
- FROMKIN, David (2001) *A Peace to End All Peace*, New York, Owl Books.
- FURET, François (1980) *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel.
- (1996) *El pasado de una ilusión*, México, FCE.
- GALNOOR, Itzhak (1995) *The Partition of Palestine. Decision Crossroads in the Zionist Movement*, Albany, SUNY Press.
- GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2003) “El Partido Socialista en la Argentina peronista: Oposición y crisis de representación política (1946-1951)” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, Volumen 13:2, nota al pie 55.
- (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo.
- GELBER, Yoav (2001) *Palestine 1948. War, Escape and the Emergence of the Palestinian Refugee Problem*, Brighton-Portland, Sussex Academic Press.
- GILBERT, Isidoro (2009) *La Fede: Alistándose para la Revolución*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GINAT, Rami (1993) *The Soviet Union and Egypt, 1945-1955*, London, Frank Cass.
- GITELMAN, Zvi (2001) *A Century of Ambivalence: the Jews of Russia and the Soviet Union*. Bloomington, Indiana University Press.
- GLOTZER, Albert (1989) *Trotsky: Memoir & Critique*, Buffalo, Prometheus Books.
- GODIO, Julio (1986) *La Socialdemocracia Internacional en Argentina*, Buenos Aires, El Cid Editor.
- (1990) *El movimiento obrero argentino (1943-1955)*, Buenos Aires, Legasa.

- GORNY, Yosef (1988) "Thoughts on Zionism as a Utopian Ideology" en *Modern Judaism*, Vol. 18, N°3.
- (1982) *A Keshet A-Dú-Mashmaí* (El vínculo ambiguo), Tel Aviv, Hakibutz Hameujad (en hebreo).
- GOVRIN, Yosef (1998) *Israeli-Soviet Relations, 1953-1967. From Confrontation to Disruption*, London, Frank Cass.
- GRAUER, Mina (1994) "Anarchists and Jewish Nationalism" en *Modern Judaism*, Vol. 14, pp. 1-19.
- GRIEF, Howard (2008) *The Legal Foundation and Borders of Israel under International Law*, Jerusalem, Mazo Publishers.
- HÁJEK, Miloš (1984) *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Crítica.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2003) *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HAZAN, Baruch (1976) *Soviet Propaganda. A Case Study of the Middle East Conflict*, Jerusalem, Keter.
- HAZONY, Yoram (2001) *The Jewish State. The Struggle for Israel's Soul*, New York, Basic Books.
- HEALEY, Denis (1950) "The International Socialist Conference 1946-1950" en *International Affairs*, Vol. 26, No. 3, pp. 363-373.
- HENDERSON, W. O. (1976) *The Life of Friedrich Engels*, (Vol. II), London, Frank Cass.
- HERF, Jeffrey (1993) *El Modernismo Reaccionario*, Buenos Aires, FCE.
- HILL, Christopher (1971) *The World Turned Upside Down*, London, Penguin.
- HIRSZOWICZ, Lukasz (1966) *The Third Reich and the Arab East*, London, Routledge & Kegan Paul.
- HOBSBAWM, Eric (1992) "Introduction" en HOBSBAWM, E. & RANGER, T. (eds.) *The Invention of Tradition*, Cambridge, CUP, pp. 1-14
- (1996) *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- HOLZER, Jerzy (1998) *El comunismo en Europa*, Madrid, Siglo XXI
- JACOBS, Jack (1992) *On socialists and 'the Jewish Question' after Marx*, New York, NYU Press.
- JIAN, Chen (1998) *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Paidós.
- JOLL, James (1968) *The Second International 1889-1914*, London, Weidenfeld and Nicolson.

- JUSTO, Juan B. (1965) “Por qué no me gusta escribir para una hoja que se dice israelita” en VVAA (1965) *El Marxismo y la Cuestión Judía*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 171-175.
- KAHAN, Emmanuel (2006) “‘Sionistas’ vs. ‘progresistas’; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”, en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pp. 298-314.
- KARSH, Efraim (1997) *Fabricating Israeli History. The ‘New Historians’*, London, Frank Cass.
- & BARNETT, N. (2011) “Azzam’s Genocidal Threat” en *Middle East Quarterly*, Vol. XVIII, N°4, pp. 85-88.
- KESSLER, Mario (2005) *On Anti-Semitism and Socialism, Selected Essays*, Berlin, Trafo Verlag.
- KHALIDI, Rashid (1991) “Arab Nationalism: Historical Problems in the Literature” en *The American Historical Review*, Vol. 96, N°5, pp. 1363-1373.
- KLICH, Ignacio (1992) “Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional” en *Ciclos*, Año II, Vol. 2, N°2, pp. 5-38.
- (1994) “Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina” en *Desarrollo Económico*, vol. 34, N°133.
- (1995) “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 6, N°2, Universidad de Tel Aviv.
- (1997) “Cuba’s Opposition to Jewish Statehood in Palestine, 1944-49: A Critical Review of Varying Interpretations” en *Middle East Journal*, Vol. 51, No. 3, pp. 405-417.
- KNEI-PAZ, Baruch (1978) *The Social and Political Thought of Leon Trotsky*, London, Oxford University Press.
- KOCHAN, Lionel (1970) *The Jews in Soviet Russia Since 1917*, London, Oxford University Press.
- KOHAN, Néstor (1997) “Herejes y Ortodoxos. Ernesto Giudici y las diversas tradiciones culturales del comunismo argentino. Segunda parte” en *Periferias*, Año 2, Vol. 3, pp. 81-96.
- KOSTYRCHENKO, Gennadi (2007) “The Genesis of Establishment Anti-Semitism in the USSR: The Black Years, 1948-1953” en GITELMAN, Z. & RO’I, Y. (eds.) *Revolution, Repression and Revival of the Soviet Jewish Experience*, Lanham, Rowman & Littlefield.

- KRAMMER, Arnold (1974) *The Forgotten Friendship. Israel and the Soviet Bloc, 1947-1953*, Illinois, University of Illinois Press.
- KUTUZOVA, Anna (2007) *An Imperialist Hawk: The Image of Israel in Soviet Caricatures (1947-1987)*, Central European University – Tesis de maestría inédita, mimeo.
- LAHAV, Pnina (2010) “A Small Nation Goes to War: Israel’s Cabinet Authorization of the 1956 War” en *Israel Studies*, Volume 15, Number 3, pp. 61-86.
- LAQUEUR, Walter (1956) *Communism and Nationalism in the Middle East*, London, Routledge & Kegan Paul.
- (1958) *The Soviet Union and the Middle East*, New York, Frederick Praeger.
- (1971) “Zionism and its liberal critics” en *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, N°4.
- (2003) *A History of Zionism*, New York, Schocken.
- LEDERHENDLER, Eli (2000) *The Six-Day War and World Jewry*, Bethesda, University Press of Maryland.
- LEHNING, Arthur (1999) *Conversaciones con Bakunin*, Barcelona, Anagrama.
- LENIN, V. I. (1970) “Notas críticas sobre el problema nacional” en *Obras Completas*, Tomo XX (Julio de 1913 – Febrero de 1914), Buenos Aires, Cartago.
- (1971) “Los pogroms contra los judíos” en *Obras Completas*, Tomo XXX (Marzo – Septiembre de 1919), Buenos Aires, Cartago.
- LEWIN, Boleslao (1983) *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- LUNA, Félix (1993) *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- LVOVICH, Daniel (1997) *De la determinación a la imaginación: las teorías marxistas del nacionalismo. Una interpretación*, FLACSO – Tesis de Maestría en Ciencias Sociales inédita, mimeo.
- (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara.
- MACFARQUHAR, Roderick & SCHOENHALS, Michael (2006) *Mao’s Last Revolution*, Cambridge, Belknap Press.
- MAIZTEGUI, Humberto (1992) *Memorias políticas del secretario latinoamericano de la Internacional Socialista 1956- 1970*, Buenos Aires, CEAL.
- MALLMANN, Klaus & CUPPERS, Martin (2007) “‘Elimination of the Jewish National Home in Palestine’: The Einsatzkommando of the Panzer Army Africa, 1942” en *Yad Vashem Studies*, Vol. 35, pp. 1-31.

- (2010) *Nazi Palestine. The Plans for the Extermination of the Jews in Palestine*, New York, Enigma Books.
- MARCOU, Lilly (1981) *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI.
- MARCUSE, Herbert (1969) *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza.
- METZ, Allan (1988) “Alfredo L. Palacios: An Argentine Socialist's Attitudes toward the Jews” en *Jewish Social Studies*, Vol. 50, N° 3-4.
- (1993) “Gustavo Juan Franceschi and the Jews: The Overcoming of Prejudice by an Argentine Prelate” en *Church History*, Vol. 62, N°2, pp. 207-220.
- MINTZ, Matityahu (2007) “Ben-Gurion and the Soviet Union’s Involvement in the Effort to Establish a Jewish State in Palestine” en *Journal of Israeli History: Politics, Society, Culture*, 26:1, pp. 67-78.
- MISHAL, Shaul (1978) *West Bank/East Bank. The Palestinians in Jordan 1949-1967*, New Haven, Yale University Press
- MORGAN, Kenneth (1984) *Labour in Power, 1945-1951*, New York, Oxford University Press.
- MORRIS, Benny (2001) *Righteous Victims*, New York, Vintage Books.
- (2004) *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, New York, Cambridge University Press.
- (2005) “The Historiography of Deir Yassin” en *Journal of Israeli History*, Vol. 24, N°1, pp. 79-107.
- (2008) *1948: A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven, Yale University Press.
- MOSSE, George L. (1992) “Max Nordau, Liberalism and the New Jew” en *Journal of Contemporary History*, Vol. 27, pp. 565-581.
- (1993) *Confronting the Nation. Jewish and Western Nationalism*, Hanover, Brandeis University Press.
- (2007) *La Nacionalización de las Masas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MYERS, Jorge (2002) “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*” en *Prismas*, N°6, pp. 217-230.
- NACHMANI, Amikam (1987) *Great Power Discord in Palestine*, London, Frank Cass.
- NADRA, Fernando (1989) *La religión de los ateos. Reflexiones sobre el estalinismo en el Partido Comunista Argentino*, Buenos Aires, Puntosur.
- NEDAVA, Joseph (1974) *Trotsky and the Jews*, Philadelphia, Jewish Publication Society.

- NICOSIA, Francis (1978) "Zionism in National Socialist Jewish Policy in Germany, 1933-1939" en *The Journal of Modern History*, Vol. 50, N°4.
- (2000) *The Third Reich and the Palestine Question*, New Jersey, Transaction Publishers.
- (2005) "Jewish Farmers in Hitler's Germany: Zionist Occupational Retraining and Nazi 'Jewish Policy'" en *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 19, N°3, pp. 365-389.
- (2008) *Zionism and Antisemitism in Nazi Germany*, New York, Cambridge University Press.
- PAPPÉ, Ilan (2001) *The Making of the Arab-Israeli Conflict 1947-1951*, London, IB Tauris.
- (2006) *A History of Modern Palestine: One Land, Two Peoples*, Cambridge, CUP.
- PINKUS, Benjamin (1989) *The Jews of the Soviet Union*, New York, Cambridge University Press.
- PIPES, Daniel (2001) "The Muslim Claim to Jerusalem" en *Middle East Quarterly*, Vol. VIII, N°4, pp. 49-66.
- POPPINO, Rollie (1964) *International Communism in Latin America*, New York, Free Press-Glencoe.
- RA'ANAN, Uri (1969) *The USSR Arms the Third World*, Cambridge, MIT Press.
- RADOSH, Ronald & RADOSH, Alice (2009) *A Safe Haven. Harry S. Truman and the Founding of Israel*, NY, Harper Collins E-Books.
- RAPOPORT, Louis (1990) *Stalin's War Against the Jews*, New York, The Free Press.
- RAPOPORT, Mario (1986) "Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 66, N°2, pp. 239-285.
- REIN, Raanan (2006) *Juan Atilio Bramuglia*, Buenos Aires, Lumière.
- (2007) *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires, Lumière.
- RIDDELL, John (1993) *To See the Dawn. Baku, 1920. First Congress of the Peoples of the East*, New York, Pathfinder.
- RO'I, Yaacov (1974) "Soviet Policy in the Middle East: The Case of Palestine during World War II" en *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol. 15, N°3/4, pp. 373-408.
- (1974) *From Encroachment to Involvement. A Documentary Study of Soviet Policy in the Middle East, 1945-1973*, Jerusalem, Israel Universities Press.

- (1980) *Soviet decision-making in practice: The USSR and Israel, 1947-1954*, New Jersey, Transaction Books.
- (1988) “Official Soviet Views on the Middle East, 1919-1939” en DANN, Uriel (ed.) *The Great Powers and the Middle East, 1919-1939*, New York, Holmes & Meier, pp. 301-306.
- (1991) *The Struggle for Soviet Jewish Emigration 1948-1967*, Cambridge, CUP.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (2002) *Del contrato social. Discursos*, Madrid, Alianza.
- SABORIDO, Mercedes (2011) *Un viraje inducido: el Partido Comunista de la Argentina y el Conflicto de Medio Oriente (1948-1973)*, Tesis doctoral – Universidad Complutense de Madrid, mimeo.
- SAFRAN, Nadav (1981) *Israel. The Embattled Ally*, Massachussets, Belknap Press.
- SALVADORI, Massimo (1979) *Karl Kautsky and the Socialist Revolution 1880-1938*, London, NLB.
- SARTORI, Giovanni (1992) *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- SASSOON, Donald (2001) *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa.
- SAYIGH, Yezid (1999) *Armed Struggle and the Search for State. The Palestinian National Movement 1949-1993*, New York, Oxford University Press.
- SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia (1993) “La conquista de las comunidades: El movimiento sionista y la comunidad ashkenazí de Buenos Aires” en *Judaica Latinoamericana*, Vol. II, Magnes, Universidad Hebrea, pp. 191-201.
- (1999) “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 10, N°2, Universidad de Tel Aviv.
- SCHLESINGER, Rudolf (1977) *La Internacional Comunista y el problema colonial*, Buenos Aires, Pasado y Presente.
- SCHORSKE, Carl E. (1981) *Viena Fin-de-Siècle*, Barcelona, Gustavo Gili.
- SERVICE, Robert (1997) *A history of Twentieth-Century Russia*, Massachussets, Harvard University Press.
- SHAFIR, Shlomo (1985) “Julius Braunthal and His Postwar Mediation Efforts between German and Israeli Socialists” en *Jewish Social Studies*, Vol. 47, N°3/4, pp. 267-280.
- SHINDLER, Colin (2005) *The Triumph of Military Zionism*, London, IB Tauris.
- SPECTOR, Ivar (1967) *The Soviet Union and the Muslim World 1917-1958*, Seattle, University of Washington Press.

- STALIN, J. V. (1955) “El marxismo y la cuestión nacional” en *Obras*, Tomo II (1907-1913), Buenos Aires, Editorial Fundamentos.
- STRASSER, Carlos (1959) *Las Izquierdas en el Proceso Político Argentino*, Buenos Aires, Palestra.
- STERNBERG, Ernest (2010) “Purifying the World: What the New Radical Ideology Stands For” en *Orbis*, Foreign Policy Research Institute, Winter 2010, pp. 61-86.
- STERNHELL, Zeev (1994) *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Alianza.
- (1998) *The founding myths of Israel*, New Jersey, Princeton University Press.
- SVARCH, Ariel (2005) “*El Comunista sobre el tejado*”. *Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)*, Universidad Torcuato Di Tella – Tesis de licenciatura inédita, mimeo.
- TALMON, Jacob Leib (1960) *Political Messianism. The Romantic Phase*, London, Secker & Warburg.
- TARCUS, H. & CERNADAS, J. & PITTALUGA, R. (1998) “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión” en *El Rodaballo*, Año IV, Vol. VIII, pp. 30-39.
- (2008) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- TERÁN, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur.
- TOMEH, George J. (1975) *United Nations Resolutions on Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, (Volume I. 1947-1974), Washington, Institute for Palestine Studies.
- TORTTI, María Cristina (2009) *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.
- (2002) “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo” en *Prismas*, N°6, pp. 265-274.
- TRAVERSO, Enzo (2001) *Totalitarismo: historia de un debate*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2003) *Los marxistas y la cuestión judía*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- UNITED NATIONS (1979) *Everyone’s United Nations*, New York, United Nations Publication.
- ULAM, Adam (1968) *Expansion and Coexistence*, London, Secker & Warburg.
- (1998) *The Bolsheviks. The Intellectual and Political History of the Triumph of Communism in Russia*, Massachusetts, Harvard University Press.

- VATIKIOTIS, P. J. (1974) "The Soviet Union and Egypt" en LEDERER, I. & VUCINICH, W. (comps.) *The Soviet Union and the Middle East*, Stanford, Hoover Institution Press, pp. 121-133.
- VAN CREVELD, Martin (2002) *The Sword and the Olive. A History of the Israeli Defence Forces*, New York, Public Affairs.
- VAN OERTZEN, Peter (1973) "El futuro del programa de Godesberg" en *Nueva Sociedad*, N°7, pp- 48-60.
- VITALE, Alessandro (2007) *El primer Israel*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- VOGT, Judith (1975) "Old images in Soviet anti-Zionist cartoons" en *Soviet Jewish Affairs*, Vol. 5 (1), pp. 20-38.
- (1984) "When Nazism became Zionism. An analysis of political cartoons" en FREEDMAN, Theodore (ed.) *Anti-Semitism in the Soviet Union: Its Roots and Consequences*, New York, Freedom Library Press of the Anti-Defamation League of B'nai B'rith, pp. 486-514.
- WEINBERG, Robert (1986) *Stalin's Forgotten Zion*, Berkeley, University of California Press.
- WEITZ, Yejjiam (2002) *Memajteret Lojemet Le Miflagá Politit. Akamatá Shel Tnuat A Herut 1947-1949 (De organización clandestina a partido político. La fundación del movimiento Herut 1947-1949)*, Beersheba, Hotzaat Ha Sfarim Shel Universitat Ben Gurion Ba Negev (en hebreo).
- (2007) *A Tzad A Rishon Le Kés A Shilton. Tnuat A Herut 1949-1955 (El Primer Paso al Gobierno. El movimiento Herut 1949-1955)*, Jerusalén, Iad Itzják Ben Tzvi (en hebreo).
- WHITE, Hayden (1992) *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE.
- WISTRICH, Robert (1976) *Revolutionary Jews From Marx to Trotsky*, London, Harrap.
- (1979) *The Left against Zion: Communism, Israel, and the Middle East*, London, Vallentine-Mitchell.
- WRÓBEL, Piotr (2001) "From Conflict to Cooperation: the Bund and the Polish Socialist Party, 1897-1939" en JACOBS, Jack (ed.) *Jewish Politics in Eastern Europe - The Bund at 100*, London, Macmillan.
- YAPP, Malcolm (1987) *The Making of the Modern Middle East 1792-1923*, New York, Longman.
- ZADOFF, Efraim (1994) *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá.
- ZHDANOV, A. A. (1948) *Literatura y filosofía a la luz del marxismo*, Montevideo, Pueblos Unidos.

ZIMMERMAN, Alexander (2005) *Jews in Italy under Fascist and Nazi Rule, 1922-1945*, New York, Cambridge University Press.

*Internet*

Anglo-American Committee of Inquiry. En [http://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/angpre.asp](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/angpre.asp).

CLEMESHA, Arlene (2000) “Trotsky y la cuestión judía” en *En Defensa del Marxismo*, N°27. En <http://archivo.po.org.ar/edm/edm27/trotskyy.htm>.

Documentos del PCR. En <http://www.pcr.org.ar/nota/presentaci%C3%B3n-del-primer-tomo>.

ENGELS, Friedrich (1895) “Introduction to Karl Marx’s The Class Struggles in France 1848 to 1850” en MARX, Karl (1895) *The Class Struggles in France 1848 to 1850*. En <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1895/03/06.htm>.

HITCHENS, Christopher (1998) “Moderation or Death” en *London Review of Books*, Vol. 20, No. 23, pp. 3-11. En <http://www.lrb.co.uk/v20/n23/christopher-hitchens/moderation-or-death>.

KARSH, Efraim (2011) “How Many Palestinian Arab Refugees Were There” en *Israel Affairs*. En <http://www.meforum.org/2875/how-many-palestinian-arab-refugees>.

PANELLA, Claudio (2008) “Los socialistas y la Revolución Libertadora. *La Vanguardia* y los fusilamientos de junio de 1956”. En [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).

PIPES, Daniel (1993) “Both sides of their mouths. En <http://www.danielpipes.org/233/both-sides-of-their-mouths-arab-leaders-private-vs-public>.

PITTALUGA, R. & LÓPEZ, D. & OCKIER, E. (2007) *Publicaciones políticas y culturales argentinas (1900-1986)*, CeDInCI. En <http://www.cedinci.org/catalogos/microfilms.pdf>.

PHILOLOGOS (seud.) (2009) “Guns With No Bloodstains”. En *Forward* <http://www.forward.com/articles/14984>.

SHINDLER, Colin (2010) “The Road to Utopia: the Origins of Anti-Zionism on the British Left” en *MERIA Journal*, Vol. 14, N°2, GLORIA Center – IDC Herzliya. En <http://www.gloria-center.org/2010/06/shindler-2010-06-08/>.

SVARCH, Ariel (2010) “Jewish Communist Culture and Identity in Buenos Aires: Ideas on Comparative Approaches” en *Perush*, Vol. 2, N°1. En <http://perush.cjs.ucla.edu/index.php/volume-2/jewish-urban-history-in-comparative-perspective-jewish-buenos-aires-and-jewish-los-angeles/-5-ariel-svarch-jewish-communist-culture-and-identity-in-buenos-aires-ideas-on-comparative-approaches>.

TROTSKY, León (1933) “To Build Communist Parties and an International Anew”. En <http://www.marxists.org/archive/trotsky/germany/1933/330715.htm>.

VISACOVSKY, Nerina (2007) “Las escuelas obreras judías y el anticomunismo de Matías Sanchez Sorondo”, ponencia en el XIII Congreso Internacional de Investigación de LAJSA (Latin American Jewish Studies Association), Biblioteca Nacional, Bs. As. En <historiapolitica.com>.

ZHDANOV, A. A. (1934) “Soviet Literature - The Richest in Ideas, the Most Advanced Literature”. En  
<[http://www.marxists.org/subject/art/lit\\_crit/sovietwritercongress/zdhanov.htm](http://www.marxists.org/subject/art/lit_crit/sovietwritercongress/zdhanov.htm)>.